



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1918-2018
Centenario
de la Reforma
Universitaria

DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA

IDAES (INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES)

**Los hinchas militantes del Club Atlético River Plate: fútbol,
pasión y política (1996-2013)**

Rodrigo Daskal

Tesis para obtener el título de Doctor en Sociología

Director: José Garriga Zucal

Buenos Aires

Septiembre de 2018

Daskal, Rodrigo.

Los hinchas militantes del Club Atlético River Plate: fútbol, pasión y política (1996-2013) / Rodrigo Daskal; director: José Garriga Zucal. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2018. - 316 p.

Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Sociología, 2018.

1. Clubes, sociabilidad y capital social. 2. Hinchas militantes y cultura del aguante. 3. Comunidad, sociedad y emocionalidad. 4. Institucionalización y acción política. – Tesis

I. Garriga, José (director). II. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

Los hinchas militantes del Club Atlético River Plate:
fútbol, pasión y política (1996-2013)

Rodrigo Daskal

Tesis sometida a examen en el Doctorado en Sociología en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Sociología. En Buenos Aires, a los días del mes de de 2018.

José Garriga Zucal – Doctor en Antropología Social (UBA)- CONICET-IDAES-
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

(Nombre del director, titulación e institución a la que pertenece)

(Nombre del co-director, titulación e institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e institución a la que pertenece)

RESUMEN

Rodrigo Daskal

Director: José Garriga Zucal

Resumen de la tesis para la obtención del título de Doctor en Sociología

La tesis explora, describe y analiza mediante un estudio de caso las prácticas de un grupo de *hinchas militantes* del Club Atlético River Plate entre los años 1996 y 2013, con el objetivo de conocer sus sentidos y motivaciones centralmente en dos dimensiones, las de tipo emotivo y las de carácter político. La metodología utilizada es de tipo cualitativo, mediante el uso de diferentes herramientas tales como la participación observante, las entrevistas en profundidad y el relevamiento y análisis de fuentes primarias y secundarias. Se aborda el caso en un doble nivel: por un lado, el sentido emotivo, relacionado a sus acciones en los días de partido de fútbol del primer equipo –principalmente en la llamada *fiesta en la tribuna*, en la voz nativa–, y en segundo término, desde el pasaje de algunos de estos hinchas de fútbol a la militancia institucional y política en el club, que los lleva a constituirse en actores políticos de importancia dentro de él. El desarrollo profundiza en el modelo tradicional de los clubes en Argentina, en tanto asociaciones civiles sin fines de lucro, como parte del capital social y la sociabilidad, y en las particularidades históricas, políticas e institucionales del Club Atlético River Plate, para describir y analizar la militancia futbolera de estos hinchas a partir de su *hinchismo* y pertenencia a la *cultura del aguante* y, desde allí, hacia la arena política agrupacional del club. El proceso desarrolla una serie de especificidades con relación a sus actividades militantes y a los vínculos con otros actores de la configuración futbolística como dirigentes, *barras bravas* y otros hinchas del club, luego de la crisis política nacional de los años 2001 y 2002 y previamente al proceso abierto en 2003 –profundizado a partir de 2008– de apertura a la militancia política por parte de grupos de jóvenes y adolescentes. La tesis discute si sus prácticas emotivas implican determinados valores *comunitaristas*, para concluir que el fútbol y esas acciones conforman en ellos una función social integradora identitaria y simbólica capaz de congregarse y recrear un sentimiento de comunidad *mixto*, no necesariamente en términos de *resistencia* al individualismo moderno, sino en términos de un colectivo emocional que los consolida en tanto identidad social.

Palabras clave: *HINCHAS MILITANTES* - CLUB - CAPITAL SOCIAL - SOCIABILIDAD - CULTURA DEL *AGUANTE* - MILITANCIA POLÍTICA - COMUNIDAD - EMOCIONALIDAD.

Buenos Aires

Septiembre de 2018

ABSTRACT

The thesis explores, describes and analyzes through a case study the practices of a group of “activists-supporters” of the Club Atlético River Plate between 1996 and 2013, with the purpose of knowing their meanings and motivations in basically two dimensions: the emotional ones and those of political nature. The methodology employed is qualitative, through the use of different tools such as observant participation, in-depth interviews and the survey and analysis of primary and secondary sources. The case is addressed at a double level: on the one hand, the emotional meaning, related to their actions the days of the first team's soccer games — mainly in the so-called “party at the stands”, in native voice —, and secondly, the passage of some of these soccer fans to the institutional and political activism inside the club, which leads them to become important political actors. The investigation goes in depth in the traditional model of sports clubs in Argentina, as non-profit civil associations, as part of social capital and sociability, and in the historical, political and institutional peculiarities of Club Atlético River Plate, to describe and analyze the football activism of these fans based on their “*hinchismo*” and sense of belonging to the culture of endurance (“*aguante*”) and, from there, towards the political arena of the club. The investigation expands on a series of specificities in relation to its activist activities and the bonds with other actors of the football configuration as leaders, “*barras bravas*” and other club supporters, after the political crisis of 2001 and 2002 in Argentina and prior to the process opened in 2003 — deepened from 2008 on — of opening up to political activism by groups of young people and adolescents. The thesis discusses whether their emotional practices imply certain “communitarian” values, concluding that both soccer and these actions achieves in them an integrating, identity and symbolic social function, able to gather and recreate a *mixed* feeling of community, not necessarily in terms of *resistance* to modern individualism, but in terms of an emotional collective that consolidates them as a social identity.

Keywords: ACTIVISTS-SUPPORTERS - CLUB - SOCIAL CAPITAL - SOCIABILITY - CULTURE OF ENDURANCE - POLITICAL ACTIVISM - COMMUNITY - EMOTIONALITY.

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Introducción. Fútbol, pasión y política	11
Deporte, ciencias sociales, política e <i>hinchas militantes</i> : así está el partido	15
Metodología: mirar, ser y estar	20
Glosario	25
Capítulo 1. Los clubes en la Argentina: asociacionismo, sociabilidad, política y capital social. El Club Atlético River Plate	28
1.1 El modelo de club y la práctica deportiva: fundación y resignificación del fútbol en el universo urbano	28
1.2. Clubes, Estado y políticas públicas	34
1.3. Los clubes como capital social. <i>La fuerza de los lazos débiles</i>	37
1.4. Características de los clubes, sociabilidad y política	42
1.5 Los orígenes del Club Atlético River Plate	47
1.6 La organización política agrupacional del CARP y su estructura interna	49
1.7 Antiguas historias de disputas, alianzas, continuidades y cambios	52
1.8 José María Aguilar, viejo-nuevo paradigma en la Argentina del <i>que se vayan todos</i>	57
1.9 Distancia y cercanía con <i>el club y la política</i> en el CARP	59
1.10 La configuración deportiva: clubes, fútbol y cultura	64
Recapitulando	69
Capítulo 2. Los <i>hinchas militantes</i> y el <i>aguante</i>. Agrupaciones de hinchas, viajes, banderas y la <i>caravana de la pasión</i>	72
2.1 En el comienzo fue la cancha: el partido de los hinchas	73

2.2 <i>Todo por River, la AgruPasión Gallina y Siempre River</i>	78
2.3 Revistas y remeras, la pasión en blanco y rojo	87
2.4 <i>La fiesta en la tribuna: por unos segundos de emoción</i>	91
2.5 Tribalismo, honor y <i>aguante</i> . Cuando violencia es mentir	103
2.6 Para verse y ser vistos: banderas en tu corazón y entradas para <i>hacer el aguante</i>	109
2.7 La caravana monumental del 25 de mayo de 2001 y la construcción de <i>capital simbólico</i> en las calles	117
Recapitulando	134
Capítulo 3. La Subcomisión del Hincha del CARP: formalizar la pasión	139
3.1 La institucionalización de la <i>fiesta en la tribuna</i> y la oficina en la <i>casa</i> propia	140
3.2 <i>Evangelizando</i> en blanco y rojo. La política solidaria, arte y algo más	145
3.3 Construyendo una <i>tradición selectiva</i> . Ángel Labruna como mito fundador y los derechos humanos en el club	154
3.4 <i>La fiesta en la tribuna: visión institucional, repercusiones mediáticas y sentidos nativos</i>	159
3.5 <i>La voz del hincha</i> ante la policía, los dirigentes, la <i>barra brava</i> y la AFA (Asociación del Fútbol Argentino)	169
Recapitulando	178
Capítulo 4. La <i>comunidad</i> de los hinchas militantes: la emoción del asado y la amistad	184
4.1 La pasión para los <i>hinchas militantes</i> : “Esta campaña <i>volveremo’ a estar contigo</i> ”	184
4.2 Un <i>comunitarismo</i> posible. Haciendo amigos en la cancha: del club	

a los micros	187
4.3 Comunidad e identidad. Max Weber, asado y vino	198
4.4 La comunidad efervescente de Émile Durkheim y los dioses laicos del fútbol	200
4.5 Estar juntos en el mundo. Comunidad e identidad en los <i>hinchas militantes</i>	205
4.6 El sentido de comunidad emocional. La <i>tribu</i> en blanco y rojo, territorios reales y simbólicos en la racionalidad moderna. El territorio de la emoción	207
Recapitulando	213
Capítulo 5. Los <i>hinchas militantes</i> en la arena política	219
5.1 Gestión y política a comienzos del siglo XXI	220
5.2 Los chicos crecen: de la Subcomisión del Hinchista al fútbol infantil del CARP	228
5.3 La Agrupación Caravana Monumental	233
5.4 <i>Siempre River</i> y la política: que no pero sí. El capital simbólico, de la cancha a las urnas	238
5.5 La <i>fiesta en la tribuna</i> , nuevamente Labruna y el estadio Monumental	246
5.6 José María Aguilar, crisis y desilusión	255
5.7 El <i>gran capitán</i> y la caída del CARP: aprender a ser oposición	260
5.8 La <i>bandera más larga del mundo</i> . <i>Hinchismo</i> y política en las calles y en el club	263
5.9 Diciembre de 2013: elecciones y cosecha política. El triunfo de <i>River vuelve a ser River</i>	281
Recapitulando	290
Conclusiones	293
Referencias bibliográficas	304
Anexo	316

Agradecimientos

No resulta simple expresar con palabras sencillas (ni de las otras), todo lo que está en juego cuando los diversos mundos que habitamos se atraviesan e intentan ponerse de acuerdo, al menos un poco. Esta tesis es, entre otras cosas, fruto de ese cruce entre jirones de libertad, recuerdos añorados, sueños inconclusos, felicidad en retazos, con aquello en lo que también creemos y postulamos no sólo como derecho al placer, sino también como necesidad y obligación: el conocimiento. El primero de los mundos abarca los picaditos de fútbol en el Parque Las Heras sobre las tierras de la vieja prisión, los abrazos y llantos con mi hijo Facundo en la cancha, otros pero iguales llantos y abrazos con mis amigos en tribunas y plateas, los gritos con Mariano y Juan Cruz en la casa de mi abuela durante las Copas Américas de fútbol 1991 y 1993, las tardes y noches de tira de handball con mis hijos Mateo y Facundo, las noches de miércoles de fútbol 5 y los partidos en el monumento a Güemes o los *desafíos* en el colegio, los abrazos y llantos con los amigos en los estadios, en tantas geografías tan distintas. El segundo de los mundos es racional, así se presupone, y nace en los claustros, en la necesidad de aprender y enseñar y compartir, en la confirmación de que el saber modifica la realidad, que debemos y queremos hacerlo, pues ello igualmente ocurrirá de todas formas; un mundo en el que la emoción, la incerteza y el pensamiento analítico se entrelazan con los afectos guardados en los pasillos y escaleras, como en la vieja Marceloté. Están allí los compañeros y profesores de años de estudio de grado y posgrado, de bares y casas diversas, a los que agradezco y nombro sufriendo el costo inevitable de la omisión involuntaria y la arbitrariedad: Claudio Acuña, Mariano Bargeró, Walter Bosisio, Sebastián Carassai, Karina Casella, Silvina Chiesa, Fernando Devoto, Pablo de Marinis, Ignacio Drake, Juan Cruz Esquivel, Laura Fernández Cordero, Verónica Giménez Béliveau, Verónica Giordano, Horacio González, Adrián Iulita, Lisandro Kahan, María Mancuso, Leticia Marrone, Gustavo Motta, Jack Nahmias, Gabriel Noel, Pepe Nun, Ariel Lucarini, Mario Pecheny, Eduardo Rinesi, Romina Sánchez Salinas, Valentina Salvi, Agustín Salvia, Fabiana Solari, Sergio Spinella, Emilia Val, Ariel Wilkins. Esta tesis es el fruto de esa mixtura, de aquello que sentimos y de eso que pensamos, de nuestras dudas, de nuestros placeres y dolores.

No puedo más que agradecer. Primero, a los que me acompañan tan amorosamente: Delfina Molina y Vedia, compañera de la vida y el más allá, nada de esto sería posible sin vos. Mateo, Facundo y Lila, hilos luminosos que me dicen, como un eco infalible: “la oscuridad es otro sol”. A madre y padre que me dieron la vida, a mis hermanos y hermana y a los demás afectos familiares que me vieron enloquecer de a poco en estos años. A los amigos y colegas del Centro de Estudios de Deporte (CED) de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), con quienes en 2004 comenzamos a pensar e investigar el deporte, sin saber bien de qué se trataba (y así seguimos): Mariano Gruschetsky va aquí, pero bien podría estar unas líneas más arriba. Horas compartidas de obsesiones e intereses que no llegarán nunca a la altura de nuestro afecto, ya inclasificable. Julio Frydenberg, porque haberlo conocido en 2001 me abrió las puertas, y las hendiduras, no sólo a la historia social elaborada con seriedad sobre el fútbol, sino a una persona de gran corazón, rojo como su *team*. Daniel Sazbón y Lía Ferrero han sido también cófrades desvelados y fieles de tantas horas deportivas –en sus casos, xeneizes horas–. A los integrantes del Seminario Permanente de Estudios Sociales del Deporte, unidos por anhelos e interrogaciones comunes. José Garriga Zucal ha sido un director generoso, atento y afectuoso, gurú pagano al igual que Verónica Moreira, cómplices y secuaces. Sebastián Pereyra y el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la UNSAM, un hogar con la leña siempre encendida. Pablo Alabarces, Eduardo Archetti, Pablo Bilyk, Juan Branz, Andrés Burgo, Ezequiel Fernández Moores, Alex Galarza, Gastón Gil, Osvaldo Gorgazzi, Julia Hang, Nemesia Hijós, Marcos Mele, Patricio Nogueira, Andrés López, Daniel Pallarola, Raanan Rein, Ariel Scher, Rwany Sibaja, César Torres, Alejandro Wall, también son piezas importantes, por diversos motivos, en este rompecabezas inconcluso. A los amigos e hinchas del Club Atlético River Plate, sin cuyas historias y testimonios todo hubiese sido en vano, y también a todos los socios de los clubes nuestros, esos que se crean y recrean día a día con su tiempo y esfuerzo que, claro está, también es político.

De todos ellos soy deudor intelectual y eterno agradecido.

Introducción. Fútbol, pasión y política

La tesis describe, indaga y analiza las prácticas de un grupo de *hinchas militantes* del Club Atlético River Plate (en adelante, CARP)¹ en un período reciente, los años 1996 a 2013, con el objetivo de conocer y comprender cabalmente sus sentidos y significaciones, particularmente en dos dimensiones: la de la emotividad y la de la política. Caracterizando a los hinchas de fútbol en tanto actores sociales y políticos, se estudia el caso para la primera dimensión, desde el sentimentalismo radicado en lo que ellos denominan la *fiesta en la tribuna*, los días que juega el equipo de primera división, y vinculado también a un (posible) sentido de tinte *comunitario* organizado alrededor de dichas prácticas. Aquí, la tesis analiza si las mismas van a contramano, total o parcialmente, de la racionalidad moderna propia del individualismo societal. La segunda dimensión desarrolla el pasaje de algunos de estos hinchas de fútbol inmersos en la cultura del *aguante*, a la participación institucional y la militancia en la arena política del club, lo que los lleva a constituirse en potentes actores que interactúan con otros de la configuración futbolística, como barras bravas, dirigentes, periodistas, jugadores profesionales o fuerzas de seguridad. La tesis indaga respecto de la acción política en un club con fútbol profesional –considerado uno de los dos clubes más importantes de la Argentina– a través de un grupo de *hinchas militantes*, en el pasaje de la *cultura del aguante* a la plena institucionalización de sus prácticas, allí donde se interrelaciona el modelo tradicional de club en Argentina y su caracterización en tanto capital social, las formas y características de su arena política, y sus prácticas y sentidos a la luz del debate sobre un posible carácter *comunitario*.

La tesis parte de que los grupos de *hinchas militantes* se encuentran atravesados por una doble línea de sentido en tanto sujetos sociales. Primeramente, que de manera

¹ El CARP es uno de los dos clubes de fútbol más importantes de la República Argentina, fundado a principios de siglo XX y cuyo estadio e instalaciones multideportivas y de otras actividades sociales y culturales –alrededor de quince hectáreas– están situados en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires. Cuenta con alrededor de 80.000 socios en sus diferentes categorías (www.cariverplate.com.ar).

homogénea los une la *emocionalidad* futbolística por su club y, como analizo, en diversos grados, el compromiso militante para con él. En segundo lugar, que se trata de personas con distintas características socioeconómicas e ideológicas, que se funden en un plano grupal de manera pluralista y divergente. Son hinchas que comenzaron a organizarse y relacionarse en términos de sociabilidad para asistir juntos al partido – sobre todo en condición de *visitante*, no al propio estadio– alquilando combis o micros; para realizar ciertas actividades los días de partido, o para publicar y distribuir volantes difundiendo letras de canciones u opiniones vinculadas al *hinchismo*. Los movilizaba una concepción respecto del rol que ellos juegan o creen jugar en el espectáculo deportivo: otorgarle *color* al estadio mismo, la disputa sobre la cantidad de asistentes a los partidos, las banderas y sus inscripciones, los cantos de los hinchas y su potencia y argumentación, la denominada *fiesta en la tribuna* en la voz nativa. Un terreno de disputa simbólico anclado en cuestiones prácticas: un colectivo imaginario –la *hinchada* toda– que libra su propia batalla y para el cual se utilizan ciertas herramientas, algunas de ellas difícilmente cuantificables. Este proceso va constituyéndose como campo identitario, donde se dialoga y discute con una propia concepción de sentido común para mirarse a sí mismos pero además, y centralmente, por una manera de mirar a los otros –a los hinchas rivales– y de ser mirados por ellos.

En los últimos años, los *hinchas militantes* del fútbol han concretado en diversos clubes hechos de fuerte impacto por medio de la *fiesta en la tribuna*, antes, durante y después del partido, y en otras situaciones por fuera del momento específico del espectáculo del fútbol. Ello incluye una serie de acciones tales como la recolección organizada y el reparto de papeles para recibir al equipo en su ingreso al partido, la colocación de banderas, *tiras* y *mosaicos* en tribunas y plateas, el reparto de vestimentas y/o elementos alusivos a alguna situación en particular. Todo ello implica organización, tiempo, recursos y esfuerzos colectivos, a la vez que una serie de relaciones e interrelaciones personales, políticas e institucionales. Paralelamente, se observa una dimensión presente desde los comienzos organizativos de estos grupos de hinchas: la realización de actividades solidarias benéficas, en ocasiones organizadas de manera independiente y por fuera de la institución, y en otras trabajando formalmente en ella, en un espacio convergente entre la ayuda social y el mensaje partidario, acercado desde el club al que adhieren esos hinchas hacia sectores

necesitados o de condición socioeconómica vulnerable. Es posible analizar si estas actividades realizadas por los *hinchas militantes* pueden haberlos llevado a afianzar vínculos con el club en términos institucionales, con sus dirigentes –a cargo de manera transitoria–, pero también con los empleados y la clase dirigenal, formen o no formen parte de la gestión de turno; vínculos que pueden haberse iniciado ya sea para efectivizar la realización del tipo de actividades detalladas –y que pueden requerir determinados apoyos logísticos, políticos o económicos, de parte de la dirigencia del club– o por haber tomado, a lo largo de este camino, la decisión individual o grupal de participar activamente en la política de la institución.

Precisamente, la segunda dimensión vincula estas prácticas y actores con sus instituciones en el plano de la acción política, siendo los clubes asociaciones civiles no lucrativas basadas en la participación voluntaria, el aporte de sus socios y el ejercicio de la democracia asociativista. ¿Hasta dónde muchos de estos *hinchas militantes* realizan un pasaje, no necesariamente excluyente, que va desde vincularse con el club meramente como hinchas los días de partido a comprometerse en su arena política constituyendo agrupamientos, participando de elecciones, colaborando en comisiones o asumiendo responsabilidades directivas? ¿Qué ocurre cuando los *hinchas militantes* entran en contacto con los distintos estamentos de la institución, desde los empleados administrativos hasta los socios que integran las diferentes comisiones y subcomisiones y los dirigentes políticos más tradicionales? ¿Qué características adquiere este proceso? El conocimiento respecto de sus prácticas permite avizorar una forma de militancia política específica, la que ocurre en los clubes de fútbol –en un momento histórico determinado y un club en particular– y ello está directamente vinculado a prácticas democráticas y sujetos sociales que comienzan a desarrollarlas.

El orden argumentativo de la tesis se estructura desde lo general a lo particular, describiendo en el Capítulo 1 las características históricas, institucionales y políticas del modelo tradicional de club en la Argentina, la sociabilidad como una de sus dimensiones centrales y su caracterización en tanto capital social; también, las particularidades organizacionales del CARP y su historia, para focalizar en ciertas cuestiones de su arena política, como los dirigentes y sus agrupaciones. La sociabilidad será desarrollada también en los capítulos ulteriores para delinear las formas que

adquiere en las prácticas de los *hinchas militantes* en dos niveles: las correspondientes a sus relaciones en tanto hinchas –viajes, organización de festejos y conmemoraciones, la *fiesta en la tribuna*– y la desplegada en el club informalmente o como consecuencia del compartir actividades deportivas y culturales. Resultado de este proceso convergente es su institucionalización como Subcomisión del Hincha en los estamentos formales del CARP, lo que se aborda en el capítulo 3, así como sus relaciones con otros actores como la *barra brava*, directivos o medios de comunicación.

El Capítulo 2 describe los momentos iniciales de los distintos grupo de hinchas en tanto agrupaciones informales de hinchas y la cultura del *aguante*, abordando dos dimensiones principales: el *hinchismo* y las acciones emotivas de la *fiesta en la tribuna*, focalizando en los *bandereros* y la organización de festejos simbólicos –como la caravana del centenario en 2001– que les permite hacerse visibles, institucionalizarse y –como se describe en el Capítulo 5– una posterior inmersión plena en la acción política, cuando se organizan alrededor de la constitución de su propia agrupación política. Este proceso no reemplaza sino que es convergente con la dimensión emotiva que persiste en sus acciones a lo largo del tiempo, la que relaciona ambos momentos, desplegados en los Capítulos 2 y 5, cuando los *hinchas militantes* utilizan el capital simbólico obtenido para potenciarlo en el plano político. El Capítulo 4 describe los encuentros gastronómicos de los hinchas –los asados– como espacios de sociabilidad política, a la vez que relaciona la *fiesta en la tribuna* descrita en los Capítulos 2 y 3 con sus (posibles) características comunitarias, parcialmente a contramano de la racionalidad individualista moderna, una configuración asentada en la idea de la *fortaleza de los lazos débiles* –descrita en el Capítulo 1–, es decir, de aquellos vínculos afianzados por fuera de la nacionalidad, la familia o el credo.

A su vez, la tesis aborda la organización de los hinchas durante un período de la Argentina previo a los inicios del siglo XX, pero luego institucionalizada en el CARP, paralelamente a la crisis económica, social y política de los años 2001 y 2002, lo que permite analizar el caso en línea con las diferentes expresiones de militancia política surgidas como resultado de dicha crisis y en los años posteriores, las que han sido analizadas por la literatura, en muchos casos, como formas de activismo militante no tradicional. Por otra parte, y más allá de la descripción y caracterización de las

particularidades de la militancia de este grupo de hinchas, es posible preguntarse por la posible asociación con una mayor participación política tradicional a partir del año 2003 –y particularmente luego de 2008– focalizada en grupos mayoritariamente jóvenes, y cierta consolidación de la militancia política por parte de los *hinchas militantes* en sus respectivos clubes, como en el caso del CARP.

Deporte, ciencias sociales, política e *hinchas militantes*: así está el partido

Luego de décadas de una llamativa vacancia de elaboraciones científicas, los estudios sociales sobre deporte se han profundizado en los últimos años en Argentina cuantitativa y cualitativamente, con diferentes líneas de investigación en el campo, caracterizado por la propia amplitud polisémica del deporte y la cantidad de dimensiones que de ello se derivan. En ese sentido, me interesa describir un estado del arte que sea pertinente a mi investigación, seleccionando los trabajos y autores que resultan troncales al trabajo. No fue hasta los años ‘80 que Eduardo Archetti surge como pionero y fundador de los estudios de ciencias sociales en el área del deporte en Argentina y particularmente, aunque no sólo, en el fútbol, interesado en el proceso de comprensión de distintos aspectos culturales y sociales en nuestro país (Archetti, 2001) y entrelazando dos grandes líneas de indagación. Una de ellas es el análisis, mediante la revisión de la revista *El Gráfico* de las décadas del ‘20 y ‘30, de la constitución de una narrativa futbolística afianzada en un estilo nacional de jugar al fútbol, que sirva a la vez de narrativa nacional por medio del deporte, contrastando centralmente con los admirados fundadores del fútbol y su estilo, es decir los ingleses. Su libro *Masculinidades* (Archetti, 2003) resume las elaboraciones sobre la masculinidad en el fútbol, el tango y el polo, vinculándolas a la construcción de identidades, en ocasiones por fuera de las concepciones oficiales, en lo que conceptualiza como *zonas libres*, espacios en los que es necesario indagar para comprender los pliegos de la identidad nacional.

La segunda línea de indagación de Archetti relaciona el concepto de masculinidad con los significados de la violencia y, si bien no forma parte de mis intereses directos a los fines de la tesis, resulta central destacar que en estas primeras

elaboraciones surge el concepto de *hinchas militantes* (Archetti, 1985) para describir a ciertos hinchas que asisten a los encuentros futbolísticos, y particularmente analizar las canciones que entonan, en las que expresan un discurso vinculado al triunfo deportivo asociado con la violencia, el poder y la sexualidad en la confrontación con los hinchas rivales. Su hipótesis vincula la formación de los estereotipos de masculinidades más relevantes en la modernización del país, con una búsqueda de identidades, imágenes y símbolos, en un proceso de *hibridación* diverso y plural que incluye distintas amalgamas interculturales. En un texto posterior (Archetti, 1992) analiza antropológicamente al fútbol como un ritual en el que los elementos cómicos y trágicos que lo constituyen generan un tipo particular signado por la predominancia de las prácticas festivas de los hinchas que cantan y bailan en las tribunas, señalando que a partir de la década del '60 los aspectos de la rivalidad corporal y agresiva comienzan a predominar sobre los elementos festivos, dando inicio a la etapa trágica del ritual, caracterizada ya sea por enfrentamientos entre hinchas como contra las fuerzas de seguridad. Si bien, como se ha demostrado, la violencia asociada al fútbol está presente desde los inicios mismos de su organización en el país, en lo que a esta tesis respecta retomaré más adelante estas formulaciones, para establecer los vínculos que tienen con el caso que aquí se presenta de los *hinchas militantes* del CARP, vinculado a los aspectos festivos y el rol de los hinchas en ellos.

La bibliografía sobre los inicios del fútbol se encuentra resumida en los trabajos de Julio Frydenberg (1997, 2008, 2011), que describe desde la perspectiva de la historia social el proceso de resignificación del fútbol criollo, vinculado con el pasaje de los valores del *fair play* inglés –ejemplificado en la figura del *gentleman*– a la confrontación centrada en la disputa por el honor, apalancada en un territorio real y simbólico: la esquina, la cuadra, el barrio, un territorio local. En esta primera etapa, los hijos de los inmigrantes, convertidos en jugadores, socios y directivos simultáneamente, privilegian la competencia y el triunfo a toda costa, comenzando a avizorar a sus rivales como algo más que rivales, como enemigos con los que se disputa simbólicamente la primacía del honor. Frydenberg describe este desarrollo de equipos-clubes de tipo democrático en relación con la urbanización de la ciudad de Buenos Aires y el uso de los espacios disponibles. En otras elaboraciones, Frydenberg analiza una dimensión que resulta particularmente importante para este trabajo, que es la concepción de los clubes como asociaciones civiles sin fines de lucro en tanto soporte

institucional, es decir, el asociacionismo como punto de partida –pero también de despliegue– de los clubes de fútbol. Allí, resulta importante observar su arena política, para poder explicar muchos factores relacionados al espectáculo futbolístico, pero a la vez otras dimensiones articuladas con él, que no refieren necesariamente al fútbol.

Pablo Alabarces es otro de los precursores iniciales de este campo, y me interesa focalizar en sus elaboraciones y, en línea con ellas, las de José Garriga Zucal y, particularmente, Verónica Moreira, fruto de investigaciones interrelacionadas que vinculan el espectáculo futbolístico con las vivencias de los hinchas de fútbol y las narrativas tribales y nacionales, la violencia en el fútbol y la acción política en los clubes. En un trabajo pionero junto a María Graciela Rodríguez (Alabarces y Rodríguez, 1996), Alabarces elabora, entre otras temáticas, los vínculos entre las culturas juveniles y el fútbol y las relaciones entre el peronismo y el deporte para pensar, en distintas líneas, al deporte como articulador de identidades sociales locales en el marco de la globalización y la mundialización de la cultura. Alabarces profundiza luego la función del fútbol como elemento central en la construcción de identidades locales y regionales (Alabarces, 2002) y a posteriori, elaboraciones relacionadas con las violencias futbolísticas que se encuentran directamente vinculadas con la construcción del *aguante* como principal capital práctico y simbólico de los hinchas de fútbol, y legitimador moral y de sentido de sus actos (Alabarces, 2004).

Con relación al fútbol, los hinchas y los clubes como catalizadores de identidad, es importante destacar el trabajo de Gastón Julián Gil sobre el Club Atlético Aldosivi y la ciudad de Mar del Plata, en la provincia de Buenos Aires (Gil, 2002). Su elaboración antropológica con hinchas de fútbol y su desarrollo del concepto del *aguante* en la rivalidad del fútbol marplatense es una referencia para esta tesis. Las etnografías producidas por José Garriga Zucal (2001) analizan la construcción de la masculinidad a partir de la participación de los hinchas en los hechos de violencia, retomando a Archetti (1985, 1992 y 2003). Garriga Zucal vincula la categoría *aguante* con el uso particular de un cuerpo preparado para el combate con otros hinchas o con la policía, en el que los hinchas despliegan las técnicas de lucha y de resistencia al dolor contra los adversarios, siendo las cicatrices y heridas motivo de orgullo. Retomaré la conceptualización del *aguante* en el sentido nativo como uno de los ejes vertebrales analizados en los *hinchas militantes*. Alabarces, Garriga Zucal y Verónica Moreira retoman a Archetti con relación a los *hinchas militantes* a la luz de diferentes

prácticas festivas de los hinchas en los estadios y fuera de ellos, para diferenciarlos de los llamados *barrabravas* con relación al uso de la violencia (Alabarces, Garriga Zucal, Moreira, 2008).

La presente tesis desarrolla dimensiones poco analizadas en el campo de las ciencias sociales y el fútbol, pero los trabajos de Verónica Moreira son antecedentes directos en esa línea: su tesis de maestría (Moreira, 2006) trata sobre las formas de participación de los hinchas del Club Atlético Independiente, al momento de llegar la celebración por el centenario de la institución y de un proceso político eleccionario; y su tesis de doctorado (Moreira, 2010) analiza la política en ese club relacionada con las redes políticas del partido de Avellaneda, en la provincia de Buenos Aires. También la tesis de Juan Manuel Sodo (Sodo, 2011) resulta un antecedente importante ya que trabaja sobre *hinchas militantes* –a los que denomina *hinchas activos*– desde un enfoque fuertemente comunicacional, en la sociabilidad de un grupo de hinchas del Club Atlético Rosario Central, de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. La tesis de doctorado de Julia Hang sobre un club en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires (Hang, 2018), y la tesis de licenciatura de Nemesia Hijós respecto del proceso de modernización y gestión ocurrido en el Club Atlético Boca Juniors en los años ‘90 (Hijós, 2014) han sido también referencias con las cuales dialogar y desarrollar determinadas cuestiones de esta tesis.

La literatura en otras latitudes es abundante –particularmente en Europa– respecto de los hinchas de fútbol en diversas líneas de investigación, como pueden serlo el mundo social de los hinchas y sus vínculos afectivos con el fútbol y su club, pero poco profusa respecto de la acción política en relación con las instituciones; ello se debe muy probablemente a la preeminencia de los clubes como sociedades comerciales sin las características que tienen en Argentina en tanto asociaciones no lucrativas, en las que sus socios son los únicos *dueños* y, por lo tanto, su participación de gran importancia. En ese sentido, es posible citar algunas publicaciones no académicas que abordan las vivencias de los hinchas desde el punto de vista testimonial, como el clásico libro de Nick Hornby (Hornby, 1992), en algunos casos desde la mirada autobiográfica del *barrabrava* (Vadini, 1985; Bogado y Caccialupi, 2010) y en otros desde la del mero simpatizante (Graneri, 2015). De Latinoamérica, he revisado los trabajos elaborados en los últimos años en Brasil relacionados a la organización de los hinchas en un plano político, fuertemente vinculado a las

situaciones que viven los clubes de fútbol en dicho país y cuya consecuencia es la creación de una representación de hinchas, la Associação Nacional das Torcidas Organizadas (Anatorg) en el año 2014 (Texeira, 2018), así como por las vicisitudes ocurridas con los hinchas organizados frente a la modernización de los estadios y el espectáculo en Brasil (Simões, 2017). También resulta un antecedente importante el trabajo de Oliven y Damo sobre el fútbol y particularmente su desarrollo relacionado a la identidad *clubística* (Oliven y Damo, 2001).

La tesis pone en discusión consecuentemente, las prácticas y sentidos de los *hinchas militantes* a la luz de la clásica oposición entre comunidad y sociedad, pretendiendo indagar si el *hinchismo* y la sociabilidad de los hinchas de fútbol es congruente con ciertos valores societales predominantes, o lo es de manera parcial, y si son dimensiones posibles de categorizar como *comunitaristas*. Se trata de un debate clásico que ha adquirido, en los últimos años, nuevos bríos ante diversas situaciones de la realidad relacionadas al individualismo moderno y los movimientos sociales, por lo que actualmente la comunidad se analiza como una entidad cultural y social, de naturaleza fluida; como una expresión de una modalidad de pertenencia y una *communitas* que responde a una particular manera de imaginar y experimentar la pertenencia social en tanto acontecimiento comunicativo y público, y ya no como algo inmóvil e inherente a un acuerdo social (Delanty, 2006: 43). Hoy en día, comunidad puede ser considerado cualquier grupo social y sobre ella sólo hay observaciones incidentales sin reflexiones teóricas sistemáticas; sin embargo el término aparece habitualmente en numerosas elaboraciones de diversas subdisciplinas, siendo ya un concepto postsocial, en pleno desvanecimiento de lo social, relocalización del Estado y cuando el individuo entra y sale de comunidades diversas como si se cambiase de ropa (de Marinis, 2005: 32).

El caso alumbró también el campo del estudio sobre los jóvenes y la militancia política, cuyos trabajos proliferan en el análisis de la década del '90, aunque no abundan para los años previos o posteriores, y que abordaron la participación política en base a dos figuras principales: la de una juventud apática y no interesada por las formas tradicionales de la política –partidos, iglesias, sindicatos– o la de una juventud politizada que impugna dichos espacios, pero ensaya modos alternativos relacionados a grados fuertes de autonomía y organización, como los assembleísticos o los de tipo

performáticos y específicos, que buscan un fuerte impacto de visibilidad pública (Vázquez, Vommaro, Núñez, Blanco, 2017).

Esta tesis es deudora y continuadora, y se ha estimulado y dialogado con todos ellos y sus textos.

Metodología: mirar, ser y estar

La metodología utilizada es de tipo cualitativo, trabajando con diferentes herramientas como la participación observante, las entrevistas en profundidad y el relevamiento y análisis de fuentes primarias y secundarias. Utilizo el análisis documental, temático y de contenido, con herramientas de historia oral reciente y un corpus material diverso, que se vinculan entre sí. La participación con observación fue realizada profusamente entre los años 2003 y 2013 e implicó el acceso a diversas actividades realizadas por los *hinchas militantes* en un doble aspecto: tanto al derrotero de su confección, es decir a las reuniones de discusión formal e informal en las que se esbozaban ideas y proyectos y acciones a realizar, como la posibilidad de observarlos y ser parte de su concreción y su resultado final. Esta técnica exige un mayor compromiso intelectual por parte del investigador al momento de la elaboración de la tesis, ya que se ponen en juego personas y relaciones a las que conozco de manera personal, y con las que he entablado algún tipo de vínculo. Ello implicó asistir a actividades organizativas los días de semana, a las acciones concretas los días de partido, a reuniones sociales de los hinchas como asados, festejos, conmemoraciones institucionales y no institucionales, y también viajes a otras geografías en las que llevaron adelante sus actividades. La presencia como investigador me ha permitido por un lado confiabilidad en la información recogida, y por otro, un aprendizaje directo sobre los sentidos que subyacen en los actos de los actores, es decir, experiencia y testificación como fuente de conocimiento. Aunque distintos, observar y participar no son ya ángulos opuestos sino complementarios en tanto perspectivas diferentes: como participante, el investigador no es nunca uno más aunque participe, pero como observador tampoco lo es, sino que se constituyen como puntos de partida de la reflexividad en el trabajo de campo y en la elaboración de los datos obtenidos (Guber, 2004: 172-173). En ciencias sociales y humanas, y desde una perspectiva interpretativista, los fenómenos socioculturales deben ser estudiados a partir de la

vivencia, de experimentar personalmente los sentidos de los actores mediante una inmersión subjetiva por parte del investigador, para comprender a los sujetos y las situaciones que estudia; de allí que semánticamente sería apropiado describir la técnica de esta tesis como de “participación con observación” (Guber, 2004: 175).

En cuanto a la empatía con algunos entrevistados, con la institución y con el fútbol mismo, cabe acotar que es evidente y clara; nada de ello implica dejar de lado la inevitable y férrea convicción que hace a la honestidad intelectual del investigador cuyo compromiso principal es, bajo la égida de las normas científicas, aportar al conocimiento del mundo social. Ello implica realizar la investigación y el proceso de análisis sin que los elementos que ya conocemos (o creemos conocer) nos indiquen el camino, y nos hagan esquivar la duda, el análisis y las posibles contradicciones en ellos y en uno mismo. En las elaboraciones socio-antropológicas, el acceso y conocimiento al mundo social de los sujetos por medio de sus conceptos y acciones está imbuido por el marco teórico de investigador, tanto en el proceso general de la investigación como en el trabajo de campo, y permite la contrastación crítica y permanente entre el mundo empírico de la realidad social, la teoría y el sentido común en medio de una permanente negociación, en la que el investigador es un actor más de ese mundo social y frente a los sentidos propios de los actores (Guber, 2004: 78). Dejar en claro el tipo de vínculo entre el investigador y su objeto de estudio y sus relaciones con algunos de los sujetos es el primer paso hacia una rigurosidad que explicita las condiciones sociales de la investigación social, a la vez que reafirme la posibilidad de producir conocimiento riguroso y reflexivo (Gil, 2002: 42) sacando provecho de la situación contextual. El involucramiento en las participaciones con observación con los sujetos sociales debe estar al servicio de la objetividad y la distancia analítica necesaria para el trabajo con los hechos y las versiones de los mismos, ya que de lo contrario se corre el riesgo de repetir acríticamente la voz nativa. Si bien el conocimiento está siempre demarcado epistemológicamente, tanto como la subjetividad del investigador, en determinados niveles (sus gustos e intereses personales, la posibilidad del acceso a la información, sus propias valoraciones teóricas e ideológicas, etcétera) la técnica de participación con observación puede ser una herramienta privilegiada de obtención de información, de producción y de análisis de datos siempre mediatizado por un proceso reflexivo entre los sujetos y el investigador (Guber, 2004: 177). Se trata de desarrollar ciertos

roles locales integrándose a una lógica que no es propia del investigador, no para asimilarse a ella, sino para reconocerla desde la observación a la participación con el objetivo del registro empírico en términos múltiples. La participación no interfiere *per se* en el campo más que la observación, sino que mantiene otra distancia y otra relación con el entorno social cultural del trabajo de campo. Permite, en ocasiones, un tipo de vínculo de mayor calidad para la elaboración de una reflexión empírica y teórica de ese mundo social, de sus actores y de los sentidos de sus actos.

Creo importante aclarar que a lo largo de la temporalidad de la tesis, mi posición personal con relación a un grupo específico de *hinchas militantes* derivó en un mayor compromiso personal y político con el grupo, en términos de involucramiento institucional, sucediendo en determinado momento y ante la posibilidad de ocupar un espacio mínimo de representación política en el CARP –un lugar en la lista de representantes de socios– que me fuera ofrecido integrar. Ello ocurrió durante dos períodos de cuatro años cada uno entre 2005 y 2013, y me permitió una cercanía aún mayor con el proceso, pero también pensar la necesidad de profundizar la necesaria e imperiosa distancia analítica que requiere la elaboración de la tesis.

Las entrevistas fueron realizadas entre los años 2011 y 2017 e incluyeron tanto hinchas con los que, como dije, me unía un conocimiento previo como otros con los que casi no existía relación personal. Entrevisté también a hinchas que, por diversos motivos, no siguieron luego el mismo derrotero que aquellos con los que se iniciaron, así como a algunos directivos y ex directivos del club, que aportaron visiones generales y particulares respecto del período y de lo ocurrido particularmente con estos hinchas y socios. Esta tesis trabaja con entrevistas de historia oral que remiten inicialmente a situaciones ocurridas hace más de veinte años, en las que los entrevistados describen sus acciones y esgrimen y argumentan las causas que las motivaron. Conceptualizar sus palabras implica siempre la sospecha por parte del investigador: es la base tanto de la certeza como de la incerteza. Sospecha, en primer lugar, de la memoria que dispara las palabras, y con ella de la arcilla con la que dicha memoria ha sido edificada. El relato o la narración han sido, inicialmente, vistos con recelo en la transformación de la historia en una ciencia, y en los años ‘60 y ‘70 *acusados* de basarse en el mito o en su naturaleza ideológica, y que, al disolver las fronteras entre historia y ficción,

vuelven a la historiografía una manera particular de discurso literario, a medias entre lo histórico y lo ficcional y como resultado de un pensamiento mítico o ideológico. Esta concepción por la cual la narrativa historiográfica oscurece los verdaderos contenidos de la realidad histórica basada en hechos y relatos es criticada por Roland Barthes y Fernand Braudel (White, 2010: 74-75). Lo que está en debate es qué es la historia y quiénes la escriben: entre la historia y las historias y los vencedores y los vencidos, lo que implica también (y específicamente a esta tesis) la discusión respecto de la importancia (o no) de las historias grupales al momento de contar lo *real*, de interés sociológico, antes que lo *verdadero*, de interés histórico. En ese sentido, el relato oral es una de las maneras de preservar la memoria individual y social, y la entrevista un instrumento para ello, siempre que sea tomada intentando reducir la distancia con el entrevistado para, en la atención y apertura del otro, obtener una verdadera comprensión que pueda

[...] considerarse como una forma de *ejercicio espiritual* que apunta a obtener, mediante el *olvido de sí mismo*, una verdadera *conversión de la mirada* que dirigimos a los otros con las circunstancias corrientes de la vida [...] el talante acogedor, que inclina a hacer propios los problemas de encuestado, la aptitud para tomarlo y comprenderlo tal como es, en su necesidad singular, es una especie de *amor intelectual*. (Bourdieu, 1999: 527-543, destacado en el original)

Se trata de una disposición que puede hacer que las fuentes orales superen los límites de los datos empíricos existentes para complementarse mutuamente con ellos, particularmente al momento de comprender y analizar experiencias, sentimientos y visiones personales, aunque simultáneamente nos brinden datos por medio de ese relato de vida que puede ser la entrevista. La historia oral no debe ser tomada como contraria a la objetividad o las fuentes empíricas, sino como una oportunidad, ya que en sus debilidades mismas –propias del paso del tiempo o de las intencionalidades de los actores–, es justamente por ellas que se hace posible abordar profusamente la cuestión de la agencia y la subjetividad en la historia (James, 2004: 126-127). Pero ello no debe suponer que la oralidad, como fuente privilegiada para observar sentimientos o conciencia como aspectos subjetivos de la historia, no se encuentra delimitada por la propia deformación de la voz nativa: no sólo con relación a los hechos sucedidos, sino a los mismos procesos subjetivos de los sujetos. Ello, y la propia

situación social de la entrevista, hacen siempre del testimonio oral una herramienta privilegiada pero opaca y poco clara (James, 2005: 128) cuya develación es parte de un proceso y una construcción del investigador. Silencios, dudas, contradicciones, evasivas, distintas capacidades intelectuales y herramientas expresivas son trampas peligrosas o perlas preciosas de la construcción epistemológica en la entrevista oral y de su credibilidad. Como siempre el pasado *ha pasado*, nunca es posible conocerlo completa ni exactamente tal cual ha ocurrido, pese a la soberbia epistemológica que nos habita cuando pretendemos verificar y confirmar cada hecho, cada situación, cada dato de esos testimonios, con pretensión de exhaustividad. Se trata de intentar llegar al significado profundo de lo que un relato nos dice –o pretende decirnos– tomando la fuente oral como narración, y sumando la importancia de escuchar atentamente y de proceder analíticamente de manera apropiada en su interpretación; toda situación de entrevista es a la vez una negociación para entrevistador y entrevistado. En esa interacción, el investigador pretende comprender los términos de un grupo social y su cultura reconociendo en los informantes un universo diferente al propio, que organiza el mundo de esos grupos en pos de obtener un material “denso” (Geertz, 1973): descripciones, valoraciones, explicaciones, que se obtienen paralelamente al análisis de campo. Las entrevistas para esta tesis han sido realizadas, en su gran mayoría, en un ambiente amable y bajo relaciones de confianza y cordialidad, en ciertas ocasiones repetidas con los mismos informantes y con la posibilidad de ratificar o rectificar a posteriori los datos obtenidos.

La búsqueda y el análisis de las fuentes se han orientado a contar con una amplia diversidad de materiales, tanto en el soporte como en su origen. Un corpus variado que me permitió visibilizar más en profundidad lo que los actores hacen y dicen, ya que las fuentes son, aisladamente, parcialidades de un rompecabezas que es necesario armar. He utilizado documentos oficiales del CARP como lo son sus Memorias y Balances anuales y las revistas oficiales, las actas de asambleas de representantes de socios y de reuniones de comisión directiva, y también otra bibliografía particular relacionada con el club y el período trabajado, como revistas y publicaciones realizadas por los propios hinchas o libros publicados por periodistas, hincha y/o socios, de tal forma de analizar ambos tipos de fuentes y contrastar visiones y observar coincidencias y disidencias. También medios periodísticos, como variable

de control frente a los documentos antes mencionados o los hechos que brindan los testimonios orales. He utilizado publicaciones digitales o páginas web, aunque en menor medida, corroborando su veracidad como fuente fiable, en tanto la coherencia de lo que afirman o muestran en términos de lógica explicativa, a sabiendas de las complicaciones y dudas que presenta este tipo de fuentes. Algunas fotografías seleccionadas acompañan el desarrollo de la tesis a manera ilustrativa en directa relación con el punto en desarrollo, y han sido obtenidas –al igual que el anexo digital que contiene la totalidad de las mismas- de orígenes diversos: producidas y difundidas públicamente por los mismos hinchas o fotografiadas por mí frente a la fuente misma.

Glosario

A los fines de utilizar ciertos términos, estimo necesario ofrecer ciertas definiciones conceptuales, utilizadas de diversas maneras en otras investigaciones del campo, así como su explicitación en las voces nativas y la propia del investigador en la presente tesis. No pretendo aquí ofrecer una definición categórica de cada uno –lo que haré en el análisis en ciertos casos en el cuerpo del texto–, sino enunciar brevemente en qué sentido se han empleado aquí.

Socio es aquella persona que abona la cuota mensual del club, ya sea para asistir a los partidos de fútbol, realizar actividades deportivas, sociales y culturales, o ambas cuestiones, y adquiere por ello una serie de derechos y obligaciones. *Hinchas*, en esta tesis, son aquellas personas que asisten al estadio a observar los partidos de fútbol, habitualmente alentando al equipo en mayor o menor medida y bajo distintas formas. Otras categorías conexas, como *hinchada*, suelen utilizarse o comprenderse con divergentes acepciones: o bien para hacer referencia a la totalidad de los *hinchas* de un equipo de fútbol que asisten a un estadio –es el caso de este trabajo–, o bien sólo a aquellos que se sitúan en su tribuna popular, o bien en ocasiones y más habitualmente en la voz nativa, la *hinchada* es una manera de referirse a la *barra brava*. A la vez, la propia *barra brava* puede ser llamada la *barra*, o *los pibes*, o *la banda*. Finalmente, *espectadores* o *simpatizantes* son categorías utilizadas habitualmente –y también en esta tesis– como análogas o superpuestas a *hinchas*, pero suelen adquirir una categoría

de menor envergadura desde el punto de vista de sus acciones y actitudes, pues suponen una figura de mayor pasividad y parsimonia que la del *hincha*.

La tesis enfoca como objeto central de estudio a los *hinchas militantes* del CARP, conformados por tres grupos principales de cierta homogeneidad –mayormente sectores medios en términos socioeconómicos– definidos por distintas elaboraciones en los estudios sociales del deporte, como aquellos hinchas organizados para asistir fiel y abnegadamente al estadio a alentar a su equipo bajo cualquier circunstancia futbolística, pero que tienen para con el club una emocionalidad en la que ponen en juego algo más que sólo tiempo y esfuerzo por acompañar y alentar al equipo, en una concepción no violenta del *aguante* como capital simbólico, como ocurre con los *barrabravas*. En el presente trabajo, los *hinchas militantes* son comprendidos también como aquellos que tienen como objetivo organizar *la fiesta en la tribuna* –en la voz nativa de los hinchas del CARP– en tanto *compromiso* de los hinchas en el desarrollo de ciertas actividades festivas en el estadio los días de partido, y que puede, en ciertos casos, extenderse a otras actividades del *hinchismo* y principalmente también, a la participación en la arena política del club, sin abandonar necesariamente el capital simbólico (Bourdieu, 2011) obtenido en tanto *hinchas militantes*.

Conceptualizados los *hinchas militantes*, los *hinchas comunes* suelen ser definidos, por oposición, como aquellos que asisten al estadio en soledad o en grupo pequeño o no tan pequeño, pero que no son ni *hinchas militantes* ni *barrabravas*. *Hinchas comunes*, *hinchas militantes* y *barrabravas* se organizan, movilizan, relacionan y articulan en tanto hinchas de fútbol, con prácticas y valores peculiares, alrededor de la pasión por su club como vector movilizador principal, aunque no único. A ello hace referencia el *hinchismo*; en la tesis, este término define las diversas prácticas y creencias mediante las que se expresan y que expresan los hinchas, particularmente en lo concerniente a la asistencia, permanencia y partida del estadio, aunque no solamente. Son las formas en las que el hincha se comporta en el *contexto ritual*, sus actitudes y particularidades. El concepto de *contexto ritual* es utilizado siguiendo a Cristian Bromberger, distinguiendo entre *ritual* y *contexto ritual*, en tanto este último resulta más adecuado a la configuración del fútbol, ya que pretende analizar procesos y formas de sentir y pensar de los sujetos, muchas veces contradictorios y polivalentes. Al igual que en el *ritual* aunque sin basamento religioso alguno y de manera menos estática que repetitiva, en el *contexto ritual* se escenifica; se permiten

el aprendizaje, recreación y repetición de costumbres; se dirigen actos de sentido común, y se dotan de nuevos y viejos sentidos y valores la vida en sociedad y la práctica de sus actores.

La letra cursiva o itálica ha sido utilizada en tres sentidos: para señalar palabras o frases nativas, o para resaltarlas debido a su significado, o para destacarlas como palabras que deben ser conceptualizadas de manera no lineal en su textualidad.

Club Atlético River Plate es CARP.

Club Atlético Boca Juniors es CABJ.

Club Atlético Independiente es CAI.

Cancha es estadio. Estadio de River es estadio Monumental o estadio Monumental Antonio Vespucio Liberti.

Agrupación Caravana Monumental es ACM.

Los Borrachos del Tablón es LBDT.

Frente Ángel Labruna es FAL.

Capítulo 1. Los clubes en la Argentina: asociacionismo, sociabilidad, política y capital social. El Club Atlético River Plate

Este capítulo describe la conformación histórica del modelo de club en la Argentina con relación al desarrollo del deporte y a los clubes en tanto asociaciones civiles y características en términos institucionales, formales y legales, focalizando en su tipología asociacionista y desarrollando los conceptos de sociabilidad y capital social, y en sus relaciones con el Estado y los diferentes niveles de las políticas públicas. Se describe brevemente la historia de Club Atlético River Plate y las características de su organización política agrupacional, su organigrama burocrático interno y su tradición política, ahondando en las diferentes continuidades y rupturas observables en distintas disputas, alianzas y conflictos entre distintos personajes y agrupamientos. Se analiza el proceso abierto en el año 2001 con la llegada de José María Aguilar a la presidencia del club, la apertura política a nuevas generaciones de socios e hinchas y los primeros acercamientos con los *hinchas militantes*. Finalmente, se desarrolla analíticamente el deporte en las sociedades actuales en tanto escenarios miméticos, y el fútbol en particular y la especificidad material de los clubes y sus archivos, voces y documentos como soporte institucional del deporte.

1.1 El modelo de club y la práctica deportiva: fundación y resignificación del fútbol en el universo urbano

Desde la segunda mitad del siglo XIX, diferentes deportes fueron practicados inicialmente en Argentina por la comunidad británica y, por influencia y transmisión, por un pequeño número de miembros de las elites locales. Ya en los inicios del siglo XX se desarrolla el proceso de popularización de los mismos y en particular del fútbol en términos de masividad y, aparejado a ello, su posterior despliegue como espectáculo deportivo. Otros deportes tuvieron también amplio desarrollo y difusión, como la

pelota paleta (Llanes, 1981) o el turf (Hora, 2014). Este fenómeno acompañó la construcción moderna urbana de la ciudad de Buenos Aires. Desde las últimas décadas del siglo XIX en adelante, la ciudad se convirtió en una metrópolis cosmopolita, una moderna puerta de entrada al país y punto de contacto con el mercado mundial, en buena medida dominado por Gran Bretaña. Familias británicas tradicionales se asentaron en la región pampeana y en la Patagonia, y empleados de empresas y familias de los ejecutivos ferroviarios británicos fundaron escuelas y clubes de estilo *inglés*. A pesar de que el fútbol se practicó por primera vez hacia 1880, esos primeros clubes pronto se opacan y la tradición que se consolida es la de una escuela, la Buenos Aires High English School, fundada en esos años por el profesor Alejandro Watson Hutton; de allí surge un equipo de suma importancia en la historia de este deporte: el Alumni Athletic Club, o simplemente Alumni. Siguiendo esa iniciativa, la primera liga amateur local fue creada entre 1891 y 1893 (Escobar Bavio, 1923; Iwanzuk, 1992; Raffo, 2004).

Los clubes de origen británico se desarrollaron a la par de los primeros clubes políticos, sociales y culturales de la elite local, y casi inmediatamente surgen los clubes de la elite criolla que incluyen las actividades físicas y deportivas, todos ellos promotores de los valores del *fair play* y la figura del *gentleman*. En la concepción de la época, las actividades físicas y el deporte, así como la tertulia y la sociabilidad, abonaban a la formación moral de las personas y de la raza, en simultáneo con sus beneficios en términos de salud física. Muchos de estos clubes de la elite criolla participaron de la liga oficial de fútbol en sus inicios, como Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA), fundado en 1880. También desde comienzos del siglo pasado, el club como modelo organizativo fue adoptado y desarrollado por otros actores con un interés inicial más específico y particular: jugar al fútbol. En la ciudad de Buenos Aires, jóvenes criollos de sectores populares hijos de inmigrantes fundan un club el 28 de julio de 1895 con el nombre de Club Capital, modificado luego en octubre de ese mismo año a Club Porteño, constituido con el principal objetivo de competir en fútbol. En 1900 este club solicitó y obtuvo de la Municipalidad de la ciudad un terreno en el Parque Tres de Febrero para establecer allí su cancha (Daskal, 2010). Como parte del mismo proceso, en 1899 se fundó Argentino de Quilmes, en la provincia de Buenos Aires.

En tanto soporte institucional, los clubes cobijaron e hicieron posible el desarrollo del fútbol y del espectáculo futbolístico, con sus especificidades y características sociales, culturales y políticas.² Con el inicio del nuevo siglo, los sectores populares de la sociedad adoptaron y resignificaron la práctica del fútbol (Frydenberg, 2011), en un proceso convergente y simultáneo: la construcción de la ciudad moderna, el surgimiento de estos sectores populares a partir de grupos nativos y de la inmigración masiva, y la generación de una enorme red de asociaciones que los ligó a la nueva tierra y a determinado territorio local –cuadra, calle, esquina, parada, barrio–. Una ola fundacional de instituciones –clubes, bibliotecas, mutuales, etcétera– tuvo lugar en esa primera década del siglo XX en la ciudad de Buenos Aires; para el caso del fútbol, hacia 1907 existían ya en Buenos Aires y sus alrededores cerca de una docena de ligas independientes, además de la oficial, que organizaban torneos en los que competían más de trescientos equipos/clubes fundados por jóvenes, muchos trabajadores de empresas o estudiantes, que elegían un nombre, colores, escudo, una simbología determinada, y que hacían de ese campo una disputa identitaria al interior de un espacio y un territorio real y simbólico (Frydenberg, 2011). Para jugar al fútbol, debían crear un club y construir un nuevo espacio propio, joven y predominantemente masculino. En su mayoría hijos de inmigrantes, estos chicos y jóvenes estaban separándose de las tradiciones culturales de sus mayores e identificándose con las tradiciones nacionales y ciudadanas mediante la práctica del fútbol. Mientras el Estado diseñaba la ciudad bajo el patrón de la grilla y se erigían escuelas y hospitales –especialmente durante la década del ‘20–, nacieron distintas organizaciones locales con el fin de proteger y desarrollar las condiciones de vida en los barrios, que inicialmente parecían zonas fronterizas. Al cabo de unos pocos años, se volvieron áreas totalmente urbanizadas y allí vivían, en su mayoría, los jóvenes que pretendían jugar y competir al fútbol.

La supervivencia de estos nuevos equipos/clubes obedeció a una serie de factores; los triunfos deportivos debían estar acompañados de recursos suficientes para unirse a la liga oficial y, para los jóvenes, era necesario forjar vínculos con la comunidad local y el Estado, puesto que éste podía proveer un lugar donde practicar el deporte. En esa primera década del siglo XX se dio con notoria fluidez esta ola de

² Para ahondar en el tema, se recomienda ver Frydenberg, Daskal y Torres (2013) y Gruschetsky (2015).

creación y desaparición de equipos de fútbol. ¿En qué lugar físico iban a jugar tantos equipos? ¿Qué espacio urbano podía responder a tan fuerte demanda? Hay aquí una paradoja: la que es hoy en día la ciudad con mayor número de estadios de fútbol en el mundo no facilitó a sus habitantes, en un principio, llevar adelante la práctica de este deporte, al menos no en la forma en que a ellos les hubiera gustado. Por eso, debían trasladarse a la periferia de entonces para encontrar lugares idóneos. En ese mundo fronterizo, la aventura de jugar en un campo distante se experimentó como una empresa grupal de enorme resonancia y compromiso emocional, a la que dedicaron mucha energía, visitando barrios distantes y desconocidos, difíciles de alcanzar en aquellos años por la falta de transporte. El deseo de competir fomentó una referencia institucional cada vez más sólida y la búsqueda de espacios conllevó la creación de instituciones que pudieran estar a la altura y no ser solamente grupos de jugadores-socios y dirigentes. Era necesario un tipo de institución que sirviera de referencia en términos de sostén, respetabilidad y seguridad, es decir, un club.

La modernización urbana a partir de la segunda década del siglo XX implicó la transformación de los barrios y de las áreas menos desarrolladas en espacios completamente urbanizados, de acuerdo con la disposición de la cuadrícula diseñada desde el estamento público, y surgieron los barrios en su totalidad. Esta urbanización alejada del centro de la ciudad fue instrumentada con la ocupación de nuevas áreas, lo que amplió el espacio urbano: los barrios nacidos de esa ocupación de terrenos baldíos serían algo nuevo y diferente, ya que su existencia estaría basada en una particular construcción simbólica e identitaria. Es en esos años que el fútbol pasó de moda juvenil a ser una práctica completamente institucionalizada. En 1913 Racing Club fue el primero de origen criollo que se consagró campeón de la liga oficial, y raudamente, los primigenios clubes ingleses o de estilo inglés comenzaron a retirarse de la primera liga. Durante la década siguiente, la situación organizativa e institucional cambió en forma notable: para empezar, la liga oficial se dividió en dos, distanciándose ambas de la primacía inglesa, a la vez que muchos clubes populares fueron aceptados en las diferentes ligas. Al mismo tiempo, y de ahí en adelante, el fútbol llegó a casi todas las instituciones sociales y las corporaciones, desde los militares y la Iglesia hasta las empresas comerciales privadas, los sindicatos y los partidos políticos, como el Partido Comunista (Camarero, 2004, 2007), que organizaban sus propios torneos.

El fenómeno del fútbol fue central en la conformación de las identidades locales, ya que –como afirmé– en Buenos Aires los barrios son centralmente una construcción simbólica, sin una diferenciación topográfica que los caracterice. El despliegue del fútbol como espectáculo ayudó a establecer y cristalizar esas identificaciones locales. En este sentido, el espectáculo sería concebido como un ritual moderno y profano (Bromberger, 2001b), y en el caso del fútbol y los clubes de Buenos Aires y sus barrios, los procesos no pueden comprenderse de manera independiente. La creación de nuevos espacios públicos, el desarrollo del ritual del fútbol y la construcción de las identidades locales fueron parte de un único proceso, aspectos centrales que tuvieron lugar en los años ‘20 y ‘30 del siglo XX. Para puntualizar en las condiciones materiales que hicieron posible esta configuración, hay que hablar en primer lugar de los grandes estadios que sirvieron de escenario al fútbol y que visibilizaron también los vínculos entre los clubes y el Estado. Por aquellos años se erigieron los pertenecientes a los clubes Sportivo Barracas (1920), Atlanta (1922), San Lorenzo de Almagro (1929), River Plate (primero en 1923 y finalmente en 1938), Argentinos Juniors, Boca Juniors y Nueva Chicago en los años ‘40, cuando la constante búsqueda en la ciudad de espacios para construir los estadios va concluyendo. Al mismo tiempo, aunque por razones diferentes, tuvo lugar otro fenómeno, que se relacionó con los límites impuestos por la urbanización pero también por los límites comerciales planteados por la llegada del profesionalismo, ocurrido en el año 1931. Muchos clubes desaparecieron por completo, mientras que otros fueron expulsados y terminaron erigiendo sus estadios fuera de la ciudad –Almagro, San Telmo, Colegiales, Chacarita Juniors–, mientras que la construcción de nuevos estadios trajo aparejada, en muchos casos, la práctica de otras actividades deportivas, sociales y culturales (Frydenberg, 2011).

Las identificaciones locales generadas a través del fútbol se construyeron sobre la base de la invención de diferencias con el otro; en este caso, el vecino. Ser simpatizante de tal o cual club pasó a formar parte del canon de preguntas obligatorias que definen a las personas, junto con otras dimensiones como el gusto por el teatro (González Velazco, 2012), los géneros musicales afines y el periódico de todos los días. En ese sentido, los medios masivos populares y deportivos ocuparon un lugar muy especial. A partir de mediados de los veinte, si bien el diario *Crítica* y la revista

El Gráfico lideraban las ventas, existían otras publicaciones importantes, como *La Cancha* (Daskal, 2013), *Última Hora* y *Alumni*. Los medios de comunicación tuvieron un rol central en la construcción del espectáculo futbolístico. La rivalidad intrabarrial entre los clubes por la representatividad territorial, así como la de barrios aledaños, hizo que las disputas futbolísticas tuvieran una fuerte carga valorativa (Frydenberg, 2011) que configuraría por décadas las características del fútbol como espacio cultural. El crecimiento identitario acompañó al espectáculo y al consumo de lo deportivo, creándose una verdadera industria y, como en tantas otras, algunos clubes se volvieron más poderosos y masivos: los llamados *cinco grandes*,³ que lograron aumentar su masa societaria mediante campañas de conscripción de socios y venta de entradas. Los clubes, como modelo y soporte institucional, tuvieron en todo este proceso un rol central en tanto entidades civiles y comunitarias, ya que a la vez que canalizaban la pasión por el fútbol y la organización formal del espectáculo, iban desplegándose como parte del tejido social y funcionando como verdaderas sedes de cristalización de esas identidades simbólicas barriales. Además, lograron mejorar su capital global sumando a los ingresos del fútbol los de cuotas sociales y donaciones, mientras continuaban y consolidaban simbologías y narraciones sobre sí mismos, y también mitos y celebraciones relacionadas con la historia que se iba construyendo en cada institución. El crecimiento de las actividades deportivas llevó a la creación paulatina de entidades de segundo grado,⁴ esto es, redes federativas, además de bibliotecas y sedes sociales. Este proceso no estuvo exento de conflictos al interior de los propios clubes; si bien la lógica dominante seguía siendo la del fútbol, es evidente la tensión entre la lógica del fútbol y las demás actividades polideportivas, sociales y culturales en un paradigma multideportivo de club, como lo es el modelo predominante en la Argentina. Durante una renovación de autoridades, una profunda divergencia tuvo lugar en 1930 en Vélez Sarsfield (Frydenberg, 2011: 170) con relación a la construcción de la sede social. El debate en cuestión era nada menos que el rumbo del club: club social o club de fútbol. Dirigir los esfuerzos hacia un lado u otro podía implicar la creación de nuevas categorías de socios, la construcción de una cancha de pelota-paleta, la modificación del pago de las cuotas sociales según el uso que hiciera

³ Los clubes River Plate, Boca Juniors, Racing Club e Independiente de Avellaneda y San Lorenzo de Almagro.

⁴ Federación Argentina de Básquet, Federación Argentina de Balón, Federación Atlética Argentina, etcétera.

cada socio, así como el sostenimiento económico del equipo de fútbol y su estadio, todas situaciones que suponían discusiones y choques, formales e informales y más o menos visibles. Así como en Vélez Sarsfield, donde se produjo una grave crisis institucional y política, hubo problemas en diversos clubes –Independiente y Ferro Carril Oeste, entre otros–. La conflictividad en la arena política respecto de un paradigma u otro, y sus modificaciones o no en el tiempo, es, como mostraré más adelante, una de las características de esta tipología de club predominante, en el que los socios ejercitan su calidad de sujetos políticos principales.

1.2 Clubes, Estado y políticas públicas

Los vínculos de los clubes con el Estado y las diferentes políticas públicas se remontan al período inicial que he descripto (Daskal, 2010) aunque es posible avizorar que se mantuvieron vigentes a lo largo de las décadas posteriores, aun con cambios o disrupciones. Sus relaciones con los diferentes estamentos están signadas por una serie de cuestiones, en términos amplios, todavía vigentes a pesar del paso de tiempo. Una de ellas es la concepción de los clubes, en los discursos formales de sus dirigentes, y particularmente al momento de petitionar ante los poderes públicos, como instituciones que han cumplido y cumplen funciones de índole social, y consecuentemente con ello, subsidiarias del Estado. Cuestiones como el préstamo por parte de los clubes de sus instalaciones a colegios públicos faltos de infraestructura adecuada, o la realización de actos benéficos y actividades abiertas a la comunidad, han servido para defender ese rol y para justificar también determinados beneficios, que los propios clubes han reclamado en forma esporádica o permanente a los distintos estamentos públicos; entre otros, la eximición de impuestos, la cesión de terrenos o la entrega de subsidios monetarios. A su vez, desde una perspectiva higienista epocal de principios del siglo XX, la acción deportiva, cultural y social desarrollada por los clubes y su concepción patriótica y moral, han sido concebidos como espacios formadores de ciudadanos cabales e íntegros, en cierta forma de sustento ideológico compartido y un *ida y vuelta* entre los clubes y el Estado y sus representantes. Otra faceta a destacar es la visión, en el marco de ese rol social, de los clubes como espacios

de contención social, principalmente de niños y jóvenes, con el fin –entre otros– de que no *estén en la calle*, librados a sus peligros y enfermedades.

Muchas de estas dimensiones permanecen vigentes más de cien años después y alimentan el debate sobre los clubes y sus vínculos con el poder público y la clase política, a pesar de que en ciertos casos parten de preceptos ideológicos arraigados desde principios del siglo XX. La concepción social de los clubes, que los haría merecedores de beneficios públicos, se puede rastrear en el discurso formal de sus dirigentes, los que se apropian de determinadas deficiencias estatales para así *repararlas* por medio de su accionar. Es importante observar la presencia de estas líneas a lo largo de las décadas siguientes al período fundacional e inicial, sin dejar de reafirmar que crecieron y se desarrollaron alrededor de las necesidades y deseos de los clubes y sus estrategias para alcanzarlas, en un clima de época al cual supieron adaptarse exitosamente, pese a contradicciones y conflictos, al menos si lo consideramos desde su permanencia como modelo institucional. Consecuentemente, y en forma congruente con lo descripto, en la Argentina suele decirse y escucharse que el deporte fue fundado y desarrollado principalmente por las instituciones deportivas. Es importante destacar en este punto que la temprana incorporación de la educación física en los planes escolares estuvo dominada por la concepción de la gimnástica europea frente a las corrientes más militaristas. En el marco de los debates entre higienistas y pedagogos de la época, los deportes eran ajenos al diseño curricular estipulado. Recién avanzado el siglo se acordaría la inclusión de las prácticas deportivas (Aisenstein y Scharagrodsky, 2006).

Con referencia al modelo de club, se trata de una tipología de tipo moderno, si es que se consideran la libre asociación y la baja exigencia monetaria que se requería para integrarlos, su organización en cuerpos de conducción democráticos y colegiados, la presencia de órganos de contralor y fiscalización y de asambleas de socios, y un estatuto para regir la vida asociacionista de cada institución. Se configura así un modelo ideal, que no estuvo ni está exento de conflictos y contradicciones. La propia lógica del fútbol –en cuyo eje central se encontraba el vencer a cualquier costo– habilitó también un mundo de disputas *entre e intra* clubes. En reiteradas oportunidades, los jugadores de fútbol disputan con los dirigentes, estos con los de otro club o entre sí, o entre grupos de socios, debido a diferencias de criterios sobre el

rumbo a seguir. Esto se observa en la vida política y sus conflictos institucionales, muchas veces ventilados en la prensa y otras apenas visibles en los documentos institucionales –asambleas, actas de comisión directiva–, que nos hablan de un mundo muchas veces poco armónico, conflictivo y cambiante. En ese sentido, es posible aventurar que particularmente los clubes configurados alrededor de la resignificación criolla de la práctica futbolística, cuyo principal horizonte pasa a ser triunfar en la competencia a cualquier costo (Frydenberg, 2011), están relacionados con lo que posteriormente se define como *cultura del aguante* (Alabarces, 2004).

En las antípodas del espectáculo de fútbol están los clubes que, desde su fundación, fueron ajenos o al menos no depositaron sus energías principales en el fútbol. Mientras los clubes con fútbol podían ser caracterizados según su potencialidad en términos de su historia, de sus victorias y del peso relativo del mismo en su presente, este otro tipo de club pasó a conocerse informalmente como *amateuristas* o *clubes de barrio*. Más allá de haber sido fundados o no con idéntica intencionalidad –jugar al fútbol–, adoptaron el modelo de asociación voluntaria para desarrollar centralmente la actividad deportiva, social y cultural, acentuando aún más su papel de formadores de ciudadanía bajo determinados valores considerados *positivos*, a los que el deporte y el club abonaban, sin ningún tipo de dudas al menos para ellos. Estos clubes desarrollaban la *cultura física*, organizaban bailes y festejos de carnaval, y simultáneamente esgrimían un discurso sobre sí mismos, del que se hacía eco en buena parte la prensa deportiva, respecto de su cualidad como los verdaderos custodios del espíritu amateur del deporte, del juego por el juego mismo, de la humildad de los pequeños y del bien común como premisa inmodificable (Daskal, 2010). La citada cuestión de los clubes que realizan una función desatendida por las políticas estatales es aquí aún más fortalecida; son los propios clubes de barrio –por medio de sus dirigentes y organizaciones de segundo grado– los que se adjudicaban la potestad de trabajar positivamente para niños y jóvenes, que encontraban en los clubes y sus actividades una forma de alejarse de los peligros de la calle y los vicios de la vida. Con respecto a este punto, el proceso de institucionalización formal del fútbol y de desarrollo de los clubes fue simultáneo a la concepción en el fútbol argentino de una creación mítica de un estilo de juego, a partir del esencialismo de la pampa, el potrero y la calle. Dicha idea, desarrollada por la revista *El Gráfico* en los años '20 y analizada

por Archetti (1995, 2003) para caracterizar tanto al fútbol y a su organización inicial como *zona libre*, situados en los márgenes y por fuera de lo oficial-estatal, suponía cierta elaboración sobre el fútbol y sus representaciones y narraciones de la nación. Ello parece estar vigente en ciertas visiones: “Es vital para la identidad del jugador argentino. Es una cultura jugar en la calle. Para mí, esa es la base de fútbol”, expresa el ex jugador Diego Latorre.⁵ El *campito*, la calle, el *potrero* o el *baldío* como espacios de juego posibilitaron una operación *mitológica* respecto de la aparición de un estilo criollo de jugar al fútbol, y en ese sentido los clubes como territorios acotados a determinados límites y reglas podrían pensarse o bien como lugares que se oponen a esa *libertad de potrero*, o bien como una continuidad entre espacios desarrollados inicialmente por fuera de la regulación formal y cultural del Estado, que pasan a institucionalizarse a posteriori. En ese escenario, muchos actores van a mantener vigente ese imaginario futbolero de correspondencia baldío-campito-potrero/calle/club, pese al paso del tiempo y las modificaciones en la geografía social y cultural de la ciudad, centralmente la progresiva desaparición de los espacios libres para jugar al fútbol. La organización del espectáculo deportivo profesional, y de otras diversas formas menos formales de la práctica del fútbol, tendrá en los clubes su principal sostén y espacio institucional.

1.3 Los clubes como capital social. La fuerza de los lazos débiles

El proceso motorizado por el deseo de los jóvenes de jugar competitivamente al fútbol requirió la creación formal de clubes, los que conllevaban un horizonte participativo, en un marco de horizontalidad e igualdad propias de las primeras décadas del siglo XX. Un club implicaba la elección democrática de autoridades; inicialmente, las figuras de jugador, socio y directivo podían encontrarse en una misma persona física, alrededor de la cual también giraban otras tantas formalidades, como las actas de reunión, el domicilio legal –generalmente, el de algún jugador-socio– y un

⁵ *Clarín*, 23/5/2013, p. 49.

espacio donde poder jugar al fútbol. Desde aquellos años, el fútbol argentino se encuentra organizado troncalmente en torno a los clubes: entidades civiles cuyos únicos *dueños* son los socios, que participan de su vida deportiva, social, cultural y política bajo el modelo legal de la asociación civil sin fines de lucro. En ese sentido, los clubes pueden catalogarse como organizaciones de la sociedad civil (OSC) en las que es posible argumentar deliberativamente y donde se cultiva en las personas la disposición necesaria para la participación y toma de decisiones democráticas, y cuya existencia implica una red misma asociacionista vinculada, también, a las políticas públicas (Acuña y Vacchieri, 2007). La potencialidad del espectáculo de fútbol es imposible de analizar sin comprender, a su vez, la conceptualización de los clubes como instituciones vinculadas al barrio y a la política local y nacional, y como espacios de múltiples sociabilidades internas. Se trata de entidades que poseen el carácter de capital social, comprendido ello como el componente de capital humano que permite a los actores organizados de una sociedad dada confiar mutua y recíprocamente (Putnam, 1994), y que conforman una red interna de relaciones sociales y múltiples confiabilidades, que a su vez se despliegan en una variedad de actividades, acciones y movimientos dentro de un determinado cuerpo social.

El concepto de capital social es revalorizado a partir de las elaboraciones de Putnam sobre la importancia de las redes asociacionistas a la hora de comparar el desarrollo económico del sur y el norte de Italia, y posteriormente para explicar la caída en la asistencia de las personas al juego del bowling en Estados Unidos de América, por influencia del recambio generacional y el efecto de la televisión. Previamente había sido utilizado para explicar los vínculos entre el mercado de trabajo y las formas de organización de la economía, también para determinar el nivel de éxito de los jóvenes a la hora de mejorar su condición en el mercado de trabajo mediante sus vínculos personales (Loury, 1977), para distinguirlo del capital económico o cultural en la red de relaciones personales de un individuo en términos puramente instrumentales (Bourdieu, 2007) y finalmente, también para acentuar la importancia de las redes de sociabilidad en el funcionamiento del mercado laboral y la organización productiva (Granovetter, 1973). Granovetter profundiza la idea de la *fuerza de los lazos débiles*, a partir de la mejora de las posiciones laborales y la posterior utilización de la organización misma de las actividades productivas del capital social autónomamente

como recurso, en tanto lo que ofrece como dato central es la confianza. El capital social implica la capacidad de los actores de confiar el uno en el otro sabiendo que dicha confianza es recíproca, y en la medida en que conforma una red interna de relaciones sociales y múltiples confiabilidades al interior de un determinado tejido social, su consecuencia es la generación de diversos grados de compromiso cívico. A partir de las reelaboraciones de Putnam para el caso italiano, la confianza interpersonal afianzada en redes cívicas medida en el surgimiento y fortaleza de las asociaciones es condición del mejor funcionamiento de las instituciones políticas basada en la búsqueda del bien común, ya que la participación asociacionista amplía el horizonte de los individuos superando las mezquindades personales. En este sentido, el capital social, a diferencia del capital privado comercial, tiene la naturaleza de bien público, es decir, busca el bien de un sector, lo que abonaría al bien general (Coleman, 1990: 315), aunque ello enfrente la dificultad de la posible existencia de capital social *negativo* o *perverso*, si no es entendido como parte de un entramado cívico de tipo democrático. Trabajando con las relaciones sociales en redes de intercambio como capital social generadas en una red de feriantes de la provincia de Buenos Aires, describe Eduardo Chávez Molina:

En otros términos, las redes son importantes para el capital social porque generan normas que favorecen la cooperación. Reciprocidad y cooperación anudan entonces un círculo virtuoso entre capital social, normas y redes. Sin embargo, es innegable que determinadas redes o asociaciones, aun manteniendo la reciprocidad entre sus miembros, pueden restringir beneficios comunes. Piénsese en las organizaciones “mafiosas”, para citar un ejemplo común, o en los aspectos restrictivos de ciertas comunidades, o la pugna directa de aportación de nuevos espacios, como los lugares marginales de la feria, en proceso de “conquista” y “consolidación”, por parte de los nuevos feriantes. (Chávez Molina, 2010: 42)

Originado en la teoría económica, el concepto de capital social es aplicado a los fenómenos políticos para comprender el desarrollo y sus variables constituidas en las relaciones sociales más allá de los logros individuales, actuando por principios y valores en el tejido social y dando valor así a las instituciones. Para Alexis de

Tocqueville –en quien Putnam se referencia– está vinculado a la participación ciudadana en asociaciones, como propiedad necesaria para la calidad de las instituciones democráticas y bajo la tipología de bien público: a mayor fuerza de la sociedad civil, mayor potencia de un gobierno democrático (Tocqueville, 1989). Las organizaciones de la sociedad civil producen democracia y la democracia alimenta a esas organizaciones, una retroalimentación que las constituye, y muy centralmente en el caso de los clubes en la Argentina (Acuña y Vacchieri, 2007: 28). Se trata de recursos individuales y colectivos atravesados por el mutuo reconocimiento y la sociabilidad, pero también del capital social considerado como situacional y dinámico en el sentido de Norbert Lechner (1999, 2002), ya que adquiere diversas formas históricas en el tiempo, se crea, mantiene y destruye, puede no referir a un objeto específico y debe ser descripto e interpretado en tanto la relación entre los actores, sus fines y su contexto (Piselli, 2003: 54):

El valor del concepto de capital social consiste principalmente en el hecho de que significa ciertos aspectos de la estructura social a través de su función [...] La función identificada por el concepto de capital social es el valor de esos aspectos de la estructura social que los autores pueden usar como recursos para la realización de sus intereses. (Coleman, 1990: 305)

Cuánto más dependen los individuos unos de otros, mayor es la dotación de capital social de una estructura, y ello implica una dimensión expresiva que se hace más visible mientras la sociabilidad tradicional se modifica o disuelve. Se van conformando así nuevos vínculos y fortificando relaciones no lucrativas, en un proceso que está más allá (o al costado) de las marcas clásicas del credo, la familia o la nacionalidad; la ya citada fortaleza de los *lazos débiles* frente a los denominados *fuertes*. Su utilización es histórica en directa relación con el contexto institucional analizado. El capital social

[...] implica la presencia de una relación social duradera que puede ser movilizad a los fines de un determinado sujeto de la acción, pero que también existe independientemente de esos fines, y, por lo tanto, de su ser movilizad en función de ellos. Por eso es lícito considerar la noción de capital social como utilizable tanto para una teoría de la acción individual como para una teoría de la democracia. Y se podría arriesgar la idea de que una teoría de capital social coincide con una teoría de la

reproducción de la socialidad; no sólo, entonces, de los procesos a través de los cuales el sujeto de la acción utiliza las estructuras sociales para perseguir sus propios fines singulares, sino también de los procesos a través de los cuales las mismas relaciones interpersonales de reconocimiento son producidas y reproducidas para formar el tejido de la socialidad. (Pizzorno, 2003: 41)

Si el capital social tiene carácter de bien público sin serlo, es decir que sus beneficios se extienden para ser aprovechados más allá de aquellos que contribuyeron a crearlo, el modelo de club social y deportivo existente en la Argentina constituye capital social en diversos aspectos, tanto por sus propias características internas como por los efectos que genera en la sociedad que integra. Un club implica un espacio en el que se configuran relaciones que son aprendidas en forma asociacionista, las que también pueden influir y ser parte, en un sentido más amplio, de una profundización democrática de las sociedades democráticas, no solamente por su carácter pluralista y democrático sino por sus relaciones en cuanto al Estado y las diversas políticas públicas, particularmente las deportivas, como he puntualizado anteriormente. Conceptualmente arraigado en su correlato en relaciones cívicas, es central el lugar de la confianza para comprender no sólo la intencionalidad e intereses de los actores sociales, sino la densidad del entramado que los une bajo el manto de esa confianza mutua. Es importante resaltar el rol de la confianza en las interrelaciones sociales de cooperación, continuidad y perdurabilidad de las interacciones, además del que corresponde al conflicto; de la confianza como base de la cooperación, en la que un actor procede conforme a lo que el otro espera, y viceversa: confianza como atributo de la personalidad, como expresión de comportamiento honesto, de cierta situación de precariedad y de un acuerdo institucional (Chávez Molina, 2010: 54-59). Nuevamente, con referencia a los modos informales de la economía y el trabajo en una feria como mercado popular:

Uno de los pocos recursos contra las transgresiones, o la incertidumbre de los intercambios, es la confianza mutua que resulta de la pertenencia a una estructura social que abarca a los sujetos [...] Y es por ello que la confianza, bajo la idea de construcción continua de los procesos interactivos sociales [...] asume un rol central. (Chávez Molina, 2010: 204)

Al igual que lo formal e informal de la economía de una feria, los clubes se han institucionalizado aunque están igualmente sujetos a normas concretas o de hecho, a alianzas y disputas en su propia arena política, todo ello basado en una confianza que –más fuerte o más débil– es el terreno firme que supone para los diversos actores, la persecución de un bien común como tipo ideal.

1.4 Características de los clubes, sociabilidad y política

Desde mediados del siglo XIX y a partir de las particularidades del proceso histórico-político ocurrido en Inglaterra y su conjunción con la expansión mundial y colonialista de los mercados productivos, económicos y financieros, los deportes pasarán a universalizarse en lo que hoy es definido como deporte moderno, por medio de su difusión en distintos lugares del planeta, particularmente donde las colonias de ciudadanos ingleses iban instalándose. Se trató de un esfuerzo civilizador (Elias y Dunning, 1992: 34) en el cual los deportes y el fútbol fueron rápidamente adoptados bajo modelos similares, aunque con particularidades regionales y geográficas; los clubes ingleses, extendidos y reconocidos en su territorio, expandieron un modelo que fue imitado, readaptado y modificado, desde el club político y social hasta el deportivo, tal cual había ocurrido décadas atrás con los círculos burgueses en Francia (Agulhon, 2009).

Los trabajos de Maurice Agulhon son una referencia ineludible para abordar la cuestión en términos históricos, particularmente desde la década del '80 del siglo pasado cuando desarrolla un concepto amplio de sociabilidad, que viene a dar cuenta de *la historia y las historias*: de aquello que ocurre diariamente en las cuestiones más nimias o cotidianas, pero que nutre también al campo de la política y la ciudadanía. Mediante el análisis del café, el salón, el club, las sociedades secretas y las cantoras, los círculos burgueses, sus relaciones con la política y la cultura, Agulhon desarrolla la historia de la vida asociativa de Francia, donde los clubes –en sus inicios, clubes políticamente jacobinos– ya en 1830, se desarrollan en forma continua imitando lo ocurrido en Inglaterra, sin dejar de expandirse. Hasta entonces, la vida asociativa

transcurría principalmente en salones y cafés de categorías diversas. Con relación a una geografía diferente pero fértil para su estudio, y cuya analogía bien podría ir de suyo para los clubes argentinos, dice Agulhon:

[...] en un terreno baldío no necesitan presidente ni tesorero, pero si quieren tener un terreno cerrado, comprar material reglamentario y participar en competencias oficiales, el grupo de amigos debería convertirse en un club con oficina, local y estatutos. (Agulhon, 2009: 39)

Los clubes han generado formas diversas de sociabilidad, formal e informal, pero no es abundante la producción académica de trabajos sobre la cuestión de la sociabilidad, y casi nulos los que la abordan desde los clubes deportivos, sociales y culturales, observando en ellos una línea de continuidad desde la idea de club a la inglesa hasta su resignificación a principios del siglo XX en el país (Gayol, 2000; González Bernaldo de Quirós, 2007; Gutiérrez y Romero, 1995). Es central considerar más profundamente la importancia que en ese particular momento de auge asociativo tuvieron los clubes, ya que su surgimiento se vincula directamente con las nuevas formas de sociabilidad que desde mitad del siglo XIX comienzan a aparecer, sociabilidades modernas que reclutan miembros bajo el principio de igualdad como concepto nodal (Di Stéfano, Sabato, Romero y Moreno, 2002), pero siendo en el caso de los clubes fundados por los sectores populares otra la motivación real que llevaba a su conformación: el ferviente deseo de jugar al fútbol, de competir y de vencer. El interés de las bibliografías sociológicas de Inglaterra y Estados Unidos parecería justificado por una doble condición: esquemas teóricos formales más férreos, y países en los que las asociaciones voluntarias se encontraban más fuerte y densamente afianzadas, lo que abona el desarrollo de los clubes en Inglaterra, así como la proliferación de todo tipo de asociaciones en Estados Unidos.

Se trata de una sociabilidad que está enraizada y vinculada frecuentemente a la dimensión política amplia, en un modelo inicial de club que ha resultado exitoso, al menos en términos de su evidente persistencia y continuidad, lo que ha transcurrido en medio de crisis, disputas y divergencias. Algunas, con largas raíces temporales, reaparecen y desaparecen intermitentemente, y otras se presentan más originales, producto de la dinámica particular de los clubes y el fútbol y de los cambios sociales,

económicos y culturales más generales. Se observan allí los vínculos con la clase política, los estilos de conducción y gestión de los clubes y la participación de los socios, el debate entre asociaciones civiles y sociedades comerciales e, íntimamente relacionado con ello, la particularidad de los clubes como entidades plurideportivas, sociales y culturales. Pese a todo, se trata de instituciones que se han mantenido como asociaciones civiles, y donde conviven múltiples actividades deportivas, culturales y sociales, que dan forma a una cultura de club y a subculturas diversas que incluyen valores e identidades, historias y acciones comunes, así como una práctica institucional basada en la sociabilidad, todo ello posible de analizar con sus respectivas ventajas y desventajas (Heinemann, 1997). Allí se enmarcan las relaciones entre socios, dirigentes y empleados, las posiciones, roles y normas formales e informales –muchas veces con mayor peso estas últimas que las primeras–, los vínculos con el entorno social y político, o sus capacidades para adaptarse y obtener así mayores beneficios, o impedir, quizá, cuestiones consideradas inconvenientes para la institución.

Con relación a sus características, los clubes son independientes de terceras partes y, por tanto, desde el punto de vista de su autonomía y subsistencia, se sostienen por el aporte de la cuota societaria y demás ingresos que pueden generar –muy disímiles según cada club–, pero también con el tiempo y el esfuerzo que sus socios brindan *ad honorem* en las comisiones, subcomisiones o distintos espacios en que participan. Este esfuerzo voluntario muchas veces dista de tener resultados profesionales en términos organizacionales y criterio comercial de costo-beneficio, pero más allá de dicha ecuación, constituyen una nervadura central de tipo asociacionista. Con el paso del tiempo, la mayor o menor vitalidad de los clubes ha estado dada, como uno de sus factores preponderantes, por la cantidad y calidad del tiempo y el esfuerzo que los socios pueden o quieren aportarle. También se nuclean diversas cuestiones y dimensiones respecto de su masa societaria, en términos cuantitativos y cualitativos, ya que tratándose de grupos heterogéneos en un mismo seno, los clubes pueden albergar diversos conflictos y se cruzan en ellos pertenencias distintas e intereses divergentes. En ciertas instituciones y ocasiones, los propios socios y dirigentes voluntarios van en busca de la colaboración de vecinos pudientes o reconocidos del barrio, movidos por necesidad o interés personal o político. Las diferentes maneras de entender el funcionamiento de un club pueden generar conflictos

que, en determinadas circunstancias, son ineludibles, y el reemplazo de un paradigma por otro trae aparejados cambios en términos de predominancia. Clubes que privilegiaban en determinado momento la competencia del fútbol profesional en desmedro de otro tipo de actividades, abandonan esa concepción y concentran sus esfuerzos en otras áreas. Ello implica, en consecuencia, la toma de determinadas decisiones económicas y financieras. Contrariamente, otras instituciones en cuyo seno el perfil multideportivo era preponderante frente al fútbol, con el tiempo cambian y se instalan ambas dimensiones en similar nivel de interés. Este modelo asociacionista implicó hasta la actualidad estructuras de carácter democrático, basadas en el voluntarismo de sus socios y dirigentes. Los socios constituyen agrupamientos políticos al interior del club y presentan opciones electorales que son evaluadas por el sufragio de la totalidad de los socios en condiciones de votar, para lo que se requiere, generalmente, cierta antigüedad societaria y estar al día con el pago de la cuota mensual, en elecciones que no son obligatorias. En este sentido y retomando el concepto de capital social, el carácter de la definición adoptada implica tener a la vista el debate respecto de suponer si la cultura cívica es la que explica la eficiencia de las instituciones democráticas, o viceversa. Al respecto, en los clubes se ejerce la cultura cívica como *pequeñas democracias* en sí mismas, la que no estuvo ni está exenta de todas las particularidades de las democracias modernas: convicciones verdaderas y coacciones inducidas, violencias reales y simbólicas, artimañas electorales legales o al límite de la ley. Esta característica ocurre en una organización deportiva integrada por personas "...enzarzadas en complejas y cambiantes relaciones de cooperación y conflicto, en juegos materiales y simbólicos construidos en base a expectativas, creencias y estrategias" (Porro, 1997: 20).

Para el autor, la arena política es el terreno de las alianzas, rivalidades y conflictos, pero ello puede ser analizado, inicialmente, tanto desde la perspectiva diaria de los actores que habitan un club y sus creencias y valoraciones como desde la tradición histórica cultural constituida por la institución a lo largo del tiempo, en términos de acción colectiva. El concepto atiende a la necesidad de un análisis que piense, más que en actores dotados de acciones racionalmente dirigidas, en procesos regidos por múltiples lógicas de acción en un movimiento capaz, al interior de ciertos límites, de construir un ambiente organizativo propio (Porro, 1997: 21).

En la República Argentina, el marco legal para los clubes es su constitución como asociaciones civiles tipificada en la Ley N°26.994 –Código Civil y Comercial de la Nación– bajo el control de los respectivos órganos jurisdiccionales estatales y también, centrales a su constitución y funcionamiento, sus respectivos estatutos, que son la *carta magna* de cada entidad. Los estatutos establecen no sólo los fines de la asociación sino también los órganos de conducción, las obligaciones y los deberes de los socios y los directivos, así como las restantes formas de funcionamiento. Habitualmente, la comisión directiva ejerce la conducción cotidiana y reparte las funciones de tesorería, secretaría, secretaría de actas y demás roles directivos establecidos en cada estatuto, y mediante un criterio político de selección. Los socios votan también representantes para conformar el órgano de contralor del club, llamado comisión fiscalizadora o denominación similar, cuyo deber consiste en auditar y evaluar anualmente el estado económico y financiero. Se realizan asambleas de socios o se votan también –habitualmente en los clubes con gran cantidad de socios– la categoría de representantes de socios, para la conformación de la asamblea de representantes de socios como órgano institucional. Los clubes con menos cantidad de socios pueden carecer de ese órgano, en tanto es posible votar en forma directa y a mano alzada, en cada asamblea convocada. Si bien ellas tienen sus funciones tipificadas en cada estatuto, suelen encargarse de aprobar la memoria y el balance anual. A su vez, es requerida la participación de la asamblea en cuestiones tales como firmas de contratos, venta o compra de inmuebles, así como para modificar el estatuto y sancionar a un socio, aunque cada estatuto establece sus reglas y por ello, los órganos de conducción difieren entre club y club. Muchos estatutos estipulan, en mayor o menor medida, para su comisión directiva o asamblea, la representación de una o más minorías políticas, lo que permite la presencia en dichos cuerpos colegiados de opiniones diversas y votos disidentes. Existe incluso, como en el caso de River Plate actualmente, un reglamento de Derecho a la Información,⁶ así como una oficina abocada a la defensa de sus derechos, denominada Defensoría del Socio.

Es evidente, como he dicho, que existen, con relación al formato ideal de club como asociación civil sin fines de lucro, una serie de dimensiones y características que permanecen vigentes a lo largo del tiempo, más allá de sus transformaciones

⁶ <http://www.cariverplate.com.ar/derecho-a-la-informacion> (visto 10 de agosto de 2018)

específicas producidas en la cultura de club y en sus respectivas arenas políticas, y como consecuencia de los vaivenes socioeconómicos de la sociedad en general. Un análisis de las mismas para pensar los debates respecto de su status jurídico en tiempos recientes, relacionado con la voluntad política de transformarlo por parte del ex presidente de Boca Juniors y posteriormente presidente de la Nación, Ing. Mauricio Macri, fue por mi parte elaborado conjuntamente con Verónica Moreira (Daskal y Moreira, 2017). Pero el modelo establecido ha permanecido con el pasar de los años como una forma de capital social que privilegia su característica cívica democrática, lo que hace de los clubes un campo fértil para observar conductas vinculadas al asociacionismo –aunque no sólo en la Argentina (Oliven y Damo, 2001: 79)– y la acción política:

Las redes de compromiso cívico, como las asociaciones barriales, los coros, las cooperativas, los círculos deportivos, los partidos de masa y otros similares [...] son la expresión de interacciones horizontales y representan un componente esencial del capital social. Tanto más rica es una comunidad, tanto más probable es que los ciudadanos colaboren en ella para bien de todos. (Putnam, 1994)

1.5. Los orígenes del Club Atlético River Plate

El CARP es fundado por un grupo de jóvenes el 25 de mayo de 1901 en el barrio de La Boca de la ciudad de Buenos Aires, como parte de la oleada de fundación de clubes de los sectores populares ya descripta, en el incipiente ámbito urbano. La fecha es la oficialmente reconocida por la institución, aunque existen fuertes indicios de que podría ser en mayo de 1904, según una investigación realizada por historiadores aficionados del CIHF (Centro de Investigadores de Historia del Fútbol);⁷ tal cual ocurre en muchos clubes, no hay registros que permitan corroborarlo definitivamente ni tampoco un criterio único al momento de definir una fecha de fundación, como consecuencia de que fundar un club implicaba en ciertas ocasiones la fusión de otros preexistentes, o de una incongruencia temporal entre el momento de

⁷ https://www.clarin.com/ediciones-antiguas/cien-anos-river_0_S1ZZDx6JCF1.html (visto el 10/7/18).

la toma de la decisión y aquel en el que efectivamente comienzan a competir en alguna liga de fútbol. El CARP resulta de la unión de otros dos clubes de La Boca, Santa Rosa y La Rosales, en un proceso similar al ocurrido con muchos otros clubes-equipos.

Un análisis del Club Atlético River Plate en sus primeros años de existencia muestra que, desde sus inicios, convivían en su seno tres lógicas relacionadas: la práctica del fútbol como deseo inicial y central de sus socios primigenios, la necesidad de un equilibrio contable-financiero más o menos ordenado, indicador de la prosperidad ascendente del club, y el club como espacio de actividades deportivas y sociabilidad (Daskal y Gruschetsky, 2013). Desde 1909 hasta 1923, en forma creciente, las actividades de los socios de River Plate fueron aumentando en cantidad y diversidad: actos de beneficencia a favor de otras entidades deportivas y no deportivas, préstamos del campo de juego a escuelas del barrio de La Boca, distintas prácticas deportivas, sociales y culturales más allá del fútbol, y relaciones de camaradería con otros clubes y entidades sociales del barrio, además de incipientes contactos políticos. Con relación a este último punto –los vínculos entre los clubes y la clase política–, ya en 1913 el entonces presidente del CARP, Antonio Zolezzi, era simultáneamente presidente del Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires y entusiasta promotor de subsidios para los clubes, entre ellos River Plate y Boca Juniors (Daskal, 2010).

Los libros y otros tipos de bibliografía sobre el CARP, como suele ocurrir con la mayoría de los clubes de fútbol, se limitaron inicialmente a textos centralizados en el relato de los avatares del primer equipo de fútbol, dejando de lado casi todos aquellos aspectos de su vida institucional, social y deportiva. Han sido escritos en general por periodistas, siendo el primero formalmente publicado en el año 1958 (Valdez, Pedro, *et al.*, 1958) y el último oficial en fecha reciente (Bertolotto, 2016), destacándose por su estilo y temática –el derrotero y los sentidos del ser hinchas en un momento muy particular, como lo es el descenso de categoría– el del periodista Andrés Burgo (Burgo, 2011). Pese a ello, existen muchas referencias históricas en algunas publicaciones, como la revista social del club, cuyo primer número data de 1923, u otro tipo de revistas o folletos publicados por socios e hinchas a lo largo de diversas décadas, o la revista *River*, publicación de carácter privada y comercial que salió a la calle desde el año 1945 ininterrumpidamente hasta comienzos de la década del ‘90, y

cuyo contenido excedía con creces al fútbol profesional. Hacia la segunda década del presente siglo ha surgido otro tipo de bibliografía vinculada al club, desde diferentes ópticas, como lo son las vivencias de los hinchas, las pintorescas descripciones sobre algunos de ellos o las canciones que se entonan en el estadio, libros de aficionados con estadísticas, de periodistas sobre el fútbol de River y sus protagonistas o de socios en ediciones propias, lo que hace posible contar con más fuentes para realizar una reconstrucción de la arena política del club, a los fines de la presente tesis.

1.6 La organización política agrupacional del CARP y su estructura interna

Forma parte del sentido común de muchos actores del fútbol esgrimir que el CARP fue y es un club con profusa actividad política interna y gran cantidad de agrupamientos formales e informales. A fines de 2017 cuenta con treinta y cinco agrupaciones oficiales reconocidas y gran cantidad de comisiones y subcomisiones en funcionamiento; su organización interna ha sido modificada en varias oportunidades, soportando diferentes tensiones en su seno, como, por ejemplo, la relación entre directivos y empleados jerárquicos del club. En el club, las agrupaciones políticas reconocidas son parangonables a los partidos políticos nacionales, tal como lo expresa un libro publicado por el CARP que incluye una reseña de cada agrupación política:

[...] son instituciones fundamentales de la democracia, las que garantizan la igualdad de oportunidades para el ejercicio de los derechos civiles de los asociados. Aunque no esté expresamente explicitado, tanto los partidos políticos como las agrupaciones de socios, son además del medio democrático igualitario para acceder a la conducción de las instituciones, verdaderas escuelas de dirigentes y auténticos centros de difusión de ideas y por ende de cultura democrática.⁸

El estatuto que rige al CARP fue aprobado oficialmente por el Estado el 23 de abril de 1923, lo que resultó en la práctica la confirmación de la personería jurídica del club, con la firma de entonces presidente de la Nación, Marcelo T. de Alvear. A lo

⁸ Comisión de Asuntos Agrupacionales del CARP, mayo 2008, p. 9.

largo de las décadas se le realizaron varias modificaciones, siendo la última destacable la del año 2003 –hubo luego otra más de forma en 2014–, estando al año 2018 aprobado por las resoluciones de la Inspección General de Justicia 001096 del 9 de diciembre de 2008, 000571 del 22 de abril de 2016 y 001403 del 6 de septiembre de 2016, e inscripto el 23 de mayo de 2016 con el número 485 del Libro de Asociaciones Civiles. El estatuto establece cuatro fines para la asociación:

a) Propulsar el desarrollo integral de la cultura física, moral e intelectual de sus asociados, a cuyo efecto habilitará las instalaciones deportivas y sociales que permitan los medios y recursos a su alcance; b) Organizar competiciones y torneos y participar en todos aquellos actos relacionados con sus fines que organicen las entidades a las que la Institución se halle afiliada; c) Promover el espíritu de unión y sociabilidad entre sus asociados; d) Mantener relaciones con las instituciones nacionales y extranjeras, que tengan afinidad de propósitos, a cuyo efecto podrá establecer las delegaciones y representaciones que sean convenientes.⁹

En ellos se observan los propósitos de sociabilidad y desarrollo de sus asociados, congruente con el modelo epocal de carácter asociacionista. También, entre otras cuestiones, se estipulan el patrimonio social, las categorías y derechos y obligaciones de los socios, se detallan los órganos de gobierno y sus funciones, las características del acto electoral y de organización de las agrupaciones políticas. Con relación a estas últimas, su organización está detallada en el Reglamento Interno y en el artículo 37 del Título IV, Capítulo II del estatuto, “De los comicios”. Allí se establecen las normas para la aprobación de nuevas agrupaciones y para su funcionamiento: las agrupaciones deben constituirse con un mínimo de adherentes del 4% del último padrón electoral; un socio no podrá serlo de dos agrupaciones simultáneamente; sus autoridades deben regirse para ser reelectas por las mismas normas que los miembros de Comisión Directiva, y se estipula que las agrupaciones pierden su status si no se presentan a dos comicios en forma consecutiva.

Cada cuatro años, las agrupaciones políticas conforman frentes electorales que se presentan a los comicios, frentes integrados por una o más de ellas, siendo que al

⁹ Estatuto del Club Atlético River Plate Asociación Civil, en <https://www.cariverplate.com.ar/imagenes/docs/Estatuto-vigente-2008.pdf> (visto el 20/8/2017) o ver Anexo.

integrar la boleta electoral compuesta por 182 cargos, cada socio debe firmar la aceptación y junto a ella consignar su agrupación de pertenencia, la que debe –como es lógico– integrar ese mismo frente. Es práctica concreta y aceptada que cada candidato a comisión directiva, asamblea de representantes de socios o comisión fiscalizadora firme por una agrupación integrante del frente electoral, independientemente de aquella a la que pertenece originalmente; ello significa que el nombre de la agrupación en el frente electoral implica que la mayoría o buena parte de sus integrantes tomaron la decisión política de integrarlo, pero no es exhaustivo a todos sus integrantes. Muchos socios, ante las diferentes opciones electorales, optan por integrar una de ellas *firmando* su participación por otra agrupación, y en ciertos casos hay agrupaciones que pueden tomar la decisión política de no participar del comicio, ante la falta de un acuerdo interno. Ello produce que el sistema potencie, por un lado, el espacio político de disputa y acuerdo intraagrupacional, ya que es interés de los candidatos y de las conducciones que cada agrupación participe de determinada confluencia electoral; pero ello no impide que si un socio o grupo de socios no acuerda con alguna alianza, pueda participar en otra boleta, con el aval de alguna de las agrupaciones que integran esa lista. Este sistema agrupacional ha servido en River Plate, pero históricamente en muchos clubes, para potenciar la actividad política y también para poner ciertos límites a la llegada y participación en los comicios de personas consideradas externas o ajenas a la política y la sociabilidad del club. Las agrupaciones e incluso los vínculos familiares han constituido en River Plate tradiciones internas que sirven para delimitar un *adentro* y un *afuera*, aunque esto siempre se ha organizado como un campo en tensión y, como desarrollaré luego, más fuertemente en las últimas décadas vinculado no sólo a la tradición política de determinados viejos/nuevos actores sino también a los estilos de gestión.

Entre 2002 y 2003, el CARP organizaba su estructura interna en consejos, departamentos, comisiones y subcomisiones, un formato de organigrama similar al de otros clubes, aunque variable según la dimensión, particularidad e historia de cada institución.¹⁰ Los criterios organizativos no se encuentran explicitados, pero un somero análisis supone cierto grado de jerarquía y funcionalidad entre cada nivel, sumado a un proceso de estratificación a lo largo del tiempo que difícilmente responda a un

¹⁰ Memoria y Balance Económico, Ejercicio 2002/2003, Club Atlético River Plate.

proceso racional y planificado, sino más bien al derrotero específico de su arena política, incluidos allí la costumbre, la imprevisibilidad y el azar. A comienzos de 2002 se observan, dependientes de los distintos cargos políticos del club –presidencia, vicepresidencias, secretaría y tesorería– un consejo (el de fútbol profesional), once departamentos (fútbol amateur, psicología social y deportiva, técnico legal, social, planeamiento, educación, cultural, básquetbol, físico, seguridad y hacienda), ocho comisiones (vitalicios, integración de personas con discapacidad, marketing, prensa y difusión, relaciones públicas, filiales, coordinadora de actividades sociales, concesiones y licitaciones) y al interior de ellas, treinta y cuatro subcomisiones, que incluyen desde las diferentes disciplinas deportivas o danzas y música popular argentina hasta la Subcomisión del Hincha, creada ese mismo año.

Esta organización ha ido variando en el tiempo respecto de la cantidad de categorías, del número de cada una de ellas y del surgimiento de otras nuevas, la subsunción de unas por otras o la desaparición de algunas. Como he dicho, ello puede obedecer a causas diversas: criterios específicos, intereses particulares o sencillamente dejadez o costumbre. Como mostraré más adelante, es recién hacia el año 2013 que, en la entonces campaña electoral, se desliza la posibilidad de reelaborar el sistema organizativo del club a la luz de diferentes estilos y características para gestionarlo. Pero la estructura formal de una institución como lo es un club, es consecuencia de su devenir institucional y de los acuerdos y conflictos que acontecen en su arena política.

1.7 Antiguas historias de disputas, alianzas, continuidades y cambios

La arena política de un club se organiza en una dimensión histórica que hace a su cultura y a las diversas subculturas que en un mismo club pueden convivir, armonizar o entrar en disputa. Ello hace a la existencia de paradigmas institucionales, enraizados en la tradición y la costumbre de sus prácticas concretas y simbólicas, pero a la vez puestas a prueba en el tiempo, en tanto pueden mantenerse, cambiar o modificarse, como resultado de la confrontación en el campo político (Porro, 1997).

Describir someramente el desarrollo político ocurrido en el CARP es necesario para poder establecer ciertas características generales que ayuden a comprender lo acontecido en las últimas décadas en la institución.

Hasta la década del '30, de las asambleas en el CARP podían participar pero también opinar y votar todos los socios habilitados; el crecimiento de la masa societaria y las disputas políticas y personales derivaban en asambleas problemáticas y de dificultosa operatividad, por lo que un grupo de socios propone crear la figura de los representantes de socios para integrar el órgano asambleario, y agrupamientos políticos que escojan a sus candidatos, al estilo parlamentario.¹¹ Se fundan así, el 6 de mayo de 1933 el *Núcleo Acción Riverplatense* como primer agrupamiento, el *Círculo Riverplatense* en 1935, la *Agrupación Tradicional* al año siguiente y la *Unidad Riverplatense* en 1942, encabezada por Antonio Liberti,¹² quien sería presidente del CARP en tres oportunidades (no consecutivas) desde 1933, y accede a su cuarto período en 1960. El 12 de marzo de este año gana la presidencia, nuevamente al frente de la *Unidad Riverplatense*, al obtener 6116 votos sobre 9261 sufragios¹³ frente a su predecesor Enrique Pardo, quien se presenta por la *Unión Riverplatense* –Pardo había completado en 1953 el período de Liberti, cuando éste parte como cónsul a Génova, nombrado por el entonces presidente Juan Domingo Perón–, y Ángel Di Carlo, de la *Agrupación Tradicional*, también ex presidente del club. Liberti era la figura política preponderante de River, pese a haber pasado por diversas situaciones en su larga carrera, iniciada, según él mismo, en el año 1914. El acto eleccionario anterior, en el que fuera elegido Pardo, fue el último realizado con lista única en el club, ya que con la elección de Liberti se abre un tiempo de luchas electorales entre diferentes grupos políticos, signado por las confrontaciones entre listas, con elecciones para presidente cada cuatro años pero también con comicios de renovación parcial de vocales de comisión directiva, cada dos años. En 1964 Liberti vuelve a imponerse a Pardo por 5.992 a 4.098 votos, en medio de fuertes debates por la situación económica de la institución, y tiempo después una asamblea consagra la posibilidad de la reelección indefinida del presidente, pero al interior del entonces oficialismo se produce una escisión política de la que forman parte los dirigentes Julián William Kent, electo vocal

¹¹ Comisión de Asuntos Agrupacionales del CARP, mayo 2008, p. 11.

¹² Comisión de Asuntos Agrupacionales del CARP, mayo 2008, p. 11.

¹³ *River*, N°798, 17 de marzo de 1960.

en 1962 por el oficialismo, y Rafael Aragón Cabrera, entre otros. A su tiempo, ambos serían presidentes de la entidad. La arena política del club pasaría a caracterizarse por diferentes actores que, al momento de las elecciones, medirán fuerzas alrededor de dos agrupaciones tradicionales y mayoritarias, vinculadas a liderazgos de tipo personalista, de manera coincidente al caso del Club Atlético Independiente (CAI), donde el linaje agrupacional se encontraba afianzado a la pertenencia al partido de Avellaneda – provincia de Buenos Aires– y a una agrupación principal, la Lista Roja (Moreira, 2010: 48).

Este proceso da indicios de que las elecciones parciales de vocales servían, por un lado, como momento legitimador de la gestión en curso, en el que los socios la aprobaban o no, y por el otro, como un elemento de mayor movilidad electoral, ya que los socios podían optar no sólo por sancionar electoralmente al oficialismo de turno, sino por apoyar a los eventuales opositores, que en muchas ocasiones eran una división política del oficialismo. A partir de las elecciones de 1983 y debido a una reforma estatutaria, son eliminadas las elecciones parciales de vocales de comisión directiva. Otro dato importante es que en ciertos casos los mandatos presidenciales resultan interrumpidos por motivos diversos, como por ejemplo las renunciaciones para asumir funciones políticas externas a la institución (tal como sucede con Antonio Liberti en 1953 y con Hugo Santilli en 1989, quien toma el cargo de presidente del Banco de la Nación Argentina). Pero en otras ocasiones, la renuncia es producto de la crisis política del club, a la vez consecuencia de aspectos vinculados al fútbol profesional o a la economía interna. Resulta relevante observar que la arena política –como ha ocurrido en muchos otros clubes– parece asentada en un tipo de figura predominante, la del dirigente personalista cuyo paradigma en River Plate lo representa la figura de Antonio Liberti, dirigente caracterizado por atributos específicos como lo eran su carisma, el haber iniciado tempranamente su carrera política, su conocimiento cabal del club, su habilidad política, etcétera (Daskal, 2015), y por la existencia de dos grandes agrupaciones políticas que predominan, por peso político, sobre las demás.

Antonio Liberti renuncia en 1967 como corolario de serias disputas políticas, que eran producto del mal desempeño del primer equipo de fútbol, aunque hay quienes vinculan su dimisión a injerencias externas:

Diversas presiones incidieron en el desenlace. Se aludió reiteradamente a la intervención de la dictadura de Onganía. Un hecho sintomático era que asumía la presidencia el hasta ahí vice Llauro, suegro del en ese momento todopoderoso ministro de Economía Krieger Vasena. (Riganti, 2014: 92)

La nueva salida presidencial, luego de la ocurrida por propia voluntad en 1953, derivó el 9 de marzo de 1968 en el triunfo electoral de Julián Kent por amplia mayoría frente a una fórmula apoyada por Liberté, con afluencia récord de votantes, en lo que parece ser una característica frecuente de la participación electoral en muchos clubes: una acentuada confluencia a votar en los momentos críticos, y una más atenuada en los de mayor tranquilidad futbolística y política. El triunfo de Kent significó la derrota, luego de veinticinco años, del oficialismo o de alguna de sus ramificaciones políticas: esta vez triunfaba un candidato que, si bien, al igual que su vicepresidente, Rafael Aragón Cabrera, desde hace años integraba las listas eleccionarias, era claramente opositor a la corriente dominante durante más de dos décadas: “Hora cero. Después de 25 años el oficialismo resignó su chance. La Cruzada Renovadora comanda desde ahora los destinos del club”.¹⁴

En las elecciones parciales de 1970 aparece en la lista que obtiene el tercer lugar Hugo Santilli, dirigente que tendría luego un importante rol en la política riverplatense, y en las elecciones presidenciales del año 1972 Kent es reelecto por amplia diferencia, sepultando definitivamente el nuevo intento de retorno de Antonio Liberté. En las siguientes elecciones de vocales del 15 de diciembre de 1973 haría una excelente elección como opositor Jorge Delfino, del frente MAR 25, cuyo lema era “ni continuismo ni libertismo”.¹⁵ El triunfo opositor implicó una nueva crisis en el oficialismo (cuyo derrotado primer vocal fue Alfredo Davicce, muchos años después también presidente) y la posterior renuncia del presidente Kent. Diez años después, vería frustrado su intento de ser otra vez presidente acompañado precisamente por sus ex rivales Delfino y Davicce en la fórmula presidencial.

¹⁴ *River*, N°1214, 12 de marzo de 1968, pp. 2-3.

¹⁵ *River*, N°1514, 10 de diciembre de 1973, p. 17.

La renuncia del entonces presidente Kent no fue acompañada por sus compañeros de fórmula, lo que produjo con el vicepresidente Aragón Cabrera un distanciamiento que se prolongó por una década e implicó incluso problemas familiares debido al vínculo entre los hijos de ambos (Riganti, 2014: 130). En enero de 1974 Aragón Cabrera comenzó su presidencia, que se extendería por diez años hasta el triunfo de Santilli en 1983, período en un principio no falto de fuertes crisis, de llamados a la unidad política y de una importante recomposición futbolística hacia 1975, cuando luego de casi dieciocho años el primer equipo, dirigido por Ángel Labruna, sale nuevamente campeón de la primera división del fútbol argentino. En 1979 el presidente Kent sería reelecto por escaso margen de votos, y por la minoría serían elegidos vocales Davicce y Santilli; este último, que había fundado una nueva agrupación política llamada MOCRI (Movimiento de Conducción Riverplatense) en 1978,¹⁶ lo sucedería al ganar las elecciones del 10 de diciembre de 1983. Santilli es reelecto en 1985 frente a opositores como Aragón y Davicce, pero renuncia, como se ha dicho, en 1989 para asumir la presidencia de Banco de la Nación Argentina, y Alfredo Davicce se impone por escaso margen en las elecciones presidenciales de ese año, asumiendo como presidente, siendo nuevamente electo en 1993 con el apoyo agrupacional del MOCRI. En 1997 el candidato oficialista es David Pintado acompañado por Davicce como vicepresidente; integra la lista y asume como secretario del club José María Aguilar, un joven de treinta y nueve años que se había iniciado en el MOCRI fundado por Hugo Santilli y destacado en su momento también, por oponerse a los intentos de gerenciamiento del fútbol profesional del club. Precisamente Aguilar se impondrá en las elecciones de fines de 2001 ante el propio Hugo Santilli, quien pretendía volver a integrar la agrupación MOCRI y ser electo en la conducción máxima del club, presentándose en esa ocasión a la contienda electoral con otra agrupación política.

Como se observa y referí anteriormente en relación a dos puntos que se encuentran entrelazados –la prevalencia de dos agrupamientos consolidados por sobre los demás, y el peso de dirigentes de estilo personalista–, es necesario agregar que las más potentes agrupaciones políticas van sufriendo rupturas y desprendimientos, producto de la existencia de luchas internas, de alianzas diversas y de rivalidades

¹⁶ *River*, N°1746, 3 de julio de 1978, p. 11.

personales. Hay en esta dimensión dos cuestiones que resultan importantes para esta tesis: en primer lugar, que la continuidad del oficialismo de turno suele darse con un mismo candidato que es reelecto y que la apertura a modificaciones en las estructuras políticas, cambios de paradigma o sus intentos fallidos o parciales han sido consecuencia de esta lógica política dirigencial, donde la llegada al poder por parte de un nuevo presidente y los que lo acompañan es, muchas veces, resultado de conflictos al interior de un mismo espacio político agrupacional. La ruptura de los dirigentes Kent y Aragón Cabrera con el histórico líder Antonio Liberti es condición previa a su acceso futuro a las máximas posiciones directivas del club en ambos casos, disputa que a su vez tendrán más adelante entre ellos. Continuidad personalista o el cambio producto de rupturas internas y nuevas alianzas políticas parecen ser las opciones predominantes al analizar, cualitativamente, varias décadas del mapa político electoral de River Plate, más que la existencia de triunfos electorales obtenidos por actores políticos que eran visiblemente opositores desde el inicio de una etapa o período político.

La segunda cuestión es que ello ha implicado, transversal y simultáneamente a la disputa política, diferentes maneras y estilos de conducción y de gestión de la institución, los que en ciertas ocasiones entran en conflicto con otros preexistentes. Sobre este último punto volveré en el Capítulo 5 para analizar las últimas décadas del proceso político y el rol de un grupo de dirigentes y de los hinchas militantes del club.

1.8 José María Aguilar, viejo-nuevo paradigma en la Argentina del *que se vayan todos*

El comienzo del mandato de José María Aguilar, a fines del año 2001, significó un movimiento de continuidad y ruptura en la arena política del CARP. Por un lado, como he descripto brevemente, el mismo Aguilar es el resultado político de un sistema agrupacional del club con ciertas características tradicionales: se incorporó siendo joven a una agrupación, hizo carrera dirigencial en varios pasos, con momentos de fuerte impronta, rompió armas con su propia conducción en la agrupación y venció democráticamente en los comicios de 2001. Socio desde 1971, cuando contaba con

nueve años, y asistente a la cancha desde joven, participó de la primera reunión del MOCRI en 1983; en 1989 integró por primera vez las listas electorales, en 1993 fue electo vocal titular y directivo a cargo del Instituto Educativo del club, y entre 1996 y 2001 secretario del mismo, bajo los mandatos de Davicce y Pintado (Corti, 2012: 18-19).

Su victoria marcó otra fuerte afluencia de socios a votar, superando la cantidad de 1968 cuando Kent vence a Liberti. Si bien asumió el club en tiempos de caos y crisis económica para el país y apatía y rechazo a las formas tradicionales de la política y sus representantes, Aguilar produciría un cambio de paradigma, en términos de Porro (1997), ya que, aunque abrevando en una línea tradicional de la historia de la institución, su gestión estará inicialmente signada por conformar un club abierto a la comunidad en diversas dimensiones, como lo son las acciones de beneficencia y solidaridad social, la alta capacidad de diálogo en la arena política propia e incluso, como veremos, ciertas acciones anticipatorias de algunos lineamientos posteriormente ocurridos en la política nacional. Analizaré más en profundidad este proceso en el Capítulo 5, pero con relación al último punto, a poco tiempo de asumir Aguilar propone a la Comisión Directiva de entonces, y por lo tanto también a la Asamblea de Representantes de Socios, según lo estipulado en el estatuto, la expulsión como socios honorarios del club de los ex integrantes de la Junta Militar del Proceso de Reorganización Nacional de 1976, Jorge Rafael Videla, Héctor Agosti y Emilio Massera. Ello ocurre efectivamente, aunque mediante un despacho de presidencia con la única firma del propio Aguilar, siendo lo habitual el acompañamiento de los demás vocales oficialistas; en opinión del propio ex presidente, muchos integrantes de la misma Comisión Directiva negaron su apoyo a la iniciativa en privado, aunque luego la votaron afirmativamente.¹⁷ Aguilar recibió, según su propia versión, llamados inquisitivos del entonces presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), Julio Grondona, y del entonces presidente del club, Alfredo Davicce, respecto del porqué de la *necesidad* de ese acto, pero pese a ello reafirmó su decisión, siendo el CARP el primer club en concretar un gesto de ese tipo y además previo al año 2003, cuando la política de derechos humanos vinculada al terrorismo estatal durante el Proceso pasó a convertirse en política de Estado. No será el único en esta dirección,

¹⁷ Entrevista telefónica a José María Aguilar, 23/10/2016.

ya que, como mostraré más adelante, en el año 2002 los hinchas militantes organizados en la recientemente creada Subcomisión del Hincha homenajean en el campo de juego, antes de un partido del primer equipo, a las Abuelas de Plaza de Mayo.

En su discurso de asunción, Aguilar proclamó que haría un River sin exclusiones y de todos, sea desde el silbido o el aliento e invocando a la buena voluntad, ya que

[...] esto tiene que ver con Alfredo [Davicce], David [Pintado], Titi [Di Carlo], Hugo [Santilli], Liberti, William [Kent], todos... Es nuestro compromiso, tenemos que ser cautos y rigurosos porque hay catorce millones de tipos que nos están mirando. Tengamos siempre presente que el verdadero River es el que el 25 de mayo, en nuestro centenario, salió a la calle. (Corti, 2012: 24)

Mientras en el país retumba el *que se vayan todos*, Aguilar apela a la tradición de los hombres fuertes políticos de la institución, aunque algunos sean sus rivales vencidos en el reciente comicio, y reivindica a los hinchas –más allá de los socios–, rescatando la conmemoración del aniversario de club ocurrida el 25 de mayo de 2001. Ese día, alrededor de sesenta mil hinchas realizaron una caravana desde el Obelisco, en el centro de la ciudad de Buenos Aires, hasta el Estadio Monumental, caminando varios kilómetros festivamente, en un día feriado, por las calles de la ciudad. La concepción y organización de la caravana estuvo a cargo de tres grupos de hinchas militantes –*Todo por River*, *AgruPasión Gallina* y *Siempre River*– que comenzaban a relacionarse con la institución desde la pasión por el fútbol y la necesidad de mostrarse; desarrollaré en particular este punto en el Capítulo 2. La caravana fue un hito fundante de este recorrido para muchos de ellos, simultáneamente a que comenzaban a relacionarse con algunos actores de la arena política del CARP.

1.9 Distancia y cercanía con *el club* y *la política* del CARP

En las entrevistas y las observaciones realizadas, resulta habitual que los hinchas militantes denominen *el club* a la institución misma, pero dándole un sentido

particular: también, son las decisiones políticas que emanan de su conducción transitoria, es decir, de la gestión a cargo. Ello muestra –en la voz nativa– la necesidad de diferenciarse de lo propiamente institucional –los miembros de la gestión, dirigentes, agrupaciones formales, subcomisiones y comisiones, etcétera– en términos formales, separándose abiertamente incluso en la elección de sus nombres como agrupaciones de hinchas, de todo nivel institucional o político. Pero la historia de los vínculos entre la dirigencia política riverplatense y estos *hinchas militantes* remite directamente al momento en el que asume la conducción del club José María Aguilar en el año 2001, aunque haya comenzado un poco antes. Este joven abogado de los sectores medios porteños, al igual que algunos otros pocos dirigentes del club, tenía a la vista el recorrido de este grupo de hinchas con los que, en mayor o menor medida, colaboraba y tenía contacto. Tanto en su campaña política como en los inicios de su gestión, Aguilar despliega un discurso y una concepción inclusiva respecto tanto de la función social de los clubes como asociaciones civiles sin fines de lucro como de la importancia de la participación política de los socios. Los testimonios harán fuerte hincapié en este punto reconociendo el rol de Aguilar, quien ya como presidente invita a estos diversos grupos de socios a participar de la gestión institucionalizando, en primer término, la Subcomisión del Hincha a comienzos de 2002, como puntualizaré en el Capítulo 2. Más allá del derrotero del vínculo político entre estos grupos y Aguilar y del propio recorrido político en los ocho años de su gestión hasta fines de 2009, los testimonios de los hinchas no dejan nunca de marcar la importancia que tuvo esta apertura, por fuera o simultáneamente de cualquier especulación política sobre los beneficios –mutuos– que tanto ellos como el propio Aguilar podrían obtener.

A los otros grupos los conocía muy poco. Lo empiezo a conocer a Pato [De Francesco]. Me parecía un loco lindo pero no más que eso, a Nahuel [Pan]. La Subcomisión del Hincha es el paso siguiente, ahí sí ya nos unimos todos un poco más, la figura de Juan [Grassi], la figura de Fer [Guarini]... me aglutino un poquito debajo de ellos y de las reuniones de la Subcomisión sale la idea de la agrupación. Quedó muy demostrado que había potencial, a nosotros mismos y se lo mostramos al *club*, me parece que ahí José [Aguilar] fue vivo de aprovechar eso... si estos pibes fueron capaces de hacer eso, los tengo de mi lado, por un lado, pero además son pibes que saben laburar. Fue *natural* el paso, el tipo abrió la puerta, si no nos quedábamos ahí [...] Fue una apertura sincera, pero a la vez si no le convenía, no lo hacía. (Entrevista a Cristian Pérez)

El comentario del entrevistado da cuenta de cómo es analizado el proceso a posteriori, como un camino seguido de forma *natural*: sin embargo, ante la insistencia de la repregunta, Pérez admite que la apertura política propiciada por Aguilar es resultado de un convencimiento, el que supone tanto sincero por parte de Aguilar como de conveniencia política también. Por un lado, como es posible de observar para otros casos de *hinchas militantes* como los del CAI (Moreira, 2006), este paso no era tampoco el único posible. Esos hinchas realizaron también una caravana celebratoria, con motivo del centenario del CAI, e iniciaron allí vínculos con los actores políticos del club, pero no avanzaron en el camino de convertirse posteriormente en parte de la arena política del club.¹⁸ Por el otro, efectivamente, la inclusión y la apertura política fueron características en la conducción de Aguilar, tanto por convicción o necesidad, y muy probablemente, debido a ambas cuestiones, de manera simultánea y complementaria. Esto ocurría a la vez que, en el plano más amplio de los clubes, se constituía por parte de un grupo de directivos de distintas instituciones el Foro Social del Deporte, agrupamiento en defensa del formato de asociaciones civiles sin fines de lucro, del cual Aguilar era la cara más visible; incluso la constitución de la Subcomisión del Hincha en su gestión es elogiada como ejemplo de integración política por parte de Alejandro Marón, dirigente del Club Atlético Lanús, en una jornada organizada en River Plate. Lanús formalizaría tiempo después su propia Subcomisión del Hincha.

En esta primera etapa, los distintos grupos de hinchas militantes se sitúan claramente por fuera del campo político del CARP, y afianzan sus acciones en la lógica sentimental del hincha, a la que sitúan *por encima* de la política. Sin embargo y pese a ello, no sólo comienzan a vincularse a la clase dirigenal por necesidad –en todo lo que hace a la organización de la *fiesta en la tribuna*, en la caravana del centenario o para realizar actividades benéficas, que describiré en detalle en el Capítulo 2– sino que además, en muchos casos esgrimen públicamente su voto, en algunos otros participan de la campaña electoral de fines de 2001 por Aguilar o Santilli y, en unos pocos casos,

¹⁸ Ello ocurrió durante la presidencia de Andrés Ducatzenzeiler entre los años 2002 y 2005, quien accede a la presidencia en base a una imagen de *hincha del tablón*, conocedor de la tribuna –al igual que Aguilar– pero no provenía de la política tradicional del club Independiente. Finaliza su gestión, también, envuelto en una profunda crisis (Moreira, 2006).

ocupan un lugar en la lista como representantes de socios, es decir, en el nivel más raso.

Cuando a fines de 2001 Aguilar vence a Santilli, éste arrastraba el recuerdo de haber concluido su mandato con serias complicaciones económicas. Ello, no obstante los logros futbolísticos que había obtenido, en muchos socios se traducía en una fuerte imagen negativa, particularmente en aquellos que utilizaban habitualmente el club para diversas actividades:

Santilli no nos convencía para nada. Cuando se fue, el club estuvo un mes cerrado porque no le pagaron a los empleados. Cuando asume Davicce íbamos todo enero a protestar a la puerta... yo de eso no me olvido. Para mí eso es más grave que perder un campeonato... es River, no puede pasar. Aguilar hablaba como nosotros, le cayó bien a todos... laburamos en la campaña y el día que ganó festejamos a morir. Nos dieron a *Siempre River* ocho representantes de socios, seis titulares y dos suplentes. Nos fuimos a juntar por el tema de los cargos, yo nunca había ido a una reunión así, Hugo Carbia [dirigente del club en ese entonces] quiso irse con Santilli porque no le ofrecieron ser vocal titular y yo le dije ni en pedo, estamos convencidos de Aguilar, no es ético. Nos reunimos a la noche y decidimos quedarnos, y él se fue. (Entrevista a Patricio De Francesco)

Sin embargo, el primer contacto con la dirigencia política para De Francesco había sido tiempo atrás, decepcionados con Alfredo Davicce por la promesa incumplida de no restar espacio a las actividades deportivas por construir el estacionamiento del club, lo que nunca ocurrió al concretarse el estacionamiento. El entrevistado relata su primer contacto, también por medio de su padre, con otro actor político de club, Daniel Kiper, con quien dice no haber congeniado debido a cuestiones generacionales y a la falta de intereses compartidos. Luego, y por medio de un directivo del club, el citado Hugo Carbia, acceden a José María Aguilar:

Ahí nos *abrimos* aunque el único que iba era yo, pero ellos sabían que yo representaba más gente, no nos identificábamos con los temas que ellos tocaban y se vienen con nosotros dos o tres, y ahí es cuando nos presentan a Aguilar, Hugo Carbia que fue directivo de River, un muy buen tipo pero muy político. Sólo le interesaba la política, no le interesaba lo que hacíamos, nunca venía a las donaciones que organizábamos, no venía de visitante, nada que ver con nosotros... pero fue el nexo. Hicimos una reunión con Aguilar, creo que en 1998, la primer reunión no se hizo porque nació la hija de Aguilar, se hizo

a la semana y nos cayó muy bien a todos [...] Mi primer vínculo con Aguilar fue un Argentina-Brasil en River, yo sabía que era algo del club, no sabía que el secretario... estábamos afuera y le digo “somos socios de River, ¿tenés alguna entrada?”, y el chabón sacó cuatro. Esas son las cosas que tenía [...] Antes de Aguilar al que manguéabamos mucho y siempre se portó bien con nosotros fue Titi Di Carlo. Siempre sacaba entradas y nos hacía pasar a todos, tal vez nos invitaba a comer, era muy buen tipo... quizás no tenía la capacidad para ser presidente de River pero sí tenía el amor para ser presidente de River. (Entrevista a Patricio De Francesco)

Los hinchas militantes, al diferenciar entre las acciones *no políticas* y las *políticas*, defendiendo las primeras y defenestrando las de segundo tipo, pero a la vez justificando cierto grado de compromiso electoral en 2001 incluso integrando listas, muestran actitudes y discursos contradictorios: como trataré posteriormente, el derrotero de estos grupos de *hinchas militantes* no será homogéneo, a la luz de este escenario posible. Mientras algunos optarán por insertarse formalmente en las estructuras políticas e institucionales, otros abandonarán sus acciones y algunos continuarán participando, bajo una relación ambigua. El *club* es para ellos aún, principalmente, el sentido pasional del fútbol –aunque en el caso de *Siempre River* también su vida cotidiana–. Lentamente se irá convirtiendo también en el territorio de la acción política.

A diferencia de *Siempre River*, los integrantes de *Todo por River* tuvieron otra estrategia respecto de la elección de 2001, como un modo de ingreso a la futura gestión, cualquiera sea la lista ganadora, en un marco de escasos y mínimos contactos con la clase dirigenal del CARP; ocurrió también que tuvieron entre sí distintas afinidades personales y políticas al momento eleccionario. El editorial de *Desde el Tablón*¹⁹ previo a las elecciones hace un fuerte llamado a los socios a votar, aclarando que la revista no tiene fines político-partidarios, y en su interior incluye entrevistas con idénticas preguntas y similar espacio para las respuestas a los candidatos Santilli y Aguilar.²⁰ El número siguiente sólo describe los resultados de la elección y pide por un cambio en la conducción política, que no sea un simple *cambio de figuritas*, a la

¹⁹ Revista editada por los miembros de *Todo por River*, que analizaré más adelante.

²⁰ *Todo por River*, Año 1, N°8, noviembre/diciembre 2001.

vez que agradece a los hinchas que compran rifas que permiten juntar fondos para las actividades de la *fiesta en la tribuna* los días de partido.²¹

1.10 La *configuración* deportiva: club, fútbol y cultura

Como en cada campo, la labor sociológica debe aspirar a internarse en los intersticios de la configuración deportiva, lo que implica no abonar las sobreinterpretaciones livianas y poco rigurosas ni abandonarse a la mera descripción documental, dejando de lado las ideas que “pecan de precipitaciones teóricas y falta de trabajo empírico suficientemente preciso y riguroso” (Lahire, 2006: 295), ya sea que visualicen únicamente y desde un preconcepto ideológico al deporte como un espacio democrático, saludable y liberador, o por el contrario lo observen como el moderno *opio de los pueblos*, transnacional y comercial. En ese sentido, para Williams (2003) y siguiendo a Gramsci, las prácticas sociales ubicadas en lo que habitualmente llamamos *cultura* y vinculadas al ocio y el entretenimiento, deben ser plausibles de ser abordadas sin la necesidad de ser inmediatamente subsumidas en otras categorías que las encuadren en forma directa como un reflejo o sumisión de las mismas. Pese a ello, no debe ser subestimado el lugar que ocupan como elementos de cierta hegemonía, en tanto formación social de una experiencia concreta que es vivida concretamente por los actores y por quienes, si bien no lo son, se relacionan con aquellos como actores secundarios; es por ello que en esta tesis resulta adecuada la concepción de la sociología configuracional de Norbert Elias para comprender, en línea con su teoría (Elias, 1987) el rol que las distintas formas del entretenimiento y el ocio, y también el deporte, tienen en las sociedades actuales (Elias y Dunning, 2002):

[...] hasta ahora, los conceptos de que disponemos [...] no están bien definidos [...] es necesario elaborar conceptos comparativamente nuevos como marco para la observación y cambiar el significado de algunos de los ya existentes [...] Un juego es la figuración cambiante de los jugadores sobre el campo. Esto significa que no es sólo un aspecto de los jugadores. No es, como a veces parecemos creer al utilizar expresiones conexas como “patrón social”, “grupo social” o “sociedad”, algo

²¹ *Todo por River*, Año 1, N°9, 18 de diciembre 2001.

desligado de las personas. Las figuraciones están formadas por individuos “en cuerpo y alma”. Observando a los jugadores quietos y en movimiento sobre el terreno de juego, en constante interdependencia, se puede ver cómo forman una figuración en cambio constante. Cuando los grupos o las sociedades son de gran tamaño no es posible, en general, ver las figuraciones que sus miembros individuales forman unos con otros. Y sin embargo, también en estos casos la gente forma figuraciones –una ciudad, una iglesia, un partido político, un Estado– no menos reales que la constituida por los jugadores sobre un campo de fútbol, aun cuando no sea posible abarcarlas de un golpe con la vista. (Elias y Dunning, 1992: 239-240)

La teoría configuracional pretende romper con la polaridad entre individuo y sociedad –ya se trate de la sociedad cortesana o de un partido de fútbol– con la utilización práctica de un concepto-herramienta –donde se imbrican historia, biología, psicología y sociología– con mayor utilidad para el investigador que para el teórico, aunque en su propia explicación ello quede de lado. También, vinculado a otros conceptos a ella relacionados:

A falta de una definición acabada, podemos señalar una serie de términos que en general van asociados al concepto de configuración en Elias: red, interdependencia, interrelación, imbricación, entramado de dependencias, entramado emotivo, etcétera. Evidentemente es un término que, desde el punto de vista lógico, se ubica en una posición supraindividual, residiendo su principal distinción respecto al impugnado “sociedad” en el plano ontológico: la configuración, no se cansa de repetirnos Elias, es al mismo tiempo que tan real como los individuos que la forman, inexistente por fuera de ellos. (Sazbón, 2001: 6)

Elias denomina proceso de civilización al largo recorrido, complejo y dificultoso, por el cual a partir de un lento cambio en las costumbres el autocontrol emocional y la interiorización de la represión para con las emociones es el eje nodal del camino civilizatorio “[...] el conjunto de emociones de los seres humanos va cambiando lentamente en la dirección de un control emotivo más fuerte y más proporcionado” (Elias, 1987: 12).

Dicho proceso conviene en una suma de coacciones en búsqueda de autocontrol y cuyo objeto final es el descenso de los umbrales de la violencia en sus diversas formas. Este descenso es indisoluble al rol del Estado, el que monopoliza la violencia lícita y legal; las violencias de las personas son controladas por la razón corporal al mismo tiempo que el Estado controla las violencias sociales e individuales. El proceso civilizatorio, caracterizado por el aumento del control social y el autocontrol sobre las manifestaciones públicas y personales de las emociones *fuertes*, evita la manifestación

exterior y objetiva por parte del individuo. Se trata, entonces, de un proceso de atemperación y represión de las pasiones y también de las formas de violencia, regulando el comportamiento y el conjunto de pasiones con una base psicogenética y sociogenética, bajo un manto de restricciones que abarca todas las dimensiones de la vida de una persona. Simultánea y consecuentemente, nuestras sociedades han desarrollado espacios que permiten, de alguna manera, *aflojar* y romper moderadamente ese manto de restricciones personales y sociales, a los que Elias denomina actividades miméticas (Elias y Dunning, 1992: 86). El deporte ha sido uno de esos espacios –al igual que la música, el teatro, la pesca, los juegos, las apuestas, los bailes, etcétera– donde este proceso se hizo visible. Se trata de un espacio de dos caras; por un lado, escenarios en donde se instaura y enseña esa regulación, y por el otro, un espacio privilegiado en el que buscar emociones socialmente aceptadas, una excitación agradable buscada voluntariamente de la cual disfrutar, siempre con consentimiento social y –también– con el de nuestra propia conciencia. El ejemplo de la caza del zorro en Inglaterra, en el pasaje de escena violenta cuyo objetivo era la alimentación humana a espacio de ocio y divertimento de un sector social en donde los nobles ni siquiera deben ensuciar sus manos, es ejemplificador en ese sentido (Elias y Dunning, 1992: 198).

Los deportes se presentan, entonces, como escenas en las que se experimentan situaciones de excitación, que son reprimidas y mitigadas en la cotidianeidad de nuestras vidas. Las emociones y violencias deben ser atemperadas pero las actividades miméticas permiten a los sujetos una excitación emocional controlada; recrear una situación *como si*, que nos recuerde *aquello que alguna vez sentimos*, de forma aceptada socialmente. El deporte ejemplifica una batalla, pero una batalla fingida y controlada, en la que resulta central la tensión entre la excitación y la emoción con relación al control en todas sus fases. Así, las actividades miméticas tienen un efecto liberador necesario en vidas sumamente rutinarias, desprovistas de emocionalidad expresiva. En un escenario de fuertes restricciones, el deporte ofrece un escape para nuestras pulsiones, aunque en la teoría eliasiana no se trata de espacios miméticos como *la otra cara de la moneda* del trabajo y/o la alienación, sino de una misma moneda con dos caras, imposibles de comprender separadamente. Ambas son necesarias en sociedades en que el proceso civilizatorio ha tenido, con diversas variantes, esta inequívoca dirección. El análisis de las acciones de los hinchas

militantes se enmarca decididamente en la lógica mimética del deporte, y particularmente en una búsqueda de emotividad pulsional específica, la que les brinda la lógica del *aguante* en un primer momento, y luego la misma enraizada en un proceso de institucionalización política.

Para ello, el corpus documental todo, pero prioritariamente las voces de los hinchas, brindan testimonios sobre ellos mismos, sobre los clubes como instituciones civiles y sobre la configuración misma que implica el fútbol en términos de cultura. Este modelo institucional, que he descripto anteriormente, convergente entre el fútbol como motor inicial que implicaba para su práctica y evolución fundar una institución civil, se irá desarrollando más allá de su mera definición normativa: los clubes pasarán a conformarse como verdaderos *materiales de la cultura* en Argentina (Williams, 2003: 52), como un soporte material en el cual se observan prácticas, que a su vez expresan sentidos y valores: “Parece necesario, en efecto, buscar significados y valores, el registro de la actividad humana creativa, no sólo en el arte y el trabajo intelectual, sino también en instituciones y formas de comportamiento” (Williams, 2003: 52).

Se trata de un proceso por el cual el concepto de cultura se complejiza en dos sentidos principales: como la especialización en las artes y la vida intelectual, y como el “proceso general especializado en las presuntas configuraciones de la ‘totalidad de las formas de vida’” (Williams, 1997: 28), un proceso social constituyente y constituido, simultáneamente. Así, es posible situar a los clubes dentro del concepto de cultura, en tanto Williams relaciona en él tres categorías generales: a) ideal, que es la que da cuenta de un estado de preguntas humanas en términos de valores *–lo asociativista–*; b) documental, que refiere a la experiencia humana en su propia obra no necesariamente valorativa, aunque también aquí hay una función interpretativa, crítica y de evaluación, y puede tratarse de una crítica más cercana a lo “ideal” o a la vida social *–los archivos–*; y c) social, son los fenómenos culturales que dan cuenta directamente de su relación con la vida social, en el sentido de que describir una cultura trata sobre describir prácticas sociales y las condiciones de la vida en común *–una visión antropológica de la cultura–*. Para el autor, los tres niveles se combinan, equilibran y tensionan y adquieren valor en tanto permiten trabajar sobre un corpus documental, posible de combinar también con otras formas dinámicas de la cultura de

las cuales las instituciones y el comportamiento ordinario de los hombres pueden dar cuenta; es posible encontrar significaciones de la cultura en los valores de cada tiempo y en sus creaciones intelectuales, pero también en las formas institucionales y en las prácticas concretas que existieron o existen, valores que conforman una tradición humana que “sólo puede cobrar vida dentro de sociedades específicas, cuando la modelan sistemas locales y temporales” (Williams, 2003: 53). A partir de su lectura de T. S. Eliot, para Williams deriva una concepción clave de la cultura como modo de vida, pensando la totalidad social y estudiando las relaciones entre elementos que forman un todo (Cevasco, 2003: 141; 148).

En la concepción de Williams, el trabajo con los documentos debe llevar al análisis social para abordar así lo más general: si los mensajes emitidos por los medios de comunicación de masas nos proporcionan datos, huellas y evidencias sobre la sociedad en la que se ubican, será posible rastrear en un medio gráfico que toma partido buena parte de esas prácticas y acontecimientos de esos hombres y mujeres que allí se retratan y autorretratan. El análisis documental nos provee, a su vez, un conocimiento específico del campo del fútbol; en este sentido, y apelando a Bourdieu (2007), es necesario ponerlo antes que nada en relación con el campo del deporte y el espacio social que en él se expresa. Pero no para acentuar, en este caso, el énfasis en la vinculación entre la práctica de un deporte determinado y el espacio de las posesiones sociales de sus practicantes, sino para observarlo en su dimensión autónoma pero en relación con “un universo de prácticas y de consumos también ellos estructurados y constituidos en sistema” (Bourdieu, 2007: 176) que dan forma a una subcultura específica, en un momento determinado, histórica, social y culturalmente como *marco provisorio imperfecto*. Esta idea de Bourdieu permite, a la luz del concepto de cultura de Williams, observar cuál es el sentido dominante que los actores que se mueven en el espacio específico del fútbol le dan al campo en un momento determinado, ya que –e indirectamente coincidiendo con Williams– para Bourdieu un deporte, al igual que una obra filosófica, es apropiado de diferentes maneras por los actores (y por nuevos actores, también) más allá de los lazos sociales, muchas veces evidentes, que determinan y condicionan esa apropiación. Una sociología del deporte implica entonces pensar lo distintivo de cada *valor* en un sistema de prácticas deportivas, en tanto *propiedades socialmente pertinentes*; se trata de una apropiación que muta y se

modifica, que se define por un sentido dominante o que deriva de él, recreando también una *tradición selectiva* -en el sentido de Williams- para reconfigurar un nuevo tipo de tradición: como formadora del presente mediante la creación deliberada de una conexión pasado-presente en términos de valores y significados, lo que obtura otras posibles determinaciones sobre la tradición (Cevasco, 2003: 77). En ese sentido, el espacio del deporte es posible de pensar como un espacio relativamente autónomo en términos configuracionales, inserto en un sistema de consumos y prácticas también más amplios cuyo sentido también es histórico y cambiante. Es por ello que es necesaria la cautela al establecer relaciones directas entre un deporte –o un deporte y su práctica– y su posesión social en términos de sujetos, sin comprender el cambio y el movimiento de dicha particularidad deportiva al interior de determinada configuración. Es, también, un campo de lucha con sentidos diferentes, antagónicos o en convivencia, con posibles sentidos dominantes que pueden modificarse. Las características configurativas del campo deportivo en Argentina tienen a los clubes como espacios de desarrollo del deporte y sostén institucional de la competencia futbolística, a socios que son sus dueños de esos clubes y a hinchas de fútbol que se sienten partícipes del espectáculo futbolístico, adquiriendo particularmente en la década del '90 determinadas singularidades.

Recapitulando

En este capítulo, he desarrollado algunas dimensiones que sirven de base conceptual para comprender cabalmente el tema de investigación e introducirme en él en forma plena. Una de ellos es el modelo histórico asociativista de los clubes en Argentina, particular desde su singularidad en términos de potencialidad y características legales, pero que requiere de una descripción detallada debido a dos causas: por un lado, para comprender cabalmente el desarrollo posterior de la tesis, en la que el fútbol, la institucionalidad, la sociabilidad y la política son territorios directamente habilitados por dicha especificidad. Por otra parte, como suele ocurrir con muchas cuestiones que parecen *naturales* a nuestro alrededor, buena parte de quienes nos rodean socialmente en espacios tan disímiles como pueden ser el propio

fútbol o el mundo académico, desconocen esta tipología de club, asimilando en forma de sentido común a un club con fútbol profesional con una empresa comercial. Esta cuestión se torna más visible en los casos de los clubes más poderosos y que poseen mayores presupuestos económico-financieros, como lo es el CARP, pese a que se constituyen legalmente de manera idéntica a los clubes *pequeños* o de *barrio*, antiguamente llamados *amateuristas*.

Al interior de los clubes, la participación ad honorem de los socios es una nervadura central, tanto en la arena política –con sus rivalidades, alianzas y disputas– como en las actividades de comisiones, subcomisiones, etcétera. En el caso del CARP, he escarbado someramente en su historia política para analizar no sólo su estructura interna institucional sino además la existencia de agrupamientos predominantes tradicionales y liderazgos personalistas, de los que emerge la figura de José María Aguilar accediendo a la presidencia del club en 2001. Este momento coincide con la aparición en escena, como desarrollaré en el Capítulo 2, de algunos grupos de *hinchas militantes* que comienzan a realizar actividades en las tribunas y plateas los días de partido –la *fiesta en la tribuna*– y a vincularse con algunos actores políticos del CARP. El capítulo se cierra con algunas conceptualizaciones teóricas respecto del lugar que ocupan los deportes en las sociedades modernas a la luz de la teoría configuracional de Norbert Elias, relacionado esto al concepto de cultura y su soporte material en Raymond Williams, como una forma de seguir abonando a la comprensión de los clubes como espacios institucionales, pero que habilitan y permiten –atravesados por el fútbol– un mundo social y cultural fértil, diverso y amplio. En esa dirección, este trabajo asume las posiciones teóricas de Elias referidas a las relaciones de *interdependencia* entre las personas y los grupos sociales (Elias, 2006), diferenciándose de la idea binaria de sujeto y sociedad para adoptar el *modelo del juego*, que implica relaciones y dependencias mutuas entre personas, grupos sociales y funciones al interior de entramados normados:

La sociología se ocupa de los hombres; sus interdependencias se sitúan en el centro de su labor. La expresión “relaciones humanas” suscita muy frecuentemente la impresión de que se trata sencillamente de aquello que sucede día a día y hora a hora en el estrecho círculo de la experiencia de la propia persona, en su familia y su profesión. El problema que se deriva de que cientos, miles, millones de personas estén relacionadas entre sí y puedan llegar a depender recíprocamente unas de otras, como

es el caso del mundo de hoy, apenas es registrado con toda su generalidad en la consciencia de muchas personas, a pesar de que la amplia gama de dependencias que actualmente vinculan a unos hombres con otros y la red de interdependencias en que se insertan éstos se cuentan entre los aspectos más elementales de la vida humana. (Elias, 2006: 118)

Capítulo 2. Los *hinchas militantes* y el *aguante*. Agrupaciones de hinchas, viajes, banderas y la *caravana* de la pasión

En este capítulo se describe el surgimiento de tres grupos similares pero distintos de *hinchas militantes* a mediados de la década del '90, que comienzan a organizarse para asistir a los estadios conformando agrupaciones de hinchas y para realizar en ellos una serie de actividades, a las que denominarán la *fiesta en la tribuna*, que implicaban a la vez relacionarse con otros actores del espectáculo del fútbol y de su club. Si bien los movilizaba centralmente concurrir a las diferentes canchas a alentar al CARP, la organización de sus acciones está vinculada con una disputa de tipo simbólico alrededor del *aguante* frente a otras *hinchadas* del fútbol argentino, pero también como una manera *aguantadora* de verse a sí mismos y de ser vistos por los demás: hinchas propios y contrarios, medios de comunicación, etcétera. También, la necesidad de disputar con ellos simbólicamente respecto de la popularidad y mayor asistencia a los estadios, de realizar acciones benéficas y de acción social que colaboren con personas necesitadas pero que también sirva como acción *evangelizadora* en términos riverplatenses. En esa dirección, los *hinchas militantes* se expanden a territorios que exceden los partidos de fútbol del primer equipo, para poder observarse en escenarios de forma festiva, como ocurrió con la organización de la *caravana* del centenario en el año 2001. Dicha movilización masiva les permitió darse a conocer ante muchos socios e hinchas y comenzar a vincularse más estrechamente con agrupaciones y dirigentes, e incluso participar –tímidamente– de las elecciones presidenciales de fines de 2001. Muchos de estos hinchas eran *bandereros*, aquellos que colocan banderas propias con determinadas inscripciones en los estadios, lo que les permitía –al igual que ser organizadores de viajes en micros o combis para ver los partidos en otros estadios del país– ir conformando una sociabilidad propia, en algunos casos más relacionada a compartir actividades deportivas y sociales en el club que a asistir a los partidos del primer equipo de fútbol.

2.1 En el comienzo fue la cancha: el partido de los hinchas

El día 26 de junio de 1996 se disputa en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, la segunda final de la Copa Libertadores de América²² entre el club local, River Plate, y el colombiano América de Cali. Los videos de la transmisión televisiva del momento en que los jugadores locales ingresan a la cancha muestran, en diferentes tomas y en diversos sectores del estadio, una nube de humo que vuelve casi imposible la visibilidad, como consecuencia de una enorme cantidad de bengalas de luz color rojo diseminadas en las gradas. Las bengalas acompañan a banderas que se agitan y papeles que se arrojan al aire; un reconocido periodista, Alejandro Fabbri, comenta para la empresa Torneos y Competencias: “El recibimiento jamás realizado a equipo alguno en la historia del futbol argentino...”.²³

Al día siguiente, el diario *Olé* titula “El monumental fue un polvorín”, y la nota describe un gran despliegue pirotécnico que, al momento de salir el equipo local, desde los cuatro costados del estadio formó la leyenda *Vamos Mijos* con bengalas.²⁴ Si bien la existencia de la frase es desmentida por los hinchas involucrados, una mirada despreocupada o apresurada de las imágenes puede dejar librada al azar la existencia de las bengalas, estratégicamente dispuestas para encenderse en un momento determinado: en el momento exacto del ingreso de los equipos. Sin embargo, la situación no fue azarosa, sino resultado de una acción organizada por grupos de hinchas del CARP. Se trata de amigos y conocidos que a comienzos de la década del ‘90 comienzan a organizarse para asistir a los partidos de fútbol, fundamentalmente para alquilar micros y poder estar presentes también en calidad de *visitantes* –es decir, en otros estadios en que River Plate juegue–. Fernando Guarini y Juan Manuel Grassi son integrantes principales de esos grupos, desde sus roles de liderazgo. Guarini relata que luego de su primer viaje a un partido de fútbol en el año 1993 con un grupo

²² La Copa Libertadores de América es el torneo continental de fútbol más antiguo y prestigioso, disputado anualmente por los principales equipos sudamericanos, cuyo trofeo es potentemente deseado por los hinchas.

²³ <https://www.youtube.com/watch?v=ncJZUN5JXt8>.

²⁴ *Olé*, 27 de junio de 1996, pp. 12-13.

pequeño de amigos –vecinos del barrio, compañeros del colegio y amigos de amigos– a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, el viajar en grupo a otros estadios, y particularmente a las ciudades lejanas de Buenos Aires, comienza a conformar vínculos y relaciones de sociabilidad con aquellos que también asistían en tren o micros de línea, lo que tendrá como resultado la decisión de alquilar un micro propio para viajar a la ciudad de Córdoba en 1994, distante a unas diez horas de viaje de la ciudad de Buenos Aires. Estos primeros viajes compartidos se caracterizaron por la amenaza de conflictos con hinchas rivales y a la vez por la preocupación ante la posibilidad del *enojo* de LBDT,²⁵ único grupo que hasta entonces viajaba organizadamente en micro en forma periódica, y que podía ver en la iniciativa de Guarini cierto interés económico, pudiendo eso implicar tensiones en un espacio y un rol que era propio y hegemonizado por LBDT:

Éramos treinta y cinco en el micro, nos costaba llenarlo, y a partir de ahí al ser el único grupo que sacaba micros ya era un poco más fácil... primero era de boca en boca y desconocidos. No había mails, celulares... éramos nosotros, treinta o cuarenta. Después terminamos llenando siempre el micro, pero así arrancamos [...] después sigue con el boca en boca... pidiendo dos pesos por cabeza para comprar bengalas, tres tiros, rollitos, todo lo concerniente a la *fiesta en la tribuna* en la salida desde el año también 1993. Fue más o menos todo junto, *explotó todo junto* [...] Dos pesos por aquí, dos pesos por allá, la gente ya te conocía, los que no te conocían se enteraban y después, cuando ibas a repartir las cosas,²⁶ esa retribución volvía. (Entrevista a Fernando Guarini, el destacado es propio)

Las horas de viaje compartidas y el inicio de vínculos personales entre los hinchas fue el escenario en el que este grupo fue urdiendo y concretando la posibilidad de realizar ciertas acciones para acompañar al equipo de fútbol, que de alguna manera se sumarían a las ya existentes y establecidas: la presencia habitual de la *barra* y sus banderas, las banderas de hinchas que no pertenecen a la *barra* –los *bandereros*–,²⁷ el

²⁵ LBDT: Los Borrachos del Tablón, la así autodenominada *barra brava* del CARP.

²⁶ En las voces nativas, *cosas* es la palabra con la que hacen referencia los *hinchas militantes* a los papeles, serpentinas, globos, *pendorchos*, pirotecnia y todo tipo de materiales que utilizan en la *fiesta en la tribuna*.

²⁷ La palabra *banderero*, tal como desarrollaré más adelante, es la voz nativa con la cual los hinchas llaman a los poseedores de banderas con inscripciones diversas –lugares geográficos, frases, nombres propios, etcétera– que son colocadas cada vez que se presenta el equipo en tribunas y plateas y sujetas de diversas maneras para que puedan ser vistas. Por extensión, muchos de sus poseedores pasan a ser nominados con el nombre de sus banderas (*Depeche*), o con su nombre o apodo y a continuación la inscripción de la bandera (el Rata de *Ezeiza* o Marcelo *X Flores*).

aliento en forma de cantos acompañados por saltos y gesticulaciones por parte de la *hinchada*. Inicialmente predominó la compra –para ser repartidos en la tribuna popular– de *rollitos* de papel tipo serpentina y la recolección de papeles diversos, cortados en pequeñas piezas, para ser arrojados en el preciso momento de salir los jugadores al campo de juego. Se trataba de acciones que tenían ya una tradición previa en los hinchas argentinos, al menos desde décadas atrás. Pero posteriormente el grupo comienza a complejizar su accionar: adquieren también serpentinas, bengalas, petardos, todos materiales que pudieran utilizarse para llamar la atención, en el momento en el que los jugadores surgieran de la boca del túnel, principalmente en partidos considerados por ellos importantes por el momento futbolístico, como frente a los clásicos rivales. El paso siguiente sería el armado de *mosaicos* con cartulinas en las plateas, como resultado de observar por televisión la acción en estadios europeos:

Más allá del ego personal de saber que uno participó de un evento tan grande, de la foto que queda, es hacerlo por amor, por pasión. Yo sentía que ese era el partido mío, el de la tribuna, hasta dónde yo podía jugar en la competencia con la tribuna de enfrente a ver quién hacía cosas más lindas, originales, más coloridas... La final de la Libertadores [Copa Libertadores de América] fue un pico de inflexión [*sic*]. Salió River y había cien bengalas prendidas, nunca había pasado en el fútbol argentino eso [...] es una luz gigante que salía de la popular, de los costados, de todos lados. (Entrevista a Fernando Guarini)

En el relato, la final de la Copa Libertadores de América de 1996 funciona como un momento cumbre para estos hinchas, cuando las bengalas se encendieron simultáneamente, luego de ser escondidas el día anterior en el interior del club. En ese acto se superponen la acción apenas organizada de un grupo con la todavía inorgánica de muchos simpatizantes individuales o de pequeños grupos, los que actuaban por cuenta propia ingresando pirotecnia o bengalas. Lo mismo había ocurrido ya en partidos previos de la misma competición frente al Club Atlético San Lorenzo de Almagro o la Universidad de Chile, en los que habían realizado acciones similares, continuando así durante 1997, año en el que el CARP obtuvo tres torneos en forma consecutiva, uno local y dos de carácter internacional. Un registro gráfico del día en que obtiene uno de ellos, la Supercopa, muestra la cantidad de bengalas encendidas y

la bandera de *Los Parques*, que pertenecía a Guarini, en la popular baja detrás del arco.²⁸

Foto 24

²⁸ *Clarín Deportivo*, 18 de diciembre de 1997, p. 11 (ver Anexo, foto 24).



VIVA LA GENTE. Desde temprano, la hinchada de River dijo presente. Y vaya si tuvo su recompensa. El supercampeón desató la locura.

Fernando Guarini comienza a asistir a la platea del estadio con su padre, hasta que éste fallece en el año 1979, por lo que deja de ir. Retorna dos años después

asistiendo a la tribuna popular, donde había estado solamente una vez. Tenía entonces dieciséis años y lo hacía con un allegado a su madre. Es entonces que vuelve a asociarse –había sido socio cuando niño– y va a la cancha con esa persona durante aproximadamente dos años, hasta que en 1989 comienza a hacerlo solo, durante un tiempo, pero rápidamente conforma su primer grupo de compañeros de cancha en la tribuna baja detrás del arco, entonces popular Almirante Brown baja (actual platea Sívori baja). Como describiré, la conformación de grupos de hinchas organizados es consecuencia de una permanente, pero también cambiante, red de relaciones personales e interpersonales entre los propios hinchas, nucleados para ir al estadio, particularmente de *visitantes*, aunque como consecuencia y simultáneamente a ello, comienzan a interactuar en los partidos de local.

2.2 Todo por River, la AgruPasión Gallina y Siempre River

Guarini sería con el transcurrir del tiempo uno de los líderes del grupo inicial, y de los diferentes grupos que posteriormente se organizarían en una dimensión definitivamente institucional y política. Sus características físicas –se trata de un muchacho alto y atlético, en su momento de larga cabellera, siempre vestido con atuendos riverplatenses, muchas veces con un pantalón de jean tipo *jardinero*– y personales lo fueron convirtiendo en líder carismático y representativo, no sólo de un determinado grupo sino también en tanto *cara visible* para muchos grupos de hinchas del CARP que, más allá de tener o no relación con él, comenzaron a reconocerle una serie de cualidades específicas. En ese sentido, sería identificado de dos maneras: por un lado, como Fernando de *Los Parques*, por asociación con la bandera²⁹ que llevó al estadio desde octubre de 1992 hasta 2005 y que se volvió una referencia en términos iconográficos, y en segundo lugar con el nombre del grupo que lideraba desde 1999,

²⁹ La inscripción *Los Parques* hacía referencia a que el grupo de amigos que la llevaba se referenciaba en tres parques distintos de la ciudad. En la rememoración de Guarini, no se les ocurrió nada más original. La referencia a un espacio geográfico local, en este caso genérico, está en consonancia con el proceso identitario ocurrido en el fútbol argentino a comienzos del siglo XX analizado por Julio Frydenberg (Frydenberg, 2007).

Todo por River, asociado también a una revista tipo fanzine que comienzan a editar en forma casera y manual, llamada *Desde el Tablón*.

El grupo tuvo en Guarini a uno de sus referentes, rol que compartiría con el nombrado Juan Manuel Grassi, reconocido también por ser el portador de una bandera con la inscripción *Querandíes*, que llevaba a los estadios junto con amigos desde el partido despedida de un jugador ídolo del club, Norberto Alonso, el 13 de junio de 1987. Debido a sus características, Guarini resultaba la cara visible del grupo con los hinchas que asistían habitualmente al estadio, mientras que Grassi basaba su reconocimiento también en una fuerte empatía con otros hinchas ubicados un poco más al margen de los grupos más organizados, o posteriormente con ciertos directivos del club o integrantes de agrupaciones políticas. Ambos compartieron el liderazgo del grupo hasta el año 2008, cuando Grassi muere a consecuencia de una falla en su corazón trasplantado, a los treinta y ocho años de edad. Se trataba ya de una persona muy reconocida y querida en el CARP, tanto por su perseverancia como *banderero* como por sus características personales. Los testimonios de los hinchas abundan en ejemplos respecto de su humildad y apertura hacia los demás, y su ausencia elevó su figura en términos de ícono ejemplar para los *hinchas militantes* cercanos a él, así como también a los que lo conocían más lejanamente sin integrar su círculo más íntimo. Unos días después de su muerte, en un partido entre el CARP y el Club Atlético San Lorenzo de Almagro en su estadio, sus amigos colgaron en el alambrado su bandera y otra con una leyenda para recordarlo. Ese día, como homenaje, los *bandereros* en su totalidad desistieron de ubicar sus *trapos*:³⁰

En el equilibrio, nunca conocí a una persona que sea tan de River y sea tan buena persona como Juan Manuel. Lo conocí en el 2001 y él era más de cancha que de club, y lo hicimos meter en el club a pleno, íbamos a la piletta, a comer, todos los días. Para mí es dios, el más humilde de todos, ayudaba a todos, con él ayudamos mucho en la fiesta en la tribuna y fuimos juntos a Santa Fe por las inundaciones... y fue muy fuerte. Y con lo que le había pasado [el trasplante del corazón] siempre fue para adelante, se dio el lujo de organizar hasta la caravana al INCUCAI. Si estuviera acá debería ser presidente de River y saldríamos campeón de todo, no sólo de fútbol sino de lo que te vengo nombrando antes. (Entrevista a Patricio De Francesco)

³⁰ Ver Anexo, foto 6.

Grassi luego de su fallecimiento se constituiría en un modelo de *hincha militante* a seguir, en un *héroe caído* al que todos le reconocían su entrega y bondad. Pero su ausencia consolidó la conducción en tanto líder de Guarini al interior de *Todo por River* y también en tanto cara visible frente a otros grupos o personas. Guarini tenía similar impronta en el ambiente de *la cancha*, aunque menos visibilidad y reconocimiento al interior del club, la que fue desarrollando en los años siguientes, ya sin la presencia física de Grassi:

Había dos referentes en la tribuna, Fernando y Juan. Yo con Fernando no tenía trato a pesar de conocerlo, si bien me había dado una entrada en 1996 y nunca se lo voy a dejar de agradecer. Mi vínculo más pegado era con Juan, me podía manejar mejor con él que con Fer, que estaba siempre rodeado de gente y yo soy un poco tímido. A Juan le tomé cariño más rápido porque él era el que me avisaba, me llevaba, me hablaba, Juan me invitaba a todos lados, desde los cumpleaños de él hasta a todos los eventos o a comer pizza a la salida de la cancha. (Entrevista a Christian Krom)

Hacia fines de la década del '90, el grupo *Todo por River* estaba consolidado alrededor de los viajes para acompañar de visitante al primer equipo, aunque también comenzaban a encontrarse en los partidos disputados de local:

Todo por River es el primer esbozo de tener una mínima organización. Empezaron sacando micros para ir a Rosario todos juntos, y después fueron dos micros, y después fueron tres, y después fueron cinco micros, y salir de Pampa y Alcorta entregando un numerito, distribuir a la gente... (Entrevista a Cristian Pérez)

La conformación temporal de este grupo de hinchas militantes fue el resultado de la confluencia de diversos subgrupos de hinchas amigos y conocidos –a la vez que de la depuración de los mismos por motivos que luego desarrollaré–, la mayoría de ellos unos años más jóvenes que Guarini. Es el caso de Nahuel Pan, nacido en 1976, quien de manera similar a Guarini conoce por primera vez el estadio del CARP de la mano de un amigo de su madre, comienza luego a asistir con su padre y su hermano, y es hacia el año 1998 cuando comienza a ir regularmente con un grupo de amigos a la tribuna popular, grupo cuyo origen es bastante peculiar ya que se encuentra vinculado a los comienzos de internet y las afinidades por interés que en esa red comenzaron a generarse, en primera instancia, mediante distintos *chats*:

A partir de ese *canal* conocimos a muchos hinchas que tenían un promedio de edad similar al nuestro y que empezaban también a ir a la cancha. Hicimos algunas reuniones en previas de partidos o fuera del ámbito del partido propiamente dicho, nos empezamos a conocer, hacíamos partidos de fútbol, asados, y se armó un grupo grande al que se iba sumando gente porque *internet* seguía creciendo... había una lista de emails en la que se discutía sobre River, cuestiones que tenían que ver con el juego, con la tribuna... (Entrevista a Nahuel Pan, destacados propios)

La cuestión de la red y los vínculos tecnológicos fue crucial en la conformación de este otro grupo de *hinchas militantes*, que armó con el tiempo un espacio virtual – el de las páginas webs no oficiales del CARP– en el cual se volcaron muchas de sus inquietudes y de otros hinchas, y que se volverían también instrumentos de difusión de sus acciones, así como espejo de muchas situaciones y opiniones alrededor del club y su fútbol. El vínculo de Nahuel Pan con otro hincha argentino que vivía en el exterior y que había registrado en internet, luego de un trabajo para su carrera universitaria, el sitio www.riverplate.com, y la relación con otro hincha residente en Buenos Aires que había hecho lo propio con el dominio www.elaguantederiver.com, hizo que ambas plataformas virtuales sirvieran de continuidad y desenvolvimiento de esos lazos originalmente formados en los inicios de la red, principalmente a través de los foros de opinión, pero también mediante las listas de correos y chats diversos. Si bien internet agrupaba a hinchas en distintas geografías y divergentes sintonías e intereses, a partir de allí este grupo se conoció y cohesionó en términos de sociabilidad, y para realizar actividades en los partidos del primer equipo de fútbol o vinculadas a otras áreas o deportes del club. Es así que deciden ir a la cancha juntos –principalmente en condición de visitante, alquilando combis o micros–, publican y distribuyen volantes con ese fin, difunden las letras de las canciones que se entonan en la cancha – originadas en LBDT– o sus opiniones con relación a cuestiones diversas a partir de su interés y visión como hinchas, y asumen el nombre de *AgruPasión Gallina*:

En un principio, lo que no queríamos que nos pase, si bien éramos un grupo muy informal, y a la distancia veo que no hubiese pasado nada, queríamos evitar la palabra *River* en el nombre por una cuestión de derechos y que después no viniera a decirnos algo el *club* que no podíamos usarlo... queríamos ser totalmente independientes, tener una opinión diferenciada de la que podía tener cualquier grupo del *club*... (Entrevista a Nahuel Pan)

Al igual que *Todo por River*, los integrantes de la *AgruPasión Gallina* se organizaban para viajar pero privilegiando simultáneamente otra dimensión, ya nombrada por Guarini, respecto de lo que verdaderamente los movilizaba. Ello tenía que ver no con lo estrictamente deportivo –en un contexto en el cual futbolísticamente el CARP obtenía logros y victorias en forma continua³¹ sino con otro tipo de variable: la vinculada al *hinchismo*³² y el rol que los hinchas juegan o creen jugar en el espectáculo:

Nos preocupaba y nos movilizaba todo lo que tenía que ver con el color, con la cantidad de gente, las banderas... ese tipo de cuestiones, que era lo que nos movilizaba de verdad. Históricamente en Argentina [...] era en el ambiente futbolero, por un lado si tenías que hablar del mejor juego, equipo, más veces campeón, era indiscutido que era River. En cambio, cuando se tenía que hablar de hinchadas, del que más alentaba o menos, o del que más gente llevaba, automáticamente también, era Boca...Y nosotros no creíamos que era así o de la forma en que lo mostraban [...] y ahí dijimos, bueno, hay que dar una pelea en este sentido y con nuestras pocas herramientas tratar de empezar a cambiar eso, ya sea desde el color, desde el calor, desde la comunicación, desde mostrar las cosas que se hacían, y ese era nuestro objetivo. (Entrevista a Nahuel Pan)

El párrafo ilustra con bastante claridad cómo el campo identitario de los hinchas se despliega en forma de disputa, no solamente mediante la participación en el momento concreto del espectáculo, sino también mediante la percepción de estos hinchas, percepción que dialoga y discute con la propia concepción de los mismos hinchas riverplatenses –una manera de verse a sí mismos–, pero por el otro y centralmente, una manera de mirar a los otros y de ser mirados por ellos. Esos otros son los hinchas rivales, aunque no solamente, ya que pueden ser también miles de personas, a lo largo y ancho del país y del mundo, que los observan, ya sea mediante la televisación o –con el pasar de los años– mediante diferentes dispositivos tecnológicos. El testimonio ilumina un territorio en términos de lucha simbólica

³¹ La década del '90 fue fructífera en materia de logros deportivos para el CARP. Pero como los propios *hinchas militantes* expresarán, en el *sentido común* del ambiente del fútbol los hinchas de River Plate estaban catalogados como menos *aguantadores* que otros, particularmente en lo concerniente a la asistencia al estadio. Como desarrollaré, dicho punto es central en términos de disputa simbólica para que ellos comiencen a movilizarse.

³² Ver Glosario.

anclada en cuestiones concretas, atravesado también por el rol de los medios de comunicación en la década del '90 en relación con el fútbol (Alabarces, 2002). En este punto, resulta adecuado el desarrollo de Juan Manuel Sodo (Sodo, 2011: 266) retomando a Eliseo Verón (Verón, 2001) sobre la actualidad de una sociedad mediatizada –y no mediática– en la que los medios de comunicación no son solamente dispositivos de reproducción de copia de algo *real*, sino que resultan dispositivos de producción de sentido, de realidad misma. Para los hinchas militantes, y especialmente para los de la *AgruPasión Gallina*, la disputa simbólica se daba también en los medios de comunicación, los que a su vez son analizados por el tamiz del *aguante*:

En algún momento hicimos un volante o pasacalle en contra de alguna publicación, me acuerdo contra *Clarín*, porque nosotros notábamos que tenía un perfil... como que en todas sus publicaciones le pegaba bastante a River y con Boca no era lo mismo... como que las notas... y encima en ese momento *Clarín* era el dueño del merchandising de Boca. Al menos en nuestra visión había algún tipo de situación de favoritismo... (Entrevista a Nahuel Pan)

Esta autopercepción de los hinchas militantes estaba abonada por los cantos de la propia barra, expandidos a la hinchada toda en los años '90, en los que se expresaba repudio a algunos periodistas por supuestas animosidades frente al CARP, pero que significaban también que no les era indiferente.³³ Es importante resaltar la centralidad de la dimensión simbólica, para estos hinchas, basada en la cuestión del honor propio –y el ajeno– de un colectivo imaginario –la hinchada toda– que libra su propia batalla para la cual se utilizan determinadas herramientas, algunas de ellas difícilmente cuantificables, pero siempre adecuadas en la visión nativa. Los indicadores de ello pueden ser cantar más o menos en favor del equipo, o en contra del rival o de sus hinchas, asistir en mayor o menor medida al estadio, o *vestir* una tribuna o platea con banderas, mosaicos, u otro tipo de objeto que simbolice esa disputa por el honor en términos del *aguante* (Archetti, 1985; Alabarces, 2004a, Garriga Zucal, 2007; Gil, 2002). Como desarrollaré más adelante, *la fiesta en la tribuna*, como ellos mismos la denominan, es una manera de mostrarse y ser vistos, y en ese sentido los medios de comunicación tendrán un importante rol, incluso –o quizás más aún– en tiempos

³³ Uno de esos cantos decía: “Llora el gordito Muñoz [por el relator José María Muñoz], llora también Tatató [por el relator Víctor Hugo Morales], River es campeón, la vuelta va a dar”.

previos al posterior desarrollo tecnológico y la transformación que causa internet. Luego de un clásico jugado frente al CABJ el domingo 8 de abril de 2001, los miembros de la *AgruPasión Gallina* abrumaron con correos electrónicos al diario *Olé*, de manera planificada, en protesta por la falta de cobertura respecto de lo realizado por ellos en el estadio de Boca, lo que fue reflejado en la nota “Nosotros también jugamos”, donde se publicaron algunos mensajes y una foto de la tribuna que ocupó la gente de River, atestada de tiras y globos rojos y blancos: “Los hinchas de River se enojaron con *Olé* porque no se reflejó el color que le pusieron al clásico las 12 mil personas que fueron a La Boca. Aquí está la protesta”.³⁴

Foto 26



³⁴ *Olé*, 10 de abril 2001, p. 8 (ver Anexo, foto 26).

Esta disputa simbólica es vivenciada, para estos hinchas, en los días de partidos de fútbol pero también en otro tipo de cuestiones vinculadas a eventos particulares de sus vidas cotidianas, o en las acciones colectivas que emprenden; se transforma en una *mochila* que convive con ellos de la mañana a la noche, y que hace las veces de prisma para observar desde los colores con los que está pintado un objeto hasta la disputa respecto de quién tiene más hinchas, asiste más al estadio o alienta más a su equipo:

Hicimos muchas donaciones... antes de que se arme *Siempre River*, cuando tenía unos pesitos, compraba remeras truchas de River en el Once o donde sea, tenía un stock, y cuando veía un chico pidiendo monedas le preguntaba de qué cuadro era. Si era de River le regalaba la remera. Me acuerdo que cuando Boca sale campeón del mundo, creo que fue en el 2000, compré cincuenta remeras de River y le regalé al otro día que Boca salió campeón a toda la ciudad. Quería que se vean las remeras de River, sentía que aportaba un granito de arena, que ahora, por ahí, no hace falta, porque se ven camisetas de River por todos lados. Pero en esa época quizás no era tan así, salíamos todos con la remera de River cada vez que perdía. Era como una ley eso en *Siempre River*. Había que colgar las banderas en los balcones... tratar de contrarrestar un poco a ellos, que estaban en la cresta de la ola. (Entrevista a Patricio De Francesco)

La preocupación por utilizar el indicador de personas vestidas con determinada camiseta para definir la popularidad de un club, o hacerlo con referencia a su nivel socioeconómico según las características del espacio físico o geográfico en el que se encuentran –como la calle misma o determinado barrio– no es exclusiva de De Francesco en tanto hincha de River. Algo similar ocurre en la ciudad de Rosario con hinchas del club Rosario Central, afectados ya que, en su opinión, en un hospital se observan más personas con camisetas de Newell's Old Boys que de Rosario Central, ocurriendo lo contrario en un shopping, lo que sería un indicio de mayor popularidad –en un doble sentido: cuantitativo, y referido al sector socioeconómico– por parte de Newell's Old Boys (Sodo, 2011: 127).

La *AgruPasión Gallina* se uniría a *Todo por River* tiempo después, al organizarse la Subcomisión del Hincha. El testimonio anterior corresponde a Patricio De Francesco, quien a fines de los '90 y junto a otros socios del CARP conforma un grupo al que denominan *Siempre River*. Se trata de una agrupación que tiene similitudes con *Todo por River* y la *AgruPasión Gallina*, aunque también diferencias: centralmente, se constituye como un grupo *de club*, es decir, de socios cuya

característica principal era realizar actividades deportivas, sociales y recreativas en el interior del club, más allá de concurrir también a los partidos de fútbol profesional:

Antes de los doce años mi papá me llevaba a los segundos tiempos, después de jugar al rugby, sin pagar entrada, obviamente. A los doce años me hizo socio mi viejo. Yo tenía amigos del colegio que iban al club y en 1986 empecé a practicar deportes en el club y empezamos a ir a la cancha seguido al año siguiente, como norma, a los doce o trece años, a la platea San Martín alta. Se fue formando una bandita que íbamos todos los días después del colegio al club. Se fue agrandando y a partir de los quince o dieciséis empecé a ir de visitante a todos lados [...] Desde ahí al club fui siempre, hasta ahora. Hice todo lo recreativo: tenis, tenis de mesa, ajedrez, básquet, juego fútbol interno desde los dieciséis, pileta, vóley, a todo. Vida de club. (Entrevista a Patricio De Francesco)

Pese a ello, desde mediados de la década del '90 el grupo ya realiza actividades relacionadas con el fútbol, como reclamar por más espacios en las plateas para los hinchas de River o comenzar a organizarse para viajar de visitante, y de manera informal participan de la compra de bengalas para la final de la Copa Libertadores de 1996. Tiempo después, y aunque se sumaba o dejaban de participar algunos socios al interior del grupo, comienzan a consolidarse y es hacia 1999 que deciden llamarse *Siempre River*:

Era un nombre no político. La política... es como que se da sola, después, por inercia. Todo es política también, pero nunca se formó para ser un grupo político. Se formó para hacer cosas para el club. Veías la página de internet y decía "aunque llueva o nieve, Siempre River". Después íbamos a ver vóley, básquet. Hay una identificación con River institución, pero es primero el fútbol... pero una vez que entré al mundo River y lo conocí desde adentro me identifiqué con todas las cosas de River, no sólo el fútbol... el fútbol es como que, los domingos... es lo más importante, claramente, y es lo que mueve todo, pero jugaba la camiseta de River en lo que sea y teníamos ganas de estar ahí cantando. (Entrevista a Patricio De Francesco).

Una de las similitudes entre este grupo y la *AgruPasión Gallina* es la realización de actividades de beneficencia para con sectores sociales en situación de vulnerabilidad, a los que concurrían con diferentes elementos para donarles – alimentos, ropa, juguetes, etcétera– pero también con abundante merchandising riverplatense y otro tipo de propuestas, como obras de teatro o la presencia de magos. Los actos benéficos, a los que habitualmente los hinchas denominan *donaciones*,

tenían para estos grupos un doble sentido: por un lado, el de colaborar con personas necesitadas y en endeble situación socioeconómica o de vulnerabilidad social, y por el otro, difundir la pasión por su club:

Eran afuera del club y sin su ayuda. Ayudar a la gente que siempre nos interesó y al mismo tiempo *evangelizarlos* y que sean de River. Las dos cosas. Las primeras fueron en Ciudad Oculta, en la Villa 31, en Lanús, y lo bueno es que la gente de *Siempre River* que iba después les queda algo, es una enseñanza y aprendíamos nosotros un montón. (Entrevista a Patricio De Francesco, destacado propio)

Como desarrollaré más adelante, las actividades solidarias se encontraban atravesadas por una doble línea: la de la solidaridad social por un lado, y la de poder *evangelizar* de forma riverplatense por el otro, es decir la posibilidad de llevar a River a determinadas personas que no tienen acceso habitual al estadio o al club, y claro está, pretender convertirlos –si es que no lo son- en simpatizantes del CARP.

2.3 Revistas y remeras, la pasión en blanco y rojo

Una de las características de estos tres grupos de *hinchas militantes* es la difusión de su identidad y sus actividades mediante la confección, tanto de diversos productos propios con logos y frases alusivas a los propios agrupamientos u otras cuestiones vinculadas al CARP como de sus propios medios de difusión. Sobre el primer punto, un ejemplo es la producción de tiradas restringidas de remeras para el uso de los propios hinchas del grupo y del entorno cercano, pero también más adelante comienzan a concretar otros tipos de productos, como vasos para beber fernet con cola, o gorritos con insignias agrupacionales y frases alusivas a su sentimiento por el CARP.

Con respecto al segundo punto, como he dicho, la *AgruPasión Gallina* trabajaba fuertemente en los distintos dispositivos de internet, pero *Todo por River* y *Siempre River* publicaban también sus respectivas revistas en papel, de manera casera, y las repartían personalmente. Ambas publicaciones tienen similitudes y diferencias: *Desde el Tablón*, la de *Todo por River*, sumaba una tirada de 5.000 ejemplares que se

distribuían entre los hinchas los días que el equipo jugaba de local, y su temática estaba vinculada, como detallaré más adelante, a difundir la *fiesta en la tribuna* o la historia del CARP y sus jugadores, pero también a posicionarse como una voz de los hinchas riverplatenses todos, con relación a sus propios intereses. También, a difundir los ganadores de sorteos realizados para recaudar fondos:

Antes del partido con Chacarita y con el objeto de juntar plata para la fiesta en el partido contra Racing, hicimos una nueva rifa. El sorteo se realizó una vez finalizado el encuentro en las puertas de River Time. El premio fue una camiseta firmada por los jugadores y el ganador fue Eric Grimberg con el número 226. Como siempre, agradecemos a todos los que compran algún número; sin esa pequeña colaboración nuestras tribunas no podrían tener tanto color.³⁵

También, a la organización de los viajes de visitantes, como por ejemplo a Rosario, en la provincia de Santa Fe:

Agrupación × River te lleva a Rosario. \$18 (ida y vuelta). A partir del martes 14, estaremos en la confitería del Club (River Time) anotando a los que quieran viajar al partido del domingo frente a Rosario central. La reserva se confirma dejando una seña de \$10 al momento de la inscripción [...] Entre todos los socios de TODO × RIVER que estén al día, se sorteará un viaje.³⁶

En esa línea, en casi todos sus números es habitual encontrar posturas o críticas determinadas respecto de otros actores del fútbol, ya sean jugadores o directivos propios y rivales, periodistas o, muy especialmente, las fuerzas de seguridad. Su número inicial expresa en la nota editorial que pretenderán reflejar el sentimiento y las necesidades de los hinchas, a la vez que difundir las actividades por el centenario del CARP,³⁷ aclarando que no son una revista política, pero que al ser ese un año eleccionario se reflejarán en ella todas las opiniones.³⁸

³⁵ Desde el *Tablón*, Año 2, N°16, 12 de mayo 2002, p. 3.

³⁶ Desde el *Tablón*, Año 2, N°16, 12 de mayo 2002, p. 7.

³⁷ Que se cumpliría el 25 de mayo de 2001.

³⁸ Desde el *Tablón*, Año 1, N°1, Año 2001, p. 2.

Quisimos hacer una revista que sea distinta, con más contenido en cuanto a nuestras sensaciones, las cosas que pasaban en el club, ser críticos con los jugadores... Si bien poníamos las canciones nuevas [entonadas en la tribuna a iniciativa de la barra] queríamos que tenga un poco más de contenido, más profundo. Era nuestra voz porque uno nunca sabe qué piensa la gente en general, pero tenía buena receptividad y ahí tenés una pauta... Las únicas críticas que nos llegaron alguna vez fueron después de un partido perdido con Boca que le *pegamos* a todo el mundo. De la dirigencia del club, le fueron a decir al presidente... Nosotros volvimos a sacar otra nota que decía “Quien quiera oír que oiga” y defendimos nuestra postura. No nos importaba nada. (Entrevista a Fernando Guarini)

En sus páginas se observan a menudo críticas a las decisiones políticas que buscan, en la opinión de sus autores, mutilar la fiesta en el fútbol bajo diversas medidas, desde la imposibilidad de llevar banderas o bombos hasta el precio elevado de las entradas: “Sólo falta que no nos dejen cantar. Para que a pesar de las leyes que quieren hacer del fútbol una sala de teatro, nosotros, sin darnos por vencidos, sigamos demostrando en cada tribuna una fiesta inolvidable”.³⁹

Si bien la revista, así como los miembros de *Todo por River*, se posiciona al exterior del campo político, acentuando el orgullo de ser hinchas (“ese que no tiene contrato alguno ni compromiso más que con el club y al que sólo moviliza la pasión”),⁴⁰ la crítica a los dirigentes es reiterativa, visiblemente con referencia a la realidad futbolística o económica de la institución, aunque no solamente por ello. Una tapa de la revista es dedicada a los dos principales directivos, David Pintado y Alfredo Davicce, a quienes denominan irónicamente “ladrones de medio pelo”⁴¹

Foto 31

³⁹ *Desde el Tablón*, Año 1, N°4, Año 2001, pp. 4-5.

⁴⁰ *Desde el Tablón*, Año 2, N°15, 14 de abril 2002, p. 4.

⁴¹ *Desde el Tablón*, Año 1, N°5, 2001, p. 1.

Desde el

Producida por:
AGRUPACION TODO POR RIVER

TARLON

Año 1 - Número 5 - Distribución gratuita



de
medio
belo

LADRONES

Protagonizada por David y Alfredo, dos veteranos que se las saben todas y siguen haciendo uso de su inagotable ingenio.

Con respecto a la revista *Siempre River*, aborda temáticas similares: la difusión de las actividades de la *fiesta en la tribuna* relacionada a la disputa simbólica frente a otras hinchadas, o la realización de actividades benéficas. Lleva el mismo nombre que el grupo y es distribuida también por sus integrantes, aunque principalmente en el interior del club durante los días hábiles. Ambas revistas, *Desde el Tablón* y *Siempre River*, contaban también con pequeñas publicidades para poder solventar su costo, generalmente de allegados a los hinchas o al club, como por ejemplo la propia concesionaria de la confitería. Pero a diferencia de *Desde el Tablón*, en *Siempre River* hay mucha mayor difusión, en cantidad de páginas y diversidad de temas, sobre diferentes actividades y noticias del CARP: entrevistas a empleados y directivos, a ex jugadores de fútbol o a deportistas de diferentes disciplinas, horarios y características de las actividades deportivas, sociales y culturales, etcétera.

2.4 La *fiesta en la tribuna*: por unos segundos de emoción

Todo por River, *AgruPasión Gallina* y *Siempre River* conformarán los grupos principales, aunque no únicos, dedicados a la organización de la *fiesta en la tribuna*, que consiste en instrumentar determinados dispositivos para algunos partidos de fútbol: se trata de lograr una especial *escenografía* en el estadio –y por lo tanto un *efecto* también especial–, en un mecanismo que fue variando con el paso del tiempo y diversificándose, en cantidad, tipo y características de las acciones. Este proceso se inicia cuando los hinchas debaten qué actividades realizar e implica decisiones, las que resultan más una consecuencia de la interacción diaria entre ellos que de una planificación racional y ordenada. Como desarrollaré luego, un evento masivo como la caravana del centenario del club en 2001 nace a partir de la propuesta de un hincha en un encuentro social, y es motivo de burla o descreimiento inicialmente por quienes lo escuchan. Pero la decisión respecto de qué tipo de acciones realizar es consecuencia, antes que nada, de una deliberación grupal, de la charla informal y de la sociabilidad compartida, tanto en el club como fuera de él:

Comprábamos globos y los llevábamos a la tribuna, juntábamos papeles y hacíamos movidas para que los hinchas los lleven a la cancha. Las ideas y los fondos salían de nosotros mismos [...] y después previo a algún partido le pedíamos a los hinchas que traigan sus globos, y lo hacían, entonces entre lo organizado y lo espontáneo, se armaba... me acuerdo con el tema de las banderas de palo, había empezado la prohibición de llevar banderas de más de dos por uno, entonces una forma de llevar color a la tribuna era llevar banderas de palo y contra Boca lo organizamos para que todos lo hagan. Invitamos a la gente a traer la bandera con medidas reglamentarias, difundimos que el palo tenía que ser de PVC hueco para poder pasarlo... Ese día hubo como tres mil banderas de palo. La difusión... esta vez rompimos con el boca a boca, con los volantes en la cancha y con internet, aunque no era lo que es ahora. (Entrevista a Nahuel Pan)

Esta sociabilidad de club se incrementa, como es lógico, los días previos de cada partido, cuando era ya necesario tener definidas las acciones a realizar, aunque a veces, debido a determinadas variables –como la autorización de los órganos de seguridad–, ello no fuera posible hasta último momento. Una acción muy habitual es la recolección de papeles para repartir en la tribuna popular –en ocasiones también en las plateas– con el fin de ser lanzados al campo de juego en el momento de salida del equipo. Esto implica una convocatoria en los días previos –también en el mismo día de partido– a los hinchas para que acerquen todo tipo de papel, que es acumulado en algún espacio físico –o la propia oficina de la Subcomisión del Hincha desde el año 2002–. Otras veces, se solicitan ya cortados en partes pequeñas, y en otras son repartidos en la tribuna atados para ser trozados por los propios hinchas, unos minutos antes y para ser lanzados en la salida de los jugadores. El papel es recolectado y guardado a la espera del día del partido, en que los *hinchas militantes* se autoconvocan a muy temprana hora –entre las 7:00 y las 9:00 a.m., según el caso– para subir *las cosas*.

Foto 48



Ello implica introducir toneladas de papel en las tribunas populares y plateas, a las que se accede por medio de largas escaleras, y realizar lo mismo con todos los elementos a utilizar en cada *fiesta en la tribuna*: en ciertas ocasiones bengalas y diferentes efectos de luces y humos artificiales, y más habitualmente largas tiras plásticas blancas y rojas, cartulinas de papel para el armado de determinado mosaico, además de otro tipo de acciones realizadas sólo una vez o más esporádicamente. Las largas escaleras de acceso a tribunas populares y plateas del estadio Monumental obligan a un esfuerzo físico extendido, en el que habitualmente los hinchas conforman un largo pasamanos para subir los diversos elementos, que luego deben ser guardados en la parte interna de populares y plateas –habitualmente llamado playón– y en el caso de las cartulinas, colocadas una a una en cada butaca de las plateas laterales altas –denominadas San Martín y Belgrano altas–, lo que implica la colocación de alrededor de diez mil cartulinas en cada una.

Foto 47



Foto 52



Foto 49



La utilización de las bengalas dentro del estadio, y a veces en los alrededores, se constituyó en un punto fuertemente movilizador para los *hinchas militantes*, pese a que con el paso del tiempo distintas medidas de seguridad las fueron prohibiendo formalmente y reprimiendo su uso. Incluso en muchas ocasiones, eran llevadas a las tribunas y plateas o guardadas previamente, de manera sigilosa, a escondidas de la fuerza policial y los directivos del club. La posibilidad de iluminar el estadio desde las tribunas y plateas, especialmente en los partidos nocturnos o a la tarde-noche, constituyó una verdadera fascinación en muchos de ellos y tuvo gran impacto en los hinchas comunes. Con el paso de los años, los *hinchas militantes* diversificaron el tipo de pirotecnia utilizada, como ciertas bengalas pequeñas estilo *tres tiros*, que producían también un silbido, u otras que sólo emitían una pequeña luz intermitente durante unos minutos.

Yo tengo un problema desde chico, me gusta el fuego y la pirotecnia. De chico hago asado pero porque me gusta prender el fuego, tengo un problema con eso. Donde iba siempre prendía el fuego, y la pirotecnia siempre me atrajo mucho. Y como lo que me gusta es el folklore de la tribuna, las banderas, todo eso se me junta y lo mejor que me puede pasar en la vida es participar de eso. Es mi lugar, mi espacio, yo ahí me siento realizado, es lo que tengo que hacer en la vida... te vas metiendo y enfermado con todo ese colorido, ese preparado... Me acuerdo que en 1999 para el River-Boca pedían que lleven banderas chiquitas, de dos por uno, ese día puse a mi abuela a coser todas las que pude. Yo ese partido me gané dos entradas a la platea San Martín baja en el programa de radio de Atilio Costa Febre, en Radio 10. Había llamado mi mamá, y vine con mi primo en el colectivo 107 desde Villa Luro con las banderas y las repartimos a los hinchas en el primer control. Para mí eso fue movilizador, no estaba todavía metido cien por cien pero sentí que era mi granito de arena. Ahí empezamos con toda esta locura. (Entrevista a Christian Krom)

Estos *hinchas militantes* llevan adelante mediante sus actividades, una disputa simbólica relacionada al rol que ellos mismos se adjudican en tanto hinchas, confrontación que se da principalmente frente a otras hinchadas rivales, como lo expresan en *Desde el Tablón*:

Nuestro campeonato. Siempre decimos que no existe un solo campeonato en juego. También está el nuestro, el de las tribunas, en el que siempre golemos y no nos cansamos de ganar, el que más nos enorgullece porque es el único que depende directamente de lo que nosotros podemos hacer o dar. Este campeonato no se divide en ni en Clausura ni en Apertura, se vive cada vez que le toca jugar a River en donde

sea y a pesar de todo. Hace mucho tiempo que venimos destacando el tema del color y el ingenio en nuestras tribunas. Eso es algo que nadie ha podido, ni siquiera, alcanzar. A esto hay que sumarle el apoyo de la gente. Siempre se dijo que los hinchas de River estábamos sólo en las buenas y nosotros seguimos demostrado cuán equivocados están, porque después de la eliminación en la Libertadores, copamos el chiquero e hicimos otra fiesta inolvidable unidos por una sola bandera y con una misma consigna: “Aunque ganes o pierdas”.⁴²

Campeones en la cancha. Campeones en la tribuna. [...] Fuimos muy pocas veces punteros durante el Clausura. Estuvimos segundos y terceros faltando poco para el final. Jugamos el clásico de visitantes (el local se lleva la mayor parte de las entradas vendidas). En el medio de esto nos bancamos la eliminación de la Copa. A pesar de todo lo anterior, vendimos 6700 entradas populares y 51.900 plateas más que “ellos”. Pero eso no es lo único que nos distingue en esta competencia. En los últimos años siempre estuvimos arriba de la ¿“hinchada más seguidora”? Exceptuando los Apertura 2000 y 2002 en los que salieron campeones y subcampeones respectivamente. [...] Rompamos con el mito. [...] Nada tiene que impedirnos estar con la Banda. Ni la lluvia, ni el sueño, ni el frío. Si nos bancamos esto cuando tenemos que laburar, ¿cómo no hacerlo para estar en la tribuna?⁴³

La contratapa del mismo número de la revista es una fotografía de la tribuna popular con miles de serpentinas en el aire, y un epígrafe que expresa “Fiesta de grandes. El campeón de la tribuna recibe al campeón del Clausura”.⁴⁴ Esta confrontación se enmarca en la lógica de la disputa por el honor y el *aguante* como principal capital simbólico (Bourdieu, 2011) de los hinchas de fútbol, característica de los años ‘90. Forma parte de la necesidad de los hinchas de poder desplegar sus pulsiones emocionales en escenarios miméticos adecuados, en el marco de diversas tensiones que la configuración del fútbol, de la que son parte, presenta. Algunas de ellas se expresan en las interrelaciones con jugadores, dirigentes, *barras bravas* e hinchas rivales, o en las condiciones materiales en las que se encuentran inmersos al momento de la asistencia al estadio, tanto de local como de visitantes. El estadio, en ese sentido, es el espacio donde los *hinchas militantes* codifican ciertos hábitos al interior de un espectáculo del fútbol del que pueden ser parte, como

[...] un espectáculo total que derrumba las fronteras convencionales de la representación. Los espectadores son también actores del drama. Patalean, “vibran”,

⁴² Desde el Tablón, Año 3, N°27, 6 de julio 2003, p. 2.

⁴³ Desde el Tablón, Año 3, N°28, 3 de agosto 2003, p. 2.

⁴⁴ *Ibidem*.

exultan, intervienen, protestan al unísono con los jugadores a los que apoyan [...] Los hinchas cumplen así tres roles que combinan y asumen con mayor o menor intensidad en los diferentes momentos del partido: miran, actúan, hacen el espectáculo. Esta participación mimética y visible se traduce en un gasto corporal festivo, es decir *excesivo*, liberado de la pesadez y del trabajo cotidiano. ¿Significa esto que los gestos y las vociferaciones son manifestaciones espontáneas, expresiones en estado bruto de la fuerza de las emociones? En realidad estas prácticas están en su mayor parte estrictamente codificadas y ritualizadas, es decir que se encuentran en el extremo opuesto al desahogo anárquico, a la “confusión”, a la “viscosidad” que perciben demasiado ligeramente una psicología y una antropología simplistas. Distinguiremos dos grandes tipos de codificación de estas emociones de los hinchas: en un primer registro encontramos las actitudes y comportamientos programados, a veces repetidos y cronometrados, que acompañan las secuencias constantes del guion de un partido; en un segundo registro, las reacciones puntuales –estereotipadas también pero menos elaboradas– que acompañan el desarrollo singular e imprevisible del partido. (Bromberger, 1995)

QUE LA TRIBUNA MILLONARIA SIGA SIENDO UNA FIESTA

GRACIAS POR TU COLABORACION Y SEGUI AYUDANDO A:
**Agrupación TODO POR RIVER – AgruPACION GALLINA –
MOVIMIENTO SIEMPRE RIVER**



En referencia a los *hinchas activos* del Club Atlético Rosario Central en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Sodo describe:

El otro, el de los HA, se prueba estando presentes –en las buenas y en las malas–, soportando festiva y estoicamente. En el torneo imaginario de los hinchas, el club que sale campeón no es aquel que más puntos consigue en el campo de juego sino aquel cuyos hinchas más aguante demuestran en las tribunas. Es decir, que más convocatoria tienen a pesar de los malos resultados deportivos, que más fervorosos y festivos se muestran en la derrota, que más kilómetros recorren para seguir a su equipo sin ningún tipo de apoyo económico, que más alientan en un partido disputado bajo la lluvia o en un día de mucho frío, que más apoyan y menos putean a sus jugadores, etcétera. Este aguante se mide en kilometrajes, en decibeles, en afonías, en cantidad de presencias, en insolaciones o resfríos. (Sodo, 2011: 27)

El siguiente testimonio de Guarini referente a los inicios de las prácticas de la *fiesta en la tribuna* y su significado ilustra acerca de esa necesidad de ocupar un espacio como protagonistas y de confrontar con los rivales, también y centralmente, en las tribunas:

Yo soy de River y la única forma que tengo de representar a River es en la tribuna. Al no poder jugar, no poder hacer nada, yo acepté ese partido como propio. Cuando sale River hacer un lindo recibimiento para los jugadores de River y para la tribuna de enfrente. Para todos en general, pero uno compite con el de enfrente. Por eso el desafío más lindo es hacer una linda fiesta de *visitantes* porque se supone que tenés menos facilidades [...] Éste es mi partido, de acá hasta que me muera. Y cuando juega River, alentar. (Entrevista a Fernando Guarini)

Estos hinchas ejercen desde fines de los años '90 el *aguante* como categoría práctica moral aunque dejando de lado la violencia física y librando una disputa simbólica *aguantadora* asentada en el poner el cuerpo en cualquier cancha para cantar y gritar, pero también otra serie de acciones que implican una complejidad y extensión de dichas prácticas en términos de originalidad –al menos para el contexto local– al interior de la retórica del *hinchismo*.

Foto 51 (Alrededores del estadio del Club Atlético Boca Juniors)



2.5 Tribalismo, honor y *aguante*. Cuando violencia es mentir

En consonancia con dos lógicas relacionadas e instaladas históricamente en el fútbol argentino, este grupo de *hinchas militantes* del CARP considera abiertamente que lo que está en disputa no es algo meramente futbolístico, sino también el lugar de los hinchas en el espectáculo, y particularmente el de su honor. Esas dos lógicas son, por un lado, la de obtener el triunfo a toda costa como objetivo cuasi único, donde ganar o perder implica mucho más que un resultado deportivo (Frydenberg, 2011); y por el otro, como ya he citado, la del *aguante* como principal capital identitario y simbólico de los hinchas de fútbol, desde los años '90 (Alabarces, 2004).

Con respecto a la primera, cité brevemente en la Introducción algunas de las características del proceso de resignificación de la práctica del fútbol y sus valores por parte de los hombres jóvenes criollos, mayormente hijos de inmigrantes, en las primeras décadas del siglo XX. Ellos pusieron en disputa el honor de un territorio –cuadra, calle, barrio– asociado a la virilidad y la humillación por la derrota –de difícil aceptación–, modificando parcialmente los primigenios y admirados valores del *fair play* inglés. Esta “militancia futbolera” (Frydenberg, 2001: 259) centrada en la búsqueda omnipresente del triunfo deportivo desarrolló en las décadas del '20 y '30 del siglo XX un fenómeno particular y complejo en tanto una de las características del espectáculo de fútbol: el rol del público asistente. Se trata de un público que a la vez que va aumentando cuantitativamente, adquiere ciertas características: la movilidad en grupo cantando y viviendo a su club, la exposición de banderas y estandartes exhibiendo sus colores o inscripciones, las variadas gesticulaciones, todo ello asociado a la fuerza física, la hombría y el éxito como indicadores de ese honor en juego. Hacia la segunda década del siglo XX, al edificarse estadios de mayor capacidad, las hinchadas rivales pasan a quedar enfrentadas permitiendo la visión mutua, potencializándose a sí mismos más aún como actores que representan determinado rol en el escenario del partido (Frydenberg, 2011: 218-219). En un partido, ante la aparición de un megáfono en manos de los hinchas, describe Frydenberg:

Si el megáfono era un elemento extraño en las canchas, las naranjas y las botellas eran artefactos (o armas) habituales. Las propias huestes de fanáticos se identificaban como “botellers”. Y la aparición de banderas era cada vez más frecuente. Las banderas, que ostentaban los colores e inscripciones de los clubes, no sólo eran emblemas de fidelidad sino también trofeos a conquistar por los hinchas contrarios. Según el periodismo de la época, el grado de “incultura” del público no sólo podía medirse por la cantidad y la contundencia de los objetos arrojados a la cancha sino también por el lenguaje usado en las tribunas (Frydenberg, 2011: 220).

Tanto la existencia de un protoespectáculo como el desarrollo posterior del fútbol como espectáculo masivo a partir de la década del ‘30 tuvieron en los hinchas un componente más en términos de sujeto social, en el sentido de que se asumieron como protagonistas y así actuaron, capaces de participar e influir –de alguna forma– en el espectáculo. Diversas formas de la violencia, simbólicas y prácticas, desde las canciones entonadas hasta las invasiones del campo, así lo demuestran. Bajo la caracterización de hinchas más fanáticos y locos por su club, o más tranquilos y analíticos, el hincha se convirtió en un verdadero *militante futbolero*. Esa militancia estaba asentada no sólo en el vínculo afectivo con su club y el fútbol, sino en todas las peripecias que debía atravesar para asistir al espectáculo, vinculadas a las deficiencias organizativas y estructurales, que asociaron esa militancia a un acto *sacrificial*: incomodidades en los estadios, inconvenientes para obtener entradas y movilizarse, etcétera. Todo ello implicó una actitud activa de los hinchas, y una visión sobre ellos en esa dirección:

Los hinchas se transformaron en protagonistas del espectáculo, vale decir que eran actores en el drama del partido y su papel consistía en influir sobre el desempeño de los jugadores de su equipo alentándolos o amedrentar a los jugadores rivales y los árbitros. En otras palabras, el hincha jugaba su partido intentando incidir en lo que sucedía en el campo de juego y cumpliendo un papel más o menos independiente y paralelo en su diálogo con el resto de los presentes en el estadio. (Frydenberg, 2011: 231)

Esta particularidad de los hinchas de fútbol en Argentina se observa en distintas décadas del siglo XX y en diversas dimensiones, como en la defensa y *necesidad* de una cancha propia y con ella la posibilidad de que, ante una mayoría de público local y por sus características, permita la cercanía física y auditiva de los hinchas con los

jugadores. En el imaginario de los hinchas, esto habilita la posibilidad de influir y presionar, hacerse sentir cuantitativa y cualitativamente, en el desempeño de los jugadores propios y rivales y en el resultado del partido, como en el caso de los de Aldosivi en la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires (Gil, 2002: 82).

Con referencia a la segunda cuestión planteada, las elaboraciones académicas sobre las violencias en el fútbol, y particularmente sobre los denominados *barrabravas*, han demostrado que se trata de grupos para los que el *aguante* se constituye en una categoría polisémica en tanto principal sistema de honra y prestigio (Alabarces, Garriga Zucal, Moreira, 2008: 3), sobre delimitación de lo permitido y lo no permitido, y respecto de lo moralmente correcto o no, al interior de un determinado grupo de pertenencia como lo es una *barra brava*:

[la hinchada, los pibes] no poseen una adscripción obligatoria ni sus miembros deben rendir membresía durante toda su vida pero presentan una estructura colectiva continua, estable y con sólidos vínculos territoriales. (Garriga Zucal, 2010: 150)

A diferencia de otros hinchas, los *barrabravas* hacen de la violencia física el principal vector distintivo del *aguante*: hay que poner el cuerpo en la lucha física y mostrar sus huellas en él frente a los hinchas rivales, las fuerzas de seguridad y –en los últimos años– frente a otros grupos internos de una misma barra:

Marcando un relevante sentido de pertenencia [un *barrabrava*] afirmó: “La diferencia entre la gente y nosotros, es que nosotros nos peleamos”. Las peleas eran el límite, la frontera que definía un adentro y un afuera. “Nosotros nos peleamos” fue una frase que quedó retumbando entre mis pensamientos. (Garriga Zucal, 2010: 23)

El *aguante* se estructura entonces como un sentido dominante para los miembros de una *barra brava* mediante la violencia física, articulando la práctica y determinada concepción de una moralidad respecto de lo permitido y lo no permitido:

La posibilidad del aguante de edificar un sistema de valores, un marco de percepción del mundo –un sistema moral, restringido al contexto del fútbol– está sustentada en las prácticas de lucha, en los enfrentamientos corporales. En suma, la identidad

construida en el aguante está solidificada en las experiencias físicas; es una identidad práctica que organiza un discurso de la distinción, una moral distinta y distintiva. (Alabarces, Garriga Zucal, Moreira, 2008: 5)

Los *hinchas militantes* del CARP, contrariamente a los *barrabravas*, no hacen de la violencia física una distinción, sino que la objetan en casi todas sus formas, justificándola sólo cuando ocurre en acciones consideradas de defensa propia:

Recuerdo que volviendo de las semifinales de Copa Libertadores en 1996 en Chile⁴⁵ había habido una batalla terrible y los pibes de la barra estaban entusiasmadísimos con eso, con haber ganado el combate en tierra ajena y en otro país, y yo lo único que pensaba era que habíamos empatado dos a dos y que nos faltaban tres partidos para salir campeones de América. (Entrevista a Fernando Guarini)

Este rechazo de la violencia no implica en absoluto ausencia del *aguante* como capital simbólico, sino su articulación como espacio de pertenencia alrededor de similares dimensiones relacionadas al campo del *amigo-enemigo*. En este sentido, lo que se encuentra en juego es también el prestigio y el honor, aunque en este caso referidos a un colectivo más amplio que el de la *barra brava*. Se trata de la *hinchada* toda a la que bajo la óptica nativa ellos aspiran y pretenden representar, poniendo en juego antes que nada la pasión por el club y no la violencia física. Esa *hinchada* incluye a todos, también *barrabravas* e *hinchas militantes*. Las *hinchadas* se perciben a sí mismas como bandos diferenciados, opuestos y hostiles, y las acciones –violentas o no– llevadas adelante forman parte de una permanente tensión entre hinchadas adversarias donde lo que se regula y está en juego es –como a principios del siglo XX– el capital simbólico del honor (Moreira, 2005). A la vez, los *hinchas militantes* muestran sus *diferencias* con la barra:

A mí me parece que ellos [la barra] son más hinchas de ellos que de River, y a nosotros no nos pasa eso, y lo que hacemos en la tribuna es por River. De hecho mucha gente pensaba que *las cosas* las hacía la gente de la barra y a mí nunca me interesó demasiado explicarles que no. Pero llegaba el River-Boca y estábamos a las siete de la mañana y no había ningún muchacho de la barra, poniéndole todo el amor a algo que dura un minuto y medio y laburaste quince días para eso. Pero bueno, sabés que

⁴⁵ La *barra brava* del Club Universidad de Chile emboscó a los hinchas del CARP una vez finalizado el partido a la salida del estadio, lo que produjo una disputa física con LBDT.

es así. Y después, bueno... los pibes de la barra van a pelearse, es el terreno de ellos. Yo traté toda mi vida de no pelearme. (Entrevista a Fernando Guarini)

Estos *hinchas militantes* se conocieron a inicios de los '90 y comenzaron a accionar informalmente hacia la segunda mitad de la década. Se trata de un período de auge del neoliberalismo en la Argentina, caracterizado por el aumento del desempleo y la pobreza y la pauperización social, en tiempos de la denominada *globalización*. En ese marco y como desarrolla Pablo Alabarces, se quiebra la posibilidad del fútbol argentino y del deporte todo para narrar y señalar la nación de manera más o menos exitosa, posibilidad vigente durante muchas décadas, de la mano del corrimiento de la figura de Diego Maradona: “[...] las representaciones colectivas futbolísticas parecen entrar en crisis, al mismo tiempo que su centralidad, su capacidad interpeladora para los sujetos involucrados, aumenta desmesuradamente” (Alabarces, 2002: 177).

Para Alabarces, esta representación futbolística y del espectáculo mismo asentada históricamente en una serie de variables que la habían constituido sufre en los años '90 un desplazamiento en su materialidad y fortaleza simbólica. El contexto socioeconómico y la transformación del fútbol en un espectáculo global mercantilizado orientado a las necesidades de la televisión, más la venta temprana de los jugadores –cada vez más alejados del hincha–, producen una pérdida de caudal en los lazos identitarios del fútbol. El club, el jugador-símbolo, el himno y el escudo del club, el estadio, los dirigentes, los medios de comunicación, los hinchas de fútbol –en tanto configuración– se irán corriendo del escenario principal, el que pasará a organizarse situando en su centro luminoso a los hinchas de fútbol y la fidelidad con sus respectivos clubes. El *aguante* será entonces poner el cuerpo asistiendo al estadio aun en condiciones adversas, gesticular y cantar alentando al equipo en cualquier circunstancia, mostrar banderas identificatorias personales o de grupos o de algún territorio, como lo son un barrio o una calle:

Consecuentemente, las hinchadas se perciben a sí mismas como el único custodio de la identidad; como el único actor sin producción de plusvalía económica, aunque con una amplia producción de plusvalía simbólica; frente a la maximización del beneficio monetario, las hinchadas sólo pueden proponer la defensa de su beneficio de

significados, puro exceso simbólico. La continuidad de los repertorios que garantizan la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, los únicos fieles “a los colores” [...] Las hinchadas desarrollan, en consecuencia, una autopercepción que agiganta sus obligaciones militantes: la asistencia al estadio no es simplemente el cumplimiento de un rito semanal, sino un doble juego, pragmático y simbólico. Por un lado, por la persistencia del mandato mítico: la asistencia al estadio implica una participación mágica que incide en el resultado. Por el otro: la continuidad de una identidad depende, exclusivamente, de ese incesante concurrir al templo donde se renueva el contrato simbólico. (Alabarces, 2002: 181-182)

Este extenso párrafo, que tiene como material de trabajo original una serie de entrevistas realizadas a hinchas de fútbol entre los años 1997 y 2000, describe a estos microgrupos emergentes en todos los campos, incluido el deportivo (Maffesoli, 2009: 10), como resultado de un proceso de *tribalización* y fragmentación posmoderna en el fútbol argentino que, asentado en una de sus características tradicionales, asume diversos niveles: uno de ellos es el de la proliferación de grupos y subgrupos de hinchas con nombres propios organizados con microidentidades al interior de cada hinchada. Para Alabarces, la nación futbolística cede o bien frente al tribalismo asentado en un deseo de *comunidad* en términos sociológicos (Lechner, 1992) o bien como mero consumo simbólico en tanto dato de la cultura (García Canclini, 1995) como visiones diferenciadas, aunque es posible afirmar que más claramente en la primera dirección, para el caso de los *hinchas militantes* del CARP, como lo desarrollo más en profundidad en el Capítulo 4. Con relación al rol de la televisión, como describe Sodo, en su avidez infinita por la captación del público, hay un pasaje que realiza cuando pasa a afianzar su construcción televisiva poniendo el eje en la pasión de los hinchas locales, desplazando el foco de *lo de adentro* –el partido mismo– hacia *lo de afuera* – los hinchas, las inmediaciones del estadio, las canciones– (Sodo, 2011).

Este período *tribal* es el que vincula las dos dimensiones desarrolladas a partir de las elaboraciones de Frydenberg y Alabarces: el primero describiendo a comienzos del siglo XX los valores que signaron la práctica de fútbol y sus características mismas, donde el territorio cumplió un rol central con relación al honor y el deshonor en juego: esquina, parada, calle, barrio. Y en el caso de Alabarces, la década del ‘90 muestra un proceso por el cual

...el barrio es la única nación posible. La abstracción que supone el salto a la categoría de nación, que la modernidad había soldado a través de sus instituciones – especialmente, la escuela– no ha desaparecido: pero se revela como un territorio áspero, *ancho y ajeno*, desprovisto de la calidez y la calidad identitaria del espacio micro (Alabarces, 2002: 186, destacado en el original).

Alabarces retoma el concepto de Maffesoli sobre la fuerte radicalización identitaria tribal como característica de una *socialidad* posmoderna, pero sólo parcialmente en referencia a la cultura del *aguante* nativa y al uso de la violencia física, rechazando otros dos niveles conceptuales: por un lado, el uso anacrónico de concepto de *tribu* en términos antropológicos, y por el otro que este proceso *comunitarista* sea una transformación definitiva y positiva de la socialización moderna, lo que no ocurre, según Alabarces, en el caso del fútbol argentino (Alabarces, 2002: 199-200). Esta segunda cuestión está relacionada con la idea de que el proceso tribal en el fútbol argentino es una puesta en escena amplificadora no sólo de las sociedades modernas, sino también de sus relatos unificadores, siendo el fútbol uno de ellos, y que ha operado de manera efectiva durante décadas. Al retirarse el Estado como consecuencia de las políticas neoconservadoras, la desintegración social, la pobreza y la desigualdad acompañan el desarme de esa *comunidad imaginada* que era, también, eficazmente narrada por el fútbol. Retomaré esta línea en el Capítulo 4.

2.6 Para verse y ser vistos: banderas en tu corazón y entradas para *hacer el aguante*

Cristian Pérez comenzó a asistir a la cancha con su padre a mediados de los años '80, y en 1991 y 1992 junto a un amigo, a los partidos de local del CARP y del Club Atlético Platense –en segunda división– en los segundos tiempos de cada encuentro de fútbol, para poder ingresar sin abonar la entrada. Lo hacían sin conocimiento de sus familias, yendo a estadios a los que podían llegar en tren desde la localidad de Carapachay, en la provincia de Buenos Aires. Al año siguiente y siendo ya socio de River Plate, comienza a hacerlo habitualmente yendo de local, y esporádicamente en condición de visitante. En el año 1994 junto a un compañero de

colegio y amigo del barrio toman la decisión de confeccionar una bandera para llevar al estadio del CARP y comienzan a hacerlo en la platea baja local, ubicada detrás del arco y debajo de la tribuna popular local, donde Pérez había conocido y tomado como referente a Fernando Guarini, un poco mayor en edad y con más tiempo ya en calidad de *banderero*:

La estrenamos el 11 de marzo de 1995 y decía *Carapachay*. Y la bandera ya te lleva a conocer gente. Por ocupar el lugarcito en el alambrado, por llegar temprano para poder ponerla, empezás a tener relación con otros *bandereros*. Y además nosotros con quince años nunca habíamos viajado, nunca habíamos ido a Rosario... entonces empezás a tener relación con el que está sacando una combi [...] En mi primer viaje solo a Rosario en 1995 conocí a Seba, que ahora es mi amigo, y a un par de *bandereros* de esa época, Pablo Soto, *Floresta*. La combi la sacaba Claudio de *Depeche* [...] Empecé a ir de visitante, con la bandera te vas *profesionalizando*, medio que te obsesionás un poquito con eso y empiezan a tener importancia las dos cosas, ir a ver a River y llevar la bandera. Se te duplica. Tiene tanta importancia llevar la bandera como ir a la cancha en sí [...] Que la bandera se vea, que salga en la tele, que esté bien colgada, que no te la descubran, que no te la roben. (Entrevista a Cristian Pérez)

El testimonio visibiliza el proceso de *tribalización* ocurrido en los años '90 en dos puntos interrelacionados: la asistencia al estadio como mandato, pero también la necesidad de ser observado, tanto por *propios* como *ajenos*, por medio de la bandera en el estadio mismo y también de la transmisión televisiva. Se lee en las páginas de *Desde el Tablón*:

Tiempos de cambios. Hace unos campeonatos que la gente de River está cambiando sus costumbres [...] Nos llena de orgullo ver reflejado en las tribunas como se acompaña al equipo en todo momento [...] Nos gustaría ver la cancha llena todos los partidos y es bueno que como hinchada estemos cambiando y esta vez en la primera fase [de la Copa Libertadores de América], acostumbrados a ver tan sólo 3000 personas aproximadamente, de repente fuimos 12.000. Es bastante, no lo ideal, pero se nota la diferencia. Fecha tras fecha, una vez terminado el partido, nuestras tribunas siguen siendo una fiesta y cada vez somos más los hinchas que nos quedamos alentando una hora, hasta que el equipo se va para su casa, algo que nadie hace y nos llena de orgullo.⁴⁶

⁴⁶ *Desde el Tablón*, Año 3, N°25, 24 de mayo 2003, p. 5.

Otro testimonio expresa, con relación a otra bandera confeccionada con su grupo de amigos:

Hicimos la otra que tenía casi diez metros. Tenía una dificultad que la empezamos a ver a través de los partidos, la tela blanca era un tipo de tela y la roja era otra y las letras estaban pintadas sólo en lo rojo y no se leían. Capaz que la bandera salía en una foto en *El Gráfico* y no se leía, o se veía el pantallazo de la tele y se veían las otras banderas, se leían los barrios, y la nuestra, se veía la bandera pero no se identificaba el barrio... y vos, como que querías que se vea que Villa Adelina-Carapachay estábamos presentes... y se veían los otros barrios y la nuestra, nada. (Entrevista a Sebastián Beltrame)

Se trata de dedicarle tiempo y esfuerzo, en un proceso que concluye en muchas ocasiones agotando a muchos *bandereros*. Los viajes y las banderas funcionaron como espacios de socialización en la constitución de los *hinchas militantes*, ya que van constituyendo un sistema de redes de conocimiento personal en el que varían las propias compañías para los viajes, a veces ocasionales, y también se establecen grupos de mayor pertenencia generados por afinidades personales; en ese proceso, las banderas y su presencia son íconos de referencia para y entre los hinchas. En el caso de Pérez, su amistad con otro hincha, el citado Sebastián Beltrame, tiene como consecuencia que opte por cambiar su lugar de asistencia inicial en la cancha, pues hasta el año 1996 lo hacía en la popular baja detrás del arco, pero a partir del año siguiente comienza a asistir a la tribuna popular alta. Ello implicó la constitución de nuevas relaciones, afianzadas también en los diferentes viajes realizados, como la amistad posterior entre Guarini y Beltrame o la de Pérez con el grupo de amigos de Beltrame, oriundos de Villa Adelina, provincia de Buenos Aires, y cercano a Carapachay, de donde era oriundo Pérez. También significó una mejora en el acceso a la compra de las entradas, principalmente para los partidos de visitante, mediante contactos y relaciones con ciertos directivos del club, un beneficio muypreciado que permitía organizar los viajes sin depender de los inconvenientes ocasionales para obtenerlas, como su escasez ante mucha demanda o la pérdida de tiempo para conseguirlas:

Y empiezan a armar la movida de *Todo por River*, y en ese momento era Seba el que estaba, y yo estaba a través de Seba. Cuando tenía que pedir una entrada, que ellos ya se organizaban para pedirla por adentro, yo se la pedía a Seba y Seba a Fer y Juan, hacia 1998 o 1999. (Entrevista a Cristian Pérez)

El avance del proceso de institucionalización que desarrollaré más adelante fue simultáneo al abandono, por parte de Pérez, de la bandera como ícono principal a ser mostrado, ocurrido definitivamente casi diez años después de su *debut* en un estadio. Pérez cuenta que tomó la decisión en dos oportunidades, la primera en el año 1998 ya que no podía seguir garantizando su presencia absoluta en la totalidad de los partidos de fútbol, y que ante esa situación optó por no llevarla; pese a ello volvió a hacerlo hacia 2003, y desistió definitivamente tiempo después. La dedicación que implicaba ser *banderero* conllevaba un fuerte nivel competitivo con los demás *bandereros*, entre otras cosas:

Totalmente, todo el tiempo, a nivel... en la época en que se iba temprano para ser el primero que entra en la tribuna corriendo, y ahí, esos cincuenta metros que corría no había amistad. Con el que hacía dos minutos te estabas cagando de risa, te estabas cagando a codazos para entrar primero y ponerla en el lugar que vos pensabas era estratégico para que se vea bien en la tele, sobre todo de visitante, porque de local los lugares estaban preestablecidos, salvo dos o tres como Fernando de *Calzada* o *Los Parques*, que también lo tenían por una cuestión de chapa o historia de visitante, los demás era a los codazos. (Entrevista a Cristian Pérez)

El nombrado Fernando de *Calzada* era un joven un poco mayor en edad que los demás llamado Fernando Benza, muy respetado entre los *bandereros* por la antigüedad de su *trapo* que llevaba dicha inscripción *-Calzada-*, por el barrio homónimo de la provincia de Buenos Aires. Benza compartió en esos primeros años, hasta la conformación formal de la Subcomisión del Hincha, el liderazgo de los diferentes grupos que iban organizándose alrededor de la *fiesta en la tribuna*. Este liderazgo estaba afianzado en su conocimiento de los demás actores de la tribuna y del club, como LBDT, otros *bandereros* un poco más antiguos, y ciertos directivos. Sin embargo, con el paso del tiempo decidió abandonar ese lugar, simultáneamente a tener una serie de conflictos, tanto con la *barra* como con el presidente del club de entonces. En el primer caso, ello ocurre debido a lo que fue considerado un exceso de

protagonismo en un partido amistoso de verano cuando ante la ausencia de la LBDT, Benza optó por hacer colocar ciertas banderas en el espacio que habitualmente ocupa la *barra*. La confluencia de estos conflictos que tuvieron cierta continuidad años después y sus características personales, reñidas con cierta capacidad para el liderazgo grupal, hicieron que se aparte del camino de sus compañeros, dejando el mismo despejado para Guarini y Grassi en un principio, y para el primero en soledad, luego del fallecimiento de Grassi en 2008.

La competencia por ser parte de este imaginario ranking de jerarquía entre las banderas, basado en la antigüedad y el prestigio obtenido por sus dueños, implicaba esfuerzos que se verán mermados en el caso de Pérez y algunos otros *bandereros*, ya sea como resultado de una caída en el nivel de interés o de comenzar a volcar sus esfuerzos individuales en espacios formales del club. Cuidar un lugar físico y a la bandera misma, disputar con otros hinchas, y en ciertas ocasiones con la *barra*, para que no sea tapada o rota, introducirla cuando las normas de seguridad lo prohibían o cuidarla de hinchas rivales, produjo en Pérez en determinado momento una disyuntiva:

El laburo que te lleva... estoy todo el partido sacando gente de atrás del alambrado para que no me la rompan, no puedo ver el partido... Entonces te planteás qué es más importante para vos, la bandera o River... Si a eso le sumás el laburo que te sacás de encima si no la llevás... jugar al detective, llevarla enroscada, que no te la dejan entrar por el tamaño, hay épocas que sí y épocas que no... es el bienpreciado para robártela, tenés que ir perseguido... Llega un momento en que la balanza es negativa... a la mierda la bandera. (Entrevista a Cristian Pérez)



La disputa por la visibilidad en el estadio ocurría también con los *bandereros* de los otros clubes, y en muchas ocasiones con banderas que tenían idéntica leyenda o representaban a grupos de hinchas rivales pero del mismo espacio geográfico:

Con el tiempo lo vas viendo de otra forma... pero en ese momento era donde vaya River voy yo, y voy con mi bandera [...] Vas ganando tu lugar, que acá está la bandera de *Los Parques* que fue allá, que fue a Japón, eso te gusta y te va generando un cosquilleo, el reconocimiento de propios y de la tribuna de enfrente, porque uno mira las tribunas a ver qué banderas viajaban en esa época, River viajaba mucho y yo podía destinar mi sueldo a esa locura. A veces éramos cinco banderas en el exterior. Y la bandera la tenés que llevar a todos lados, no podés decir “a este partido no la llevo porque es una cancha peligrosa”. La tenés que sostener. (Entrevista a Fernando Guarini)

Christian Krom, quien junto a su grupo de amigos desde el año 2001 asiste al estadio con otra bandera icónica con la inscripción *Las Paredes*, pero que simultáneamente pasará a integrar el grupo de *Todo por River*, expresa una cuestión que surge como un debate velado entre los *hinchas militantes* y los *bandereros*, acerca de que muchos de estos últimos se limitan sólo a llevar su bandera los días de partido:

Yo soy hincha de River y no de la bandera. Soy de las personas que piensan así, no es que si la bandera no entra yo no voy a ir, si puedo ir voy a ir igual. La bandera me representa y la quiero mucho, pero no me hago fanático. Primero yo soy hincha y después está la bandera. [...] En la última década pasa que se hacen muy fanáticos de su bandera y se hacen los inmortales o los súper hinchas cuando la verdad es que hinchas somos todos. Una vez la dije a Diego de *San Justo*, un pibe que me llevo bien y quiero mucho, “vos no hacés nada por River, lo único que hacés es llevar una bandera y viajar”. Después me arrepentí de eso, porque cada uno tiene que ser libre y no soy quién para decirle al otro si es más o menos que yo. Lo que creo es que para hablar de River o de una gestión tenés que estar involucrado, seas oposición o seas oficialista... va por ahí el tema de querer participar en un club. (Entrevista a Christian Krom)

Las tensiones entre los *hinchas militantes* y LBDT por las banderas ocurrían principalmente con aquellas que ocupaban, en los partidos de local y en la tribuna, un lugar junto a las banderas de la propia *barra*, o en ciertas ocasiones cuando en situación de visitantes, la *barra* colocaba sus banderas en determinados espacios, quitando las que estaban allí previamente. Es el caso del nombrado Sebastián Beltrame y su bandera de *Villa Adelina*, la que ocupaba habitualmente el primer lugar a la izquierda de las banderas de LBDT en la tribuna popular. Pero en todo momento, los *bandereros* respetaban las indicaciones de la *barra*, cuya autoridad asentada en su poder en el territorio del estadio no es puesta en discusión, pese a que en ciertas ocasiones dichas tensiones derivaran en conflictos menores.

En el año 1989, Beltrame comienza a ir al estadio con un grupo de amigos del Colegio y el Club Alemán, luego de hacerlo con su padre; faltando a la verdad y diciendo que estaban en dicho club jugando al hockey y viviendo en Villa Adelina en la provincia de Buenos Aires, tomaban en grupo un tren desde Villa Ballester a la estación de Retiro en la CABA, y de allí otro hacia el estadio Monumental, pese a que podía optar –en el caso de Beltrame– por un trayecto más breve desde su casa. A los dieciséis años y al disolverse el grupo y cambiar de colegio, Beltrame asistirá

solitariamente al estadio en tren o en colectivo, y un poco después, hacia 1993, comienza a hacerlo con el hermano de su novia y algunos de sus amigos, todos oriundos del barrio y entre los que toman la decisión de hacer una bandera:

La primera bandera que hicimos era muy chiquita. Decía *Villa Adelina es de River* y la había pintado un muchacho, Mariano, que era el que más iba, era más grande que nosotros. Pero en 1993 a mí ya me *agarra* de ir a todos lados... viajé a Rosario y los conocí a Fernando y a Juan viajando, creo fue en 1994, y al principio viajábamos en micros de línea, también una vez en combi y alguna en auto a Rosario, y ahí ya estaban los primeros micros de Fernando. Algunos éramos de Carapachay, otros de Villa Adelina, parábamos en la misma plaza, jugábamos al fútbol, éramos al principio tres o cuatro que íbamos a todos lados, pero en la plaza había más que iban a la cancha a veces... y pintamos otra bandera que decía *V. Adelina-Carapachay*. Esa fue la primera bandera *oficial* de todos. (Entrevista a Sebastián Beltrame)

Como Pérez, con el transcurrir de los años algunos hinchas dejaron de llevar sus banderas; otros continuaron llevándolas y aparecieron nuevos *bandereros*, en ciertos casos dejando de lado la *obligación* de hacerlo todos los partidos, en otros haciéndolo exclusivamente de local, hasta que la prohibición casi absoluta de la asistencia de hinchas en calidad de visitantes en el año 2007 limitó las banderas a los partidos en el estadio Monumental. La conformación de este grupo de *hinchas militantes*, particularmente los nucleados en *Todo por River*, incluyó a otros portadores de banderas históricas en el estadio como *Delirio y Carnaval*, *Quilmes*, *Colegiales*, *Legalicenla*, etcétera. Muchos de ellos acompañaron este proceso en tanto *hinchas militantes*, aunque en ciertos grupos sólo algunos asumieron un mayor grado de compromiso con las actividades realizadas, tanto en el período inicial como simples hinchas como luego, ocurrida ya la plena institucionalización de sus actividades.

Foto 42



2.7 La caravana monumental del 25 de mayo de 2001 y la construcción de *capital simbólico* en las calles

El día 25 de mayo de 2001, una multitud de hinchas del CARP se movilizó desde el Obelisco, en el centro de la ciudad de Buenos Aires, hasta el estadio del CARP portando una bandera de mil metros, para finalizar allí la conmemoración con una serie de actividades institucionales por el centenario del club. *La vida color de River* tituló un suplemento deportivo destacando la multitud y su fervor:

Caravana monumental, la había llamado la gente de River. Un nombre que al final de la fiesta podía sonar excesivo. Pero los hinchas de River estuvieron ayer a la altura de las previsiones y más. Respaldadas por un calor infrecuente para finales de mayo,

alrededor de 25.000 personas (la policía llegó a hablar de 40.000) marcharon desde el Obelisco hasta el estadio de Núñez con una bandera de 1000 metros por 4,5 como columna vertebral. Fervor de centenario; poder de convocatoria y parafernalia que envidiarían algunos clubes y todos los partidos políticos. Bengalas, murgas, cantos tribuneros: el nombre del homenajeado prevaleciendo durante las casi tres horas de peregrinación [...] A las cinco de la tarde, la serpiente roja y blanca de 1000 metros fue tragada por el Monumental. Muchos de los que estaban adentro se asomaron para ver el espectáculo. Un plauso unánime coronó la entrada de los peregrinos. A cien años de su nacimiento, River festejaba también la lealtad de su tribuna.⁴⁷

Foto 45



El cronista sigue describiendo la llegada de los hinchas, el despliegue de la bandera, los diferentes cánticos, el ambiente familiar de una caravana que parecía interminable encabezada por una gran gallina inflable. Los testimonios de los *hinchas militantes* describen las precarias condiciones organizativas con relación directa al asombro que les produjo su masividad y lo que implicó para ellos:

Para la caravana sí, yo ya estoy más, ya era amigo de Seba y me empecé a hacer amigo de los demás, porque a Fer [Guarini] ya lo conocía de hacía seis o siete años, en las reuniones previas a la caravana, salir a pegar afiches, de participar... no tenía mucha voz pero participaba [...] No sabíamos en qué iba a terminar, si íbamos a ser

⁴⁷ *Clarín Deportivo*, 26 de mayo 2001, p. 9.

quinientos. No pude estar ese día porque estaba de viaje en Europa, no teníamos real dimensión de lo que iba a pasar, pero cuando volví me quería morir, no podía creer cómo había salido, como no lo podían creer los que lo vivieron ese día, que nosotros juntándonos podíamos llegar a hacer algo que trascienda de sacar un micro o de juntar papelitos. (Entrevista a Cristian Pérez)

En la revista oficial publicada un tiempo antes, el entonces presidente del CARP, David Pintado, invita a los hinchas a participar de la caravana, y luego se hace eco de la gran convocatoria. Un poster a doble página de la caravana y varias fotos publicó la revista, donde Pintado expresa:

Lo que ocurrió entre la madrugada del 24 de mayo último y la noche del 25 no puede pasarse por alto para ninguna persona que vibre con el espectáculo del fútbol. Los festejos y la movilización popular en una época en que no abundan las manifestaciones masivas, el enorme fervor con que millones de riverplatenses volcaron su pasión por el simple hecho de sentirse parte y protagonistas de sus colores, merecen nuestro reconocimiento y provocan nuestro asombro. Creo que a todos los riverplatenses nos sorprendió el grado de adhesión y participación de la gente. [...] Que además lo hicieran portando la bandera más grande del mundo y sin provocar ni un mínimo incidente es todo un ejemplo para nuestra sociedad. Que, por otro lado, las agrupaciones que militan en la política interna del club le hayan dado unos días de tregua a la campaña, en un año de elecciones –con todo lo que ello implica–, haciendo flamear las banderas de River pero sin mensajes políticos, es un hecho que también merece un reconocimiento especial: River está por encima de todas las diferencias. Y con actitudes como éstas se defiende a los colores.⁴⁸

A pesar de estas declaraciones posteriores del presidente del club y del poco tiempo de conocimiento entre sí que tenían sus organizadores antes de la realización, la idea original para festejar el centenario del club fue de Patricio de Francesco, el líder de *Siempre River*:

En el año 2000 me quiebro la pierna, estoy mucho tiempo en casa, y yo cuando me quedo mucho en casa pienso locuras, y lo escribí [la idea de la caravana]. Tenía que ver con mi pensamiento. Yo quiero un River en la calle, la cancha se llena siempre... me pareció simbólico el Obelisco porque siempre se festeja ahí y en octubre de 2000 lo escribí en la página web de *Siempre River*. Y con los que primero lo hablé, porque tenía una buena relación, fue con la *AgruPasión Gallina*, ya fuimos dos grupos parecidos y de acuerdo, que éramos parecidos en edad y todos de clase media, la diferencia era que nosotros, la mayoría, nos conocimos en el club, y ellos por internet.

⁴⁸ *Rivermania*, revista oficial del Club Atlético River Plate, N°4, p. 5, s/d.

Pasó el verano y yo dije que sólo podía tener éxito si todos los grupos del club, que no había grupos como ahora pero sí había *bandereros*, están de acuerdo. Yo no conocía a esa gente pero se armó una reunión en febrero o marzo de 2001, éramos unos ochenta en la confitería y yo dije mi idea tímidamente, respetando el derecho de piso. Cayó sorpresiva, y algunos dijeron sí y otros no. Pero a partir de ahí se laburó con una militancia pocas veces vista [...] El *club* no quería hacerla, estaba Pintado, al final nos dio una mano, pero poco, tenían miedo, no querían decir que organizaban, se atajaban, y es entendible, porque no nos conocían. (Entrevista a Patricio De Francesco)

La revista *Desde el Tablón* convoca a los hinchas con las siguientes consignas: estar vestido sólo de rojo y blanco, llevar todo tipo de accesorios de los mismos colores, motivar a amigos, familiares y hasta a mascotas a concurrir, llevar una bandera por persona y cualquier elemento que haga ruido y decorar de rojo y blanco todo vehículo que se sume a la caravana.⁴⁹ La caravana fue para los *hinchas militantes* del CARP un envión formidable en tanto demostró su gran poder de convocatoria y organización, por parte de hinchas que recientemente se encontraban aglutinados en agrupaciones informales. También fue motivo de orgullo posterior y rédito simbólico, el que se expresó de diversas maneras, como la impresión de afiches menores, panfletos y fotos con motivos alusivos a la movilización.⁵⁰ En un afiche de mayor tamaño, los *hinchas militantes* agradecen a los hinchas riverplatenses por la asistencia: “la hinchada más grande lo hizo de nuevo” y sentenciando que las personas se congregaron

tan sólo movidas por la pasión, demostraron que el sentimiento millonario está más allá de los resultados, los jugadores, los dirigentes o los campeonatos, y ratificaron algo que muchos se empeñan en ocultar: QUE LA HINCHADA DE RIVER ES SENCILLAMENTE LA MEJOR. (Ver Anexo, foto 5, mayúsculas en el original)

En opinión de Fernando Guarini,⁵¹ fue la movilización popular más importante de un club, al menos en el país:

⁴⁹ *Desde el Tablón*, Año 1, N°1, 2001, pp. 4-5.

⁵⁰ Ver Anexo, fotos 4 y 5.

⁵¹ Entrevistado en el año 2011, previamente al evento de *La bandera más larga del mundo* de 2012, analizado en el Capítulo 5.

Fue nuestro, nosotros éramos *Todo por River* y con los chicos de la *AgruPasión Gallina* y de la *Peña Ariel Ortega*. Nos pareció un nombre pintoresco [Caravana Monumental], daba con el perfil. En la organización ciertas cosas fueron más complicadas a nivel difusión porque no había tanto internet, el club no quería hacer nada pero terminamos convenciéndolos y en cierta forma nos ayudaron: nos dieron afiches, globos y aportaron el dinero para la bandera que medía mil metros. Hubo que salir a pegar los afiches, hablar con la policía y otros estamentos para poder ocupar la avenida 9 de Julio. Después nos sobrepasó la cantidad de gente y todo quedó un poquito de costado [...] nosotros la organizamos, pero la caravana la hizo la gente. En lo personal me quedé atrás de todo por miedo a que pase algo con la bandera, esa paranoia que tiene uno... como si pudiera yo hacer algo si quisieran robarnos cien metros de bandera... caminé último hasta Libertador y 9 de Julio y ahí me tomé un taxi hasta la cancha, a terminar de organizar los mosaicos, las bengalas... en un momento nos perdimos y no había ni celulares, era un descontrol. (Entrevista a Fernando Guarini)

Foto 88



**¿Se puede mantener
la pasión por
100 años?**



**SI. SOY DE
RIVER!**

1901 - 25 de Mayo - 2001

Un Siglo de Pasión

CARAVANA MONUMENTAL

**El próximo 25 de Mayo festejemos todos marchando
desde el Obelisco hasta el Estadio Monumental.**

Convocan: SIEMPRE RIVER - AgruPACION GALLINA - TODO POR RIVER

Adhieren: Filiales del Interior y Programas Partidarios

www.caravanamonumental.com

Los *hinchas militantes* de CARP sitúan a la *hinchada* y el sentimiento hacia el club por encima de los demás símbolos y actores del fútbol y la institución, presuponiendo su inmanencia frente a ellos; jugadores y dirigentes son efímeros, y sus logros y derrotas deportivas también lo son, y esa *hinchada* es en esta ocasión un colectivo mayor que el que concurre al estadio: *la gente*. En las voces nativas, *gente* es un concepto que se utiliza para describir también a aquellos hinchas del CARP que no necesariamente asisten, habitual o esporádicamente, al estadio: incluye a quienes no lo hacen necesariamente, pero son hinchas del club, y cuyo acercamiento al fútbol o a la institución es excepcional o esporádico. Varios de sus entonces organizadores expresaron en las entrevistas que la caravana se convirtió en el día o uno de los días más felices de sus vidas. Mientras que las vicisitudes futbolísticas les eran ajenas, pese a la idea de que era posible influir en ellas mediante el *partido de las tribunas*, en esta ocasión los *hinchas militantes* lograron materializar una idea propia, en la que condensan su amor por el club materializado en una movilización popular de hinchas, sin relación con evento deportivo alguno pero motivada por la conmemoración del centenario de la institución.

Al llegar... yo no podía tener en mi cabeza lo que iba a ser ese día. Fue soñado, me tomé el tren a Once y después el subte. Iba a un encuentro de hinchas sin suponer la magnitud que iba a tomar. Cuando vimos que empezaba a llegar gente por todos lados, era una locura, al tener yo veintiún años quizás me di cuenta después lo que había sucedido. Si me preguntás, con los años, por momentos, es una marca, situaciones que nunca me voy a olvidar en mi vida; el viaje en el 96 con mi viejo, la caravana del 2001, esta de la bandera más larga [por la bandera más larga del mundo, evento del año 2012 que se analizará más adelante]. (Entrevista a Christian Krom)

Foto 46 (foto tomada desde el puente sobre la Avenida Figueroa Alcorta a la altura de la Facultad de Derecho de la UBA)



La organización implicó cierta contraposición, aun en la misma complementariedad con la que luego se articuló, con los festejos oficiales organizados por el club:

Me acuerdo que la noche anterior hubo una fiesta en River, muy paqueta. Yo no podía pagarla y estábamos trabajando en el club para el día siguiente y yo estaba con la remera de River, obviamente, y cuando me estoy yendo alguien me dice “pero vos tenés que venir”. Al final nos invitaron a varios y fuimos, era en una gran carpa, yo me agarré un pedo bárbaro que hasta lo puteé a De la Rúa [entonces presidente de la Nación]. Ahora me arrepiento, pero yo estaba parado en una silla y lo vi pasar y le dije “andate, amargo, boistero, radical”, también le cantamos a Alegre [entonces presidente de Boca Juniors], que estaba dando una nota, eran las cinco de la mañana pero a las nueve estaba en el Obelisco sin dormir y llegué con una energía que no tenía en mi vida. (Entrevista a Patricio De Francesco)

A pesar de esta distancia entre *hinchas militantes* y la gestión oficial del club, la dirigencia organizó para ese mismo día un partido amistoso frente al Club Atlético Peñarol de Montevideo,⁵² Uruguay, a manera de corolario de la llegada de los hinchas

⁵² Club con el que tradicionalmente el CARP mantenía cordiales relaciones, y a cuyo equipo había invitado en otras ocasiones, como en la propia inauguración del estadio Monumental en 1938.

desde el Obelisco al estadio. Los miembros de *Siempre River* estaban encargados de entregar las entradas –que eran gratuitas– a hinchas del interior del país que se habían conectado previamente, y a los que conocieron ese mismo día. Así, los distintos grupos de *hinchas militantes* se organizaron para cumplimentar diferentes roles, según afinidades grupales. La organización previa implicó el trabajo de alrededor de trecientos hinchas con mayor o menor nivel de compromiso, en cuyos recuerdos prima el entusiasmo con el cual quitaban horas del día a otras dimensiones de sus vidas, como la laboral o familiar. A ella se sumaron otros grupos, como *Las Paredes*, que integraban ya los viajes organizados por Guarini y a los que el mismo Guarini reparte las entradas para dicho partido, en un viaje previo a la provincia de Córdoba para un partido de River:

Yo me acuerdo que le pedí una segunda entrada, para mi primo, y él me dijo “bueno, pero si querés una segunda entrada vení a ayudar” y me citó el día de la caravana a las nueve de la mañana en el Obelisco. Yo hasta ese momento sólo había ayudado con las banderas en la fiesta en la tribuna, pero ese día estuve a las ocho en punto y me puso en un camión que tenía la bandera con otro pibe, y me dijo “vos hacé lo que él te diga”. Ese pibe era *Calzada*, que me trató mal, me basureó, pero estuve ahí con mi primo y ayudé. A partir de ahí ya tuve más relación con Fernando. (Entrevista a Christian Krom)

En 2004, tres años después de la caravana del centenario de CARP, hinchas y socios no politizados del CAI organizarán con motivo del centenario de su club una caravana a semejanza de la caravana del CARP. Sus impulsores eran también editores de una revista, *Mística Roja*, con parecidos contenidos a *Desde el Tablón* y entregada gratuitamente también los días de partido; junto a otros hinchas, adoptaron el nombre de *Grupo Centenario* o más informalmente, *caravanistas* (Moreira, 2006: 60). A diferencia del CARP, estos hinchas buscaron desde un primer momento que la caravana tenga reconocimiento y organización institucional, aunque los conflictos y tensiones con la dirigencia derivaron en una autonomía y organización casi propia, tal cual ocurrió con los *hinchas militantes* del CARP (Moreira, 2006). Es importante resaltar la diferencia temporal transcurrida entre una y otra, ya que en 2001 la centralidad de la difusión en las redes –y de difusión institucional, como la página web de un club– en tanto herramienta no tenía la misma importancia que tres años después.

La caravana del centenario del CARP funcionó como hecho aglutinador y fundacional para solidificar a los incipientes grupos de hinchas que comenzaban a organizarse y, a la vez, para que se conozcan y relacionen entre sí distintos grupos. Surge en la voz de los hinchas el concepto de *militancia*, relacionado al compromiso con el que asumieron la organización del evento. Si bien el paso del tiempo habilita la conceptualización posterior en la voz del entrevistado, la idea de *militar* la caravana se relaciona directamente con las condiciones en las que fue posible: en una época donde internet apenas comenzaba a desarrollarse, la caravana requirió de una estrategia de difusión y organización clásica desde la lógica de la acción política. Los hinchas organizaron sus propios mecanismos de propaganda imprimiendo afiches y saliendo a pegarlos en la vía pública de manera organizada, haciendo lo propio con volantes de difusión para entregar los días de partido al jugar el primer equipo, utilizaron sus escasas relaciones en los medios de comunicación para lograr cierta publicidad, y se vincularon con distintos estratos institucionales e informales, desde la Policía Federal en la ciudad de Buenos Aires hasta LBDT y los directivos de ese entonces. A diferencia de la caravana organizada por los hinchas del CAI, en que el las relaciones entre los distintos grupos de hinchas y de éstos con la dirigencia derivó en tensiones y conflictos en la organización de la caravana (Moreira, 2006: 66), algunos de los *hinchas militantes* del CARP tenían ya una mínima vinculación con directivos de las agrupaciones políticas tradicionales. A excepción de cierta reticencia inicial por parte de la directiva de entonces a colaborar, no hubo con ellos mayores conflictos. Probablemente debido a que el lapso hasta las elecciones presidenciales a fines de 2001 era de seis meses frente a los escasos treinta días entre la caravana y el acto electoral en el CAI, la organización y el espacio de los hinchas en el caso de River no fue un campo de conflicto, al no entramarse con el período electoral. Para los *hinchas militantes* del CAI esta circunstancia resultó dificultosa, ante la necesidad de desmarcarse del campo político para dotar a la caravana de cierta *apoliticidad*, lo que finalmente fue conflictivo. De manera similar al caso del CARP, pero tiempo después de su caravana, los *hinchas militantes* asistieron, ya sea por conveniencia momentánea o por convicción personal de algunos de ellos, a los eventos políticos preeleccionarios:

Después de *las reuniones de la caravana*, algunos integrantes del *Grupo Centenario* asistían al asado de Nakys, solos o en pequeños grupos, motivados por distintas razones: sentían simpatía, querían responder por única vez la invitación o simplemente por curiosidad. (Moreira, 2006: 92, destacado en original)

Los *hinchas militantes* del CARP son invitados, luego de la caravana de mayo de 2001, a vivir de cerca la campaña y a participar de las listas electorales; hasta ese momento, su vínculo con la dirigencia política se limitaba a meras aproximaciones – las solicitudes de colaboración económica para la *fiesta en la tribuna*, y especialmente para la caravana monumental– y a la posterior decisión respecto de a quién votar, la que en muchos casos no fue homogénea, incluso al interior de cada grupo:

A partir de la caravana se generó algo muy grosso entre todos los grupos que laburaron que sigue hasta el día de hoy, sobre todo con Caravana Monumental [agrupación política formada en los años posteriores] empezamos a hacer cosas unidos, y algo para resaltar es que la mitad de los que organizaron la caravana estaba con Santilli y la mitad con Aguilar [las elecciones eran a fines del año 2001], y eso no fue para nada un obstáculo, nadie se peleó, no hubo una sola bandera política, en la caravana estuvieron los dos sin agresiones, ganó las elecciones Aguilar y enseguida todos los amigos que habían estado con Santilli se integraron a laburar en la Subcomisión del Hincha u otras áreas. Eso para mí es un ejemplo, no como ahora, que es todo lo contrario. (Entrevista a Patricio De Francesco)

Foto 4



Así como luego de transcurrida la caravana del centenario las autoridades del CARP se muestran orgullosos de ella, apropiándose parcialmente de manera simbólica de un evento donde sólo habían colaborado escasamente, lo mismo ocurrirá con la *fiesta en la tribuna*. El órgano oficial del club, tiempo después de la caravana y aludiendo a un clásico frente al CABJ empatado disputado el 16 de septiembre de 2001, incluye una fotografía a doble página central y describe:

La fiesta montada por la gente de River antes de iniciarse el superclásico no registra antecedentes en el fútbol argentino. Tres cuartas partes del Monumental se vistieron de fiesta, a la altura de la circunstancia: los hinchas dejaron caer cintas desde las bandejas superiores y exhibieron cartones con los colores blanco y rojo. Impresionante.⁵³

En la cobertura de ese partido, la revista *El Gráfico* también hace alusión a ese colorido, expresando: “La nota de la jornada la dieron los hinchas de River, que montaron una coreografía en tres de las cuatro tribunas del estadio”.⁵⁴

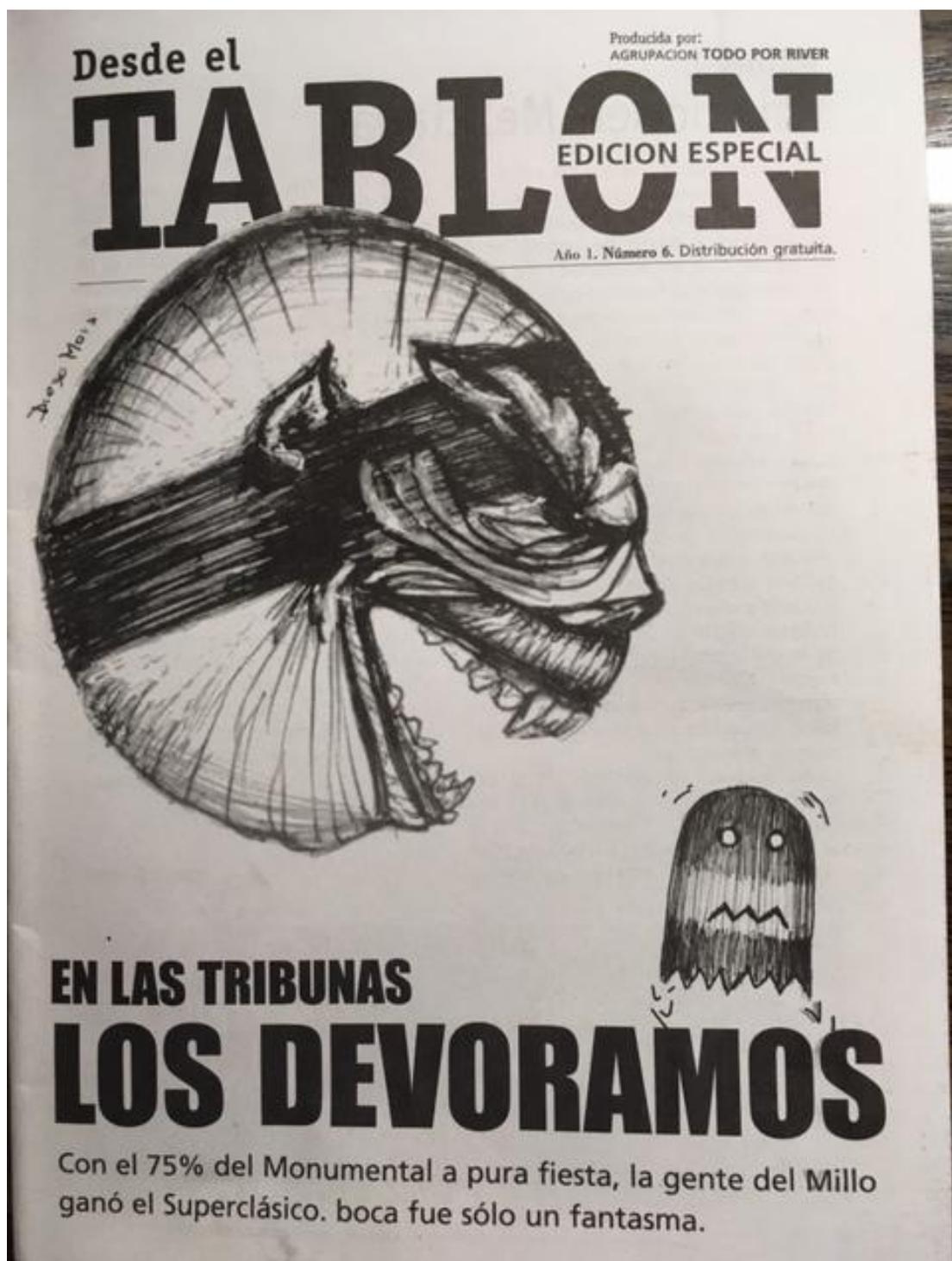
Para los *hinchas militantes* que se expresan por medio de *Desde el Tablón*, el partido de las tribunas tuvo un solo ganador; la tapa exclama el triunfo en las tribunas y una doble página a color en el interior desarrolla el paso a paso de los *hinchas militantes*: la venta de rifas previas, la colocación de los mosaicos en las plateas y la entrega de los globos el día de partido.⁵⁵

⁵³ *Rivermanía*, N°7, pp. 34-35, s/d (ver Anexo, foto 19).

⁵⁴ *El Gráfico*, N°4276, 18 de septiembre 2001, p. 16 (ver Anexo, foto 20).

⁵⁵ *Desde el Tablón*, Año 1, N°6, septiembre/octubre 2001, pp. 5-8.

Foto 31



Las elecciones de fines de 2001 marcarían el fin de una primera etapa para los *hinchas militantes*, ya que el período que se inicia con su primer acercamiento en la disputa electoral estará signado por la inserción institucional plena en el club, en su

integración a la flamante Subcomisión del Hinchista. Contrariamente a lo ocurrido en el CAI, en donde el entonces candidato Andrés Ducatzenzeiler –al igual que José María Aguilar– obtiene un rotundo triunfo electoral, el electo presidente no concretará la integración de nuevas generaciones de hinchas a la acción política e institucional como sí ocurrirá en el CARP, pese a cargar Ducatzenzeiler con un pasado asociado a la *fiesta en la popular* en tanto hinchista fanático, incluso vinculado anteriormente a la *barra brava* de su club (Moreira, 2006).

Si bien la caravana mostró la capacidad organizativa de los *hinchas militantes*, convocando a miles de hinchas del CARP y articulando con los distintos actores, como los dirigentes o la *barra* –que participó activamente aportando banderas, bombos y convocando a una murga ubicada sobre un camión tipo *mosquito*–, su éxito posterior radicó también en constituirse como hito fundante, en la visión nativa de los hinchas que la organizaron. La caravana funcionó en ellos como efecto *trampolín* hacia el plano institucional y luego político, ya que logró unificar una visión popular del club, ejemplificada en la masividad de la movilización, con sus símbolos constitutivos, visualizados principalmente en la bandera de mil metros aunque también en algunos otros: una gran gallina inflable o miles de banderas blancas y rojas, en un hecho social que fue organizado enteramente por ellos. Al igual que ocurre en la ciudad de Rosario entre los hinchas de Rosario Central y de Newell's Old Boys (Sodo, 2011: 120), la disputa simbólica entre los hinchas tiene otro vector en la pelea por la supuesta supremacía en términos de mayor –o menor– cantidad de hinchas, y en ocasiones, sobre las características socioeconómicas de los mismos. Se trata de ser *más* cantidad de hinchas, de asistir *más* fielmente al estadio, de alentar *más*, lo que define quién es *más* grande en esta batalla simbólica entre *hinchadas*. La potencialidad de la caravana radicó, para los *hinchas militantes*, en poner como foco luminoso a *la gente* de River, dejando en segundo plano todo lo demás, en congruencia con el desplazamiento de los símbolos de la configuración futbolística en la década del '90 que pone como foco luminoso al hinchista (Alabarces, 2002). Pero todavía estos *hinchas militantes*, al igual que los estudiados por Verónica Moreira en el CAI, se pensaban a sí mismos sólo como hinchas preocupados por materializar acciones capaces de dar testimonio de esta emocionalidad:

El carácter apolítico de los hinchas fue un sello de presentación. Desde su posición de hinchas comunes (léase no políticos ni miembros de la barra) enfocaron los objetivos en pos de la realización de una “fiesta popular para toda la familia”. A pesar de tener un accionar de enfrentamiento contra los dirigentes, de estar presentes activamente en los escenarios cotidianos del club, de discutir y ganar espacios físicos y simbólicos en la sede social, de obtener prestigio en detrimento del desprestigio de los directivos, estos hinchas no pensaron sus acciones como acciones políticas, tendientes a competir en el campo de la política, ni en reconvertir el reconocimiento obtenido entre sus pares en capital político. (Moreira, 2008: 18-19)

Foto 5

25 de Mayo de 2001
CENTENARIO DE RIVER - CARAVANA MONUMENTAL
LA MAYOR AUTOCONVOCATORIA DE HINCHAS DE LA HISTORIA



La
HINCHADA
más grande
LO HIZO DE NUEVO

Las 50.000 personas que recorrieron las calles de Buenos Aires transportando la bandera de mil metros para festejar el cumpleaños número 100 de River Plate, tan solo movidas por la pasión, demostraron que el sentimiento millonario está más allá de los resultados, los jugadores, los dirigentes o los campeonatos, y ratificaron algo que muchos se empeñaban en ocultar:
QUE LA HINCHADA DE RIVER ES SENCILLAMENTE LA MEJOR

GRACIAS A TODOS POR LA ADHESION

Seguimos adelante, seguimos haciendo a River cada día más grande

Mov. SIEMPRE RIVER - AgruPACION GALLINA - Agrupación TODO POR RIVER - Peña ARIEL ORTEGA

Recapitulando

En este capítulo, he descrito a los *hinchas militantes* del CARP en sus acciones y prácticas en la lógica del *hinchismo* y las formas de la sociabilidad que ello conlleva, centralmente por el deseo de asistir a los estadios, en base a relaciones preexistentes de amistad, de compañerismo de escuela o conocimiento barrial, o debido a un vínculo familiar directo o cercano. Pero también ello ocurre como lo expresa Guarini por vínculos más indirectos, quien regresa a la tribuna popular para no dejar de hacerlo nunca más en el año 1989 con el esposo de una compañera de trabajo de la madre, y como consecuencia de una charla casual en una cena de fin de año. A partir de asistir a los estadios, se van consolidando como hinchas *aguantadores*, que realizan todo tipo de entregas y sacrificios incondicionalmente por los *colores del club*, algo que sólo acreditan el paso del tiempo y la fidelidad y lealtad como ofrendas a la institución. En la práctica, se trata de acompañar al primer equipo de fútbol a todas las canchas, bajo cualquier circunstancia, sin importar día y hora, el clima o la distancia. Pero estos grupos –principalmente tres, *Todo por River*, *AgruPasión Gallina* y *Siempre River*– se caracterizan también por el despliegue de lo que han denominado *la fiesta en la tribuna* que, en distintas etapas y bajo diferentes particularidades, es desarrollada como una forma de jugar *su propio partido*, en términos del orgullo y el honor en juego. Los *hinchas militantes* van realizando estas acciones, originalmente observadas en hinchadas extranjeras –específicamente de Europa–, y las complejizan al incorporar nuevos elementos –como diferentes tipos de pirotecnia–, otros espacios –las plateas laterales o las tribunas y plateas en calidad de *visitantes*–, y el perfeccionamiento *técnico*, ya que en ocasiones los intentos resultan parcialmente fallidos, como por ejemplo el intento por formar el número cien en una platea, con motivo del centenario de club. Qué club tiene más hinchas o convoca más asistentes a los estadios, qué hinchas cantan más, qué opinan los *terceros* –como lo son periodistas o hinchas de otros equipos, o encuestas públicas que generan opinión–, todo ello es parte de una simbólica *batalla de las hinchadas* (Sodo, 2011: 116), tributaria del *aguante* en el fútbol en los años ‘90. Ello implica también, en el caso de la *fiesta en la tribuna*, una dimensión estética en términos de lo que se muestra en el espectáculo –el

colorido del estadio bajo diversas formas como banderas, *pendorchos* y globos, escenografías con mensajes textuales, cantos, etcétera– haciendo partícipes a los hinchas de una dimensión –la estética– que es, en diversos niveles, palpable en el deporte todo (Gumbrecht, 2006). La *fiesta en la tribuna* es acompañada de otra serie de dimensiones, como la realización de actividades benéficas, que incluyen actividades como juegos para niños y niñas de sectores carenciados y la donación de juguetes, alimentos y otros elementos de primera necesidad, así como de *merchandising* riverplatense. Todo ello ocurre la vez que –y como su consecuencia– los iniciales contactos con la arena política del CARP, los vínculos con otros actores como la *barra brava*, a la que mantienen *informada* de sus actividades y que a la vez las *autorizaban*, y con otros grupos de hinchas que adherían a las acciones. Si bien el límite entre *informar* y *autorizar* es lábil e interpretable, tanto los hinchas militantes como LBDT tienen en claro a qué se hacía referencia en cada caso: un diálogo obligatorio en una situación asimétrica entre hinchas:

Muchos de los chicos que participaban tenían muchos años de tribuna y sabían de nuestras intenciones. Todas esas cosas se saben. Siempre hubo una relación cordial [con LBDT] y de alguna manera nosotros no hacíamos esto como para sacar el rédito de decir después “miren lo que hicimos”. Se hacía y punto. Algunos se enteraban que lo hacían las agrupaciones o la subcomisión y otros no, pensaban que lo hacía la barra, otros el club... Esas cosas ayudaron a que no se generen conflictos, porque ninguna barra quiere perder el protagonismo de la tribuna. Conociendo eso, nosotros lo hacíamos por River y no por nosotros. (Entrevista a Nahuel Pan)

Esta situación se modificará años después, con relación a la cuestión del protagonismo y el vínculo con LBDT, pero en esta primera etapa, más allá de algún recelo o *cortocircuito* que pudieran surgir, los que conducían la *barra* en esos años

[...] tenían otros códigos, respeto por la gente y mucho respeto por lo que hacíamos nosotros, que hacíamos las cosas sin interés propio, cosa que sí les hubiese molestado porque esos *beneficios* eran para ellos. Cuando les mostramos que íbamos por otro camino con la ayuda de la gente más grande [de la barra], tuvimos una buena relación. (Entrevista a Fernando Guarini)

En ese sentido y en términos comparativos, resulta pertinente lo que apunta Sodo con referencia a los *hinchas activos* de Rosario Central que articulan hacia dentro una concepción de lo popular que deja fuera lo subalterno, como cuando defenestran a hinchas de su propio club que se autoconvocan y producen desmanes:

Cuando esto es así, nos vemos forzados a introducir un matiz en la afirmación de Moreira (2005) que postula que lo propio del hincha militante, hincha activo para nosotros, es dar sin esperar nada a cambio [...] Así, si los integrantes de *la banda* esperan a cambio recursos económicos y los *espectadores* esperan resultados deportivos, los HA [hinchas activos] esperarían que sus prácticas aguantadoras, pudiendo devenir espectacularizables, esto es, pasibles de ser exhibibles y difundidas, puedan constituir un evento impresionable a la mirada del otro [...] No obstante, vale decirlo, así como existen este tipo de prácticas, también encontramos aquellas más invisibles y silenciosas, o, si se quiere, más internas, aquellas no necesariamente capitalizables o espectacularizables. Las iniciativas solidarias o festivas hacia la comunidad impulsadas por particulares o por grupos anónimamente, el trabajo a pulmón de padres e integrantes de subcomisiones, verdaderos sostenes de las actividades sociales del club, son una muestra de ello. (Sodo, 2011: 130)

Si bien lo ocurrido con los hinchas de Rosario Central es similar con lo del CARP, en este último caso los *hinchas militantes* lograron también organizar y conducir las situaciones relacionadas a la calle y el *hinchismo*, de lo que la caravana del centenario es potente ejemplo, aunque no el único. Es posible arriesgar que la cantidad y calidad de sus acciones, acentuadas también como he expresado y afirma Sodo en la necesidad de mostrarse y ser vistos, obturó la existencia de grupos que cuantitativa y cualitativamente hubiesen podido operar *por fuera* de sus redes de acción. Las actividades de los *hinchas militantes* están muy fuertemente vinculadas a las de la *fiesta en la tribuna*, a la necesidad de defender el honor y el orgullo de ser hinchas, y eso requiere la visibilidad para con los demás, tanto del resto de los actores del espectáculo el mismo día del partido –hinchas propios y rivales, jugadores, periodistas y dirigentes– como de los medios de comunicación. Aunque en algún momento sienten cierto temor de que sus actividades sean vistas como una competencia por la *barra brava*, ello finalmente no ocurre en esta primera etapa, ya que operan sobre un mismo territorio pero con claves distintas; los *hinchas militantes* pagan sus micros para ir a la cancha, o realizan actividades que en el plano económico no implican otra cosa que obtener el dinero para poder realizarlas sin otro destino,

abonando con su dinero viajes, cuota social y entradas. En ese contexto, era suficiente con que LBDT sepan qué hacían. Sin embargo, y como mostraré más adelante, pese a la falta de roces entre ellos en este primer momento, las actividades de los *hinchas militantes* serán obturadas en el futuro por la *barra brava* debido a otro motivo: el protagonismo que habían adquirido y el prestigio que ello conllevaba.

La caravana del centenario del 25 de mayo de 2001 significó para ellos un punto de inflexión respecto de su capacidad de convocatoria y visibilidad hacia el resto de los hinchas y la arena política del club. Organizada casi artesanalmente, su éxito les brindó prestigio y les abrió las puertas a la posibilidad de crear e incorporarse a la Subcomisión del Hinchas a partir de 2002, pero, sobre todo, hito para ellos mismos –y para muchos socios e hinchas del CARP– respecto de la posibilidad de revertir una lógica existente en el sentido común de muchos hinchas del fútbol, que relacionaba a la *hinchada* riverplatense con ciertas características poco *aguantadoras* en categorías nativas: un alto nivel de exigencia hacia sus equipos de fútbol, un escaso acompañamiento al equipo en determinadas circunstancias, etcétera. Esta dimensión, sumada a la asociación del club y sus hinchas con determinados sectores sociales de condición socioeconómica alta o estigmatizados por oposición a lo popular –muy probablemente debido a la ubicación del estadio o el mote de *millonarios*, que data de la década del ‘30–, es lo que los hinchas logran –o sienten que logran– revertir con sus acciones y particularmente con la movilización popular de la caravana del centenario, realizada sin que medie motivación futbolística alguna. Al igual que luego ocurriera con los integrantes del Grupo Centenario del CAI, la caravana los involucró necesariamente con algunos políticos tradicionales del club unos meses antes de las elecciones de diciembre de 2001, y el éxito de la iniciativa se basó en la apelación al hinchas y su capacidad de movilización, antes que en la convocatoria de los dirigentes del club (Moreira, 2006: 117). Pese a que en este primer momento los *hinchas militantes* se situaban por fuera del campo político, optan por una inicial incorporación a él en el eslabón básico –como representantes de socios–, aunque lo hacen en términos individuales y no grupales, e incluso integrando –como en el caso de *Todo por River*– distintas listas electorales. Su motor principal es todavía, más allá de los egos personales y el saber que organizan esa *foto* que es el resultado de la *fiesta en la tribuna*, la disputa del *partido de ellos*, jugado por amor y pasión al club; la concepción

de que es posible ayudar con ello a ganar el partido en la cancha, aunque posteriormente el paso del tiempo y la *maduración* personal le haga dudar de esta misma convicción.

Este recorrido es posible de visualizar en el caso de Fernando Guarini, quien había comenzado a ir a la cancha de joven, ocupación que abandona luego y retoma en 1989; en 1992 elabora su propia bandera con amigos para acompañar al equipo de local y visitante, y en 1994 alquila por primera vez un micro para transportar a más de treinta hinchas a la ciudad de Rosario. Hasta 1997 asiste al club sólo para comer algunos asados con amigos y conoce a algunos directivos de los viajes –como el de 1996 a Venezuela– y a partir de 1998 comienza a jugar en el torneo de fútbol interno de club. En 2001, Guarini integrará una lista electoral como representante de socios, cuando, en sus propias palabras, “le empieza a picar la historia de la política”, aunque todavía se sentía ajeno a ella; como él mismo relata, el día que vence Aguilar en diciembre de 2001 se encontraba pateando penales en una cancha del club. De la misma forma, en el caso de Nahuel Pan, la decisión de nombrar a la *AgruPasión Gallina* de esa manera implicó la idea de no utilizar el nombre *River Plate* para así marcar distancia con el campo político o las autoridades de entonces del CARP. En las trayectorias de Guarini y Pan y sus respectivas agrupaciones de hinchas, esta distancia comenzaría a acortarse gradualmente en un doble proceso: por un lado, madurando en los *hinchas militantes* la convicción de que sólo el compromiso político para con el club les permitiría poder influir con mayor peso en su derrotero institucional. Por el otro, que dicho avance significaría para ellos facilidades en varios sentidos: desde la posibilidad de realizar la *fiesta en la tribuna* hasta el acceso a la compra de las entradas para los partidos de fútbol, en el marco de una institucionalización formal y un proceso de politización del que Guarini y Pan serán referentes importantes.

Capítulo 3. La Subcomisión del Hincha del CARP: formalizar la pasión

Este capítulo describe y analiza el proceso de institucionalización en el CARP de los *hinchas militantes* ocurrido desde el año 2002, la continuidad de la *fiesta en la tribuna* y su complejización, así como la de las acciones de tipo solidarias, todo ello en el marco formal de las estructuras del CARP. También, el desarrollo de ciertas dimensiones vinculadas a la defensa de los derechos humanos involucrando al CARP, o la selección de una *tradicción selectiva* en términos de historia y homenaje en forma de mito –personificado en Ángel Labruna, ex socio, ex jugador de básquet, ex jugador de fútbol y ex director técnico del club–. Ocurrida la plena formalización de la *fiesta en la tribuna* mediante la Subcomisión del Hincha, comienzan a modificarse las relaciones con otros actores, como LBDT, el periodismo –ante la importancia creciente que va adquiriendo la difusión masiva de sus actividades, en el marco de la *espectacularización* del fútbol– y los dirigentes políticos tradicionales. Como resultado del protagonismo y visibilidad que los *hinchas militantes* van adquiriendo, y en el marco de algunas tensiones producto de determinadas posturas adoptadas, la *barra brava* toma la decisión de impedir la continuidad de la Subcomisión del Hincha y la *fiesta en la tribuna*. Simultáneamente a este escenario, algunos grupos de hinchas militantes comienzan a militar para ir constituyendo, lentamente, una agrupación política propia, avizorando ya la posibilidad de convertirse, utilizando el capital simbólico obtenido, en actores políticos plenos.

3.1 La institucionalización de la *fiesta en la tribuna* y la oficina en la casa propia

La gestión política iniciada en el CARP en 2001 se enmarca profusamente en un horizonte mental asociacionista con determinadas características, en una cultura de club donde habitualmente se producen continuidades y rupturas, en las diferentes disputas y alianzas políticas alrededor de su clase dirigente. En la arena política se dirimen desde los mitos de origen hasta los paradigmas que pueden regir a un club, como lo puede ser determinado estilo futbolístico o ciertas particularidades propias de sus socios, tradiciones afirmadas en el sentido común: *aquí esto siempre se hizo de esta manera*. El club es un territorio donde se disputa la existencia de valores profundos (Bromberger, 2001a), de tensiones colectivas no clásicas y de comportamientos sociales difusos, la construcción misma de memoria y significados (Porro, 1997), todo particularmente visible en la Argentina debido al peso y el espacio que el fútbol ocupa, en diversas líneas, al interior de los clubes y la cultura. En esa línea, los clubes pueden mantener y modificar paradigmas a lo largo del tiempo, y en el caso del CARP, la gestión de Aguilar, como desarrollaré, afianzó una línea que la institución acunaba desde sus inicios fundacionales, relacionada a la solidaridad social y la acción benéfica. Los cambios de paradigma en los clubes son el resultado del triunfo político de algún sector que logra imponer una visión diferente, en un campo de disputas permanentes, más o menos visibles en distintos planos y con mayor o menor grado de formalidad. Los clubes, de manera muy potente, son resultado de aquello que ocurre en su mapa político interno, y cuya configuración los constituye: se trata de hombres y mujeres, socios y socias en armonía y conflicto, con acuerdos y disputas de poder. En el caso del CARP, los documentos existentes muestran cómo a los pocos años de su fundación, sus socios y directivos realizaban actos altruistas y benéficos para con instituciones, clubes y personas diversas (Daskal y Gruschetsky, 2013) en una tradición que sería profundizada en el período abierto en 2002.

En este marco, se constituye la primigenia Subcomisión del Hincha, la que estaba presidida por Fernando Guarini e integrada, entre otros, por Juan Manuel

Grassi, Patricio de Francesco, Cristian Callejas, Federico Grinberg,⁵⁶ Nahuel Pan, Sebastián Beltrame y Rodrigo Gorbea.⁵⁷ Un poco antes y, como he afirmado, dentro de los cien representantes de socios titulares electos a fines de 2001 por el oficialismo para integrar la Asamblea de Representantes del CARP, estaban Fernando Guarini de *Todo por River*, Patricio De Francesco y Eric Gorsky de *Siempre River*, y Fernando Benza (dueño de la bandera de *Calzada*). Entre los representantes suplentes es electo Juan Manuel Grassi de *Todo por River*, pero lo hace integrando la lista perdedora, encabezada por Hugo Santilli.⁵⁸ Casi todos ellos eran parte de las agrupaciones de hinchas ya constituidas, con mayor o menor grado de compromiso al interior de cada una, y la inclusión en las listas electorales es, en la lógica de esos *hinchas militantes*, un primer acercamiento a la posibilidad provechosa de *estar adentro* y no *fuera* de una gestión en el club, mucho más que una decisión consciente y meditada de pasar a ser actores políticos de CARP:

Yo fui a hablar con Aguilar, me habían venido a buscar de otra lista pero le dije que quería participar con él si había un lugar, y que si no me iba con el otro. Me dijo que era un placer que esté con él, y después entre Juan [Grassi] y Pato [De Francesco] se encargaron de *inventar* la Subcomisión del Híncha. Te va llevando el proceso, es mejor estar adentro... nos gustaba lo que veníamos haciendo y era la posibilidad de canalizarlo institucionalmente, era menos trabajoso y más provechoso, y el nivel de compromiso político en ese momento era muy bajo. Yo en el 2001 ni siquiera hice campaña y el día de las elecciones estaba en uno de los arcos de atrás [de la cancha auxiliar] esperando el resultado sin la preocupación que pude haber tenido en años subsiguientes. Pero era el canal para hacer algo. (Entrevista a Fernando Guarini)

La inclusión de muchos jóvenes que no se veían todavía a sí mismos como parte del campo político ni agrupacional institucional del club debe entenderse en el doble plano que significa la integración a una lista oficial por un principio de amplitud del entonces candidato José María Aguilar, tanto como por la evidente conveniencia de ofrecer dichos espacios para mejorar una *performance* electoral, algo previsible en la confección de toda lista. La integración formal que implica el acceso a la directiva del club –aunque más no sea en su escalafón básico, el de representantes de socios–, y

⁵⁶ Creador de la página web www.elaguantederiver.com

⁵⁷ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2001/2002, p. 86.

⁵⁸ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2001/2002, pp. 5-6.

a la estructura de comisiones y subcomisiones, permite vivir más *desde adentro* el día a día del club y el acceso a determinados recursos económicos y no económicos, en espacios de acción política y gestión institucional. Pero dicha puerta da acceso también al capital simbólico que significa una distinción reconocida al interior –y como consecuencia– de las representaciones que los propios actores sociales hacen de las mismas: la obtención de un carnet o el nombramiento en una comisión o subcomisión, la posibilidad de acceder a determinados espacios físicos del club con mayor facilidad, etcétera, se convierten también en símbolos de distinción (Bourdieu, 2011: 206-207). Guarini expresa que hasta aproximadamente el año 2000 mantuvo el mismo grupo de amigos para asistir al estadio, pero que luego el grupo se reconfigura, manteniendo sólo a algunos de ellos y sumando a otros, que son con quienes finalmente, y de forma casi unánime, avanza hacia el campo de la política. En su opinión, solamente el *Gordo Gastón* –ya fallecido; su rostro figura, como explicaré más adelante, en los murales de la tribuna popular local– hubiese dudado en direccionarse hacia allí. El *Gordo Gastón* es definido por Guarini como un fundamentalista, una persona que vivía el día entero pensando en el CARP y era el encargado de los asados y las comidas del grupo; su fallecimiento en 2002 impide saber si, como sugiere su amigo, hubiera o no acompañado la participación política posterior, aunque solía hacerlo en las actividades que organizaba *Todo por River*. En ese sentido, y aunque por distintos motivos, como ocurre con Fernando Benza –de la bandera de *Calzada*– y otros hinchas, es evidente que no todos los hinchas que inicialmente participaron de la sociabilidad del grupo o de sus actividades continuaron luego en el camino de la institucionalización primero, y agrupacional después:

En 2001 soy representante de socios y me empieza a picar el bichito de la política. Creamos la primer Subcomisión del Hincha de todos los clubes y a partir de ahí nos copian, y no entro en la competencia, sino que lo digo con la mejor buena intención. Varios copiaron el modelo y trataron desde ahí de hacer algunas de las actividades que hacíamos nosotros, que en los primeros años fueron muy fuertes. (Entrevista a Fernando Guarini)

En el relato de Guarini, Juan Manuel Grassi aparece no sólo como un compañero de cancha desde 1999, sino como el gran impulsor de la institucionalización del grupo y la formación posterior de la agrupación,

considerándolos a él y a Gastón, antes que nada, amigos de la vida. Contrariamente, la relación con los integrantes de *Siempre River* y la *AgruPasión Gallina* se afianzará a partir de compartir la *fiesta en la tribuna* y el día a día del club. Desde 2002 los integrantes de *Siempre River* comienzan a participar, más allá de la *fiesta en la tribuna*, en la gestión del CARP organizando los carnavales, a la vez que continúan con sus actividades como grupo:

En la fiesta en la tribuna nosotros participábamos más secundariamente. Siguiendo a Juan Manuel [Grassi], estábamos... pero nuestro grupo era más de club y no tanto de ir a todos lados adonde juegue River. A partir de 2002 nos hacemos cargo de Recreación Societaria dentro del Departamento Físico y de la organización de los carnavales, que los organizamos los ocho años del gobierno de Aguilar. Lo propuse un día charlando en la pileta. Se hicieron a pulmón, sin gastar. La plata la pusimos nosotros y se recuperaba con la venta de espumas y sin cobrarle al socio, a pulmón y fueron un éxito total. El primero dio un déficit grande y después lo fuimos organizando para *empatar* [...] Hicimos en total treinta y tres carnavales. Además hicimos torneos de fútbol, de truco, en la pileta, todo dentro de Recreación Societaria. También seguíamos haciendo cosas como *Siempre River*. (Entrevista a Patricio De Francesco)

La organización de los carnavales del club se da en el marco de la apertura de espacios formales para la participación de los hinchas, pero en esta primera etapa de la gestión de José María Aguilar se toman algunas decisiones posibles de vincular al perfil que tendría este proceso. En la primigenia Memoria y Balance se informa, como he dicho, la creación de la Subcomisión del Hincha el día 14 de febrero de 2002, en una de las primeras reuniones de la nueva Comisión Directiva, y cuyo objetivo es

[...] representar la voz de los hinchas dentro del club y generar acciones que ayuden a difundir el sentimiento riverplatense a lo largo de todo el mundo. Lo conforman un grupo de hinchas que representan a diferentes agrupaciones no políticas que vienen trabajando desinteresadamente por River desde hace mucho tiempo. Estas agrupaciones, responsables de la organización de la Caravana Monumental del 25 de mayo de 2001, entre otras cosas, han unido sus esfuerzos para lograr metas más ambiciosas que sigan engrandeciendo a River Plate, no sólo en fútbol sino en cada una de sus expresiones deportivas, culturales y sociales.⁵⁹

⁵⁹ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2001/2002, p. 41.

Entre los objetivos de la Subcomisión estaban fomentar la participación de socios e hinchas, promover la fiesta, el colorido y la pasión en cada estadio en el que se presenta el primer equipo de fútbol, generar espacios de integración con los hinchas del interior y exterior del país y acrecentar su número, brindar apoyo a otras disciplinas deportivas y áreas del club y participar de acciones solidarias, resaltando la existencia de colaboración con Red Solidaria,⁶⁰ y que se ha realizado una caravana de concientización al INCUCAI⁶¹ en favor de la donación de órganos. Esta última es destacada en una nota periodística, que incluye fotografías, y titulada “La caravana de la grandeza”, ya que se realiza debido a la necesidad de un trasplante de riñón para el padre de un juvenil jugador del CABJ, y es organizada por la Subcomisión del Hincha y especialmente por Juan Manuel Grassi, concurriendo alrededor de tres centenares de hinchas, algunos directivos del club y Juan Carr, de Red Solidaria.⁶²

La Memoria describe las acciones desarrolladas y con el título “Fiestas en las tribunas” expresa:

Otra de las actividades de la Subcomisión es lograr que la tribuna de River sea una fiesta en cualquier cancha. Por eso, la misma se encarga permanentemente de recolectar diarios, cintas y papeles en general, y de generar interés por parte de asociados que provean artículos de cotillón para lograr aún más participación y colorido. Los ejemplos más importantes de recibimientos inolvidables al equipo son: vs. Boca en la Bombonera; donde cintas rojas y blancas formaron una gran bandera millonaria en la segunda bandeja del estadio y pecheras blancas y rojas formaron una enorme bandera humana en la tercer bandeja. Esa tarde lo más destacado fue el espectacular recibimiento que la hinchada le dio al equipo con miles de rollitos y papeles recolectados por esta Subcomisión. En Rosario –River Campeón Clausura 2002– también organizamos una gran fiesta millonaria en las tribunas; planificamos y realizamos la Caravana del Campeón a Rosario, en la que participaron más de 30 micros, 20 combis y cientos de autos. En la cancha de Racing el festejo fue con pañuelos rojos y blancos formando una bandera humana, globos alargados rojos y blancos y cintas. Esto se repitió con otros estadios: Huracán, Mar del Plata, Córdoba y varias veces en el Monumental.⁶³

⁶⁰ Red Solidaria es una institución –una red de relaciones, principalmente– creada en el año 1995 por Juan Carr y cinco amigos, originalmente con el propósito de encontrar a niños y niñas extraviados pero que rápidamente comenzó a realizar todo tipo de actividades solidarias y benéficas.

⁶¹ Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablación e Implantes es el sistema informático para la administración, gestión, fiscalización y consulta de la actividad de procuración y trasplante de órganos, tejidos y células en el ámbito público nacional.

⁶² *Olé*, 2 de mayo 2002, p. 13 (ver Anexo, foto 18).

⁶³ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2001/2002, pp. 41-42.

La creación formal de la Subcomisión es definida por la revista *Desde el Tablón* como la *Oficina de la pasión*, el espacio para organizar la *fiesta en las tribunas* y donde se convoca a los socios a acercarse, pero también para

[...] otras ideas y proyectos muy interesantes para desarrollar; como fomentar una mayor participación de los socios e hinchas en el Club, promover acciones solidarias para colaborar con diferentes sectores de nuestra sociedad o generar iniciativas que ayuden a mejorar la organización y el funcionamiento del Club.⁶⁴

3.2 Evangelizando en blanco y rojo. La política solidaria, arte y algo más

Otras actividades consignadas se relacionan con la organización de festejos institucionales, como la fiesta de aniversario del club, o en interacción con otras áreas como el Departamento de Filiales, para la invitación a miles de niños carenciados a observar un partido del primer equipo de fútbol, o encuentros solidarios tanto en el club como fuera de él, como el realizado en el El Ahorcado, de Tigre, provincia de Buenos Aires, donde doscientos cincuenta chicos recibieron alimentos, juguetes y *merchandising* riverplatense. El diario *Olé* publica una fotografía del evento, y con el título “Hinchas solidarios en Tigre” describe:

La Subcomisión del Hinchas repartió juguetes, alimentos y ropa en la Villa El Ahorcado, en Tigre. Más de 200 chicos recibieron la caravana llenos de alegría. Además, le prepararon una merienda a cada pibe con yogurt, verduras y sándwiches. Pero el momento más emotivo fue cuando sortearon doce camisetas. Cada uno que ganaba se sacaba una foto para el recuerdo. Niños felices, corazones contentos.⁶⁵

A la vez, los *hinchas militantes* comienzan a organizar actividades incluso del campo artístico, como el primer concurso internacional de banderas riverplatenses, o

⁶⁴ *Desde el Tablón*, Año 2, N°13, 3 de marzo 2002, p. 6.

⁶⁵ *Olé*, 14 de agosto 2002, p. 13.

un festival internacional de humor gráfico e historieta sobre el CARP con obras de famosos dibujantes como Caloi, Garaycochea, Meiji, Solano López o Sasturain, que fueron expuestas en el club y en el Centro Cultural Recoleta.⁶⁶ Otro potente ejemplo de ello es la pintura de un mural de seiscientos metros cuadrados en el playón interno de la tribuna popular local, para lo cual la Subcomisión del Hincha convoca a dos artistas. Además de colaborar con los muralistas, los *hinchas militantes* aportaron las ideas y fotografías que sirvieron de base a los dibujos, cuya temática está centrada en los hinchas y el *hinchismo*, y ubicada territorialmente en los estadios y los desplazamientos hacia los mismos. Se observan también determinadas situaciones o integrantes –la caravana del centenario de 2001, o hinchas como el integrante de *Las Paredes* fallecido en Cromañón,⁶⁷ o el también fallecido *Gordo Gastón*– a pedido de la Subcomisión del Hincha. Luego de varios meses de trabajo, se anuncia oficialmente su inauguración en la propia tribuna y con presencia de directivos, artistas e invitados especiales: “Se trata nada menos que de los murales más extensos de Sudamérica, una obra que constituye un homenaje a la hinchada más grande del mundo y un verdadero canto al arte y la pasión”.⁶⁸

Para los denominados Murales de la Pasión Millonaria se confecciona y publica un catálogo con fotografías, los datos de los artistas Diego de Luca y Soledad Olivera y un texto del especialista Julio Sánchez, quien describe la lógica interna de los cuatro murales –retratos imaginarios expresionistas e historieta, LBDT, la caravana del centenario del 25 de mayo de 2001 y el barrio de La Boca– describiendo la obra como “un excepcional ejemplo de comunicación entre los artistas y el público, inédito en la historia mundial del mural”.⁶⁹

⁶⁶ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2001/2002, p. 42.

⁶⁷ La denominada *tragedia de Cromañón* ocurrió el día 30 de diciembre de 2004 en un local del barrio de Once, en la ciudad de Buenos Aires, durante un recital de la banda de rock Callejeros, cuando se desató un incendio cuya consecuencia fue el fallecimiento de 194 personas y una gran cantidad de heridos.

⁶⁸ Programa oficial del CARP, Año 1, N°23, 3 de abril 2005, p. 10.

⁶⁹ *Homenaje al hincha*, en Catálogo de los Murales de la Pasión Millonaria, s/d, 2005 (ver Anexo).

Foto 35



Foto 36



El diario *Clarín* también se hace eco, titulado “La hinchada de River pintó su pasión en un gigantesco mural” a la nota que relata el encuentro entre los pintores y los integrantes de la Subcomisión, donde el artista De Luca expresa:

“Empezamos a trabajar con un tema propuesto por el club –dice De Luca, de 34 años–, que era un homenaje al hincha de fútbol [...] los hinchas también colaboraron, y de qué manera. Ellos eran los que venían impulsando la idea de los murales en la popular local [...] Entonces proponían ideas, aportaban sus tatuajes o traían *remeras históricas* para que las pintáramos. Y después se sumaron para colaborar, pintaban, nos daban una mano” [...] Lo curioso es que para dos de esos fragmentos, los propios integrantes de la barra brava *Los Borrachos del Tablón* diseñaron los bocetos. “Nos acercaron un dibujo y nos preguntaron si podíamos incluirlo. Y nos encantó la idea, así que aceptamos ese boceto y lo pusimos [...] también tuvimos que decir que no a algunas ideas de los hinchas, que eran demasiado violentas”. Por ejemplo, les llevaron una imagen de la hinchada de River yendo a La Boca con cadenas en las manos y los hinchas de Boca desparramados por la calle. Eso no pudo ser. “Pero ellos querían verse caminando por La Boca y esa propuesta sí la aceptamos” (destacado en el original).⁷⁰

Como se observa, los integrantes de LBDT aceptaron la iniciativa de los *hinchas militantes* –al igual que la gestión oficial del club– y además sugirieron una parte del mural, e incluso aceptaron una negativa parcial por parte de los artistas a esas sugerencias. Este tipo de iniciativas de tipo cultural pretenden reflejar y representar el *hinchismo*, brindándoles la posibilidad de tener –en un espacio nodal como es la tribuna popular local– escenas en las que observarse a sí mismos *ejerciendo* –o habiendo ejercido– su pasión por el club.

Como he descripto, las agrupaciones de hinchas desarrollaron desde sus comienzos acciones benéficas, cuyo objetivo de solidaridad social va acompañado de la idea de *evangelización* riverplatense; se trata de realizar actos solidarios que a la vez transmitan el amor por el club y que los beneficiarios así lo recepcionen. A la vez, en los documentos oficiales del CARP previos a 2001 es posible observar actividades oficiales de este tipo en consonancia con la tradición del club, pero no son numerosas.

[...] Encaramos muchas actividades solidarias en distintos lugares como hogares u hospitales, a llevar un poquito de *River* y de alegría a hospitales o zonas con personas

⁷⁰ *Clarín*, 6 de abril 2005, p. 37 (disponible en https://www.clarin.com/ediciones-antiores/hinchada-river-pinto-pasion-gigantesco-mural_0_B1a7nuF1Cte.html, visto el 26/7/18).

más carenciadas, y más allá del placer personal de llevarle algo a un pibe que no tuvo tantos regalos como pudo tener otro, también llevar una camiseta, llevar los colores, más allá de que muchos de los pibes sean de Boca o de otros cuadros, no hacía la diferencia. Es llevar a River a todos los lugares donde uno podía [...] Yo había laburado en un barrio antes, todas estas acciones me gustaban, es un poco dar una mano, un poco llevar a River y un poco beneplácito personal. Recuerdo puntualmente una visita a unos chicos que no estaban presos pero sí en una situación judicial intermedia en una isla en el Tigre casi presos, serían dos de River y los otros dieciocho no, pero no importa, me llegó mucho por el vínculo y la onda que tuvimos. (Entrevista a Fernando Guarini)

Desde el año 2002, este tipo de actos pasarán a tener carácter estable como política institucional, llevados adelante por la Subcomisión del Hincha pero también y centralmente por la Comisión de Filiales y River Solidario. En febrero de 2002 se organiza una subcomisión bajo el nombre de Red Solidaria River, luego nombrada River Solidario, inicialmente bajo la organización de la Comisión de Filiales y el Departamento Social y colaborando con la asociación Red Solidaria, para recibir y preparar todo tipo de donaciones y entregarlas posteriormente a diversas instituciones.⁷¹ La cantidad de actividades y acciones solidarias realizadas por la Comisión de Filiales a través de River Solidario, junto con otros sectores como la Subcomisión del Hincha, es cuantitativa y cualitativamente mayor con respecto a los años anteriores: la recolección solidaria se realiza también los días de partidos de fútbol profesional, convocando a los hinchas a realizar donaciones. Se concretan también festejos benéficos para el día del niño,⁷² colaboraciones para hallar el paradero de personas perdidas, o se junta dinero para personas con enfermedades graves que requieren costosos tratamientos, entre otro tipo de actividades. Las mismas tienen amplia difusión en los medios de comunicación, como en el diario *Clarín* que titula “Triunfo de la solidaridad en River”:

Los hinchas donaron 2500 kilos de alimentos y 90 bolsas de ropa para la obra que tiene en Córdoba la hermana Teresa Varela. Fue el primer cierre de la campaña “River Solidario 2002” [...] En todos los accesos al Monumental se veían ayer los canastos listos para recibir donaciones. Un cartel con un eslogan de la campaña unía los bancos de suplentes de River y Chicago. Entre los hinchas había 500 chicos de barrios humildes en una tribuna especial que River Plate habilita para ellos, sin costo alguno.⁷³

⁷¹ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2001/2002, pp. 39-40.

⁷² Ver Anexo, foto 77.

⁷³ *Clarín*, 4 de marzo 2002, p. 34.

La Memoria y Movimiento Económico del período 2002/2003 muestra el fortalecimiento de esta línea de la gestión, incluso en el acto simbólico de nombrar, por el voto de la Comisión Directiva y la Asamblea de Representantes por unanimidad, socio honorario a Juan Carr.⁷⁴ La Comisión de Filiales acentúa su campaña de integración con la invitación a asistir en todos los partidos de fútbol profesional a niños y niñas de sectores socioeconómicos carenciados, en algunas ocasiones participando más de mil niños por encuentro. A la continuidad de las actividades del año anterior, se suma un hecho icónico con motivo de las graves inundaciones ocurridas en la provincia de Santa Fe, a fines de abril del año 2003. La principal recepción, clasificación y embalaje de ropa, alimentos, medicamentos y artículos de limpieza se realiza en el gimnasio central del club, puesto que se constituye en el espacio privilegiado para esa finalidad en la ciudad de Buenos Aires.⁷⁵ En coordinación con diversos estamentos públicos, tales como las fuerzas de seguridad y empresas comerciales, que realizaron donaciones y Red Solidaria Nacional, parten del club ciento veintidós camiones con su carga completa hacia la provincia de Santa Fe, acompañados en ocasiones por miembros de la Comisión de Filiales, del Departamento Social y la Subcomisión del Hincha.⁷⁶ Esta acción se enmarca en una actitud institucional generalizada, como he expresado, e inmersa en un contexto de severa crisis económica nacional; un directivo expresa que ante la crisis mucha gente se acerca a los clubes, y que la solidaridad encabezada por el CARP ante las inundaciones demuestra que muchos le brindan al club la confianza que no tienen en el Estado. Incluso el plantel profesional de fútbol se suma donando dinero para los damnificados con el producto de las propias multas impuestas al plantel por llegar tarde a los entrenamientos o el uso inadecuado del teléfono celular.⁷⁷ En la concepción del entonces presidente Aguilar, Red Solidaria tenía en el club un departamento social abierto todo el año:

⁷⁴ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2002/2003, p. 9.

⁷⁵ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2002/2003, p. 123.

⁷⁶ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2002/2003, pp. 254-256.

⁷⁷ *Siempre River*, Año 3, N°10, agosto 2004, p. 10.

[...] el fútbol por lo general tiene una tendencia solidaria, aunque no así los clubes [...] en lugar de ofrecerle ayuda a la escuela de frontera porque la directora era amiga del dirigente de turno, que el club fuese un escenario donde sepamos aproximadamente qué es lo que se hace. [...] El día que el estado advierta la importancia que tienen las camisetas de los clubes, mucho se va a poder hacer [...] Por más esfuerzo que haga Ginés González García –ministro de Salud– nunca va a tener la llegada de Maxi López, Tévez y Mascherano.⁷⁸

Fotos 89 y 90

⁷⁸ *Veintitrés*, Año 7, N°350, 24/3/2005, p. 75.



ACCIONES FILIALES 2001-2005

EJEMPLOS MÁS DESTACADOS:

- Campaña de ayuda para la Fundación de la Hermana Teresa Varela, de la ciudad de Cruz del Eje, Córdoba.
- Viajes de jugadores, ex-jugadores y dirigentes de River hacia distintos puntos del país para acercar el Club a todos los argentinos.
- Colocación de canastos para recolectar donaciones en todos los partidos que River juega de local.
- Campaña de Concientización de donación de órganos junto al INCUCAI.
- Participación en la campaña "MI GRANITO DE ARENA II" junto al grupo Clarín y la Fundación Noble.
- Más de 30.000 chicos de distintas instituciones, hogares carenciados, escuelas de fútbol y organizaciones intermedias, invitados a presenciar los partidos que River juega de local. Campaña realizada junto al Ministerio de Desarrollo Humano del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- Campaña de ayuda para el Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan.
- Campaña junto a la Red Solidaria para obtener firmas con el fin de promover la iniciativa popular, "EL HAMBRE MÁS URGENTE".



Preparativos del Primer Congreso de Jóvenes Solidarios.



Campaña con la Hermana Teresa de Cruz del Eje.



Entrega de alimentos a los discapacitados de Santa Fe.



Fiesta aniversario de la Filial Chacabuco.



ACCIONES FILIALES 2001-2005



Juan Carr - Titular de la Red Solidaria.



River Solidario en acción.

- Campaña "NO A LA VIOLENCIA" junto a la Defensoría de la Ciudad y la Red Solidaria.
- Cientos de donaciones a comedores comunitarios.
- Campaña junto a la Red Solidaria y Missing Children con el fin de encontrar chicos extraviados.
- Participación junto a distintas instituciones en la campaña "DIGAMOS PRESENTE", para recolectar útiles escolares para las escuelas rurales.
- Realización del evento Reina de las Filiales, con la participación de más de 300 personas.
- Campaña junto a la Red Solidaria para crear un Directorio de las Víctimas de la Violencia.
- Campaña junto a la Red Solidaria para asistir a los damnificados de las inundaciones de Santa Fe. Se recolectaron 2.700 toneladas de ayuda humanitaria, distribuidas en 124 camiones y destinadas a ayudar a 135.000 personas.
- Distintas campañas para recaudar fondos para operaciones de diversa complejidad.
- Campaña "EL MONO RELOJERO", llevando a distintas comunidades aborígenes de Salta más de 30 toneladas de ayuda humanitaria.
- Partido de fútbol entre famosos a beneficio de los Derechos de los Niños.
- Campaña Solidaria Latinoamericana junto a la Red Solidaria para luchar contra la desnutrición y la pobreza, y por la inclusión social de los más necesitados.
- Primer Congreso Solidario Joven con el fin de concientizar solidariamente a nuestra juventud.
- 9.000 nuevos socios creados a través de las distintas filiales.
- Se triplicaron la cantidad de filiales generando mayores ingresos para la Institución.

La revista oficial se hace eco también de las actividades de la Subcomisión del Hinchista, difundiendo sus acciones solidarias, como una visita a los integrantes de la comunidad Tekove Roga en la localidad de Tigre, provincia de Buenos Aires, compuesta por jóvenes con problemas de adicción en rehabilitación e inserción social,⁷⁹ u otra llevada adelante con donación de ropa, libros y alimentos, a la vez que compartir un almuerzo y juegos con niños y niñas, en un hogar en José C. Paz, de la misma provincia.⁸⁰

3.3 Construyendo una *tradición selectiva*. Ángel Labruna como mito fundador y los derechos humanos en el club

En los años siguientes, se acentuará la tendencia a trabajar mancomunadamente entre diversos sectores del club, aunque a la vez cada área realizará sus propias iniciativas: en 2003 la Subcomisión del Hinchista concreta nuevas actividades solidarias y encabeza un evento en homenaje al mayor ídolo del club, Ángel Labruna.⁸¹

⁷⁹ Programa oficial del CARP, Año 1, N°16, octubre 2004, p. 9.

⁸⁰ Programa oficial del CARP, Año 2, N°29, 3 de julio 2005, p. 10.

⁸¹ Ver Anexo (Foto 3).

Foto 3

HOMENAJE LABRUNA

19 AL 28 DE SEPTIEMBRE - ABASTO DE BUENOS AIRES

Si escuchás "El Feo" y pensás en Angelito; si leés la palabra "Labruna" y una banda roja se te cruza en el alma; si te nombran "La Máquina" y automáticamente decís "Muñoz, Moreno, Pedernera, Labruna y Loustau", esta invitación es para vos.

Del 19 al 28 de septiembre de 2003, en el Shopping Abasto de Buenos Aires, el Club Atlético River Plate tiene el orgullo de conmemorar el 20º aniversario del fallecimiento de Angel Amadeo Labruna y el 85º aniversario de su nacimiento con un homenaje único e irrepetible. ¡Porque Angelito está vivo!

Emociones, recuerdos, imágenes, gritos de gol, ídolos incomparables... Todo esto y mucho más se sucederá en 10 días de tributo a uno de los personajes más notables y queridos de la historia del fútbol argentino. Una auténtica exposición de vida, a la altura del más grande, con el sello del más grande.

■ **INAUGURACIÓN: VIERNES 19 DE SEPTIEMBRE DE 2003 - 19 HS.**
PLAZA DEL ZORZAL - ABASTO DE BUENOS AIRES.

RSVP: 4788-1200 (int. 203)

A B A S T O
de Buenos Aires

Av. Corrientes 3247 - Capital Federal

CLUB ATLÉTICO RIVER PLATE

A los organizadores de una semana de homenaje en su honor, la Subcomisión propone como iniciativa, y así es plasmado en un proyecto aprobado por la Comisión Directiva del CARP, instituir el Día Internacional del Hinchas de River el 28 de septiembre, en conmemoración del natalicio de Labruna.⁸² Así se instaura una tradición festiva que será reivindicada como iniciativa propia de los hinchas, incluso por la voz oficial del club que al año siguiente, expresa:

No se trata de una fecha tirada al azar ni de un deseo caprichoso, sino de una emotiva iniciativa de los propios hinchas, aprobada y promovida el año pasado por la Comisión Directiva... (Programa oficial del CARP, año 1, número 14, septiembre de 2004, p. 5)

⁸² Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2003/2004, p. 132.

La aprobación del Día Internacional del Hincha de River se enmarca en la lógica de la memoria selectiva del pasado y su enlace con el presente, y la elaboración de normas de identificación distintivas que van constituyendo códigos de comportamiento, formas de convivencia y reglas de relación con el entorno, y a la vez produciendo significados que estimulan la lealtad hacia la asociación (Porro, 1997: 25). En ese sentido, los mitos de origen funcionan como relatos contruidos por un grupo que los narra, cuya eficacia simbólica reside justamente en la repetición y en la combinación de realidad e imaginación. La figura de Labruna confiere de manera efectiva, en sus características, los instrumentos concatenados que son tomados por los *hinchas militantes* y nominados para colocar a Labruna en una nueva categoría mitológica. Fallecido en 1983, ningún hecho novedoso fue descubierto desde entonces en su historia –a excepción de un gol previamente no contabilizado– en los veinte años posteriores; es la mirada de los hinchas la que, posándose en determinados atributos, lo *pontifica* como máximo *héroe* deportivo. La institucionalización de un día autorreferencial anclado al mayor ídolo del club, que fue socio, jugador de básquet, ícono como jugador de fútbol profesional y luego director técnico, se inscribe en esa línea, elevándolo a la categoría de símbolo como *ideal* del hincha riverplatense. En ese sentido, los mitos y símbolos deben ser interpretados como valores que toman la forma de imágenes:

Cuando un mito se percibe como “legítimo” escenifica de modo dramático los orígenes y transformaciones de una experiencia organizativa. El mito sirve para generar dedicación (movilización), para recordar una imagen que actualiza la misión fijada en los orígenes de la asociación, para producir sentimientos de adhesión comunitaria, erigiendo de este modo muros y límites simbólicos (piénsese en la jerga empleada, la delimitación de los espacios, el uso de los uniformes como elementos reveladores de la experiencia deportiva). En definitiva, tanto la organización como su ambiente pueden ser estudiados desde una perspectiva simbólica. (Porro, 1997: 29)

Ese mismo año la Subcomisión del Hincha continúa sus actividades referidas a la *fiesta en la tribuna* y otras benéficas, como donaciones y visitas a diversas instituciones, festejos del día del niño o una denominada *Gira Solidaria* en automóvil realizada por cinco de sus miembros, que recorren cinco mil kilómetros hacia el norte del país, entregando donaciones en ocho provincias. También se realizan nuevas

actividades de tipo cultural, como un festival de humor gráfico en tres sedes –el CARP, la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, y el Centro Cultural Recoleta, de la Ciudad de Buenos Aires– y otra relacionada a la defensa de los derechos humanos. Por iniciativa de la Subcomisión, se hace entrega a las Abuelas de Plaza de Mayo de un cuadro en su homenaje, en el interior del campo de juego previamente a un partido del primer equipo. Al cumplirse el 27º aniversario del golpe militar de 1976, el documento oficial expresa que

[...] homenajeamos a las Abuelas de Plaza de Mayo por su constante lucha en busca de la verdad entregándoles una plaqueta y un cuadro que contenía una camiseta de River Plate con la inscripción “Ni Olvido, ni Perdón”.⁸³

Foto 2



Siempre fui medio *guevarista* o socialista, de izquierda [...] la idea fue de Ariel Bargas [un hinchista que luego dejó de participar de la Subcomisión]. Aguilar estuvo de acuerdo, y fue muy emotivo llevar a Abuelas. Limpiamos un poquito la imagen que había tenido River con los socios honorarios, hasta que por gestión de Alfredo Bravo y Aguilar los sacaron [...] fue un poquito de revancha, no todos comulgamos con eso, aunque en ese momento a River no le quedaba otra y la presión era muy grande, pero nos dimos el gusto antes de que empiece el partido River-Arsenal de darles la remera y una plaqueta. Fue muy movilizante. Yo no las conocía, fuimos a tocar timbre y se lo

⁸³ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2002/2003, p. 132 (ver Anexo, foto 2).

ofrecimos. Carlotto [Estela de] estaba de viaje, por lo que no vino, compartimos el partido con ellas en un palco. (Entrevista a Fernando Guarini)

En la misma dirección se expresan los *hinchas militantes*, en un nuevo aniversario del Golpe Militar de 1976:

La hinchada de River fijó posición y se comprometió políticamente, acá y afuera. Exhibió una bandera con esta inscripción: Ni olvido ni perdón. 24 de marzo de 1976-24 de marzo de 2003. Hoy se cumplen 27 años del golpe de Estado que derrocó a Isabel Perón y dio comienzo al Proceso Militar que provocó 30 mil desaparecidos.⁸⁴

En un tramo de la entrevista, Guarini afirma que de las actividades de la Subcomisión participan hinchas de ideologías diversas, y que los que organizan un acto benéfico o colaboran con la *fiesta en la tribuna* tienen diferentes posturas políticas:

Todos se matan por ayudar en un día del niño... también chicos que votaron a [Mauricio] Macri en las elecciones a jefe de Gobierno hace quince días.⁸⁵ El debate existe en los asados, en las charlas, pero tenemos mucha pluralidad política. Hay radicales, pocos, hay peronistas de derecha, de izquierda... mi cuñado, que trabaja con un sindicalista y si tiene que votar a Duhalde, lo hace [risas], socialistas, hay un poco de todo, pero River nos pone en sintonía. (Entrevista a Fernando Guarini)

En el marco de una gestión institucional de CARP que lo habilitaba, y en un contexto político nacional en el que, previamente a la asunción del presidente Néstor Kirchner, este tipo de iniciativas no resultaban habituales, la configuración futbolística se presenta como un escenario en el que se hace posible dicho evento. Sin embargo, el marco de institucionalización tiene características amplias; no se trata de una corriente política u espacio gubernamental, de tinte homogéneo, sino de *hinchas militantes* que no participan todavía de ningún agrupamiento político de su propio club y que, en términos individuales, pueden adscribir a divergentes posiciones políticas o ideológicas.

⁸⁴ *Clarín Deportivo*, 24 de marzo 2003, p. 18.

⁸⁵ Correspondientes a la ciudad autónoma de Buenos Aires, en el año 2011.

3.4 La fiesta en la tribuna: visión institucional, repercusiones mediáticas y sentidos nativos

Los *hinchas militantes* describen este proceso, con distancia temporal, como una transformación positiva en la que comenzaron a realizar de manera oficial aquello que venían haciendo informalmente; con el aval institucional y un espacio físico –una oficina– que sirviera de lugar de trabajo y encuentro. Ello incluía también la posibilidad de un aporte económico desde la gestión para la compra de las *tiras*, los globos o *pendorchos* a desplegar en la cancha, o el acceso a un proveedor conocido de la institución que facilitara su confección y consecuentemente el proceso administrativo de su adquisición.

Empiezo a buscar fábricas que hagan bolsas de polietileno, y les digo “mirá, necesito hacer esto, de este tamaño”, sin dar demasiadas explicaciones, hasta que conseguimos alguien que entendió lo que necesitábamos y los repartimos y salió bárbaro... a partir de ahí ya comprábamos estos globos alargados que llamábamos *pendorchos*, La primera vez que llevamos los *pendorchos* hubo que separarlos porque estaban unidos por rollos. Luego conseguimos que nos los den cortados. Otra idea que surgió en charlas previas fue armar unas tiras de colores formando una bandera grande. Hubo que pensar de qué material las hacíamos porque era caro y complicado de tela. Primero fueron de una tela que se usa en los hospitales para los barbijos, medio de papel, con un proveedor. Compramos los rollos, nos juntamos en el club y los abríamos y cortábamos en el tamaño que necesitábamos, que era por ejemplo de las tribunas de la cancha de Boca, y los volvíamos a enrollar para llevarlas a la cancha... también cortábamos el ancho. Después las hicimos de nylon a las tiras, igual que los *pendorchos*, y nos las cortaban del tamaño que las necesitábamos. Todo esto implicaba una organización previa. Pensarlo, encargarlo, la logística, cortarlos... y de local era una cosa, pero de visitante era diferente. Era algo original que no había hecho nadie y según las canchas hacíamos distintas cosas. De local hemos hecho cosas en todas las tribunas y plateas, con trescientas personas trabajando desde las siete de la mañana en el club... no era fácil. De visitantes era ir en los autos, trasladar las cosas... un montón de logros a nivel hinchas que a la distancia parecen cosas fáciles, pero ahora ni siquiera hay disponibles dos bandejas en La Boca. (Entrevista a Nahuel Pan)

Estos primeros años de la Subcomisión del Hincha son recordados por ellos como un tiempo de mucha acción y libertad, al mismo tiempo que de un acercamiento a las estructuras funcionales, administrativas y políticas del CARP:

Fue empaparte de todo, ver cómo funciona el club. Eso que vos... es la manera concreta de pasar de ser un espectador que ve de afuera a ser *parte de*, y creo que la ilusión y la alegría de esos días es lo que hasta hoy nos da *ganas de*. (Entrevista a Cristian Pérez)

Sus actividades comenzaron también a llamar fuertemente la atención de los medios periodísticos, aunque, como es esperable, con mayor difusión aquellas que realizaban en los partidos de fútbol. Una nota del diario *Clarín* titulada “Un pacífico cotillón en blanco y rojo. El nuevo modo de festejar de un grupo de hinchas de River” detalla sus actividades:

Un grupo de hinchas de River forjó, en los últimos tiempos, una pequeña *revolución* en las tribunas argentinas. Cada vez que jugó un clásico de los importantes, el equipo fue recibido por su gente con un espectáculo novedoso: en el Monumental, colocaron verticalmente decenas de tirantes para cubrir los sectores de rojo y blanco, construyeron mosaicos humanos con los colores del club o inscripciones como CARP y vistieron a toda la tribuna con pilotines o globos abastoados para conformar la bandera de River. El domingo, ante Independiente, volvieron a sorprender: *lanzaron 10.000 serpentinas para saludar la salida de los jugadores*. Se trata de una clase de aliento más organizado que logra, muchas veces, un efecto visual impactante y original para el fútbol nacional. Los encargados de producir el cotillón blanco y rojo son 300 hinchas que integran tres grupos diferentes de hinchas: *Siempre River*, *Todo por River* y *Agrupación Gallina* (destacado en el original).⁸⁶

En nota, los hinchas detallan la primera vez que colocaron las *tiras* en el año 1999 perfeccionando una idea tomada del fútbol italiano, continuando luego con los mosaicos con cartulinas, los pilotines formando la bandera, las serpentinas, los papelitos recolectados, todo ello en diferentes canchas de la ciudad de Buenos Aires y el interior del país, en Mar del Plata, Mendoza y Córdoba. También, rescatan la anécdota de un hincha que viajó a Brasil exclusivamente a comprar los llamados *pisca pisca*, un tipo de bengala que titila durante algunos instantes, que no se conseguían en Argentina. Las conexiones internacionales no se limitan a observar lo que ocurre en otros países sino, según la nota, también a las consultas de hinchas de equipos de

⁸⁶ *Clarín*, 16 de abril 2003, p. 50.

España, México o Perú que se vincularon con ellos para conocer sobre la organización de la caravana del centenario en 2001 y la *fiesta en las tribunas*. Este primer momento institucional habilitó que la *fiesta en la tribuna* tenga componentes no exclusivamente oficiales, sino también comerciales privados, generalmente sponsors del club. Así, la conformación en 2002 de una bandera con los colores del CARP en forma de mosaico en una platea, que implicaba su diseño y organización previa colocando cartulinas en miles de asientos, tenía en cada cartulina publicidad de una cervecería. El mensaje de la Subcomisión a los hinchas estaba impreso en el dorso:

Gran mosaico del Superclásico. Domingo 27 de octubre de 2002. 14ª fecha. Torneo Apertura. Platea San Martín. Participá de la fiesta de los hinchas / Hagamos otro gran recibimiento. Estos posters fueron distribuidos en toda la platea San Martín alta para que, cuando River salga a la cancha, los elevemos desplegados y formemos un nuevo y original mosaico. Nuestros jugadores, los espectadores de las otras tribunas y los televidentes de todo el mundo verán cómo la tribuna se tiñe de rojo y blanco y en el centro aparece un gigantesco “CARP” rojo, esta vez formado por enormes letras de tela. Contamos con tu colaboración; recordá que la hinchada de River fue la primera en realizar un mosaico humano en un estadio argentino y hoy es reconocida como la más impactante *del mundo* por sus recibimientos inigualables y sus creativas fiestas (destacado en el original).⁸⁷

⁸⁷ Ver Anexo, foto 1.

Foto 1



La cartulina describe las instrucciones de uso y lleva impresa la publicidad de *Budweiser*, que era entonces sponsor de la camiseta del club y había colaborado con el costo de su confección. También, como marca oficial, la publicidad del sitio web oficial de River Plate. La participación de empresas comerciales casi no se repetiría en el futuro, pero fue posible a consecuencia del espacio institucional que los hinchas habían comenzado a ocupar desde comienzos de 2002. El primer equipo de fútbol saldría campeón en mayo de 2002; el poster central del suplemento deportivo de *Clarín* muestra a los jugadores posando al salir a la cancha con una bandera de Red Solidaria, las tiras blancas y rojas detrás cayendo desde la bandeja superior a la inferior, y la publicidad de la cervecería bajo el epígrafe de la foto.⁸⁸

⁸⁸ *Clarín Deportivo, Suplemento Especial*, 13 de mayo 2002, pp. 10-11 (ver Anexo, foto 29).



La creación de la Subcomisión no impidió que los *hinchas militantes* sigan expresándose a partir de su identidad como agrupaciones de hinchas. Pocos meses después en una editorial de la revista *Desde el Tablón* escriben que el equipo jugaría frente a Boca Juniors el partido que definiría el ánimo de los meses siguientes, y que ojalá los jugadores estuvieran a la altura del amor que los hinchas tienen por la camiseta, ya que de esa manera sería imposible perder:

Somos conscientes que los que entrarán al campo de juego no comprenden del todo este amor, el cual nos lleva a exigirles el doble de esfuerzo en comparación con otros partidos. Nosotros tenemos que obligarnos a dejar la garganta en las tribunas y alentar sin parar durante todo el partido sin importar el resultado. El 75% de la cancha es nuestra y tenemos que hacerlo valer para conseguir una nueva victoria. Hoy queremos

que transpiren la camiseta hasta deshidratarse y no como consecuencia de una tarde soleada, sino porque deben correr hasta las pelotas que se van afuera.⁸⁹

El resultado del partido sería adverso para River Plate y el número siguiente de la revista estaría dominado por dos tópicos: la violencia policial, a la cual le dedicará la tapa y tres páginas completas, incluida una columna de opinión sobre la violencia en el fútbol, de Pablo Alabarces, y una carta abierta a los jugadores en la que expresan irónicamente su agradecimiento, entre otras cosas: “Por hacernos sentir que todo lo que preparamos para una supuesta fiesta (con dos recibimientos espectaculares), quede en el recuerdo sólo como otro duelo ganado en las tribunas”.⁹⁰

Los siguientes números de la revista continuarán ofreciendo notas referidas al *hinchismo* –como la transcripción de las canciones de cancha–, especialmente en las vinculadas a la *fiesta en la tribuna* y demás actividades, así como críticas a las fuerzas de seguridad y al Estado con relación al trato a los hinchas de fútbol y la violencia, y también centradas en lo específicamente futbolístico y en la historia del club.

La Memoria y Balance del año siguiente, correspondiente al período 2003-2004, detalla las actividades de la Subcomisión con el título “Fiesta en las Tribunas”. Puntualizando en algunos torneos y partidos, se describe la “decoración de la Tribuna Popular Visitante con globos alargados rojos y blancos” o “con tiras blancas y rojas” así como la formación de “la bandera de River en todo el Estadio. Al comenzar el segundo tiempo, armado de globos rojos y blancos. Al finalizar el partido suelta de rollitos en el campo de juego para despedir a los jugadores” o la “difusión de las medidas reglamentarias de las banderas y organización de un banderazo con nuestros colores, en la tribuna visitante”.⁹¹

Estas acciones son realizadas en partidos de diferentes implicancias, aunque los hinchas privilegian la importancia de la instancia deportiva o, en ocasiones, la condición de visitante. Este último punto merece resaltarse ya que es la posibilidad de mostrarse en *territorio enemigo*, en la cancha rival, con todo lo que ello implica en

⁸⁹ Desde el Tablón, Año 2, N°20, 27 de octubre 2002, p. 2.

⁹⁰ Desde el Tablón, Año 2, N°21, 10 de noviembre 2002, p. 2.

⁹¹ Memoria y Movimiento económico, Club Atlético River Plate, ejercicio 2003/2004, p. 130.

términos de la lógica del *aguante*. En esa línea, los hinchas resaltan la colocación de *tiras* rojas y blancas en ocasión de jugarse un partido de fútbol amistoso ante el Real Madrid de España en Madrid en septiembre de 2003, por parte de un integrante de la Subcomisión que asistió al encuentro: “Locales en Madrid. Los hinchas de River cumplieron el sueño de copar el Bernabéu. Fueron alrededor de 300, decoraron una tribuna con cintas blancas y rojas y no pararon de cantar ni un minuto”.⁹² *Todo por River*, grupo al que pertenecía el hincha que viajó a Madrid, expresa:

Todos, los que fueron y los que no, queríamos que nuestro sentimiento se reflejara en esas tiras, ya que lo único que proponían era mostrarle al mundo entero lo que los hinchas de River somos capaces de hacer en un lugar tan lejos de casa, sólo por esta camiseta y por el amor hacia estos colores. Cuando el equipo salió a la cancha se desplegaron, el “soy de River” empezó a retumbar por todos lados y no dejó de hacerlo hasta el final. La policía llegó a resignarse ante tanta locura sana entendiendo que vivimos el fútbol de otra manera y que, en más de una oportunidad, el espectáculo no está dentro de la cancha sino en las tribunas y más aún cuando se trata de la hinchada millonaria.⁹³

En el mismo número, con el título “No mientan más como papá”, la revista critica a los medios de prensa por no reflejar –en su opinión, claro– que en los últimos años el CARP se ha destacado por ser el que más hinchas tiene acompañando al equipo, pero que lentamente

...si el resto de las hinchadas sigue dando vergüenza, no les va a quedar otra salida que hablar de las fiestas que armamos nosotros en todas las canchas y de la gente que, cada vez que juega River, deja todo lo que tiene que hacer para alentar al más grande. Al principio no entendíamos cómo una hinchada podía ser corta de ingenio como para recibir a su equipo con festejos que hicimos primero nosotros desde nuestras tribunas. En cierta forma, es quizás justificable que las buenas ideas se roben, pero nunca hay que olvidarse quién está enfrente. El rojo [por la hinchada del CAI], en los últimos clásicos, superó todos los límites al copiarnos las tiras y los “pendorchos”, pero se olvidó que era justamente contra nosotros que le tocaba jugar, lo cual hace más incomprensible la falta de creatividad a la hora del folklore tribunero de esta gente. No encontrábamos explicación alguna hasta que, desde la tribuna Millonaria en Avellaneda, se empezó a oír lo que después le daría sentido a la actitud de la hinchada local “...qué risa que me da, se copian de los globos, quieren ser como papá”.⁹⁴

⁹² *Olé*, 24 de septiembre 2003, p. 7 (ver Anexo, foto 28).

⁹³ *Desde el Tablón*, Año 2, N°29, 5 de octubre 2003, p. 6.

⁹⁴ *Desde el Tablón*, Año 2, N°29, 5 de octubre 2003, p. 3.

La revista muestra con claridad la disputa simbólica en la que se encuentran inmersos. En el caso del partido en Madrid, si bien el rival es un gran equipo de Europa, se trata de un partido amistoso sin valor en términos futbolísticos, pero no deja de ser una gran oportunidad para mostrarse debido a lo especial del rival y sus espectadores, ya sean los asistentes al estadio o aquellos que lo observan por televisión. Con referencia a la nota que critica a los medios de prensa, reafirma la necesidad de ser reconocidos, en este caso por los medios de comunicación, en la disputa simbólica por el *aguante* frente a una hinchada rival –la del CAI– acusándola de *plagio* y por lo tanto, de ser la *derrotada*.

A semejanza de lo ocurrido en 2001 con la concreción de la caravana monumental, la que posteriormente la conducción oficial del club reivindica, adhiriendo no sólo al éxito de su concreción sino también a sus postulados, desde las intenciones y declaraciones de los *hinchas militantes*, casi tres años después la situación es análoga en tanto es ya la revista oficial del CARP la que adhiere a esta disputa simbólica de los hinchas. Elogiando distintas características del club, con el título “La gente, nuestro mejor patrimonio”, junto a dos fotos que muestran las *tiras*, banderas y bengalas de la tribuna, la nota editorial expresa:

No obstante, hay un ingrediente más que nos hace grandes y que no siempre tiene el reconocimiento mediático que merece. Ese ingrediente nos ha llevado a liderar holgadamente la tabla histórica de recaudaciones en los últimos 15 años y, en lo que va del año, nos tiene otra vez en el tope de posiciones. Ese ingrediente es la gente, nuestra gente, que viene desde todo el país domingo a domingo y llena de color y pasión nuestras tribunas. Esa gente que llenó las calles de la ciudad en la histórica caravana de nuestros 100 años de vida. Esa gente que toleró estoicamente más de 17 años de frustraciones “reventando” todas las canchas donde jugaba River. Esa gente es definitivamente nuestro mayor orgullo. Esa gente sos vos, que hoy, otra vez, contribuiste a llenar la cancha. Esa gente es River, ni más, ni menos.⁹⁵

Es ahora la voz oficial del club la que instala con toda claridad a *la gente*, es decir, al hincha, por encima de otras dimensiones, como podrían ser los logros

⁹⁵ Programa oficial del CARP, Año 1, N°2, 7 de marzo 2004, p. 5.

futbolísticos en una de las dos instituciones más ganadoras de Argentina, al momento de reivindicar la identidad riverplatense. El desplazamiento de los símbolos como una de las características del *aguante* de los años '90 (Alabarces, 2002: 181) es desplegado no ya por los hinchas *tribalizados*, ni por los medios de comunicación, sino por la propia institución en su canal de información oficial. La editorial citada no es una nota aislada, ya que en diferentes fotografías y publicaciones, la revista continuará haciendo referencias a esta dimensión, e incluso no sólo reivindicando la convocatoria y popularidad del CARP sino también comparándola con la del CABJ. Luego de alabar una convocatoria de 60.000 hinchas un día jueves, dice: “En las mismas instancias, nuestros primos volvieron a dejar algunos lugares vacíos y recaudaron bastante menos que la mitad. Una vez más, River Plate el más grande, lejos”.⁹⁶

Similares comparaciones son publicadas en otros números del programa oficial, haciendo referencia a encuestas realizadas sobre la popularidad de los clubes cuyo resultado es favorable al CARP,⁹⁷ o al mayor rating televisivo ante el CABJ en determinada fecha del campeonato.⁹⁸

Para los hinchas que organizan la *fiesta en la tribuna*, muchos de esos partidos permanecen en su recuerdo por alguna característica peculiar de la propia acción, por el resultado futbolístico o debido a algún detalle personal:

Tengo en el recuerdo en el 2002 en La Boca, el 3 a 0 con la lluvia, cuando llevamos las *pecheras*. Yo ahí ya estaba a pleno con el grupo de Fer. El día de los *rollitos* en la cancha de Boca, también, o el día que pusimos la bandera *Aunque ganes o pierdas* en la cancha de Boca y que pusimos tiras en las dos bandejas, años 2003 y 2004, los tengo grabados porque fui muy partícipe de esas fiestas. También en 1997 en la Copa Sudamericana, recuerdo ayudarlos a subir la pirotecnia, yo lo que hacía era esperarlos en el playón y subir con ellos, pero como nadie me conocía, un día Seba [Beltrame], me sacó y no me dejó subir con ellos. (Entrevista a Christian Krom)

⁹⁶ Programa oficial del CARP, Año 2, N°28, 19 de junio 2005, p. 5.

⁹⁷ Programa oficial del CARP, Año 2, N°30, 7 de agosto 2005, p. 7.

⁹⁸ Programa oficial del CARP, Año 2, N°34, 2 de octubre 2005, p. 12.

Foto 40



El primer recuerdo del entrevistado hace referencia a un partido frente al CABJ en el que los *hinchas militantes* llevaron por primera vez pecheras plásticas blanca y rojas para componer la bandera en la tribuna del CARP, aunque también a la decisión de organizar una recepción al equipo con serpentinas pero, en lugar de hacerlo en el primer tiempo, realizarla al ingresar al campo los jugadores para iniciar la segunda parte del encuentro futbolístico:

River goleó en las tribunas por ingenio y por colorido. Cintas de telas blancas y rojas en la segunda bandeja; chalecos de nylon en la tercera. El plato fuerte: como los equipos salieron juntos, la banda millonaria se guardó las serpentinas para el segundo tiempo.⁹⁹

El mismo Guarini recuerda ese día muy especialmente: “En el segundo tiempo salían por separado, entonces tiramos rollitos. Se quedaron mudos”,¹⁰⁰ y *Desde el Tablón* remarca la goleada en la cancha y las tribunas, en las que

Faltando pocos minutos para la salida de los equipos, nuestras tribunas ya eran un espectáculo imponente. Con las ya habituales “tiras” ocupando la segunda bandeja y con los novedosos “ponchitos” de polietileno en la tercera formando *una gran bandera humana que se mantuvo todo el partido*, hicimos que esa tarde tenga el brillo de los colores más lindos de mundo, sintiéndonos locales otra vez pese a la distancia con el Monumental. Pero eso no fue todo. Antes del comienzo del segundo tiempo *se produjo algo nunca visto para el complemento de un partido*. River salió a la cancha y al grito

⁹⁹ *Olé*, 11 de marzo 2002, p. 24 (ver Anexo, foto 27).

¹⁰⁰ Entrevista en *Siempre River*, Año 10, N°51, julio/agosto 2011, p. 10.

de “esta campaña volveremo’ a estar contigo” fue recibido con una lluvia de rollitos y papeles que, virtualmente, sepultaron la amargura de los que teníamos debajo. Y la sensación fue más fuerte después de ver durante la semana en diferentes imágenes de la tele, diarios o revistas, cómo los bosteros –jugadores e hinchas por igual– mientras esa cascada blanca caía, esbozaban como única reacción una atenta mirada, visiblemente envidiosa de lo que nunca tendrán [...] ya no alcanzan las palabras para explicar la alegría de un día imposible de olvidar, en el que *hinchada y equipo, volvieron a tocar la misma canción* (destacado en el original).¹⁰¹

Foto 41



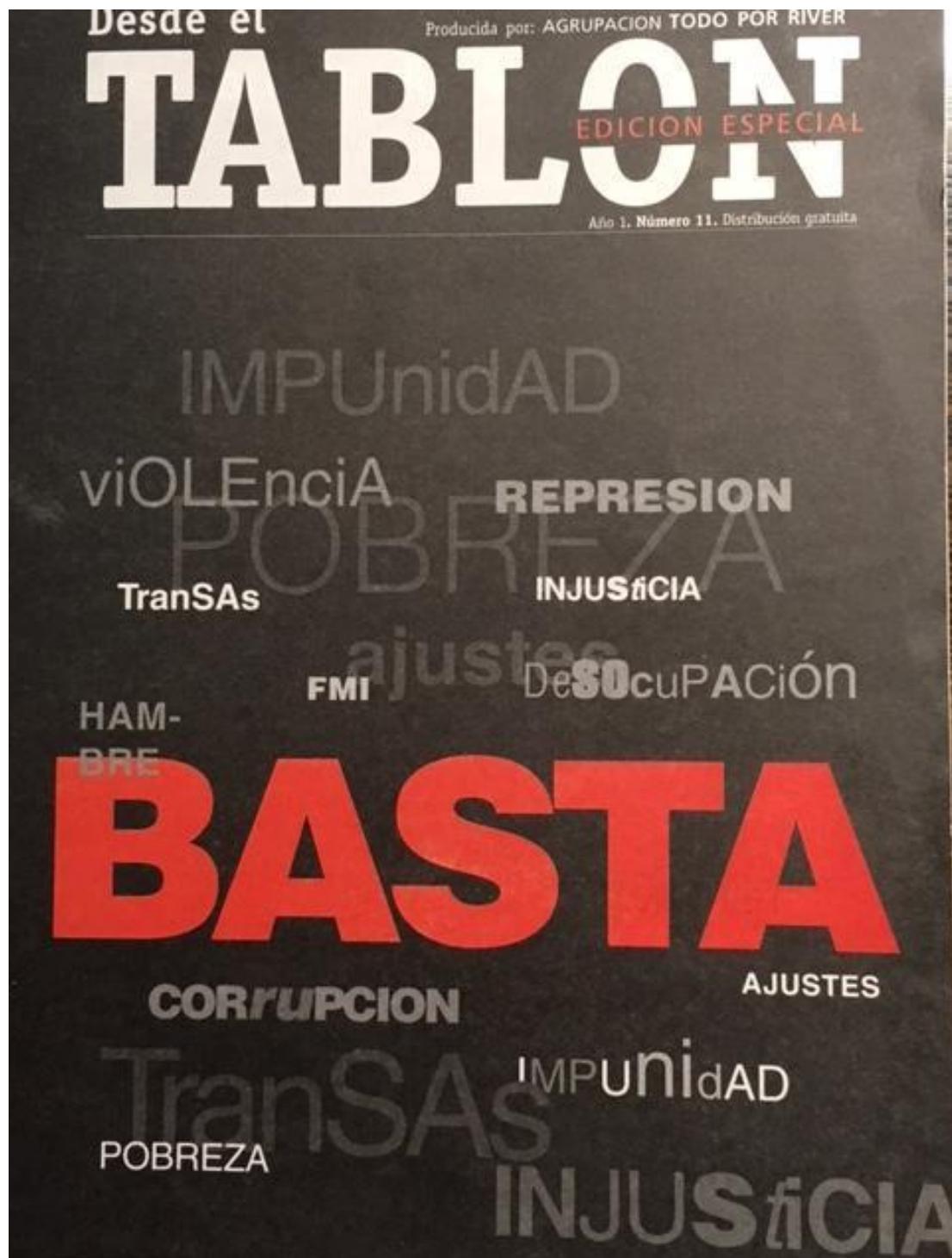
3.5 La voz del hincha ante la policía, los dirigentes, la barra brava y la AFA (Asociación del Fútbol Argentino)

Previamente a su institucionalización, los *hinchas militantes* expresaron, en ocasiones desde sus agrupaciones de hinchas y en otras más anónimamente, posiciones sobre diferentes cuestiones, que van desde sus intereses como hinchas hasta posturas políticas respecto de situaciones de la vida del club o del país mismo. Un ejemplo de eso es el número especial de *Desde el Tablón* del 27 de diciembre de 2001, cuya tapa

¹⁰¹ *Desde el Tablón*, Año 2, N°14, 17 de marzo 2002, pp. 4-5.

está dedicada a la realidad nacional marcada por la inestabilidad política y la crisis económica e institucional.¹⁰²

Foto 30



¹⁰² Desde el Tablón, Año 1, N°11, 27 de diciembre 2001.

Lo mismo ocurre con referencia a la guerra de los Estados Unidos de América y otros países contra Irak y Saddam Hussein, motivo por el cual la editorial de la revista asocia al entonces presidente norteamericano con el ex presidente de facto argentino Leopoldo Galtieri y el saldo negativo del Proceso Militar, recordando con gran dolor que algunos de los militares del Proceso fueron socios honorarios del CARP, pero también expresando que

El saldo [del Proceso Militar] lo confirma: 30.000 desaparecidos, torturas, secuestros, asesinatos y la apropiación de 500 recién nacidos [...] Para nosotros, es un honor que hoy, 27 años después del último golpe militar que sufrió nuestro país, River le brinde un homenaje a las Abuelas de Plaza de Mayo. Es una buena forma de empezar a reconciliarse con la historia.¹⁰³

Las críticas a las fuerzas de seguridad o la referencia al homenaje a Abuelas de Plaza de Mayo del año 2003 muestran que, una vez formalizada la Subcomisión del Hinchista, las opiniones o actividades relacionadas a situaciones no necesariamente futbolísticas seguirán vigentes, aunque los hinchistas comenzarán a diferenciar si son producidas por la Subcomisión del Hinchista o por la agrupación política, que estaba en vías de constituirse, tal como desarrollaré más adelante. En ese marco, en ciertas ocasiones sus iniciativas, relacionadas o no al CARP, coinciden, casualmente o no, con los de la *barra brava* del club, incluso antes de la existencia de la Subcomisión; por ejemplo, cuando la Comisión Directiva del club analiza la venta de jóvenes jugadores con gran proyección de futuro, los *hinchistas militantes* cuelgan una bandera, en un partido frente al Club Atlético Vélez Sarsfield en el año 2000, con la inscripción *Los pibes no se venden*.

¹⁰³ Desde el *Tablón*, Año 3, N°24, 30 de marzo 2003, p. 2.

Foto 21



La bandera es colocada debajo de la de *Querandies*, perteneciente a Juan Manuel Grassi y sus amigos; meses después y ante similar situación por la venta concretada del joven jugador Pablo Aimar al Club Valencia de España, son LBBDT quienes cuelgan una bandera con la inscripción *Los pibes no se venden: se regalan*, y a continuación los apellidos de los integrantes de la Comisión Directiva de entonces y la irónica frase *Gracias por otra alegría*.¹⁰⁴

Aunque los *hinchas militantes* se diferencian claramente de los *barrabravas*, tienen con ellos necesarios vínculos a lo largo del tiempo, incluso con los diferentes *capos* o *jefes*, ya que comparten espacios tanto al asistir al estadio como al encontrarse en el club, y también y especialmente debido a la necesidad –como he desarrollado en el Capítulo 2– de contar con su autorización para la *fiesta en la tribuna*. En ocasiones coinciden en reclamos puntuales relacionados a cuestiones futbolísticas o de la

¹⁰⁴ *Clarín Deportivo*, 8 de febrero 2001, p. 2 (ver Anexo, foto 22).

realidad institucional, como en una protesta realizada en defensa del entonces director técnico, Ramón Díaz, en conflicto con la dirigencia en el año 2000. En esa situación LBBDT organizan una protesta con movilización a la cual adhiere la *AgruPasión Gallina*, repartiendo panfletos que agradecen a Ramón Díaz y dan la bienvenida al nuevo director técnico, Américo Gallego. Los integrantes de la agrupación expresan que *con todo el dolor del alma* no han viajado a Córdoba a alentar al equipo pese a que priorizan siempre la presencia en las tribunas, ya que creen necesario despedir a Ramón Díaz y demostrar que “los hinchas de River estamos todos unidos frente a la adversidad. No queremos más malos manejos ni peleas. Queremos la transparencia, la unidad, la verdad, para seguir siendo la mejor institución, el mejor equipo y la mejor hinchada”.¹⁰⁵

Clarín también se hace eco de la movilización, destacando que se encontraban LBBDT y que una agrupación, *Pasión Gallina* [sic] “...repartió panfletos de agradecimiento por la gestión de Ramón”.¹⁰⁶

Si bien a comienzos de 2002 y transcurrida la caravana del centenario los *hinchas militantes* comenzaban a ser reconocidos y se hallaban, como he desarrollado, vinculados con los demás actores de la vida del club –directivos, periodistas, LBBDT, fuerzas de seguridad, empleados–, su inserción formal significó una profundización de esas relaciones, fluctuando a veces entre la cordialidad y el conflicto. En determinadas ocasiones, y tal cual lo realizaban los hinchas desde sus respectivas agrupaciones, la Subcomisión del Hincha se asume como portavoz de los hinchas todos del CARP, lo que implicó una serie de situaciones en las que se observan tensiones entre diferentes actores. En ese sentido, sus miembros asumieron la importancia de lograr visibilidad en los medios de comunicación para dar a conocer situaciones o reclamos puntuales. Una de esas ocasiones se debió a enfrentamientos entre la policía y LBBDT después de un clásico en el estadio Monumental, como consecuencia del operativo policial:

¹⁰⁵ *Olé*, 14 de febrero 2000, p. 4.

¹⁰⁶ *Clarín Deportivo*, 14 de febrero 2000, p. 24.

[...] De hecho, la barra no originó los incidentes del domingo, aunque luego se sumó con violencia. La Defensoría del Pueblo de la Ciudad y la Subcomisión del Hincha de River siguieron culpando ayer a la Policía [...]¹⁰⁷

Días antes, los integrantes de *Todo por River* habían reclamado desde la revista por otros incidentes ocurridos en la provincia de Buenos Aires, acusando de inoperante e ineficiente a la policía de dicho distrito y al jefe del operativo, a quien identifican por su apellido, luego de que un hincha pierda un ojo por la represión con balas de goma:

En una provincia en la que no se pueden ingresar banderas que superen los 2×1 m., parece que quienes tienen la responsabilidad de “cuidarnos” tienen total impunidad para entrar a una tribuna tirando balas de goma y gases lacrimógenos [...] Tenemos que cuidarnos mucho porque parecen estar a la expectativa, ya que cualquier cosa genera la reacción desmesurada de la policía y eso es lo que están esperando. No les demos el gusto. No son las banderas las que generan la violencia sino la metodología que tienen para combatirla, porque todavía no saben (o lo disimulan muy bien) manejarse en una situación como la del domingo pasado.¹⁰⁸

Una situación similar ocurre como consecuencia de un enfrentamiento entre las *barras bravas* de River Plate y el Club Atlético Newell’s Old Boys de Rosario de la provincia de Santa Fe en el peaje de la ruta Panamericana en abril de 2003, cuando el juez a cargo de la investigación allana la oficina de la Subcomisión del Hincha en noviembre de ese mismo año. Simultáneamente, algunos medios dan cuenta de gran cantidad de reclamos, incluido el de la Subcomisión del Hincha, por la detención arbitraria de un hincha de River Plate confundido con otro por una fotografía en un diario, en la que portaba una bengala –estando ello prohibido– en un partido de Copa Sudamericana,¹⁰⁹ así como la amenaza policial de llevarse detenidos a los hinchas que colgasen las banderas al revés, lo que venía ocurriendo en los partidos de River como forma de protesta:

¹⁰⁷ *Clarín*, 29/10/2002, p. 54.

¹⁰⁸ *Desde el Tablón*, Año 2, N°20, 27 de octubre 2002, p. 3.

¹⁰⁹ La Copa Sudamericana es una competición continental de menor rango que la Copa Libertadores de América, disputada por equipos del continente según mérito deportivo, de acuerdo al puntaje conseguido en el campeonato local, pero posicionados por debajo de aquellos que clasifican a la Libertadores.

Varios hinchas de River –identificados como miembros de la Subcomisión del Hinchado integrada por socios del club desde hace varios años y aprobada por comisión directiva, por lo que es oficial–, denuncian que desde ese partido la policía les capturó banderas por el solo hecho de tenerlas y que hasta les pidieron dinero si querían recuperarlas.¹¹⁰

La causa judicial por los hechos de violencia en la ruta en abril de 2003 – protagonizados por *barras bravas*– no implicó en forma alguna a miembros de la Subcomisión del Hinchado, pese a que como desarrollé, tenían necesarios vínculos con LBDT y algunos elementos de las fuerzas de seguridad, con los que debían relacionarse –pese a diferenciarse claramente de ellos– para poder realizar sus actividades. En el año 2004 River Plate debía disputar con el CABJ una serie crucial por las semifinales de la Copa Libertadores de América, y por primera vez las autoridades políticas disponen que ambos encuentros debían jugarse sin la presencia de hinchas visitantes, por motivos de seguridad. Ante esta inédita situación, los *hinchas militantes* del CARP mostraron su descontento con una marcha de protesta organizada en la sede de la AFA, en favor de que ambos partidos se jueguen con ambas parcialidades.

Protesta ante la AFA. [...] Es una decisión que ya trajo más de una discusión y que los hinchas de River parece que no van a aceptar así nomás. Tanto que se autoconvocaron para el próximo martes en la puerta de la AFA, a las 19, para protestar ante esta medida que les impide a los visitantes presenciar el Boca-River (así como el partido de vuelta). El comunicado dice lo siguiente: *Como siempre se le quita al pueblo la alegría, primero nos quitaron el Carnaval, ahora nos quieren quitar el fútbol, por la defensa de nuestros derechos debemos estar todos frente a la AFA para reclamar lo que es nuestro por historia, nuestro derecho de seguir y alentar cada cual a su equipo en donde juegue. No nos dejemos quitar más cosas por el Fútbol-Negocio, y volvamos a las raíces que son el Fútbol-Deporte* (destacado en el original).¹¹¹

Luego de esos partidos, y con el título “Intereses cruzados”, desde *Siempre River* lamentaron la situación con evidente sabor amargo, pero a la vez el deber cumplido por haber realizado la protesta:

¹¹⁰ *Clarín*, 8 de noviembre 2003, p. 62.

¹¹¹ *Clarín*, 6 de junio 2004, p. 74.

¿Cómo hacerles entender a toda esa gente, que detrás de un escritorio decide nuestra pasión, que River es nuestra vida? ¿Cómo hacerles entender que por estos colores vivimos, que por esta camiseta nos alegramos, que por este club lloramos? ¿Cómo explicarles que nosotros, los hinchas, creamos el fútbol? ¿Cómo hacerles ver que el folklore, el sentimiento, la pasión, y el colorido que impone el hincha es lo más lindo y único que tiene el fútbol? ¿Cómo poder manifestarse ante semejante organismo que sólo le interesan sus propios intereses económicos, si ni siquiera nuestro club exige sus derechos? ¿Cómo recordarles que desde Europa se catalogó al superclásico como uno de los mejores espectáculos del mundo? Y no precisamente por el fútbol que se despliega. (Revista *Siempre River*, Año 3, N°10, agosto de 2004, p. 8)

La idea y la organización de la convocatoria fueron de los *hinchas militantes*, pero en la víspera éstos reciben la *sugerencia* por parte de LBDT de que no se realice. Pese a ello, deciden igualmente movilizarse, aunque sin ninguna referencia visible a la Subcomisión del Hincha ni a las agrupaciones de hinchas. El contrapunto descripto con la *barra* es un hecho puntual en un momento en que las relaciones entre los *hinchas militantes* y la *barra* comenzarán a cambiar, como resultado de que la *barra* les impone no continuar con la *fiesta en la tribuna*:

Un día en la oficina de la Subcomisión del Hincha, sería el año 2005, llegan dos pibes de la *barra* de ese momento y nos dicen que querían la oficina, que ese lugar era de ellos. Yo no tenía trato con ellos ni los conocía. Después Fer y Juan nos dicen que los pibes que manejaban la *barra* no querían la Subcomisión del Hincha, que la *fiesta* la hacían ellos, que manejaban la tribuna y que no querían que estemos más. Así y todo colaboramos en lo que se podía [...] Hubo un River-Boca en el que juntamos papelitos por ejemplo, pero los ayudamos a ellos. (Entrevista a Christian Krom)

La repercusión tanto mediática como en el club de las acciones de la Subcomisión del Hincha, tuvo como consecuencia una reacción de los miembros de LBDT, motivada por cuestiones de ego y protagonismo, aunque los motivos no fueron explicitados tácitamente por parte de LBDT. La acción de los *hinchas militantes* sobre un territorio determinado, real y simbólico trajo aparejada la reacción de la *barra brava*, que comenzó a llevar adelante –de manera espaciada, parcial y débilmente– algunas de las acciones que venían concretando los *hinchas militantes* los días de partido. A partir de este momento, la Subcomisión del Hincha deja de lado sus acciones durante un poco menos de dos años, hasta que la saga de hechos de violencia de la

LBDT ocurridos a partir de la *Batalla de los quinchos*,¹¹² si bien alargó el período de inactividad en la tribuna, produjo luego un escenario donde la propia *barra* abandona la *fiesta en la tribuna* y su *preocupación* por el rol de la Subcomisión del Hincha.

La relación entre los *hinchas militantes* y LBDT debe analizarse desde dos planos distintos, aunque vinculados. Uno de tipo permanente, en el cual ambos grupos reconocen sus diferencias, pero ello va de la mano de un *respeto* mutuo, principalmente desde los primeros a los segundos, sobre el lugar que cada grupo ocupa. Para los *hinchas militantes*, la *barra* es la *barra*, y a la vez que no pretenden ser como ellos –y abjuran de muchas de sus características– saben y reconocen que ninguna de sus acciones en la cancha los días de partido podría realizarse sin la aprobación de LBDT. El segundo plano es más temporal e histórico; el tipo de vínculo está condicionado por las características de cada conducción de LBDT, que se renueva periódicamente:

Después pasó lo de Gonzalo¹¹³ y *los pibes* dejaron de ir, y de a poco fue volviendo la fiesta en la tribuna. Esa barra en particular era muy ellos, si bien tenían cosas positivas, como que te cuidaban en todos los estadios y siempre se iban ellos últimos... hubo muchos casos en varios países con problemas y ellos siempre fueron al frente y te cuidaban como hincha, también tienen la parte mala, para mí, que es que no querían que otras personas que no sean ellos puedan tener articulaciones por la fiesta en la tribuna. Eran ellos y no lo querían, y el que manejaba bajaba esa línea y había que respetarla, y así fue. Nunca nos faltaron el respeto ni nos apretaron, siempre nos vinieron a hablar. (Entrevista a Christian Krom)

Más allá de este período descripto, el tipo de vínculo con LBDT es como he afirmado, de autoridad, ya que si bien los *hinchas militantes* tienen amplia libertad para diseñar sus acciones y realizarlas, deben hacerlo con su aval confirmatorio. En

¹¹² La denominada por los medios de comunicación “Batalla de los quinchos” ocurrió el 11 de febrero de 2007; fue una pelea entre dos grupos –no muy numerosos– de LBDT en la zona de los quinchos externos del club, ubicados a 250 metros del estadio, lugar utilizado habitualmente por la masa societaria para actividades recreativas y sociales. Sucedió antes de un partido de fútbol del primer equipo, e incluyó golpes y algunos disparos, aunque no hubo heridos de gravedad. Varios de los participantes eran socios y empleados del club, y se adjudica la disputa a cuestiones económicas y de poder de la propia *barra brava*. Derivó en una causa judicial que involucró a varios de los protagonistas.

¹¹³ Como parte de la disputa interna de la *barra brava*, el 7 de agosto de 2007 es atacado Gonzalo Acro –integrante de uno de los grupos de la *barra*–, fallecido dos días después. Como consecuencia de ello durante un tiempo no hubo en la tribuna de River Plate presencia de *barras*, ni tampoco *fiesta en la tribuna*.

ciertas ocasiones eso produjo tensiones, al igual que con directivos del club y fuerzas de seguridad, cuando por algún motivo se les *aconsejaba* la no realización de alguna acción o se les prohibía, principalmente desde los organismos de seguridad. Con el paso del tiempo, mientras los *hinchas militantes* fueron amoldándose a los requerimientos de seguridad y las prohibiciones y habilitaciones existentes, el resto de los actores del fútbol parecen también haber aceptado la *fiesta en la tribuna* como una parte más, y muy importante, del espectáculo. Los diferentes actores de la configuración futbolística se movilizan según sus diferentes y también convergentes intereses, cruzados en el plano de la política del club pero también de la disputa simbólica en la *fiesta en la tribuna*, con visibles líneas que atraviesan, por momentos de manera armónica y por otros no, al fútbol como un escenario mimético en el que es posible expresar –para los *hinchas militantes*– emocionalidad (Elias, 1992) pero también compromiso y militancia política.

Recapitulando

Para los *hinchas militantes*, el pasaje a la institucionalización comenzado en 2002 implicó, entre otras cuestiones, un aprendizaje en cuanto a las relaciones formales mediatizadas por los estilos individuales y los vínculos personales. A manera de ejemplo, en los primeros carnavales organizados por *Siempre River*, De Francesco relata que los difunden pegando carteles en el club sin siquiera coordinar con la Intendencia o Seguridad, y que el día previo al inicio es convocado por Aguilar, quien risueñamente le pregunta si sabe que él es el presidente del club, y que le podría haber pedido permiso para la difusión. Luego de alentarle y decirle que todo saldría bien al día siguiente, en el habitual estilo bonachón y amistoso del entonces presidente, De Francesco se retira más tranquilo. La anécdota sirve para ilustrar cuestiones nodales de este proceso de institucionalización en jóvenes que apenas llegaban, en la mayoría de los casos, a los veinte años, siendo visible un proceso de institucionalización por parte de los hinchas en el club, como he descripto, aunque en la práctica las cuestiones informales, es decir al margen de lo institucional, seguirían ocurriendo. Esto es muy palpable en la *fiesta en la tribuna* cuando en ocasiones no obtenían los permisos

necesarios para determinadas acciones, o cuando, en otros planos, la burocracia interna del club ralentizaba cierta iniciativa, pero ello no evitaba que los hinchas avancen con sus planes, en la medida en que podían hacerlo. Un cambio no menor fue la posibilidad de acceder a un presupuesto para la *fiesta en la tribuna*; las actividades que durante años habían sido realizadas recolectando dinero mediante rifas, sorteo de remeras, aportes individuales, o solicitando la colaboración esporádica y casual a algunos allegados a directivos, pasarían a ser financiadas ahora por la institución.

Sí, recuerdo que para el tricampeonato de 1997 hubo un allegado a un directivo que aportó mil pesos de ese momento... era un montón de plata. Gastamos mil cien, pusimos lo que faltaba entre dos... nunca alcanzaba. Ese fue el primer financiamiento que tuvimos de alguien *de onda*. A partir del 2002 sí, contamos con el apoyo del club, hasta 2009. Tratando de que salga la plata del club al proveedor para evitar cualquier tipo de malentendido. (Entrevista a Fernando Guarini)

Pese a ello, el mecanismo de recolección económica mediante el aporte de los socios e hinchas con la compra de rifas siguió presente como recurso, aunque ya no como el principal. En palabras de Guarini, realizar las actividades canalizadas por medio de la Subcomisión les permitió acceder a un presupuesto para las mismas y dedicar los esfuerzos centralmente a su organización, dejando de lado la preocupación por el presupuesto para realizarlas, en un contexto en que las mismas se habían complejizado y profundizado e implicaban un mayor gasto de dinero.

Foto 87



Simultáneamente, estos hinchados continuaron con actividades propias de sus agrupaciones, en muchas ocasiones de manera lateral a una comisión o subcomisión, aunque en la práctica eran ellos mismos quienes las realizaban. Es decir, adecuaban su identidad formal, institucional o agrupacional, a las características de la situación; la marcha organizada a la AFA en 2004 en protesta por la prohibición para asistir a los *visitantes* a las semifinales de la Copa Libertadores de América es organizada informalmente, sin ser convocada desde la Subcomisión. La posibilidad de difundir

las actividades de la *fiesta en la tribuna* para profundizar en ese sentido el *partido de los hinchas* es visualizada desde los medios gráficos en esos primeros años, y también posteriormente con los cambios tecnológicos y de formato en la televisión y en internet, que potenciaron su visibilidad comenzado el nuevo milenio, cuando particularmente la televisión pasa a una tercera etapa en la que

...el interpretante que se instala progresivamente como dominante es una configuración compleja de colectivos definidos como exteriores a la institución televisión y atribuidos al mundo individual, no mediatizado, del destinatario (Verón, 2009: 239)

En esta línea, y como arriesga Sodo, el *hinchismo* –y la expresión puntual en su momento en el programa televisivo “El Aguante”, dedicado íntegramente a él– es uno de los mundos individuales del destinatario a los que la emisión apunta, en tanto los hechos deportivos tienen todas las posibilidades de *mantenerse a flote* en la nueva era de la televisión y los medios (Sodo, 2011: 277). “El Aguante” describe pero antes que nada produce; pone en foco la voz de los hinchas –la individual y la colectiva, de la hinchada toda en la tribuna– y lo hace como hecho total:

El fútbol durante su historia siempre tuvo una presencia central en los medios de comunicación de masas. Pero durante los últimos quince años hubo un desplazamiento a través del cual dedican cada vez más espacio a los habitantes de las tribunas. El registro televisivo, en especial, ha pasado de dedicar unas pocas imágenes marginales a integrar a las hinchadas en la forma total del relato de las transmisiones de los partidos de fútbol, con registros minuciosos de las prácticas y atributos de las diversas parcialidades (durante el ingreso a los estadios, el recibimiento a los equipos y su comportamiento durante el desarrollo de los partidos). En este contexto surge el programa “El Aguante”, dedicado exclusivamente a lo que sucede en las tribunas, casi de espaldas al campo de juego. (Salerno, 2005: 129)

En este sentido y respecto a la hipótesis de Sodo:

...si bien en un primer momento la serie televisiva con eje en *El Aguante* capta las prácticas aguantadoras de los hinchas incluyéndolas en su relato, en su registro audiovisual y en sus estrategias publicitarias, luego con el tiempo introduce efectos en

esas mismas prácticas, contribuyendo en la producción de un nuevo tipo de hincha. (Sodo, 2011: 5)

Es evidente que, en el caso de los hinchas del CARP, sus *prácticas aguantadoras* son previas al programa –he explicitado que estaban ya en acción en el año 1996; el programa comienza al año siguiente– aunque luego también contemporáneas, por lo tanto es posible pensar en un efecto de *retroalimentación* como el que sugiere Sodo, siguiendo a Verón. El proceso a partir de 2002 les permitió continuar de manera más provechosa con sus acciones –a excepción del período en que LBDT se los impidió– utilizando los recursos económicos pero también institucionales que tenían a su alcance, sabiendo que ahora eran representantes oficiales del CARP:

Era una responsabilidad muy grande y había que saberla manejar. Si antes sacábamos un volante en forma más intempestiva y sin pensar tanto, ahora había que pensar si desde el club se podía hacer eso, y lo cambiábamos si eso podía suponer algún tipo de problema. Una cosa era que la firme la *AgruPasión Gallina* y otra que la firme la Subcomisión del Hincha, que forma parte del club. Pero nunca tuvimos ningún tipo de presión de la dirigencia. (Entrevista a Nahuel Pan)

Con relación a la primigenia Subcomisión del Hincha, participaban en sus comienzos alrededor de cincuenta hinchas más o menos activos en forma permanente, aunque los días de partido el número aumentaba, al momento de tener que *trabajar*. Muchos de ellos integraban *Todo por River* y la *AgruPasión Gallina*, otros *Siempre River* y algunos otros no estaban formalmente en ningún grupo; en todos ellos hubo hinchas que participaron y luego dejaron de hacerlo, otros que se mantuvieron estables a lo largo del tiempo, y también los que se incorporaron posteriormente. Este grado de rotación se debió a múltiples factores, que no he profundizado aquí. Como lo expresa uno de los entrevistados, pasados tantos años se asombra –actualmente– debido a la cantidad de hinchas –por su pequeño número– que comenzaron con la *fiesta en la tribuna*. Como es habitual, el tiempo se mide a sí mismo de manera arbitraria, en los ojos de quien mira hacia atrás. Sin embargo, es importante acotar en este punto que hubo también *hinchas militantes* que no continuaron en el proceso de institucionalización: el nombrado Fernando Benza, de la bandera de *Calzada* y que se

perfilaba como uno de los líderes junto a Guarini y Grassi, es uno de ellos. Los motivos son distintos y no ahondaré en este punto, pero van desde la competencia por el liderazgo hasta el decaimiento del interés por la *fiesta en la tribuna* o la acción política, el fallecimiento de algunos, como Grassi o el *Gordo Gastón*, e incluso en algunos casos el dejar de asistir a la cancha.

En esta fase del *hinchismo institucionalizado* (Sodo, 2011: 139) y acercamiento inicial al campo político, los hinchas no dejan de lado su propia caracterización sentimental respecto del vínculo con el club, basado en la fidelidad incondicional que *no pide nada a cambio*. Sin embargo, el *nada a cambio* hará referencia a lo puro de ese sentimiento, y no a las condiciones materiales de su mundo social como hinchas, ya que en esa dimensión se expresarán respecto de todos los demás actores de la configuración de fútbol. Las políticas públicas en materia de seguridad deportiva y el accionar de las fuerzas de seguridad, el desempeño de los jugadores del equipo, la situación económica financiera del CARP, los derechos de los socios, la realidad política del país, los derechos humanos, etcétera, serán tópicos de permanente opinión y acción, aunque cambien las formas, como he descripto, en la línea temporal que va de las agrupaciones de hinchas hasta la participación institucional en distintos espacios del club y los agrupamientos políticos. Los *hinchas militantes* obtienen con la institucionalización la posibilidad de centralizar y potenciar lo que venían realizando de manera inorgánica por medio de las agrupaciones de hinchas; ello no implicó que lo puedan realizar de manera óptima sino que las tensiones y conflictos, particularmente con LBDT y los organismos de seguridad, no dejaron de estar presentes. Pero sin dudas, por su parte conseguir determinados objetivos resultaba más sencillo y adecuado en esta nueva situación. Ciertos conflictos suscitados frente a la prohibición de realizar determinadas acciones, como lo fue llevar a la tribuna popular varias toneladas de papeles para el recibimiento del equipo, en ocasiones produjeron tensiones con las fuerzas de seguridad en los días previos y durante el mismo día del encuentro futbolístico, siempre con relación a los permisos necesarios para la *fiesta en la tribuna*; también, aunque motivadas en otro origen, las ocurridas con LBDT que he descripto.

Capítulo 4. La *comunidad* de los *hinchas militantes*: la emoción del asado y la amistad

Este capítulo analiza, a la luz de las particularidades de las prácticas y sentidos de los *hinchas militantes*, si ellos son posibles de ser pensados comunitariamente, en el marco de los debates clásicos entre comunidad y sociedad y su actualidad teórica. Habiendo explicitado en los capítulos anteriores dimensiones tales como la sociabilidad y el *aguante* como capital para ellos, pretendo en éste discutir si determinadas acciones –como los viajes compartidos para asistir a los estadios, el tiempo en el club, pero también puntualmente los asados como espacios de sociabilización -y de sociabilización política– se organizan en términos valorativos, de forma contradictoria con sentidos y valores predominantes en tiempos del neoliberalismo y la posmodernidad, con todas las dificultades que estas categorizaciones analíticas implican. Ello se vincula a las teorías clásicas de Max Weber y Émile Durkheim sobre grupos sociales y comportamientos colectivos, para relacionarlas con las clasificaciones más actuales sobre el ritual, el *tribalismo* y el *comunitarismo* y poder pensarlas desde el punto de vista de la *emocionalidad* de los *hinchas militantes* y la conceptualización de sus prácticas.

4.1 La pasión para los *hinchas militantes*: “Esta campaña *volveremo’* a estar contigo”

En la concepción de Baruch Spinoza,¹¹⁴ el deseo es sinónimo de vida, la que asume por momentos la forma de la alegría y en otros la de la tristeza, implicando entonces sólo dos tipos de pasiones:¹¹⁵ las alegres y las tristes, que es necesario comprender antes que someter, controlar o mitigar. La referencia a las pasiones sirve para inicializar, sucintamente y en términos filosóficos, el largo debate sobre la significación de las mismas en los individuos. Comprender las pasiones, en lugar de

¹¹⁴ Filósofo holandés, considerado uno de los tres más importantes racionalistas del siglo XVII.

¹¹⁵ Intercambio personal con Sebastián Carassai.

reprimirlas obstinadamente u oponerse a ellas en nombre de la razón –o de cualquier otro argumento– tiene consecuencias:

Spinoza comprendió que la oposición binaria, directa y frontal de razón y pasiones está por lo general destinada a desgastar las energías del individuo, a la parálisis y al desgarramiento permanente de los actos de la voluntad, es decir, al triunfo de deseos impotentes y enfrentados. (Bodei, 1995: 39)

Para el filósofo holandés, las pasiones no se contraponen a la razón, sino que sólo a una pasión triste se le puede oponer una pasión alegre, y ello ocurre alrededor de dos órdenes –la pasión y las ideas– que no deben ser mezclados. Una pasión nada puede frente a una idea y una idea nada puede frente a una pasión, pero una idea verdadera puede sobre una idea inadecuada o falsa, y una pasión alegre puede sobre una triste; Spinoza desarrolla una ética en principios de vida concatenados al orden natural del entendimiento, sirviéndose de la imaginación de forma propedéutica bajo el control estricto de la razón, en el camino hacia el *amor intellectualis* (Bodei, 1995: 145). Junto a la importancia de las pasiones alegres, para Spinoza la felicidad puede lograrse mediante el conocimiento intuitivo y el amor intelectual a Dios, por el cual es posible estar en armonía con el universo y el orden natural. En esta cuestión, la amistad es un aspecto central de su ética, ya que nadie es feliz sin los otros, en tanto *anda uno acompañado por la existencia*. Para los *hinchas militantes* del CARP, la pasión –por el club– y la amistad –para con los compañeros de cancha y el propio club– conforman un par complementario sentimental, homogeneizado alrededor de la *fiesta en la tribuna*, donde la pasión se organiza en forma de ritual antropológico secularizado y desacralizado (Bromberger, 2001) en el que el fútbol se convierte en una gigantesca puesta en escena de la sociedad donde es posible observar transgresiones y hallazgos, conformismos y mercantilización, cuestionamientos o pleitesía al poder (Alabarces y Rodríguez, 1996).

La emocionalidad que implica la pasión de los hinchas, en los que la amistad es llave y condición previa y posterior a su propia configuración y despliegue en tanto precisamente hinchas, es desplegada en la configuración del fútbol como un ritual repetitivo de fuerte contenido dramático y agonístico, que habilita la visibilidad de

identidades diversas y la constitución de comunidades (Archetti, 1985). En la base del ritual mismo se encuentra el *hinchismo* sólidamente afianzado, el que, pese a sus variaciones temporales –como puede ser cierta inocencia de principios del siglo XX, con relación a determinadas variables posteriores–, mantiene vigente su compromiso pasional y sus componentes dramáticos en el *contexto ritual* (Frydenberg, 2008: 218). El concepto de *contexto ritual* permite comprender el *hinchismo* no desde una concepción anárquica o relacionada a la ausencia de normas y códigos, como lo sugiere Maffesoli en este punto (Bromberger, 1995: 2), sino desde una serie de prácticas específicas que cuentan tanto con ritos establecidos, como con la posibilidad de dotarlas de nuevos y distintos sentidos y valores, en un sendero potencialmente creador. En el *contexto ritual* se despliegan formas de sentir y pensar de los sujetos, muchas veces contradictorias y polivalentes pero no exclusivamente repetitivas, ya que allí se escenifica y habilita la repetición pero también el aprendizaje y la recreación de las costumbres. La pasión se ubica en el centro del *hinchismo* en el fútbol, como expresión de la voz nativa en sociedades modernas que desarrollan simultáneamente – con un sinfín de particularidades– el proceso de civilización eliasiano de autocontrol de las pulsiones emocionales (Elias, 1987) y una fuerte tendencia al asociacionismo civil, en sus diversas formas históricas de capital social y en directa relación con el uso del tiempo libre. Como describe Bromberger, este proceso está ligado indefectiblemente al desarrollo de los deportes dentro de lo que él denomina las *pasiones ordinarias*, en

[...] un mundo que perdió sus referencias colectivas amplias. Un proceso que ya habían notado Max Weber y Georg Simmel, que habían apreciado eso hacia principios del siglo XX y que se aceleró en los últimos decenios. (Bromberger, 2001)

Bromberger distingue varios niveles de pasiones ordinarias, siendo el deporte y los espectáculos parte de ellas, para realizar una etimología de la pasión que comprenda su atracción actual en tanto experiencias sensibles ordinarias, es decir, pasiones que puedan ser compartidas masivamente, a la vez que asumidas individualmente, aceptadas en forma moral y vividas intensamente, así como percibidas de manera legítima para la realización de sí y el re-encantamiento del

mundo por parte de las personas, pese a –o precisamente por– su carácter dramático (Bromberger, 2001).

4.2 Un *comunitarismo* posible. Haciendo amigos en la cancha: del club a los micros

Durante siglos y hasta la Ilustración, el término *comunidad* no significó la antítesis de sociedad sino su esencia, e incluso en los inicios de la modernidad ambos funcionaron, por momentos, como términos intercambiables; posteriormente, comunidad comenzó a expresar y significar una crítica al Estado absolutista, y más adelante y desde diferentes corrientes político-filosóficas, al Estado moderno, visualizándolo como enemigo de lo social. Más tradicionalmente para la sociología, comunidad ha significado una forma particular de organización social vinculada a un espacio determinado o a ciertos grupos sociales; para la antropología, a grupos culturales y en otros casos, a comunidades políticas, la sociedad civil o identidades colectivas: para Anthony Cohen es más una estructura simbólica que una práctica social, y para Benedict Anderson, determina identidades nacionales en tanto comunidades imaginadas (Delanty, 2006: 25-27). Este pasaje, con sus diversos matices, condujo a la disciplina a enfocarse más en aquello que separa a la gente antes que en lo que la une –incluso en ciertos análisis de la comunidad en términos posmodernos que desarrollaré luego–, con enfoques distintos bajo cuatro distintas perspectivas: a) asociada a localidades urbanas con desventajas que requieren voluntad cívica y gubernamental para regenerar comunidad; b) como búsqueda de pertenencia centrada en una cultura identitaria, desde una perspectiva de la sociología cultural y la antropología; c) en términos de conciencia política y acción colectiva inspirada en la política posmoderna y la acción radical frente a la injusticia; d) en relación a comunidades globales comunicacionales, internet y nuevas tecnologías y los movimientos transnacionales (Delanty, 2006: 21-22).

Más recientemente el término comunidad es comprendido en forma opuesta a sociedad, remitiendo a vínculos no contractuales y muchas veces bajo una visión

nostálgica o utópica; puede ser inclusiva o exclusiva, una expresión de la comunidad humanitaria global cosmopolita o de cierto particularismo o localidad. Existen coincidencias en cuanto a que es el declive de las instituciones de la Edad Media lo que conduce a la pérdida de la idea de comunidad en un sentido clásico, tipificado en las relaciones cara a cara no contractuales de Tönnies,¹¹⁶ y que tres son los sentidos en que el concepto se ha desarrollado a partir del siglo XIX en tanto discurso: como algo irrecuperable, como algo recuperable, o como algo que debe conseguirse. En ese sentido, para los *hinchas militantes*, la *fiesta en la tribuna* y el club representan un ethos comunitario evidente, en cuya base están fuertemente arraigados los vínculos personales y afectivos desplegados en la sociabilidad del club y la cancha:

Vine al club desde que tengo cinco o seis años pero no lo consumía [*sic*] al club, y venía a la cancha. Después tuve la suerte de cruzarme con Juan [Grassi], Fer [Guarini] y todos, y las cosas cambiaron en mi vida, los valores... yo aprendí a trabajar, no tenía ni idea, me fueron formando con la escuela de esta agrupación, y yo sigo ese camino, y en lo poquito o mucho que me toca a mí hoy *educar* un poco al hincha de River tengo las mismas enseñanzas. Hay gente que actúa muy diferente, con otra importancia a otras cosas y otro querer. Hoy hay mucha gente que sólo quiere tener su entrada o llevar su bandera. No digo que esté bien o mal, pero nosotros seguimos comiendo asado cada partido de local. Cada uno con su punto de vista, pero yo creo que para que las cosas salgan mejor tenés que manejar este lineamiento. (Entrevista a Christian Krom)

En el Capítulo 1 he descripto cómo las características históricas del modelo de club en Argentina hacen de la sociabilidad una parte importante de su configuración en tanto capital social. En ese sentido, no fue solamente el mundo emotivo del fútbol lo que junta, organiza y cohesiona a los *hinchas militantes*; simultáneamente y como parte de la misma configuración, tanto los viajes compartidos como las actividades sociales se establecen como una parte no sólo importante, sino centralmente constitutiva de las relaciones entre los propios hinchas. Relatando su incorporación a la *fiesta en la tribuna* y al grupo *Todo por River*, el testimonio de Krom no deja de resaltar que

¹¹⁶ Sociólogo alemán, cuya distinción entre comunidad y sociedad es una referencia fundacional y clásica en términos teóricos.

...cómo yo estaba siempre en el club, empecé a ayudar a cocinar... primero cocinaba Juan [Grassi] y después el Oso [hincha que debido a problemas de adicciones posteriormente deja de asistir a los estadios], los ayudaba a ellos en la parrilla y así me fui metiendo... (Entrevista a Christian Krom)

El encuentro gastronómico se convierte para los hinchas militantes en parte de la *previa* a los partidos de local, de la que no participan todos los grupos necesariamente, ya que su organización tiene centralmente un criterio amistoso, aunque con el transcurrir del tiempo comenzarán a entrelazarse la dimensión afectiva con la de la práctica militante. Las invitaciones a los asados se expanden, los grupos se organizan entre ellos pero simultáneamente para comer en el mismo espacio –los quinchos externos o internos del club¹¹⁷ en las horas anteriores a los partidos de fútbol. En las ocasiones en que organizan la *fiesta en la tribuna*, los hinchas pasan el día entero en el club: arriban temprano para subir y organizar *las cosas*, almorzar luego en los quinchos si el tiempo alcanza, e ir temprano hacia las plateas y tribunas. El asado se convierte en un espacio de sociabilización compartido por diversos grupos afines y con otros grupos que lo son menos, y en el que la charla incluye departir sobre diferentes aspectos de la realidad del club y de su arena política; un aprendizaje social y una identificación con los otros

...que nutren su sociabilidad y le señalan lo que debe sentir y de qué manera, en esas condiciones precisas [...] El desencadenamiento de las emociones es necesariamente un dato cultural tramado en el corazón del vínculo social y alimentado por la historia del sujeto [...] La afectividad se entrelaza con acontecimientos significativos de la vida colectiva y personal, implica un sistema de valores puesto a prueba por el individuo, una interpretación de los hechos según una clave moral específica. (Le Breton, 1999: 109)

Pero el encuentro gastronómico no se limita a los días en que se disputan los partidos de fútbol del primer equipo, sino que los *hinchas militantes* suelen encontrarse con diferentes excusas y motivos, como lo pueden ser cumpleaños de alguno de ellos

¹¹⁷ El CARP cuenta con dos sectores de quinchos, cercanos entre sí, en el sector del club que está próximo al Club Hípico Argentino y a la avenida Cantilo. El sector externo cuenta con parrillas, mesas de madera y algunos juegos para infantes, mientras que los quinchos externos se encuentran en una edificación plana de varios cuerpos de formato horizontal, en la que hay parrillas con mesas y sillas, además de *lockers* para los objetos personales.

o festejos institucionales de la misma subcomisión o agrupación. En los encuentros se consumen diferentes cortes de carnes y achuras, bebidas diversas –incluyendo alcohol– y muchos de ellos fuman marihuana, más abiertamente en años anteriores y de manera más retraída posteriormente, especialmente cuando en los quinchos externos comienzan a extremarse los controles con personal de seguridad y con cámaras de video. En los días previos el organizador –habitualmente Cristian Krom, quien estudió gastronomía– consulta vía correo electrónico y teléfono quiénes asistirán a comer, dejando asentada la hora. A partir de las respuestas realiza la compra de carne, ensaladas y bebidas, la que luego es abonada por cada uno de los asistentes luego de dividir el costo final. Los hinchas concurren en muchas ocasiones con sus hijos, ocupan las mesas por afinidad familiar o de amistad, y algunos de ellos colaboran luego a servir la comida, transportando las fuentes de mesa en mesa a medida que el asador lo dispone. Como he dicho, algunos de ellos fuman marihuana, movilizándose para ello a alguna zona un poco alejada de los quinchos, debajo de algunos árboles y fuera del alcance de las cámaras de video. Los temas de conversación son centralmente futbolísticos y político-institucionales, o referidos a situaciones puntuales vinculadas a otros hinchas o actores políticos.

Para muchos *hinchas militantes* asistir al estadio, pero también al club y al asado, es lo que habilita el acceso a la arena política y la cotidianeidad de la institución:

Hasta 1997 lo único que hacía en el club era ir a comer asado a veces antes de los partidos. Después empecé a jugar fútbol interno... era la única actividad que hacía en el club. Entre 1993 y 2001 eran los viajes e ir haciendo amigos, conocí a directivos en 1996 en Venezuela, también mucha relación con la barra, y recién en las elecciones del 2001 empiezo a tener más vínculo con el día a día del club. (Entrevista a Fernando Guarini)

Foto 133



Foto 134



Este proceso se muestra más potente en términos de sociabilidad para ellos, que incluso los forjados por los vínculos tradicionales, como he desarrollado respecto de *la fuerza de los lazos débiles*:

Si bien nadie me obliga, yo dejo mucho de mi vida acá [en el club] Mi familia hoy no me habla, porque mi prima cumplió quince años en el 2009 y yo cocinaba en una quinta para su cumple, que se suspende por lluvia y se pasa justo al día que había elecciones, yo no fui ese día al cumpleaños y ni mi prima ni mis tíos me hablaron más. Me alejé de la familia por eso; me dejaron dos novias por River... Uno elige también, pero es un compromiso. Yo le dedico mi vida a esto, estoy en el trabajo y hago mi trabajo, pero mi vida es River, yo pienso todo el tiempo en River y después acomodo todo el resto. Mi novia actual es de River, mi ex también, casi todos mis amigos son de River, tengo un grupo de amigos del barrio, pero yo priorizo a mis amigos del club. River me dio las experiencias, amigos, la felicidad... si yo no estuviese acá no sé qué estaría haciendo, River me dio la felicidad. Por suerte agradezco y soy feliz acá adentro y ojalá mis hijos también crezcan acá. Vivimos muchas cosas, buenas y malas, pero todo acá adentro. (Entrevista a Christian Krom)

En los *hinchas militantes*, esta pulsión no es exclusivamente colectiva alrededor de la *fiesta en la tribuna*, los viajes compartidos para acompañar al equipo o la sociabilidad grupal, sino que también los pequeños actos individuales altruistas – incluso entre desconocidos sólo conectados por la *fortaleza de los lazos débiles*– y la confianza que ello genera, como he desarrollado en el Capítulo 1, habilitan el afianzamiento de esos vínculos. En la entrevista, Christian Krom relata que solía asistir al estadio con su padre, que era policía retirado, lo que les permitía ingresar sin pagar entrada al exhibir él su status ante los demás policías que participaban del operativo de seguridad. Luego de estar impedido de irse de viaje de egresados a los diecisiete años, debido a una difícil situación económica familiar, Krom realiza en 1996 un viaje compensatorio con su padre a Santiago de Chile, para el partido semifinal de la Copa Libertadores de América contra el club Universidad de Chile, a manera de obsequio. En el partido revancha disputado días después en Buenos Aires, por primera vez sucede que la policía no les permite a los dos el acceso a la cancha. Es allí cuando conoce a Fernando Guarini:

Habíamos rebotado con la credencial en todas las puertas. Estábamos en la puerta de Alcorta [acceso principal del club, en la avenida Figueroa Alcorta], había un pibe de pelo largo, yo estaba con mi papá y creo que yo llorando, y él vino se acercó y nos dio la entrada, si no me equivoco una San Martín alta [platea alta], y con una entrada y la credencial entramos los dos. Ahí lo conocí a Fernando pero en esa época no había redes sociales. Yo seguí yendo a la cancha con mi papá y, empecé a viajar con una chica que vendía pasajes en un micro con un sándwich, y no le importaba nada del viaje, no iba nadie a cargo. En 1997 voy a Santa Fe, se rompe el micro en Baradero¹¹⁸ y la gente se pone un poco ansiosa y le roban al chofer la plata que tenía en el bolsillo. Viene la policía y a los menores nos llevan a la comisaría, me buscó mi padre. Y al año siguiente sí, me lo cruzo de nuevo a Fernando, que estaba repartiendo los papelitos para los viajes... era 1998, y empecé a viajar con él. (Entrevista a Christian Krom)

Pequeños gestos personales y viajes en micro grupales son fuertes espacios de sociabilización para estos hinchas y la organización de grupos que adosan a la emocionalidad compartida por su club de fútbol altos grados de confianza interpersonal y grupal. En el caso de Krom, allí conoce a los que se convertirán en sus futuros amigos del grupo de *Las Paredes*, y tal cual él mismo describe, con quiénes comenzó a colaborar con la *fiesta en la tribuna* como una forma, también, de integrarse socialmente:

Con algunos me hago más amigo que con otros, y a partir de los viajes se arma *Todo por River*, pero yo que me había hecho amigo del *Pelado Viveros*, que viajaba solo como yo... conocemos a otros tres chicos que paraban en la parecita de la popular, en la del medio, y nosotros parábamos en la del costado... era el año 1999, 2000. Y en el 2001 jugábamos con Boca y dijimos "si hoy River gana hacemos una bandera". Ganamos y ahí nos juntamos las dos paredes en una sola pared para ver el partido e hicimos la bandera que dice *Las Paredes*. (Entrevista a Christian Krom)

Los diferentes agrupamientos de hinchas comienzan a interrelacionarse a partir de la asistencia al estadio, tanto al del CARP como ante la necesidad de hacerlo en calidad de visitante, y en algunos casos por compartir otras actividades en el club:

Nosotros [la AgruPasión Gallina] conocíamos a algunos *bandereros*, eran los habitués, y dentro de ellos diferentes grupos con mayor antigüedad, informal, y alguno de nuestro grupo que los conoció, más otros que no eran tan de tribuna pero sí del club, quizás algún otro grupo de una filial o barrio que venían siempre. El hecho de estar constantemente en todos los partidos hizo que nos vayamos conociendo y sintiendo

¹¹⁸ Ciudad de la provincia de Buenos Aires, a poco más de 130 km. de la CABA.

identificados, todos de una generación similar aunque vayamos a diferentes sectores del estadio y de diferentes maneras de viajar, pero en la visión de la tribuna, los hinchas, el club, éramos muy parecidos, no había problemas de comunicación, y con el tiempo empezamos a articular. (Entrevista a Nahuel Pan)

En el caso de Krom y *Las Paredes*, el grupo congrega inicialmente entre diez y quince personas, hombres y mujeres, algunos que luego permanecieron temporalmente y otros que lo abandonaron y nuevos integrantes que se incorporaron, todos alrededor de la bandera y el lugar físico en la tribuna popular. Los mayores tenían en el momento de conformación del grupo diecisiete años y los menores alrededor de catorce; uno de sus primigenios integrantes, Fernando, fallece en la tragedia de Cromañón y es posteriormente retratado en los murales realizados en la parte interna de la tribuna popular, como describí en el Capítulo 3. Uno de sus integrantes en los primeros años del grupo vende su auto y compra una camioneta Traffic con la intención de poder viajar juntos, y al contar con móvil propio el grupo se consolida aún más. La tragedia de Cromañón resulta un golpe muy duro para los integrantes de *Las Paredes* ya que asistían grupalmente a los recitales de la banda de rock Callejeros, incluso con la bandera. Allí perece también el hermano de otro integrante, quedando todos muy golpeados anímicamente y el propio Krom en un proceso personal delicado. Pese a ello, en ningún momento dejaron de asistir a la cancha, que siguió siendo un espacio de cohesión grupal. De alguna manera, como atestigua el propio Krom, el encontrarse en el estadio significó un bálsamo para todos, incluso el único lugar que se mantuvo inalterable para él mismo, durante todo el período de *sanación* posterior a Cromañón. Como afirma Delanty, si la comunidad es una forma de tradición en desacuerdo con la modernidad postradicional, y comunidad y sociedad no están fundamentalmente opuestas sino que son formas mutuas de socialidad, es posible afirmar que los *hinchas militantes* son una expresión de *communitas* (Turner, 1988) fluida y variable, más que un acuerdo institucional, con la capacidad de sostener relaciones sociales tanto modernas como tradicionales:

[...] comunidad no debe entenderse exclusivamente en términos de tradición, sino que implica formas particulares de relaciones sociales constituidas simbólicamente que también pueden movilizarse bajo las condiciones de modernidad y que siempre están presentes en todo acuerdo social. (Delanty, 2006: 49)

En este punto, resulta pertinente la referencia a los hinchas de fútbol organizados en Brasil, los que utilizan el concepto de *nación* en tanto comunidad de sentimientos imaginada (Anderson, 1989) como derivación de la clásica idea weberiana de nación en tanto comunidad de sentimiento, que tiende a constituir un Estado; en tanto autoclasificación, el término *nación* parecería a los hinchas el más adecuado al pensar “[...] en las homologías reales o imaginarias en que se originan; en este caso, entre nación-estado y club de fútbol” (Damo, 2012: 79).

Para el autor, esto resulta relevante ya que los clubes de fútbol concentran distintos tipos de capitales en permanente reconversión, pero ninguno de ellos es más importante que el capital afectivo, en tanto es el que permite constituir comunidades de pertenencia más allá del cambio generacional y del desempeño futbolístico del equipo (Damo, 2012: 80). Esta afirmación es pertinente también, como he descripto, para los clubes argentinos, en cuyo modelo y específicamente en el CARP, tiene también gran preponderancia –a diferencia, aquí, de lo que ocurre en Brasil– que una parte importante de esa comunidad afectiva está constituida por la sociabilidad y la práctica de actividades deportivas, culturales y sociales por parte de los socios. ¿Qué es el club para los hinchas? Para Damo (2012: 83), una entidad sagrada que los representa colectivamente entre pasado, presente y futuro, que permite dramatizar otras pertenencias no relacionadas directamente al fútbol, y una proyección en el individuo de los afectos familiares, tanto en el éxito como –a veces, más todavía– en el fracaso:

Los afectos están latentes la mayor parte del tiempo, y se manifiestan en ocasión en los rituales [...] los hinchas viven, en esas ocasiones, verdaderos dramas personales, siendo arrastrados por la tensión y la expectativa de la partida. No es, ciertamente, apenas el desempeño de los jugadores que suscita la tensión, la cual puede llegar a ser una especie de trance, sino las emociones primordiales asociadas a la pertenencia a una colectividad y, sobre todo, la posibilidad de experimentar miméticamente la muerte (matar o morir). (Damo, 2012: 83)

Así, los hinchas viven su experiencia futbolística de acuerdo a diversos factores, pero en lo que Damo denomina *clubismo* tiene un lugar predominante la

jocosidad, cuya función principal es la de promover la solidaridad entre hinchas de un mismo club identitariamente, estimular el conflicto con los clubes rivales marcando diferencias y también el intercambio entre aliados y rivales en términos sentimentales, todo ello en un contexto de enfrentamiento con vencedores y perdedores, y una sociabilidad que se expande por fuera del contexto mismo del partido (Damo, 2012: 83). Con respecto a los *hinchas militantes* del CARP, resulta pertinente analizar si como tipo de modelo social, configuran colectivamente grupos: a) de tipo *comunitario*, considerando en principio una idea de comunidad en términos amplios; b) de tipo *antiguo y pre-social*, dominado por adscripciones inmutables y compulsivas relacionadas a un territorio; c) de elección *libre* y evanescente, en la que el territorio se encuentra difuminado.

Como he mostrado, y a diferencia de los grupos que ejercen violencia física como capital y que “no poseen una adscripción obligatoria ni sus miembros deben rendir membresía durante toda su vida pero presentan una estructura colectiva continua, estable y con sólidos vínculos territoriales” (Garriga Zucal, 2010: 150), los *hinchas militantes* no hacen de ella el vector principal de su identidad, de la cual obtener pertenencia, honor, prestigio y respeto –además de otros beneficios–. Pero, a pesar de ello, estos hinchas sostienen fuertemente una adscripción a una comunidad de valores de tipo moral, afirmada en determinadas dimensiones; sus actos conllevan efectivamente un sentido colectivo, posible de analizar como experiencia comunitaria en línea con la idea de moral *durkheimniana* y el concepto de comunidad emocional de Weber. Se trata de una experiencia en línea con valores predominantes en las sociedades actuales, en términos de las comunidades de agentes egocéntricos de Zygmunt Bauman (Bauman, 2009); de miembros que en su condición de agentes donde, debido al número de los mismos y su similitud, suman valor agregado a sus esfuerzos dedicados centralmente a la obtención de sensaciones, las que serían perseguidas en forma absolutamente individual –pese a experimentarse en compañía de otros– y donde la pertenencia comunitaria no les asigna

...una cualidad distinta (y menos aún, superior) de las características de los individuos que la integran [...] Lo máximo que puede ofrecer la compañía de otros es la ratificación de lo que es deseable desear y la confirmación de que el objeto del deseo ha sido bien elegido. (Bauman, 2009: 86)

Para Bauman, esta idea se entronca en una concatenación de episodios en la vida de cada individuo, los que se encuentran mayoritariamente –en la modernidad– cerrados y confinados en sí mismos, y como correlato de ello deviene una descomposición comunitaria y el surgimiento de una comunidad tipo *perchero* en que cada individuo *cuelga* sus miedos, *miedos privatizados* que todo lo ocupan: miedo al cuerpo, a la inseguridad, a los otros, en tanto la fuerza del libre comercio ha arrojado por la borda el sentido de comunidad nacional, dejando a los individuos aislados y temerosos. ¿Los *hinchas militantes* del CARP buscan una cohesión pasional, que les permita habitar una comunidad sin miedos –precisamente porque viven inmersos en él– en una sociedad y una administración del espacio público que sólo puede ofrecer comunidades construidas a partir del odio, la sospecha y el temor? ¿Funcionan sus espacios y prácticas como refugios, para atravesar ese umbral societal y constituirse comunitariamente, con vestigios de una construcción de tipo comunitario y basada, entre otras cosas, en la solidaridad y la amistad? (Bauman, 2009: 22-23).

Sin embargo, la postura de Bauman no es *comunitarista* sino que, por el contrario, su diagnóstico parte de rechazar del *comunitarismo* sus promesas, la idealización del pasado y de apartarlo del nacionalismo y las viejas seguridades, para argumentar en pos de un rescate parcial sólo posible a partir de las identidades modernas, las que deben enfrentarse a elecciones morales e incertidumbres (Delanty, 2006: 150-151). Se trata de interrogantes que remiten a la ya clásica oposición entre comunidad y sociedad conceptualizada por Ferdinand Tönnies, Max Weber y Émile Durkheim, y en ese sentido es que resulta interesante indagar sobre la pertinencia del concepto de comunidad, para analizar y comprender a los *hinchas militantes*, sus motivaciones, valores y comportamientos. Si es posible que las antiguas resonancias de lo comunitario vibren aún en el presente, se debe no sólo a la propia lógica de los procesos sociales concretos, sino también a que bajo el sustrato *comunitarista* no coexisten solamente pautas de consumo unificadoras, sino también una larga serie de prácticas y orientaciones de todo tipo –sexuales, religiosas, laborales, culturales, estilos de vida– que dan sentido y estructuran relaciones sociales (de Marinis, 2010a). El deporte como escenario mimético y la configuración particular del fútbol habilitan

y son habilitados por los *hinchas militantes* en esa dirección, en la que se organiza más o menos formalmente un

conjunto de sensaciones genuinamente sentidas y compartidas por sus partícipes: o bien es el nombre que voluntariosa e interesadamente se le asigna a colectivos u otras entidades compuestas por individuos dispersos, atomizados, fragmentados, es decir, que portan cualquier significado menos el que suele asociarse a la [...] semántica de la comunidad [...]; o bien, finalmente, es el espacio donde, en dosis de dificultoso discernimiento, lo “natural” y lo “arbitrario” coexisten conflictivamente. (de Marinis, 2010a: 33)

4.3 Comunidad e identidad. Max Weber, asado y vino

El pasaje a la formalización política agrupacional mantendrá, como desarrollaré en el Capítulo 5, a los asados como espacios de socialización y también de convocatoria a la participar política, que incluirán sorteos, generalmente de prendas de vestir riverplatenses.¹¹⁹ Los asados se constituyen así en espacios de pertenencia social y política, en sociedades posmodernas en las que para muchos individuos la amistad se ha convertido en algo más importante que las relaciones familiares, proporcionando apoyo y emocionalidad, e incluso sustituyendo a la familia misma, bajo diversas formas. La amistad adopta así formas de comunidad posmoderna plural, combinadas con vínculos sociales en tanto comunidades personales, adecuadas para los tiempos que corren:

De manera que la amistad puede considerarse como un tipo de comunidad flexible y no territorial que puede movilizarse fácilmente dependiendo de las circunstancias y que puede existir tanto a nivel “grueso” como “delgado”, ya que la amistad puede adoptar muchas formas. Al trascender las esferas públicas y privadas y ser dueñas de un énfasis centrado en la elección, la amistad tiene las características de la comunidad posmoderna [...] En estas comunidades personales, la identidad y la utilidad social se combinan con un alto grado de funcionalidad. (Delanty, 2006: 178-179)

¹¹⁹ Ver Anexo, foto 83.

La propia oficina de la Subcomisión del Hinchista, ubicada en el interior del estadio Monumental, se vuelve un espacio en el que los hinchistas guardan elementos, planifican sus acciones y sociabilizan de manera permanente, tal como ocurre en los viajes compartidos para ir al estadio. Como define Sodo, sus prácticas de sociabilidad se organizan torno a la *fiesta en la tribuna del aguante/fiesta* (Sodo, 2011: 136) aunque no se limitan a ella. En muchos de sus testimonios, definen de forma habitual al CARP y las actividades alrededor de él, como aquello que les brinda sentido a sus vidas en términos emotivos; la relación entre el sentido de la vida y el mundo emotivo es central en el pensamiento weberiano, ya que la idea de comunidad en Weber se sostiene en la necesidad de otorgar sentido a un mundo carente de él, y a individuos dispersos frente a los procesos de racionalización moderna. Pero la misma noción de comunidad en dicho autor tomó distintas connotaciones y significancias, en tanto el concepto de *comunización* en Weber va de la simple idea de grupo a la de los sujetos como parte de un carácter procesual, en una configuración de la vida colectiva que *deviene* comunidad, en la que los individuos, inmersos en relaciones sociales, ponen sus énfasis o bien en la sensación de *ser parte de un todo* o bien en la persecución racional de fines o intereses (de Marinis, 2010a: 18-19). Se trata de un mundo que deja ya poco espacio para la experiencia comunitaria en la modernidad capitalista, y es allí, en la *comunidad de los combatientes*, donde encuentra Weber un explosivo espacio en el cual se forma en las comunidades políticas –a través de la guerra– un sentimiento de comunidad, entrega y sacrificio entre los combatientes, y en cuyo trasfondo histórico se hilvanan tanto la violencia y la posibilidad de la muerte como la constitución de una comunidad política y sus fundamentos emotivos. Es una idea en la que tanto la guerra como el liderazgo carismático son lugares en los que la experiencia comunitaria es viable y posible frente a la racionalización societal, y en las que, centralmente, los miembros de las mismas reconstituyen y restituyen un sentido de *totalidad* gracias a la *comunicación emotiva*. En este punto, tanto el componente lúdico como el de la guerra son parte del origen del deporte moderno en tanto escenario mimético de confrontación. Pero, como he descripto y analizado, la propia configuración histórica del fútbol y el *hinchismo* en Argentina otorgan a la disputa simbólica y al *combate*, en sus diversas formas prácticas y simbólicas, un lugar central. No se trata de la guerra, sino de *como si fuera una guerra*, y antes que nada de *dar sentido* a la experiencia de los sujetos de forma emotiva:

El ejercicio de “dar sentido” está existencial e individualmente anclado, pero permite [...] constituir colectividades de carácter totalizante en las que se rompen “los límites del yo”, [allí donde sus acciones se posicionan] en una sensación subjetiva de pertenencia común, de pertenencia conjunta (*Zusammengehörigkeit*). Y en ello, lo afectivo y lo tradicional (es decir, aquellos tipos que se encuentran en los escalones más bajos del gradiente de racionalidad que presenta en su famosa tipología de la acción) juegan un papel relevante. (de Marinis, 2010a: 26-28)

Si bien para Weber las relaciones sociales participan casi siempre en forma simultánea de una *comunización* y de una *socialización*, estos hinchas están *inmersos* en relaciones sociales centralmente comunitarias, si por ellas comprendemos aquellas en las que “...la actitud de la acción social [...] se inspira en el *sentimiento* subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *constituir un todo*” (de Marinis, 2010a: 33-34). Para Weber, este *ethos comunitario* “...remite a una subjetividad en común, a una pasión compartida, mientras que todo lo que se refiere a la sociedad es esencialmente racional: racionalidad en valor (Wert) o en finalidad (Zweck)” (Maffesoli, 2009: 128).

La existencia de una *comunización* como momento fundador basado en fundamentos tradicionales emotivos y afectivos, con acciones recíprocamente referidas, implica para ellos una comunidad cerrada en tanto un sentido de las acciones que limita y excluye; no solamente es requisito para ser parte idéntica adhesión emocional y concreta a un club, sino un umbral mínimo de compromiso personal para con la institución, en cuyo interior sus miembros se autoconsideren iguales o compañeros (de Marinis, 2010a: 35). Para Weber, una relación social se denomina *comunal* siempre que la orientación de la acción social esté basada en un sentimiento subjetivo de las partes, afectivo o tradicional, en el sentido de que pertenecen el uno al otro.

4.4 La comunidad efervescente de Émile Durkheim y los dioses laicos del fútbol

La cuestión referente a la adhesión emocional y afectiva weberiana es posible de ser pensada en continuidad a la idea de comunidad en Durkheim, pese a que el concepto se encuentra poco y nada en su obra, y a que preferentemente piensa la sociedad en términos morales y no necesariamente caracterizando a la modernización como *caída*. Para Durkheim, comunidad es el factor social, el diálogo y las instituciones que le dan sentido y cohesión a la sociedad; se trata del sentido de ser y estar con los otros frente a un mundo económico falto de normas, y donde el concepto de *efervescencia colectiva* se torna una efervescencia creadora en forma de lazos afectivos, acotados a un tiempo y espacio determinados, espacio en donde tanto el rito –en términos clásicos– como el mito cobran importancia. El proceso de individualización permanente produce que las formas de solidaridad mecánica vayan siendo paulatinamente reemplazadas por otro tipo de integración: se trata de la división del trabajo, proceso en el que Durkheim observa el verdadero problema epocal y al que dirige sus preocupaciones, en el convencimiento de que “...sin mecanismos correctivos o supletorios, la integración conduce mediante la división del trabajo a un estado social en el que se concita una peligrosa carencia de acuerdos morales básicos entre los sujetos” (Honnet, 1999: 5-15).

El mero ordenamiento moral de la división del trabajo no alcanza, y es allí que Durkheim apela a la fusión colectiva como el espacio de la cohesión social –que no implique simultáneamente un peligro de desorganización–, y es en esa operación donde se afecta el concepto de comunidad, ejemplificado centralmente en la dimensión religiosa. La religión logra colocar al hombre más allá de las ideas y del mal y a salvo de él mismo mediante la fe y valores afectivos y emotivos puestos en actos a través del culto, los que se incorporan como una energía superior a la vida interior de las personas: personas que componen una sociedad reuniéndose y actuando en común, ya que en Durkheim –a excepción de la esfera económica– todas las demás formas de la vida colectiva y sus instituciones han nacido de la religión (Durkheim, 1992: 630-631). Todo lazo social es religioso; las religiones dan origen a todo lo que es esencial en una sociedad, ya que la propia idea de sociedad es el alma de las mismas, fuerzas tanto religiosas como morales que ponen en juego potencias materiales y espirituales cuya función central es actuar sobre la vida moral de los individuos, los que actuando en

conjunto potencian el sentimiento que tienen de sí mismos, particularmente en momentos específicos, como lo son las acciones comunes o fiestas colectivas:

...cuando la vida colectiva alcanza cierto grado de intensidad de origen al pensamiento religioso, es porque determina un estado de efervescencia que cambia las condiciones de la actividad psíquica. Las energías vitales están sobreexcitadas, las pasiones más vivas y las sensaciones más fuertes, e incluso algunas de ellas sólo se producen en tales momentos. (Durkheim, 1992: 634)

La fuerza de los mitos y de las religiones –grado cero y a la vez punto extremo de lo social– reside antes que nada en su capacidad para interpenetrar la conciencia colectiva y garantizar la socialidad. En esa dirección, lo imaginario es contemplado como un continente de acogida que proporciona una identidad social, como un espacio que conforma una congregación comunitaria en torno a emblemas simbólicos (Carretero Pasín, 2003). Más allá del Estado, las sociedades se organizan, para Durkheim, en conciencias colectivas que lo desbordan y de las que poco sabemos, y que poco saben de sí mismas respecto de qué dirección llevan o intenciones promulgan, con menor conciencia y reflexión aun que las representaciones estatales que, pese a sus conflictos, se encuentran más organizadas y elaboradas (Durkheim, 2003: 112-113). En esa dirección, los grupos de *hinchas militantes* conforman un grupo identitario particular, sin basamento religioso alguno, ya que ejercen una forma de *religión laica* de los sujetos de *salirse de sí mismos*, sintiéndose transformados y transformando el medio que los rodea en un espacio más amigable y contenedor para ellos. Estos hinchas no se congregan religiosamente en el estadio –aunque ejerzan secularmente una representación en términos de fe en sus vínculos con el fútbol–, no se rigen por patrones morales religiosos –pero organizan sus prácticas con reglas más o menos estables de tipo moral– y no vivencian los mitos ni asisten a ritos necesariamente de algún credo, pero dan forma a sus propios mitos seculares y asisten al estadio como un hábito del contexto ritual, aunque ello habilite no la mera repetición del acto sino precisamente la ruptura con la cotidianidad, en forma de efervescencia colectiva. De los diferentes momentos y usos de la idea de efervescencia en Durkheim –como procesos colectivos nocivos para la sociedad, como momentos que pueden excepcionalmente producir cambios y transformaciones sociales no negativas, y como

manera de reflexionar sobre la formación y transformación de las representaciones colectivas (Nocera, 2009: 93-119)–, importa aquí la conformación de estos grupos de colectivos que realizan y reproducen prácticas y representaciones, para conocer así la existencia o no de particularidades en ellas y si dichos grupos son posibles de comprender bajo un sustrato comunitario. La efervescencia negativa, equiparable a la anomia, puede ser también fuente de creatividad y novedad si, en tanto que altera lo establecido y sus normas, es a la vez una posibilidad de apertura y cambio de carácter excepcional, lo que Durkheim identifica con el juntarse y actuar de los hombres – interacciones pasionales, creadoras, violentas, desmesuradas– donde *el hombre se hace diferente*; una lógica en la que dominan las pasiones como anormalidades y transformaciones no necesariamente negativas (Nocera, 2009: 103). Es decir, como una dinámica de lo no estable, y ya no de lo marginal, en términos clásicos de Durkheim.

Es este mismo proceso el que está en la base de la religión, que opera como meta y/o protoinstitución en tanto representación colectiva, así como del rito, pues es la efervescencia colectiva la que les da forma como representaciones sociales intensas e impetuosas, la que no puede dejar de interesarnos dada su capacidad integradora, pues los individuos buscan estar junto a otros individuos de forma colectiva; es aquí donde podemos pensar los grupos de hinchas como comunidades cuyo conector es, precisamente, el componente emotivo-pasional, el que funciona a la vez como método de integración social. Esta tercera dimensión durkheimniana del concepto de efervescencia que nos interesa, la integradora vinculada a las representaciones colectivas, se encuentra ligada a la distinción de Durkheim entre representaciones sensibles y conceptuales: sensaciones, imágenes y conceptos en un *continuum* comunicacional en el cual las representaciones de tipo sensitivo se acumulan caóticamente y son organizadas por el pensamiento colectivo (Nocera, 2009: 108-109). Un concepto de comunidad en tanto comunión que es retomado en la idea de *communitas* de Victor Turner, en tanto emoción comunal y espontánea vinculada a la liminalidad, esos momentos que prescinden de la normalidad y la alteran como ritos de paso, carnavales, rituales, etcétera (Turner, 1988). Para Durkheim, la naturaleza social de los sentimientos está presente en las creencias comunes, la vida social compartida de los que sienten y piensan en común cotidianamente, en forma de

comunidad de destino y donde, ante el mundo político y las calificaciones morales que son efímeras y localizadas, hasta la religión popular no eclesiástica es una práctica de sociabilidad para la vida en común:

[...] la verdadera argamasa societal es el compartir del sentimiento; ello puede conducir a un levantamiento político, a una revuelta puntual, a la lucha por el pan, a una huelga solidaria, como puede también expresarse en la fiesta o en la trivialidad corriente. (Maffesoli, 2009: 104)

Los conceptos son representaciones colectivas de lo que conocemos y de lo que no, de acceder al conocimiento –sin necesidad de saberlo todo o de observarlo explícitamente–, en tanto que suman a la experiencia individual saberes y conocimientos acumulados por el paso del tiempo en forma colectiva. ¿Qué importa del análisis durkheimniano sobre la religión, complementando lo descrito? Que si las representaciones colectivas y los conceptos se encuentran respaldados por la adhesión concreta de los hombres que las verifican con la propia existencia, en forma de control pese a los *símbolos imperfectos* de los que se valen, puede considerarse axiomático que las creencias –religiosas, pero no solamente– guardan una *verdad* que debe ser descubierta (Durkheim, 1992: 656). Si por descubrir se entiende el conocer y comprender, las creencias pasionales pueden ser también analizadas objetivamente, tanto como las creencias racionales y científicas, pues todas ellas son merecedoras de algún tipo de fe y opinión. Finalmente, la religión es, en un sentido, el origen de toda vida social, y ha sido una dimensión latente incluso en cualquier revolución o revuelta; en tanto el más primitivo de todos los fenómenos sociales, tiene en su componente dionisiaco, de liberación pulsional, un basamento nodal como modulador de las pasiones. Dicho componente ha sido vinculado en muchas elaboraciones con relación al fútbol, tanto académicas relacionando las multitudes en los estadios y su comparación con el paroxismo del carnaval y el salirse de sí mismo de forma desindividualizante (Da Matta, 1982) como en el plano literario y ensayístico (Verdú, 1980).

4.5 Estar juntos en el mundo. Comunidad e identidad en los *hinchas militantes*

Es en la tradición anglosajona norteamericana donde el concepto de comunidad deviene en la idea de individuos que articulan la unión social por medio de la participación democrática y en valoraciones y objetivos colectivos e igualitarios, bajo la concepción de la *community of community*, liberal reinterpretación del concepto de comunidad originado en la creación de nuevas comunidades –generalmente vinculadas a la inmigración–, luego amenazadas por la dirección atomizante de la sociedad (Honneth, 1999: 12). Las *communities* en esa tradición constituyen un proceso de recomunización que alienta la acción participativa de los ciudadanos, con el fin de que las sociedades modernas no resulten un lugar hostil a las comunidades. Como desarrollaré luego, los hinchas del CARP no constituyen comunidades en cuyo centro está la disputa ante los sentidos hegemónicos prevalecientes en las sociedades modernas, sino que en ellos conviven, en tensión, prácticas y sentidos tanto societales como comunitarios, y en esta última de particularidades muy específicas.

De este punto deriva una de las líneas actuales del uso del concepto de comunidad: la de la participación comunitaria que hace a las formas democráticas originadas de una meta en común, y que podemos observar en la conceptualización del concepto de capital social. Esta idea, ya analizada en el Capítulo 1 para situar el asociacionismo de los clubes vinculado a la confianza mutua y recíproca y la participación en redes cívicas, tiene una utilidad que es claramente distinguible en el caso de los hinchas del CARP, si los mismos desbordasen el plano de lo meramente pasional y se comprometieran activamente en la arena política de sus instituciones en su calidad de socios. En los últimos años, y como consecuencia del proceso de espectacularización y elitización del fútbol en Brasil –aumento del costo de las entradas, la idea de un hincha-consumidor, etcétera– y de las políticas públicas relacionadas con la violencia en el fútbol, los grupos de hinchas organizados se han institucionalizado de manera asociativa para defender sus intereses (Gadelha de Oliveira Júnior, 2017). Se trata de grupos originados desde fines de los años ‘70 como

espacios de pertenencia e interacción social en Brasil, capaces de producir acciones contestatarias y *fiestas* en favor de sus respectivos clubes:

A criação da Associação Nacional das Torcidas Organizadas (Anatorg) em 2014, resultado de um pacto que envolve 103 agrupamentos, constitui um marco na história do associativismo torcedor no Brasil. Experiência inédita simboliza o esforço de lideranças de torcidas organizadas para abstraírem diferenças e rivalidades que têm caracterizado seu relacionamento e o início de um movimento coletivo engajado na luta por direitos [...] Isso quer dizer que as motivações envolvidas na constituição das alianças são complexas e não podem ser reduzidas à lógica mercantil moderna, ao simples interesse utilitário ou mesmo aos contratos jurídicos e formais. A existência de qualquer associação se alimenta subjetivamente das crenças compartilhadas pelas pessoas envolvidas, na expectativa de reciprocidade da confiança depositada no projeto. (Teixeira, 2018: 113-118)

Como afirmé y describiré más detalladamente en el Capítulo 4, esto ha ocurrido con buena parte de los *hinchas militantes* del CARP en el plano político. Pero estos grupos de hinchas también pueden pensarse bajo un segundo uso del concepto de comunidad: el que lo utiliza sociológicamente como la posibilidad, por parte de los sujetos, de unirse solidariamente para evitar así el peligro de *estar solos* en las sociedades actuales, una idea de comunidad frente a la individualización que se elabora colectivamente, ya que el grupo es sostén de los individuos y de su identidad (Honneth, 1999: 13-14). Y lo que es común –en términos de Durkheim– es obra de la comunidad y producto del intercambio de conceptos y la comunicación, ya que el lenguaje es producto de una elaboración colectiva por la cual la sociedad en su conjunto representa los objetos de su experiencia, debido a que “las representaciones colectivas son más estables que las representaciones individuales [...] sólo los acontecimientos que revisten suficiente gravedad llegan a afectar el equilibrio mental de la sociedad” (Durkheim, 1992: 651).

En esa línea, el *tribalismo* tiene en el ideal comunitario una de sus dimensiones principales frente a la fragmentación individualista en la modernidad, bajo la forma de redes y redes de redes donde la emoción, el sentimiento, el gregarismo y el afecto se llevan el protagonismo esencial: “El ‘tiempo de las tribus’ es el revelador de tal saturación. Ésta es la lección del ‘arcaísmo’ posmoderno: estamos volviendo a actuar,

en todos los dominios, la *pasión comunitaria*” (Maffesoli, 2009: 34-35, destacado en el original).

4.6 El sentido de comunidad emocional. La *tribu* en blanco y rojo, territorios reales y simbólicos en la racionalidad moderna. El territorio de la emoción

Partiendo del análisis de la religiosidad de la comunidad y de la comunidad emocional de Weber basada en la vecindad, la pluralidad y la inestabilidad de sus expresiones, es pertinente preguntarse, con relación a los hinchas del CARP, como lo hace Maffesoli: “¿Es abusar del derecho de interpretación relacionar esto con la proximidad, con lo táctil y con el aspecto efímero que rigen a nuestras tribus contemporáneas?” (Maffesoli, 2009: 154) en tanto los mismos configuran comunidades emotivas centralmente por la realización pulsional de estar-juntos más que por una orientación de proyecto a futuro, aunque la institucionalización en y por ellos producida impide dejar de lado esta segunda cuestión: contrariamente, el proceso institucional les otorgará un grado aún más amplio de estabilidad grupal. La pertenencia a un mismo territorio real y simbólico es el terreno fértil de una idea comunitarista y de una ética correspondiente, no tanto a las que se adhiere voluntariamente –aunque así ocurra debido a la existencia de una relación contractual asociativa– sino más a lo que es emocionalmente común a todos, en términos de sensibilidad. La sociabilidad del club y el fútbol habilitan una efervescencia dionisíaca y festiva, el *salirse de sí mismos* para crear “un *aura* específica que sirve de cemento al tribalismo” (Maffesoli, 2009: 79, destacado en el original).

Se trata entonces de oponer la socialidad comunitaria al mundo social del individuo moderno; una fusión de la comunidad que es desindividualizante por medio de la pasión grupal, ya que la experiencia del prójimo funda comunidad; lo que sobra cuando el Estado y las relaciones económicas racionalizan cada vez más profundamente a la sociedad. En la primera, la persona desempeña papeles diversos tanto es su profesión como en las diversas *tribus* que integra, mientras que en el

segundo caso el individuo cumple una función determinada en un grupo, asociación o la sociedad misma (Maffesoli, 2009: 152). La socialidad es así la forma lúdica de la socialización que adopta disímiles formas históricas en el tejido social; una definición de sociabilidad particular de contenido estético, en tanto no se organiza en torno a ningún tipo de finalidad práctica, sino que *estiliza* la existencia como carácter esencial (Maffesoli, 2009: 159-160).

A la luz de la ya clásica oposición entre sociedad y comunidad desarrollada a partir de las obras de Ferdinand Tönnies, Max Weber y Émile Durkheim y de la conceptualización –en un sentido específico– de la idea de *neotribalización* en Maffesoli, es posible describir cómo los *hinchas militantes* construyen, al menos en una gran dimensión como lo es la emotiva-pasional, grupos cuyas prácticas y valores ponen en relieve características de tipo comunitario. Describir y conceptualizar las acciones y los valores allí puestos en juego bajo el manto comunitarista es el resultado de su objetivación, y no de las propias voces nativas. Ninguna de las fuentes utilizadas, de los testimonios recabados, expresa el concepto de comunidad. No es posible concluir que pretenden revalorizar lo comunitario como modalidad de organización y producción ideal para la regulación de las relaciones humanas, priorizando los vínculos colectivos por sobre los esfuerzos personales o la solidaridad social ante el individualismo egoísta, en su mundo social en un sentido amplio. En cambio, sí se observa una evidente línea relacionada a la comunidad en tanto revalorización de una identidad o identidades, afianzadas por lazos afectivos profundos, de tipo emocional, una comunidad que, como profundizaré en el capítulo siguiente para analizar la dimensión política, es “reactivada y reinventada por las racionalidades políticas contemporáneas” (de Marinis, 2005: 1).

Lo comunitario se encuentra presente para los hinchas con determinadas características: no absolutamente en términos de solidaridad e igualdad social (debido a un doble proceso simultáneo, ya que se potencia en la *cultura del aguante* acentuando las diferencias con otros hinchas, pero también lo hace hacia dentro de sí mismos, organizados con fuertes parámetros de solidaridad y un grado amplio de horizontalidad), pero sí en términos de *memoria colectiva* (la que ellos van recuperando y construyendo en línea con sus intereses: una forma de verse a sí mismos y ser vistos por los demás) y de un *territorio determinado* (el territorio físico es,

centralmente el estadio de fútbol, pero el *verdadero* territorio es el simbólico: el de la disputa por el honor de *ser hinchas de*). Hay aquí una configuración comunitaria que construye sentidos que van parcialmente a contramano de una lógica plenamente capitalista en términos de racionalización societal, vinculada –entre otras cuestiones– a la obtención de bienes materiales y el uso del tiempo libre y el trabajo voluntario en el capitalismo actual. No hay un espacio central para el materialismo individualista sino la existencia de modalidades disímiles de aquellas en las que prevalece el *nebeneinander*,¹²⁰ donde las *personas permanecen separadas a pesar de todas las uniones*, y en el caso de los *hinchas militantes*, parten de una lógica participativa asentada en la lealtad emotiva para con su club:

[...] la teoría de la sociedad construye un círculo de hombres que, como en la comunidad, conviven pacíficamente, pero no están esencialmente unidos sino esencialmente separados, y mientras en la comunidad permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones. (de Marinis, 2010b: 363)

Esta lógica predominante se presenta con características comunitarias y participativas en términos, como he desarrollado, de asociativismo y capital social, y en ese sentido no directamente enlazada a ciertos valores nodales del capitalismo, aunque no por ello necesariamente posible de catalogar en términos de resistencia a los mismos. Algunas de sus líneas de acción, más que oponerse, luego de tensiones y resistencias iniciales, logran ser aceptadas e incorporadas al espectáculo deportivo (la propia *fiesta en la tribuna*, institucionalizada, o el pasaje mismo a la acción política) mientras que otras permanecen en conflicto (como la intención de asistir a los partidos en calidad de *visitante*). Pensar este proceso en términos de integración y dominación capitalista mediante la adhesión de lealtades personales, o por el contrario, en términos de disputa cultural de carácter liberador o emancipatorio, puede ser consecuencia antes que nada de un posicionamiento ideológico-político (Sánchez Salinas, 2018: 14). Resulta más pertinente quizá retomar, en línea con la obra de un Durkheim preocupado por los problemas de integración en la sociedad industrial frente a los problemas de la división social del trabajo, su propuesta de institucionalizar los conflictos para que

¹²⁰ Juntos, *uno al lado del otro*.

funcionen como reguladores de las relaciones entre los individuos y el Estado mediante cuadros secundarios y grupos sociales, y que garanticen tanto la autonomía del Estado como los procesos de individualización moral; es decir, armonizar lo público con las personalidades individuales y los particularismos colectivos (Durkheim, 2003).

Si lo que opera bajo la racionalidad política neoliberal es una reconfiguración de las formas de dominación, entre las cuales las comunidades *neotribales* absorben a un Estado relocalizado, cuestionar el orden social vigente interviniendo en su construcción simbólica revela una singularidad, así como relacionar la historia y el territorio apelando a la memoria colectiva puede entrar en contradicción con determinados valores predominantes del capitalismo (Sánchez Salinas, 2018: 14). Nuevamente, este territorio concreto y simbólico que he descripto, anclado fuertemente en la concepción del estadio de fútbol y el club como un *segundo hogar*, podría entrar en evidente conflicto ante la posibilidad o propuesta de su relocalización espacial. Remodelar, demoler y volver a construir o construir un estadio en otro espacio –en el caso del CARP, inaugurado en el año 1938– pondría sin lugar a dudas en tensión esa construcción colectiva emotiva con vectores tales como las normas de seguridad en diversos planos, las distintas formas de las violencias, el aspecto edilicio en términos de higiene e infraestructura, o la posible existencia de una transacción inmobiliaria con actores privados comerciales y el sector público interviniendo en ella. En esa línea, los hinchas defienden su territorio físico pero también el inmaterial y simbólico, más allá del estadio. La reafirmación de la hombría propia y la negación de la ajena en concordancia con la *cultura del aguante* van de la mano, también, en el caso de la ciudad de Mar del Plata en la provincia de Buenos Aires y los hinchas del Club Aldosivi, con el considerar la pasión para con el club como algo que *no se vende*, profundizado ante la particular situación dirigencial y empresarial que atravesó esa entidad (Gil, 2002: 19); Aldosivi, en determinada circunstancia vinculado a un grupo empresarial, abandonó su antiguo estadio y sufrió intentos, vedados, de cambiar su nombre y camiseta (Gil, 2002: 53). A diferencia de los hinchas de Aldosivi, cuya territorialización identitaria está asentada directamente en el vínculo entre el club y la zona del puerto de Mar del Plata, su zona, los *hinchas militantes* del CARP, en concordancia con la expansión emotiva de los llamados *clubes grandes* desde la década del '30 del siglo XX en todo el país, se asumen como parte de una identidad

futbolística más nacional que barrial. El lugar de origen o de residencia deviene aspecto secundario, asimilando el club al barrio de Núñez desde una perspectiva meramente simbólica, ya que, de hecho, estadio y club están situados en el barrio de Belgrano. Y retomando el proceso de *tribalización* en los términos de Alabarces ya descrito en el Capítulo 2, en los hinchas militantes del CARP se observa un doble momento. Inicialmente, pueden ser entendidos como parte de la desintegración social de los años '90 y la ruptura del contrato imaginario entre el fútbol y la nación, pero su búsqueda no es solamente *hacia adentro* en términos identitarios relacionados a su amor por el club, sino que el basamento pasional es también una plataforma para avizorar un proceso de integración plenamente institucional e incluso, de modificación de sus propias biografías personales e itinerario grupal. Ello ocurre en el marco de una ambigüedad performativa de las sociedades modernas latinoamericanas, de su vida social dicotómica entre el pensamiento racional y el popular de lo cotidiano, pretendiendo borrar este último en nombre del progreso (Maffesoli, 2009: 12). Los *hinchas militantes* de fútbol ponen a la vista, bajo una forma específica, tanto los aspectos arcaicos y juveniles del tribalismo como su tinte comunitario y de saturación del concepto de individuo, el retorno de la socialidad, la revolución de los sentimientos y el *principio del eros* en el tribalismo como fenómeno cultural (Maffesoli, 2009: 26-27). Frente al vacío existencial posmoderno, las *tribalización* muestra la necesidad de una socialización empática afirmada en compartir emociones y afectos, en este caso como hacedores de prácticas que la posibilitan y posibilitadas en el universo configuracional del fútbol. El ambiente emocional de los grupos tribales, si bien, a diferencia de las comunidades religiosas analizadas por Weber, no son comunidades emocionales cambiantes y poco organizadas, refiere igualmente a agrupamientos que están por fuera de las rigideces institucionales y que enlazan la emocionalidad compartida con la *comunización* inestable y abierta weberiana.

He dado cuenta hasta aquí de la significación, para los *hinchas militantes*, del significado comunitarista de sus actos y sentidos, en los términos de Maffesoli, afirmada en

[...] la importancia de la emoción vivida en común y del sentimiento compartido. Por medio de éste [el paradigma tribal] se designarían unos modos de relación social o de tipo empático que testimoniarían la crisis de un proyecto social en tensión de futuro y la vitalidad de un sentimiento de vitalidad ligado a lo presente. La crisis del *metarrelato* histórico moderno que tensaba la historia hacia el futuro provocaría la efervescencia de aquello reprimido bajo éste, propiciaría la emergencia de un componente *pulsional* que se canalizaría y plasmaría en unas nuevas micromitologías, de las cuales cristalizaría un sentimiento de comunidad compartido, un ethos común que adopta una expresión propiamente pasional y emocional, a lo que Maffesoli denomina como *paradigma estético* de cultura. El *neotribalismo*, entonces, aludiría a un nuevo paradigma para interpretar las nacientes formas culturales de las sociedades actuales, que pone el acento en una lógica del reagrupamiento, cuyo móvil es el sentimiento y el afecto, que sedimenta un ethos comunitario disociado de todo proyecto de futuro y, por el contrario, apegado a una vivencia de lo presente. (Carretero Pasín, 2003: 110, destacado en el original)

La extensa cita previa es pertinente para el caso de los hinchas del CARP en su caracterización principal, como he mostrado, pero no por ello en la totalidad de la conceptualización *maffesoliana*. Para ellos, la emoción que les produce la configuración del fútbol, y específicamente sus propias acciones en él, se constituye como definición sensible en tanto una traducción existencial inmediata e íntima de un valor que es confrontado con el mundo:

La emoción no tiene realidad en sí, no abreva en una fisiología indiferente a las circunstancias culturales o sociales, y lo que habla en ella no es la naturaleza del hombre, sino sus condiciones sociales de existencia. Se inscribe más bien en el seno de un tejido de significaciones y actitudes que impregna simultáneamente las maneras de decirlo y ponerlo físicamente en juego. Las emociones, por lo tanto, son emanaciones sociales asociadas a circunstancias morales y a la sensibilidad particular del individuo; no son espontáneas, están ritualmente organizadas, se reconocen en uno mismo y se dan a señalar a los otros, movilizan un vocabulario, discursos. (Le Breton, 1999: 111)

Las emociones son experimentadas por las personas que pertenecen de alguna forma a un colectivo cultural con cierto repertorio compartido como modos de afiliación a una determinada comunidad social, en el largo proceso civilizatorio de autocontrol pulsional que traslada al mundo interno de las personas, en forma de coraza, la necesidad de limitar y contener las pulsiones y pasiones individuales (Elias, 1987). Al respecto, es importante señalar cuatro cuestiones: primero y como he descrito, la visualización de los hinchas de fútbol como sujetos que influyen y

participan del espectáculo deportivo tiene antiguas raíces temporales en Argentina, lo que dificulta su caracterización como una forma cultural nueva y particular. En segundo lugar, sus posturas valorativas y morales se muestran sólo parcialmente contradictorias con las predominantemente modernas del individualismo capitalista. Las relaciones interpersonales de confianza mutua que configuran al club en tanto capital social implican también una tipología moderna asociativista; confianza y relaciones personales entrelazadas por la emocionalidad, la sociabilidad compartida, el voluntarismo y la centralidad democrática del modelo institucional. En tercer lugar, este nivel de análisis abandona –va de suyo– toda interpretación *apocalíptica* del fútbol, en línea con las elaboraciones que lo sitúan como el moderno *opio de los pueblos* (Sebreli, 1998). Finalmente, en cuarto término, como mostraré en el Capítulo 5, el derrotero de los *hinchas militantes* mostrará que el sentido comunitario de su conformación grupal no se plantea ni muestra contradictoriamente con su plena participación en la arena política del CARP.

Recapitulando

En la conceptualización clásica de Tönnies y en la modernidad, la sociedad mecánica reemplaza a la comunidad viva como foco principal de las relaciones sociales, ya que expresan distintos tipos de vida asociativa. A partir de sus elaboraciones, comunidad comienza a ser un concepto variable pero siempre tomado como un problema de supervivencia en la modernidad (Delanty, 2006: 52-53). Durkheim discute a Tönnies, defendiendo las formas orgánicas de solidaridad moderna que reemplazan a las mecánicas: son las formas cívicas de ciudadanía moderna –como son los clubes– las que matizan el individualismo, también moderno; una comunidad específica para la modernidad, como una forma de individualismo moral. La solidaridad orgánica se opone a la mecánica con nuevos grupos de representación colectiva y diferenciación social, más allá de lo religioso. ¿Qué tipo de comunidad es posible como forma de pertenencia, relativizando la falsa dualidad entre comunidad y sociedad y entre tradición y modernidad? Los *hinchas militantes* reflejan una posible: en términos de la *communitas* de Turner pero también con límites simbólicos que se

observan en los rituales *laicos* y adoptando también un formato cívico en el desarrollo de su socialidad, cohesionadas ante ciertas amenazas externas –que no son ya las que afectan a pequeñas comunidades locales, sino las amenazan su emocionalidad y su sociabilidad–. Para ellos, efectivamente la vida en la ciudad moderna ha perdido su conexión con la comunidad como resultado de la fragmentación y segmentación social, entre otras cuestiones, conexión que ellos buscan restablecer emotivamente. Si la comunidad puede ser peligrosa como espacio de diferenciación y protección, también puede convertirse en comunicación de una acción colectiva, importante para la recuperación y la expresión del reconocimiento moral y la construcción de identidades personales (Delanty, 2006: 95). El comunitarismo de los hinchas militantes ocurre como respuesta a una sociedad posmoderna que ha puesto en tela de juicio las bases de la modernidad, y cuyo resultado es el surgimiento de un tipo de comunidad concebida en la vida cotidiana de manera móvil, comunicativa y emocional.

[...] un salto de identidad a diferencia, de certeza a incontingencia, una comunidad más allá de la unidad, de comunidades cerradas a comunidades abiertas y una aceptación de liminalidad que también se encuentra menos en los márgenes de la sociedad que en sus centros urbanos. (Delanty, 2006: 165)

En estos hinchas, la comunidad posmoderna es vivida parcialmente como una pérdida a la que se desea regresar –como la posibilidad de acceder a los estadios en los partidos de fútbol en calidad de visitantes, en el marco de otras características del fútbol en la década del ‘90 transformadas a posteriori– e incluso como una comunidad afectiva que se interrumpe o rompe, la de una comunidad como una promesa de libertad transgresora (Blanchot, 2002). El concepto de *comunidad emocional* en la transformación cultural de las sociedades contemporáneas de Maffesoli resulta apropiado para los *hinchas militantes* en términos de la inestabilidad que en ocasiones ocurre con sus prácticas, pero no respecto de la dispersión, la incertidumbre y de cierta amenaza al orden moral establecido –por su anomia– que el autor le adjudica (Maffesoli, 2009). Lo que resulta relevante de su análisis es que la crisis y fragmentación de la sociedad de masas habilita el surgimiento de nuevas formas de consumo y de socialidad más heterogéneas organizadas en torno a la formación de grupos, y en este punto se aleja también de la teoría de la *communitas* de Turner, aun

retomando la idea de efervescencia colectiva de Durkheim. La sociabilidad que surge en los *hinchas militantes* a partir de 1994, cuando viajan por primera vez en un micro a la provincia de Córdoba, es consecuencia de conocerse en la cancha, del *boca en boca* entre los hinchas, pero antes que nada es motivada por el deseo de poder ver los partidos del CARP de visitante. Este deseo es un deseo principalmente emotivo, que irá conformándose luego en el *contexto ritual* del fútbol para extenderse luego a la socialidad de la acción militante en la *fiesta en la tribuna* y del asado como espacio de socialización y politización. La configuración futbolística organizada en torno a la emotividad de la asistencia a la cancha, tanto de local como de visitante, habilita la existencia de códigos y vivencias compartidas en tanto hinchas de fútbol que derivan en una comunidad emocional particular. Los *hinchas militantes* han constituido comunidad en la modernidad como forma de pertenencia, pero su vitalidad se debe no sólo a la capacidad imaginada de sus formas duraderas de significado simbólico en un sentido de mera reproducción, sino también a la comunidad en tanto creadora de significado y de fronteras, tanto por fuera como por dentro de una estructura institucional: es una construcción simbólica que tiene mucho más de pertenencia que de fronteras (Delanty, 2006: 231-232). Si los deportes son una consecuencia de la modernidad, pese a ello permanecen en él componentes premodernos afianzados en los sentimientos de lealtad y pertenencia que se movilizan particularmente en los deportes colectivos y en el fútbol (Oliven y Damo, 2001: 66), donde estos grupos de hinchas representan una definición mixta de comunidad, en la que los sujetos son afectados por el pathos en transición emocional hacia el ethos, no necesariamente razonado. Pathos que, en plural, nombra también las emociones que un orador pretende conocer para actuar efectivamente en quienes lo escuchan, clásicamente la cólera y la calma, la piedad y la bondad, el amor, la confianza; se trata de actuar en los hombres emocionándolos y en un contexto moderno, donde se ha argumentado profusamente en pos de la legitimidad de las emociones en el proceso argumentativo como espacio legítimo, a lo largo de una larga tradición de debates entre razón y emoción (Amossy, 2000) y cuya oposición en occidente es ignorada en otras culturas (Le Breton, 1999: 107). En ese sentido, la emoción que se observa en la superficie es la expresión momentánea de la pasión, que es más profunda, y legitima la energía de esa misma emoción, ligada a un *saber de creencia*:

Las emociones –resume P. Charaudeau apoyándose en estos acontecimientos– se manifiestan en un sujeto humano con respecto a algo, o más exactamente por la representación que éste tiene de lo que quiere o desea combatir [...] En otras palabras, las emociones son inseparables de una interpretación que se apoya en los valores, o más precisamente en un juicio de orden moral. (Amossy, 2000)

Frente a la larga tradición de las pasiones consideradas como perturbadoras de la razón, ellas se han constituido como parte de constelaciones de sentido teórica y culturalmente condicionadas, en un mundo contemporáneo caracterizado por el embotamiento del deseo, la indiferencia recíproca, el individualismo de masas y la desaparición de la solidaridad:

Desvanecida la necesidad de ser partícipes de las vicisitudes colectivas, se secaría en su misma raíz el sentido de pertenencia a la comunidad. La razón se convertiría en calculadora o “instrumental”, se alejaría así de las pasiones y de los sentimientos, ya narcotizados. (Bodei, 1995: 17)

Las emociones se constituyen de la sensibilidad propia de los actores en tanto pensamientos en acto estructurados sobre un sistema de sentidos y valores arraigados en una cultura afectiva y un lenguaje de gestos y mímicas reconocible, en principio, por los que comparten esas raíces sociales (Le Breton, 1999: 11). La cultura afectiva emocional otorga esquemas de experiencia y acción a partir de los cuales los individuos bordan su conducta desde sus biografías y estilos personales, de su propia evaluación de la situación, de las circunstancias que los rodean:

La emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo; es un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular: alegría, ira, deseo, sorpresa, miedo, allí donde el sentimiento, como el odio o el amor, por ejemplo, está más arraigado en el tiempo, más integrado a la organización corriente de la vida, más accesible, también, a la posibilidad de un discurso. (Le Breton, 1999: 105)

Como he descripto en los Capítulos 1 y 2, la configuración del fútbol en tanto escenario mimético habilita espacios compartidos socialmente por los hinchas: viajes –en micros, autos, trenes, etcétera–, la confección de las banderas y su movilidad, la previa a los partidos, el compartir tribunas y plateas, una sociabilidad dentro y fuera del club en la que el asado tiene un lugar preponderante; todo ello genera colectivos en los que se rehabilitan vínculos comunitarios que conviven con formas societales modernas. El fútbol cumple una función social integradora identitaria y simbólica, capaz de congregarse y recrear un sentimiento de comunidad que consolida una identidad social, no ya necesariamente en forma de un antiguo ritual religioso, sino en la comprensión de que en toda sociedad siente la necesidad, a intervalos regulares, de

mantener y revitalizar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que le dan unidad y la individualizan. Pero esa reconstrucción moral sólo puede obtenerse mediante reuniones, asambleas y congregaciones en las que los individuos, en estrecha proximidad, reafirmen en común sus sentimientos comunes: de ahí la existencia de ceremonias que, por su objeto, por los resultados que obtienen y por los medios que emplean para ello, son de la misma naturaleza que las ceremonias religiosas propiamente dichas. (Durkheim, 1992: 641)

Estos espacios de efervescencia colectiva durkheimianos que los *hinchas militantes* desarrollaron no son necesariamente cuestionadores ni radicalmente opositores a las principales características dominantes en el fútbol, aunque en ocasiones han confrontado a su interior, siendo en ciertos momentos rechazados y en otros aceptados, particularmente en lo que hace a la *fiesta en la tribuna*. En tanto escenario mimético adecuado para expresión de pulsiones, su despliegue ha fluctuado entre ser reprimido por diversas causas y ser aceptado, en muchas ocasiones, como positivo para el espectáculo, en términos de estética visual y escenográfica y de expresión emotiva.

Pero no se puede abordar adecuadamente el problema de las interdependencias sociales limitándolas sólo a interdependencias personales. Sólo se adquiere una visión más completa cuando se integran en el ámbito de la teoría sociológica las interdependencias personales y sobre todo las vinculaciones emocionales de los hombres como eslabones de unión de la sociedad. (Elias, 2006: 165)

Los *hinchas militantes*, pero también los demás actores de esta trama, se muestran interrelacionados, en términos de Elias, asumiendo que lo que vincula a los hombres entre sí está muchas veces *más allá* del factor económico o laboral, palpable particularmente para los primeros. Las vinculaciones emocionales de los hombres entre sí, basadas en formas simbólicas que ocurren en el cara a cara, son la base de los diferentes grados de cohesión entre el “yo y el nosotros” tanto para los pequeños grupos sociales como para las grandes unidades que pueden integrar incluso un estado-nación (Elias, 2006: 166). Los debates sobre comunidad y sociedad implican desde su origen la caracterización del orden social, ya sea por añoranza de las seguridades del pasado, debido a las convulsiones sociales de la modernidad, y a la búsqueda identitaria en los que la sociedad pueda, en términos de Durkheim, expresar sus energías colectivas mediante la potencialidad de la sociabilidad, con el fin de evitar la lucha de todos contra todos (de Marinis, 2005: 15). En la actualidad, este debate clásico no es visto ya como una antinomia; la *sociedad* no ha desplazado a la *comunidad*, y las nuevas y florecientes formas de comunidad no han implicado un regreso al pasado premoderno, sino a comunidades postsociales e incluso novedosas, integradas por individuos dinámicos, activos, participativos y prudentes que velan por ella (de Marinis, 2005).

Capítulo 5. Los hinchas militantes en la arena política

El presente capítulo profundiza en la inserción institucional de los *hinchas militantes* en las estructuras institucionales del CARP, más allá de la integración de la Subcomisión del Hincha, en distintas áreas pero particularmente en la de fútbol infantil. Ello ocurre simultáneamente al despliegue de la gestión de José María Aguilar, caracterizada por su apertura política y un modelo de club estructurado alrededor del fortalecimiento de sus actividades deportivas, sociales y culturales, y también las benéficas y solidarias. Desde allí comienza también un proceso paralelo de conformación de una agrupación política formal, la Agrupación Caravana Monumental, y a partir de ello la plena participación al interior de la arena política, sin dejar de lado la dimensión del hinchismo, aunque la particularidad de cada situación vaya determinando, para los hinchas, el expresarse y actuar desde un perfil institucional de gestión o desde la agrupación, e incluso un grupo de hinchas militantes no participa de la conformación agrupacional. El proceso ocurre con tensiones diversas con otros actores de la configuración del fútbol, en tanto estos grupos logran capitalizar el respeto y el conocimiento obtenido en muchos socios e hinchas para utilizarlo en el plano político, lo que se observa parcialmente en la conformación de las listas eleccionarias en 2005 y 2009, cuando ya consolidada la agrupación pasen a ser oposición política, concluido el ciclo de Aguilar de manera decepcionante y crítica. Entre los años 2009 y 2013 y bajo la presidencia de Daniel Alberto Passarella, los hinchas militantes actúan como agrupación opositora sin perder ese capital simbólico obtenido, el que vuelven a poner en juego cuando –junto a otros grupos de hinchas– organizan una multitudinaria caravana en un nuevo aniversario, denominada *La bandera más larga del mundo es de River y la hacemos entre todos*. Esta conformación política, que, abonada al igual que otras de sus acciones con relación a consolidar y confirmar una *tradición selectiva* en el club, denominada Frente Ángel Labruna, se disolvería hacia el proceso político electoral de fines de 2013, en el que los *hinchas militantes* tomarían diversas posturas y decisiones siendo, en el caso de la Agrupación Caravana Monumental, actores políticos de peso en el triunfo del entonces candidato

Rodolfo D'Onofrio. La elección icónica de Ángel Labruna implica la constitución de un hilo de tradición dominante edificado hacia el pasado, no necesariamente falso, pero que simultáneamente deja de lado otras posibles selecciones.

5.1 Gestión y política a comienzos del siglo XXI

Como he descripto, a fines del año 2001, Aguilar triunfa en las elecciones presidenciales del CARP. Se trataba de un joven abogado residente en el barrio de Villa Urquiza, característico de los sectores medios de la ciudad de Buenos Aires. Aguilar era simpatizante de la UCR (Unión Cívica Radical), aunque no un militante plenamente activo, y se había iniciado tempranamente en la actividad política del club integrando el MOCRI, fundado en 1978 por Hugo Santilli, precisamente su rival en las elecciones de 2001. Su gestión comienza a la par de la crisis política y económica de fines de 2001 y comienzos de 2002, y su consagración simbolizaba el acceso al principal cargo de uno de los dos clubes más importantes de Argentina de un dirigente que era caracterizado en el ambiente del fútbol como un joven inteligente, hábil estratega político, elocuente y de perfil progresista, todas aptitudes que había demostrado en sus actividades. Una de ellas fue su gestión a cargo del Instituto Educativo River Plate, y otra –de mayor difusión– sus posiciones con referencia al CARP y al fútbol argentino todo, cuando a fines de los años '90 y por iniciativa, entre otros, del entonces presidente de su clásico rival Mauricio Macri, se intentó introducir a las sociedades anónimas deportivas de tipo comercial. De los múltiples planos en los que es posible abordar su carrera política en el club, puntualizo en este apartado tres cuestiones que se encuentran, por distintas razones, vinculadas a esta tesis. En primer lugar, su postura contraria –desde antes de ser presidente del CARP– a la posibilidad de transformar el status jurídico de los clubes, en congruencia con el modelo tradicional de clubes en Argentina de sociedades civiles sin ánimo de lucro. En segundo lugar, su posición ante los diferentes aspectos de las violencias en el fútbol, ya que tal dimensión tendría fuerte peso en su segunda gestión, entre 2005 y 2009. Y en tercer lugar, como ya he expresado, su concepción inclusiva de la arena política del

club, estimulando y posibilitando la participación de los socios, y particularmente de los más jóvenes.

Las políticas económicas neoliberales de los años '90, asociadas con el gobierno militar de 1976-1983 y vinculadas al libre mercado económico y una reconfiguración del rol del Estado, sirvieron de base a una avanzada política para que las asociaciones deportivas comiencen a adecuarse a la lógica de mercado, de la mano de la gestión de Mauricio Macri en el Club Atlético Boca Juniors. Esta avanzada política para habilitar el cambio de modelo legal en el fútbol argentino se dio a fines de esos años, promovida por Macri y otros actores del deporte y la política nacional, y se concretó en la presentación de proyectos legislativos que no prosperaron en el Congreso Nacional,¹²¹ y en una votación en el Comité Ejecutivo de AFA, en la que hubo un solo voto en favor del cambio de estatuto de la asociación –el de Mauricio Macri por Boca Juniors–, el día 20 de julio de 1999. También, contrariamente a la apertura posible al cambio de modelo, frente a las crisis económicas de los clubes, la clase política nacional legisló en favor de éstos para evitar su quiebra, sancionando el 6 de julio del año 2000 la Ley N°25.284, “Régimen Especial de Administración de las Entidades Deportivas con dificultades económicas. Fideicomiso de administración con control judicial”. Desde el propio campo del fútbol hubo resistencias organizadas en torno a aceptar una transformación de ese tipo; por un lado, hubo intentos fracasados de gerenciamiento en clubes como River Plate,¹²² en los cuales sectores políticos internos se opusieron a iniciativas impulsadas también por sectores políticos de esas instituciones. Por el otro, como he comentado, la organización en 2001 del Foro Social del Deporte en defensa de los clubes de fútbol como asociaciones civiles sin fines de lucro, llevado adelante por un grupo de dirigentes de diferentes instituciones y que se encargó de disputar políticamente con los intentos comerciales privatistas en los primeros años del nuevo siglo. Aguilar fue figura preponderante en la oposición política al intento privatizador en River Plate, así como en el espacio del Foro Social fue su impulsor más reconocido, junto a otros importantes dirigentes como Raúl

¹²¹ Del entonces ministro de Justicia, Raúl Granillo Ocampo, y otras iniciativas de diputados y senadores entre 1999 y 2001. Ver <http://www.lanacion.com.ar/29279-dos-proyectos-en-favor-del-capital-privado> (consultado el 7/10/16).

¹²² Primero, la empresa Hicks, Muse, Tate & Furst y luego los grupos ISL y Exxel intentaron arribar, según el entonces presidente del club Alfredo Davicce: <http://www.lanacion.com.ar/19783-davicce-no-existe-ni-existira-gerenciamiento> (consultado el 7/10/16).

Gámez, de Vélez Sarsfield, Néstor Vicente, de Huracán, o Emilio Chebel, de Lanús.¹²³

En sus primeras declaraciones al asumir el cargo, Aguilar expresa:

Hay que defender que sigamos siendo una asociación civil. Para eso el club debe estar atento a los embates de capitales privados que quieren adueñarse de la institución. (*Rivermania*, revista oficial del CARP, N°10, p. 39)

La discusión respecto del modelo de club en tanto asociación civil sin fines de lucro tuvo matices y diferencias desde fines de los años '90. Darío Santilli, como directivo del CARP, expresaba en el año 2006, en pos de la profesionalización de la gestión en el club:

Me parece que eso River debería pensarlo seriamente. Hay algunas posiciones que deberían ser rentadas. El presidente de River no puede ser un cargo ad honorem. El presidente, el tesorero, el secretario, el presidente del departamento de fútbol, al margen de ad honorem o no, requieren de 8 a 10 horas por esto. Yo estoy en promedio más o menos 4 por día y siento que estoy muy poco, y la verdad es que estoy muchísimo, y tengo la suerte de tener un trabajo que me permite hacer esto.¹²⁴

Unos años después, y con referencia a una experiencia presentada como innovadora en tanto el desarrollo de un formato asociacionista para realizar actividades netamente comerciales mediante la conformación del Club de Amigos, su fundador Hugo Masci –y ex presidente del Club Atlético Atlanta– asegura que los clubes como los de “Luna de Avellaneda”¹²⁵ son el pasado que no volverá, y que el modelo de club tradicional tiene problemas:

Los clubes tenían conducciones [a fines de los '70, cuando asumió en Atlanta] que no veían el cambio que se producía en la sociedad: no tenían habilidades para ofrecer servicios a los socios que éstos valoraran, las herramientas para administrar eran muy

¹²³ Ver <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-59717-2005-11-27.html> (consultado el 10/12/17).

¹²⁴ *Siempre River*, N°22, Año 5, agosto 2006, p. 8.

¹²⁵ “Luna de Avellaneda” es una película argentina, estrenada el 20 de mayo de 2004 y dirigida por Juan José Campanella, que desarrolla la crisis de un club de barrio en los '90 como consecuencia de la situación económica financiera y la disputa con respecto a desaparecer o seguir adelante convirtiéndolo en un emprendimiento comercial.

primarias, no se llevaba ninguna planificación más o menos ordenada [...] Hoy, el Club de Amigos tiene un sistema de gestión que es el mismo de las grandes buenas organizaciones, adecuado a su envergadura y sus necesidades. Si no, no hubiéramos ganado el Premio Nacional a la Calidad.¹²⁶

El modelo histórico y tradicional de club y los estilos de gestión son puntos relevantes, relacionados en el caso de Aguilar a dos cuestiones conexas: por un lado su vínculo posterior con Mauricio Macri en tanto ambos presidentes de los dos más importantes clubes de la Argentina y los rasgos diferenciados de sus respectivas gestiones, desde sus diferentes concepciones ideológicas y políticas para gestionar una institución hasta el peso de los logros deportivos obtenidos por cada una de ellas. En ese sentido, la gestión de Aguilar, al asumir en 2001 pone en evidencia estas características, particularmente en el primer período, hasta el año 2005. La segunda de las cuestiones interrelacionadas es la de las violencias en el fútbol, dimensión que en el caso del CARP, como he comentado, tuvo gran relevancia en su segunda gestión a partir de una disputa de poder interna de los integrantes de LBDT. Como el propio Aguilar describe en ocasión de responder sobre ello, se define a sí mismo como alguien que, atraído por el fútbol, se acerca a la institución y comienza su carrera política desde la base de la pirámide, que es la participación agrupacional:

En cuanto a la primera pregunta, acerca de cuál es la relación que tengo con la barra brava de River, es muy difícil definir severamente el tema de la barra brava. Sí voy a contar mi historia en relación con este tema. Soy de los pocos dirigentes deportivos que desde que me inicié en esta cuestión digo que conozco a la *barra*; negarlo me parece un hecho hipócrita e inútil. Tengo 44 años y hace 35 que voy a diario al club, es decir, no llegué a River en un paracaídas –aclaro que muchos dirigentes llegaron de esa forma–, sino que hice el *cursus honorum* de los romanos: empecé jugando a la pelota, a lo que pudiera, después me inicié en una agrupación política y dentro de la comisión directiva ocupé todos los cargos que se puedan tener hasta que los socios se equivocaron dos veces y me eligieron presidente.¹²⁷

En la este párrafo, en el contexto de ser interpelado por el problema de la violencia en el fútbol, es palpable el uso de la metáfora para explicar como forma de

¹²⁶ *Clarín*, 6/5/2013, p. 30. El Club de Amigos es una combinación de asociación civil y emprendimiento comercial, que gestiona un espacio deportivo en el norte de la ciudad de Buenos Aires.

¹²⁷ Versiones taquigráficas de la Comisión Especial para el Análisis, Evaluación e Investigación de la Violencia en el Fútbol, de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 20 de febrero 2007.

autoridad (Maingueneau, 2003) su llegada a la presidencia del club, la que supone una cadena de eslabones que a su vez permita inferir a sus interlocutores que se es propietario de un conocimiento específico y particular: se trata de confrontar la idea del *cursus honorum* –el aprendizaje paso a paso, desde abajo– frente al arribismo político ejemplificado en la imagen del *paracaidista*; quien sigue ese curso sería el dirigente que conoce a su club y que ha colaborado y construido políticamente a lo largo del tiempo, hasta llegar a la cima. Su discurso apela al status en esta situación de comunicación, aun en conflicto con el de sus receptores –que son diputados nacionales– y pretendiendo imponer el suyo, asentado en la experiencia directiva en el club. Utiliza así la metáfora con fines de virtuosidad persuasiva previendo su función cognitiva, la que permite ver al otro lo que éste no había observado, pero también como metáfora que requiere de cierta competencia enciclopédica y cultural. Efectivamente, será caracterizado en esa oportunidad, y en muchas otras a lo largo del tiempo, como hombre de buen verbo y cultura vasta, superior a una imaginaria media imperante en el mundo de la dirigencia futbolística. En esa dirección se inscriben sus declaraciones sobre los *barrabravas*, a quienes, para diferenciarse de otros dirigentes políticos, admite conocer, asegurando por la negativa:

Los barrabravas no son paracaidistas polacos ni llegan de un plato volador. Existen, los conozco, pero también sé que siempre se intentó combatir la violencia a partir de la demonización. A mí me parece que hay que intentar otros caminos. Creo que el fenómeno de exclusión, represión y estigmatización fracasó.¹²⁸

Utiliza la ironía al ser interpelado por diputados nacionales, respecto de aquellos que realizan comentarios basados en la lectura de los diarios y la discusión sobre las posibles soluciones a la cuestión de la violencia de las *barras*; y luego de explicar que conoce a algunos integrantes y de defender determinada política de inclusión que el club tuvo para con ellos, expresa:

En relación con el tema de la violencia, creo que en principio uno puede tener una mirada represiva o de integración y que en ambas puede equivocarse; yo tengo el error como un compañero de ruta. [...] frente a este tipo de cuestiones uno puede tener,

¹²⁸ *Veintitrés*, Año 7, N°350, 24/3/2005, p. 75.

ideológicamente hablando, distinto tipo de actitudes. Es decir, una actitud expulsiva, de represión o de denuncia, que muchas veces es un buen camino, pero puede haber otros caminos vinculados con la integración, con tratar de evitar los desbordes que uno sabe que la marginalidad muchas veces produce, y no hablo precisamente de marginalidad económica.¹²⁹

Sus respuestas y actitud política ante la cuestión hacen explícito que se trate tanto de hinchas militantes como de *barras bravas*; los dirigentes en todos sus niveles de responsabilidad mantienen con ellos relaciones de conocimiento e interdependencia. Aguilar disfrutaba de la actividad política y se mostraba hábil en ella, aunque nunca decidió dar el paso al campo político más allá del club y de su antigua adhesión al Partido Radical. Consultado al respecto, en comparación con el paso de Boca Juniors a la política de Mauricio Macri, Aguilar responde:

Y... esta es una escuela de actuación política al mismo nivel que el de un partido político nacional. Pero no, no creo. Yo pude haber renunciado a la UCR [Unión Cívica Radical] y no lo hice. Decir hoy “soy radical” es como decir que eras de Racing antes de cortar la racha de 35 años sin títulos.¹³⁰

Días posteriores a su triunfo electoral, vuelve a afirmar en la revista oficial del CARP:

Quiero convocar a la unidad de todos los riverplatenses para trabajar en forma mancomunada y aportar ideas que permitan que River siga siendo el MÁS GRANDE. (*Rivermania*, revista oficial del CARP, número 10, p. 2, mayúsculas en el original)

Aguilar es un exponente típico de la dirigencia del CARP en línea con la tradición interna agrupacional descrita en el Capítulo 1 y en su recorrido personal hasta acceder a la presidencia, aunque también se diferencia de la dirigencia tradicional generacionalmente y por la impronta que adquiere su gestión. Es en este marco interno que a partir de fines del año 2001 se produce la institucionalización de los *hinchas*

¹²⁹ Versiones taquigráficas de la Comisión Especial para el Análisis, Evaluación e Investigación de la Violencia en el Fútbol, de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 20 de febrero 2007.

¹³⁰ *Veintitrés*, Año 7, N°350, 24 de marzo 2005, p. 75.

militantes del CARP, pero será también el momento en que comienzan su tránsito hacia campo político. Simultáneamente al primer momento de auge de la *fiesta en la tribuna*, pero coincidente luego con el período en que la *fiesta* merma como consecuencia de la imposición de LBDT, y de manera secundaria en términos del esfuerzo y tiempo dedicado, los hinchas comienzan a buscar adhesiones para conformar la agrupación política que, como lo estipula el estatuto del club, para su aprobación requería la adhesión del 4% de los socios del último padrón electoral. Para ello deben obtener datos y adhesiones de socios, a los que se les solicitaba completar una ficha, en cuyo reverso se describía la iniciativa agrupacional y sus intenciones: para qué se formaba la agrupación, a qué debía su nombre, por qué requerían la adhesión y una convocatoria a acercarse y participar.¹³¹ Se trató de un proceso paulatino que incluyó una presentación formal de la futura agrupación realizada en un bar temático riverplatense, en un encuentro realizado principalmente para mostrar la voluntad de ser parte del campo político al resto de sus integrantes.

¹³¹ Ver Anexo, foto 66.

Foto 76

**AGRUPACION
CARAVANA MONUMENTAL**

LARGAMOS

**DECIDIMOS DAR EL PRIMER PASO FORMAL
COMO AGRUPACION Y QUEREMOS QUE ESTES
CON NOSOTROS PORQUE ESTE AMOR
MERECE NUESTRO COMPROMISO.
TE ESPERAMOS**



VALOR: \$10

**Martes 7 de Diciembre - 21 hs.
Callao 1033 - Bs. As.**



WWW.CARAVANAMONUMENTAL.COM.AR

Para obtener adhesiones, debieron apelar al contacto con el socio mediante la realización de una encuesta en la que se preguntaba sobre el CARP en tanto asociación civil y la posibilidad de convertirse en sociedad anónima, si se consideraba correcto

que desde el fútbol se subsidie a las restantes actividades, y sobre el interés de socio respecto de la *política* del club.¹³² Se trata de un momento especial en el que los *hinchas militantes* van madurando a la vez que concretando la decisión, que no era motivo de dudas entre el grupo principal que decide avanzar en ese sentido, pero implicó el abandono de algunos pocos que no acompañarían la iniciativa. Todo esto ocurre simultáneamente a que van relacionándose en la gestión con otros estamentos del club, institucionales y políticos, lo que va a verse plasmado plenamente hacia las elecciones presidenciales de fines del año 2005 –transcurridos ya los primeros cuatro años del mandato de Aguilar–, que encontrará a los *hinchas militantes* en una situación distinta respecto de la del año 2001.

5.2 Los chicos crecen: de la Subcomisión del Hincha al fútbol infantil del CARP

En los meses anteriores a las elecciones de diciembre de 2005, la dirigencia toda del CARP se mostraba pendiente, principalmente, de la decisión de Aguilar de buscar su reelección como presidente. He descripto someramente las características de su gestión, marcada también por la obtención en esos años de tres títulos nacionales en el plano futbolístico, los torneos Clausura en los años 2002, 2003 y 2004, y sin logros en el plano internacional. Mientras el bloque oficialista lo incita a presentarse ante la ausencia de otra figura de peso, la entonces oposición fija allí su principal preocupación, ante la también falta de candidatos políticos competitivos opositores. En los pasillos del club y en su sociabilidad diaria, se especulaba con las dudas de Aguilar respecto de presentarse a la reelección, lo que facilitó un fuerte clamor interno para que su decisión fuera positiva. A poco tiempo del cierre de listas, Aguilar confirmó su postulación, incluyendo en la alianza política oficial de catorce agrupaciones a algunas personas y agrupamientos que hasta entonces no la integraban, y realizando el lanzamiento de campaña el 2 de noviembre, como era habitual, alquilando un local bailable o gastronómico cercano.

¹³² Ver Anexo, foto 67.

Foto 82



En una carta dirigida a los socios, ya en plena campaña electoral, Aguilar expresa que es el momento de afianzar el camino recorrido y corregir los errores:

En los primeros años de gobierno en River nos hemos trazado algunos ejes centrales que podrían resumirse en lemas o postulados que a nuestro entender son hoy una realidad para todos los que se acerquen al club: un River en manos de sus socios. Un River nacional y popular. Un River que realiza obras. Un River con muchos más servicios. Un River moderno. Un River solidario y educativo. Un River económicamente recuperado. Un River polideportivo. Un River con proyección a futuro y, como manda nuestra historia, un River campeón.¹³³

Los mismos tópicos se ven reflejados en el material publicitario de campaña, principalmente un folleto-libro que resume la gestión 2001-2005 en la visión del oficialismo, haciendo hincapié en las obras realizadas al interior del club, el saneamiento financiero, la mejora de los servicios al socio y un River polideportivo, nacional y popular.¹³⁴ El “Frente Riverplatense de sus socios” que encabezó Aguilar

¹³³ Ver Anexo, foto 73.

¹³⁴ Ver Anexo, foto 91.

triunfa en las elecciones el 4 de diciembre de 2005 con 3.939 votos, obteniendo el segundo lugar la “Agrupación River Mundial” con 1.329¹³⁵ y luego el “Frente Cruzada Monumental”¹³⁶ con 1.189.¹³⁷ Mientras que en 2001 la alianza que encabezaba Aguilar estaba compuesta por sólo cinco agrupaciones oficiales del CARP, en 2005 se integra con catorce agrupaciones políticas, lo que evidencia que ya sea por convencimiento político, por el interés de ser parte de la futura gestión gobernante o por ambas cosas, un amplio espectro del campo político del club optó por ser parte de ella. Los dirigentes Antonio Caselli, Rodolfo Cuiña, Diego Quintás o Darío Santilli –hijo de Hugo– se sumaban a la lista ganadora como vocales titulares.

Para los *hinchas militantes*, la conformación de la lista significó por vez primera la inclusión de algunos de ellos representantes en el cuadro principal, en tanto De Francesco y Guarini la integraron como vocales suplentes, en el décimo y onceavo lugar respectivamente, y Juan Manuel Grassi y algunos otros integrantes de las agrupaciones de hinchas lo hicieron como representantes de socios. El espacio como vocales suplentes para los referentes de *Todo por River* y *Siempre River* significó el ingreso al espacio directivo, entendido en la arena política del CARP como resultado o bien de algún atributo o situación personal que resulta en la inclusión de determinada persona en la lista, o bien, y más habitualmente, como reconocimiento a la fortaleza política que esa persona representa en términos de los socios que lo acompañan o su agrupación, y su capacidad de trabajo y gestión reconocida o como expectativa futura.

Si bien la representación de ACM no resulta cuantitativamente fuerte al interior del bloque oficialista y de la asamblea de representantes del club –cien representantes electos por el oficialismo y cincuenta por las distintas minorías–, la agrupación obtuvo en 2005 un grado de protagonismo expectable, también en la Asamblea en la que sus representantes tomaron la palabra en diversas reuniones, lo que se profundizará más adelante –entre los años 2009 y 2013– bajo la presidencia de Daniel Alberto Passarella, de cuya gestión al frente del CARP la agrupación no formaría parte.

¹³⁵ De cuya lista encabezada por el ex presidente Alfredo Davicce como candidato a presidente, resultarían electos vocales por la minoría Rodolfo D’Onofrio y Andrés Ballota.

¹³⁶ Cuyo candidato a presidente era el ex presidente David Pintado.

¹³⁷ Memoria y movimiento económico del CARP 2005/2006, p. 2.

Comenzado el segundo mandato de Aguilar, Fernando Guarini asume como responsable de Fútbol Infantil del club –espacio inserto dentro del Departamento de Fútbol Amateur– y muchos de sus compañeros de ACM pasan a colaborar con él, como Juan Manuel Grassi, Cristian Pérez, Francisco Panadeiros y Juan Carlos Amábile.¹³⁸ Ello significó comenzar a gestionar en el club, pero ya por fuera de la carta de presentación que había significado la Subcomisión del Hincha.

Estábamos felices. Nuestro primer cargo real, más allá de que la Subcomisión del Hincha lo hicimos con mucha seriedad y esmero... Esto era otra cosa, era tener a alguien con una pata en el club con algo muy importante a cargo nuestro. Fue lo mejor que tuvimos, la posibilidad de gestionar, el placer que te da amar el laburo que hacés, hacer algo por el club que querés, que las cosas salgan bien, lograr objetivos, saber que le está haciendo bien a River, en el fútbol, encima... la gratificación para vos... es River, que lo amás...el fútbol que te gusta... Posiblemente lo hubiésemos hecho con el mismo esmero si nos tocaba la subcomisión de quinchos, hubiesen tenido todas las mesitas bien y las parrillas lindas, pero esto era fútbol, era jugar contra Boca, obtener logros... Hoy Lanzini juega en primera...sacando que a River le iba mal en todo lo demás, era eso. (Entrevista a Cristian Pérez)

El área de fútbol infantil es un sector de gran importancia, en tanto implica el eslabón inicial del fútbol amateur, allí donde se forma buena parte de los futuros jugadores profesionales. Por lo tanto representa un capital económico financiero –y también simbólico– central. La conducción del área significaba, a diferencia de la Subcomisión del Hincha, una menor exposición pública y en los medios de comunicación, pero paradójicamente una labor neurálgica para el CARP. A excepción a ciertas notas o programas de televisión vinculados a la crónica de los torneos juveniles oficiales de la AFA, como la titulada “River manda entre los pibes”,¹³⁹ que describe el haber salido campeón en cuatro de las seis categorías menores, el fútbol infantil requería de trabajo constante para acompañar a niños y adolescentes en su tránsito por las diferentes etapas del fútbol infantil. A cargo del Departamento de Fútbol Amateur es designado Diego Quintás, un joven vocal titular electo, cercano a Aguilar en el MOCRI.

¹³⁸ Memoria y movimiento económico del CARP 2005/2006, p. 9.

¹³⁹ *Clarín*, 27 de diciembre 2008, p. 63.

Por otra parte, la Subcomisión del Hincha permaneció signada, como he descripto, por la parálisis ejercida por LBDT, y al comenzar la segunda gestión de Aguilar, la Memoria y Balance consigna al frente a Pablo Murado, sin otros integrantes nombrados en ella.¹⁴⁰ Se trataba de un socio que no había participado de la Subcomisión, y su nombre figura en el documento oficial sólo a los fines formales de completarlo, pues en la práctica no era un colaborador real. Esta situación es puesta aún más en evidencia cuando dos años después la Subcomisión ni siquiera es consignada en la memoria oficial del CARP.¹⁴¹ En el último año de la gestión, es visibilizada nuevamente, presidida por Sebastián Beltrame e integrada por socios de ACM, pero también de *Siempre River* y algunos otros más jóvenes, como Juan Urueña, quien tiempo después conformaría otra agrupación política –la Agrupación 28 de Septiembre– en homenaje a la fecha de nacimiento de Ángel Labruna.¹⁴² Para los *hinchas militantes* de menos edad, el tiempo previo a las elecciones de 2005 fue su primer acercamiento a la dirigencia política, ya que en 2001 no habían vivido cercanamente la elección:

Antes de la reelección de 2005 estuve con seis personas en una cena de unas cuatro horas con Aguilar, yo nunca había tenido trato con él y me fui fascinado de cómo el tipo nos hablaba. Después conocí a Patanian, [Matías] y a Ballota [Andrés]. (Entrevista a Christian Krom)

El nombrado Urueña organizaría su agrupación con otros jóvenes con similares características a los de ACM y *Siempre River*, aunque generacionalmente menores y conducidos políticamente por Héctor Urueña, su padre, quien había tenido una participación secundaria directiva en el gobierno de Aguilar. Este grupo, unos años después, al igual que otros como *Honor Riverplatense*, *Federación Riverplatense* o *A pleno River*, se organizarían –como desarrollaré más adelante– con características similares a los *hinchas militantes* que son objeto de este estudio, pero lo harán directamente en el campo político, constituyendo sus propias agrupaciones o acompañando a algunas figuras destacadas. Su surgimiento, organización y posteriores

¹⁴⁰ Memoria y movimiento económico del CARP 2005/2006, p. 10.

¹⁴¹ Memoria y movimiento económico del CARP 2007/2008.

¹⁴² Memoria y movimiento económico del CARP 2008/2009, p. 10.

acciones son un reflejo y continuidad de las de ACM y *Siempre River*, trabajando en el mismo plano del *hinchismo* y con similares consignas y propuestas de participación.¹⁴³

Por su parte, los integrantes de *Siempre River* comienzan a colaborar en el Departamento de Eventos creado en 2005, al que comienza a dirigir De Francesco, desarrollando bajo ese espacio las actividades que venían realizando años anteriores, y formalizando algunas otras, como la realización de una búsqueda del tesoro en todo el club para niñas y niños, o determinadas actividades benéficas. Se incorporan a él muchos integrantes de *Siempre River* que permanecerán colaborando allí durante los cuatro años, realizando distintas actividades con socios como el festejo del día del amigo, homenajes a ex jugadores¹⁴⁴ o kermesses, fiestas de fin de año y los carnavales en los quinchos externos.¹⁴⁵

5.3 La Agrupación Caravana Monumental

En el año 2006 el grupo mayoritario de *hinchas militantes* que habían constituido la Subcomisión del Hincha logra formalizar como agrupación política oficial del club a la Agrupación Caravana Monumental; se trataba de aquellos que habían conformado mayoritariamente *Todo por River* y la *AgruPasión Gallina*. El pedido es realizado el día 5 de junio de 2006, varios meses antes de su aprobación final y previa verificación de firmas de los adherentes, las que fueron obtenidas durante más de un año, previamente a junio de 2006; es oficializada en la reunión de Comisión Directiva del día 2 de noviembre de 2006, en la que, como parte del área de Secretaría, se pone a consideración el informe final respecto de la oficialización de la Agrupación Caravana Monumental y el informe sobre la presentación de una nueva agrupación, llamada Nuevos Dirigentes.¹⁴⁶ Con fecha 7 de noviembre es suscripta el acta oficial,

¹⁴³ Ver Anexo, foto 95.

¹⁴⁴ Memoria y movimiento económico del CARP 2005/2006, p. 69.

¹⁴⁵ Memoria y movimiento económico del CARP 2007/2008, p. 57.

¹⁴⁶ Orden del Día de Comisión Directiva, 2 de noviembre 2006, oficina de Despacho del CARP.

que lleva las firmas de Gabriela Cenóz, esposa de Guarini y entonces apoderada de la agrupación, y Mario Israel, entonces secretario del CARP:

[...] verificándose en la Administración del Club la situación de los asociados adherentes a dicho Movimiento en número de 1.544 (un mil quinientos cuarenta y cuatro), y habiéndose exhibido dichas listas en las instalaciones del Club desde el día 16 de Junio hasta el 15 de Julio de 2006 inclusive y efectuadas las correcciones correspondientes a las observaciones detectadas, se encuentran en condiciones estatutarias la cantidad de 763 (setecientos sesenta y tres) socios adherentes, por lo cual, hallándose cumplidas las disposiciones del Artículo 38º del estatuto del Club, se procede a suscribir la presente acta a los efectos de oficializar el Movimiento “Caravana Monumental” como nueva Agrupación Política del Club [...] ¹⁴⁷

Si bien las elecciones de 2001 habían significado cierto grado de renovación dirigencial en términos generacionales, la oficialización de ACM en 2006 fue la primera ocurrida luego de un largo tiempo; en palabras de Guarini, un síntoma de renovación política, ya que hacía ya muchos años que no había en la institución solicitud alguna de reconocimiento por parte de una nueva agrupación. Posteriormente a ACM, ocurrió lo propio con la nombrada agrupación Nuevos Dirigentes, lo que significó para el año 2008 la existencia de veintinueve agrupaciones oficiales.

¹⁴⁷ Acta oficial del CARP.

Foto 68. Comisión de Asuntos Agrupacionales del CARP, mayo del 2008, (contratapa)



La conformación de la agrupación oficial ocurrió paralelamente, aunque de manera secundaria en relación a los esfuerzos dedicados, a las actividades formales desarrolladas desde la Subcomisión del Hinchas a partir de 2003. Su oficialización significó el comienzo de un nuevo momento en el recorrido de los hinchas, en el que pasaron a convivir dos planos diferenciados aunque entroncados y, por momentos, superpuestos: la participación en distintos espacios institucionales del club y la atención a otras actividades propias de la agrupación, ya sean tanto de visibilización concreta sobre temas puntuales, o de tipo formal, tales como realizar asambleas, confeccionar libros de actas y un estatuto propio, participar de reuniones y espacios convocados por la Comisión Agrupacional del CARP, o la recepción de los padrones electorales al momento de una elección. En esta última dirección, ello implicó, por ejemplo, informar la realización de una asamblea constitutiva en febrero de 2007 con el fin de dar lectura al acta de oficialización y considerar la primera comisión directiva de la agrupación –que tendría mandato hasta abril de 2009–, electa por un sistema de votación secreto en una reunión masiva de sus integrantes.¹⁴⁸ Poco más de dos meses después, la agrupación informa de su constitución, presidida por Juan Manuel Grassi, con las vicepresidencias de Nahuel Pan y Sebastián Beltrame y la secretaría a cargo de Fernando Guarini.¹⁴⁹ En julio de 2008 sus miembros vuelven a informar que luego del fallecimiento de Grassi, por unanimidad han decidido declararlo presidente honorario y que ante la acefalía producida y la renuncia de ambos vicepresidentes, es electo Guarini como nuevo presidente, Beltrame como vicepresidente 1º, Pan como secretario y Cristian Panadeiros como vicepresidente 2º.¹⁵⁰ Esta reconfiguración política refleja la consolidación del liderazgo de la agrupación por parte de Guarini, quien se apoyaría en varios de los miembros más cercanos y comprometidos, como Beltrame, Pan, Cristian Pérez y Juan Carlos Amábile, su propio cuñado.

Yo en ese momento no entendía nada. Yo escuchaba a la gente que era más grande y acompañaba, porque la veía muy honesta y derecha, y me fui enganchando, vi cómo se manejaban, y no lo digo por demagogo ni por quedar bien, sino porque fue todo muy correcto. Si alguien hacía algo mal se hablaba, todos se escuchaban... eso me sorprendía, porque era la gente de la cancha. Yo no entendía nada del tema político pero fue tanto lo que se fue hablando y trabajando, que en un momento entendí que

¹⁴⁸ Nota de la Agrupación Caravana Monumental al CARP, 27 de febrero 2007.

¹⁴⁹ Nota de la Agrupación Caravana Monumental al CARP, 20 de marzo 2007.

¹⁵⁰ Nota de la Agrupación Caravana Monumental al CARP, 11 de julio 2008.

había que hacer política si queríamos estar activos y hacer cosas por el club. Que con el tema *tribuna...* ya solamente con eso no alcanzaba. Escuchando a Juan, a Fer, a Seba, fui entendiendo que era así el proceso, lo que nos tocaba hacer a nosotros [...] Llegó el momento de meternos en política y nos metimos. (Entrevista a Christian Krom)

Este testimonio muestra con bastante claridad el proceso ocurrido en este grupo de hinchas, cuya centralidad en tanto *hinchas militantes* era la *fiesta en la tribuna*. Si bien continuarán desarrollándola, comienzan también a desenvolverse en la arena política de manera plena, construyendo su herramienta electoral. Con relación a este pasaje, es posible comprenderlo como el inicio de ese momento indefinido en el que *los políticos comienzan a hacer política*, que Verónica Moreira define como un recorte social del tiempo en el que el acto del sufragio responde sólo a un momento, sumamente significativo, del proceso electoral (Moreira, 2006: 89). Pero como he analizado en el Capítulo 1 con relación a las particularidades de los clubes en tanto asociaciones civiles, y del CARP en particular –caracterizado por su densa trama agrupacional–, el momento en el que los políticos *hacen política* es difícilmente diferenciable de aquel en el que no; apenas es posible indicar cuándo o por qué se produce una *efervescencia* de la acción política, lo que deja de lado el problema de no poder delimitar claramente el inicio del período, más allá de las campañas electorales. La arena política es permanente, aunque no por ello inmutable ni estática, sino de carácter histórico y a merced del accionar de los actores y los distintos contextos. Se ejerce en sus ámbitos formales pero también, y quizá más todavía, en los espacios compartidos dentro del club –prácticas deportivas, sociales o culturales, en la sociabilidad ejercida en diferentes ámbitos del mismo– pero también por fuera del club: bares cercanos, reuniones de socios en locales diversos o casas particulares, etcétera. Los *hinchas militantes* del CARP, el núcleo duro de ellos, toma la decisión de ser parte, de pasar al tiempo permanente de la política, contrariamente a lo ocurrido con los *hinchas militantes* del CAI, para quienes se trató solamente de un momento conectivo entre la organización de su caravana y las elecciones en el club, terminado luego para la mayoría de ellos. De hecho, en ese club, los entonces candidatos ofrecen al Grupo Centenario la integración de la futura Subcomisión del Hincha en caso de vencer, de forma análoga a lo sucedido con Aguilar en el CARP.

Muchas de las acciones y opiniones de los *hinchas militantes* comienzan a ser canalizadas a partir la agrupación política. Con motivo del desalojo intempestivo del hall del club por parte de la policía luego de un partido frente al Club Lanús y de que uno de sus jugadores sea escoltado por la policía hasta el estacionamiento, ACM envía una nota a Aguilar solicitando el esclarecimiento de todo lo ocurrido y la adopción de medidas ante el accionar represivo policial.¹⁵¹ Mientras departamentos y comisiones oficiales de club no puede expedirse en esos términos, la agrupación se transforma en una herramienta de voz y acción independiente, capaz de navegar en tiempos de oficialismo o de oposición, influenciando y movilizándose absolutamente en su arena política. En este sentido, el club es el soporte formal sobre el que se despliega la acción política; en tanto organización civil es parte y constituye capital social, y una de sus capacidades es la posibilidad de constituir capital político como recurso interno para definir representatividades, reglas, capacidad de movilización y alianzas con otros actores sociales o el estado (Leiras, 2007: 70-71).

5.4 Siempre River y la política: que no pero sí. El capital simbólico, de la cancha a las urnas

Pese a haber participado de campañas políticas e integrado diversas listas electorales, *Siempre River* decide no acompañar la conformación de ACM, ni constituir otra agrupación política propia. Su argamasa como grupo, cuya característica principal era la confluencia alrededor de las actividades deportivas y societarias de CARP, es acompañada de un discurso afianzado en la importancia de *hacer cosas para River*, sin necesidad de *hacer cosas para ser directivo*. Sin embargo, ello no impidió, como describí, la toma de posicionamiento político ni la participación electoral:

En un momento quisimos, después lo hablamos y pensamos que no modificaba anda. Quizás es un error pero pensamos que no es necesario si uno quiere hacer cosas por el club. Quizás algún día la hacemos, somos medio ingenuos tal vez. Yo fui vocal suplente en 2005, pero ese año no fuimos a pelear ningún cargo... se mataban porque

¹⁵¹ Ver Anexo, foto 61.

sabían que ganaba Aguilar, y él nos dijo a Fernando [Guarini] y a mí mucho antes que íbamos a ser directivos, y cumplió. Así como te dije que Davicce mintió, en esto, Aguilar cumplió. (Entrevista a Patricio de Francesco)

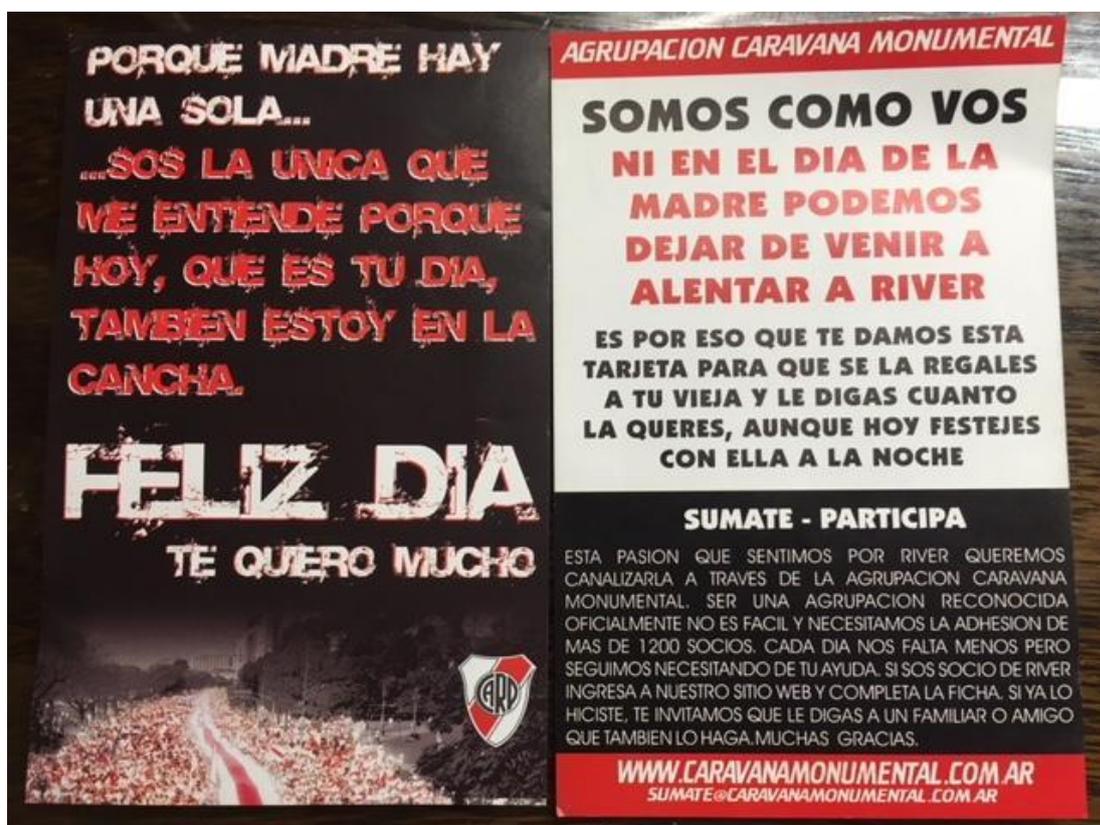
En su propio discurso, este grupo de hinchas dice abjurar del *exceso de política*, en la idea de que la existencia de muchos movimientos o agrupaciones se vincula a la posibilidad de posicionarse sólo para obtener prioridad para la compra de entradas para los partidos de fútbol, o lugares en las listas electorales para disponer luego de entradas de protocolo, en muchos casos sin hacer nada *por el club*. El problema no sería estrictamente la política, sino su exceso en virtud de obtener determinados beneficios, contrariamente –en la opinión de sus integrantes– a *Siempre River* o ACM –excluida de esta sospecha– o algunos otros, caracterizados por buscar hacer *cosas para el club*. Hay aquí una contradicción en tanto, como he dicho, *Siempre River* participó activamente de los procesos electorales y constituyó, aunque no como actor importante, listas en ellos. Como se lee en las propias palabras de De Francesco, la relación con los directivos les valía también, e incluso en los inicios de la conformación de cada grupo, como herramienta para el acceso a las entradas de fútbol, ya sea un partido de la selección argentina o ante la falta de las mismas para ver a River Plate. Es decir, que dicho vínculo con el campo político les permitía acceder también a determinados beneficios, tal cual tenían también todos aquellos que participaban del cuadro directivo, centralmente los del oficialismo de turno.

La decisión de participar políticamente por parte de los *hinchas militantes* llevó implícitas dos dimensiones: por un lado, la concepción de que la posibilidad de modificar ciertas cuestiones de la realidad del CARP era sólo posible desde el campo del poder y la política institucional. Por el otro, y en directa relación con el primero, la capacidad de sacar provecho del capital simbólico logrado en los años anteriores, trasladándolo al campo político. Ello es visible tanto en sus diversas acciones como en el plano de la publicación de opiniones bajo los formatos de volantes impresos que eran repartidos mano en mano o difundidos en internet, o mediante la confección de remeras, gorritos o calcomanías de producción propia. Todo esta actividad tiene el efecto de consolidar una identidad hacia el interior de los propios integrantes de la agrupación, y simultáneamente se dirige a hinchas y especialmente a socios del club, que constituyen su electorado, y dentro de éstos a un sector específico, más allá de la

dificultad de su delimitación: los hinchas que hace del *aguante* su principal capital simbólico. Un análisis minucioso, incluso en los meses previos a la constitución formal de ACM, permite observar centralmente a quiénes se dirige su mensaje. Con motivo de jugar el equipo un día de la madre y en el tiempo de búsqueda de adhesiones, ACM reparte un colorido volante que solicita su adhesión mediante la firma de la ficha disponible en la web, y expresa:

Porque madre hay una sola... sos la única que me entiende porque hoy, que es tu día, también estoy en la cancha [...] Somos como vos. Ni en el día de la madre podemos dejar de venir a alentar a River [...] Sumate - Participá.

Foto 55



La apelación a la participación no sólo será un tópico permanente en ACM sino que será nervadura central de su discurso, en todos los ámbitos y bajo diferentes medios, pero muy especialmente en los momentos previos a fines de 2006. Incluso la

convocatoria habitual a festejar el aniversario del club cada 25 de mayo en sus instalaciones es realizada apelando a la participación; los volantes de difusión para el evento realizado bajo el formato de asado familiar, que incluye sorteos y habitualmente música y cantos por parte de los hinchas, incluían nuevamente la foto de la caravana del centenario y la frase *Este fuego no necesita una antorcha*:

Si estás acá, es porque sos como nosotros: preferís sentir la pasión en vivo y no que te lo cuenten por radio. Con el destino del club, es igual: te interesás y participás o te enterás por los diarios. Sumate - Participá.

Foto 56



Los asados como espacios de sociabilidad habitual son utilizados también como reuniones políticas para conmemorar determinadas situaciones, o simplemente para reunirse como agrupación. Se juntan allí los militantes principales de ACM pero

también grupos de adherentes conocidos, amigos o parientes, todos consustanciados, a veces en número cercano a los cuatrocientos concurrentes, en los asados más concurridos. La capacidad de convocatoria –el costo de la bebida y la comida es abonado en forma proporcional por todos los asistentes– se traduce también en un gesto de poder hacia el interior de ACM y hacia el resto de los grupos políticos del club. Lograr completar –y en lo posible exceder– con socios dos alas de los quinchos internos, o abarrotar de socios los quinchos externos, es considerado un dato del fuerte poder de convocatoria, siempre que se trate de socios –lo que es en ocasiones puesto en duda por algún socio de un espacio político para quitarle mérito a alguna convocatoria de otro espacio– y no de invitados no socios.

En otro extenso texto titulado “¿Qué es River Plate para nosotros?”, los miembros de ACM definen al CARP como una de las instituciones más importantes del país, con fútbol pero no exclusivamente de fútbol, defendiendo su carácter de asociación civil sin fines de lucro, carácter que debe ser profundizado, en tanto el club más ganador y popular del país, para el que pretenden:

[...] *la búsqueda de consenso y la tolerancia*, fomentamos la crítica constructiva y la corrección de errores, para evitar la irracionalidad en la conducción la cual es propensa al fracaso y a los desórdenes periódicos. [...] *sólo la participación y el compromiso de todos puede hacer día a día un River popular, un River de y para todos, un River nacional y federal* [...] Las puertas están abiertas: sólo hay que querer entrar. (Destacado en el original)¹⁵²

Junto a la convocatoria a participar y más cercano a las elecciones de 2005, ACM emite un comunicado titulado “Una pasión incondicional y sin banderas”, en el que se asumen como esos hinchas que acompañan al equipo en cualquier estadio del país y del exterior, apelando a la existencia de

[...] un River cada vez más ganador, más solidario, modelo de institución y de club [...] y donde los socios cada día más participen de un club abierto, generando acciones y debates y siendo los constructores de nuestra propia obra [...] Y porque mientras otros lo tienen *pintado* en sus afiches y volantes, vos sabés muy bien qué grupos y quiénes organizaron y fueron parte de la gloriosa Caravana Monumental del 25 de

¹⁵² Ver Anexo, foto 58.

mayo de 2001. Porque estuviste ahí, no te lo contaron, demostrando la pasión y el amor que sólo los hinchas conocen. De allí nuestro nombre, que nos llena de un humilde pero verdadero orgullo... (Destacado en el original)¹⁵³

Ya en plena campaña electoral la agrupación renueva sus críticas a David Pintado y también a Alfredo Davicce, defendiendo el modelo de club polideportivo y la apertura política producida bajo el mandato de Aguilar y consecuentemente apoyando su reelección, asumiéndose a sí mismos como habiendo tomado, con errores y aciertos, el desafío del compromiso político abierto en 2001. Con referencia a Pintado, expresan que ven

[...] con buenos ojos que haya adoptado como propia la Caravana Monumental del 25 de mayo de 2001, cuando sabemos muy bien que fueron los hinchas y los grupos de socios quienes idearon y llevaron adelante la misma. Desde nuestro humilde lugar, le pedimos a todos los candidatos que “jueguen limpio”, que escuchen a los socios e hinchas con sus reclamos e inquietudes, que debatan y sobre todo que propongan. Creemos que así también se puede hacer política y de una manera mucho más sana.¹⁵⁴

Los *hinchas militantes* ahora integrantes de ACM le hablan aquí nuevamente a los socios *como ellos*, pero también a los demás protagonistas de la arena política del club, y especialmente a David Pintado, el ex presidente que volvía en 2005 a mostrarse como candidato y lo hacía publicitando la caravana del centenario del año 2001. Ya poco antes de las elecciones, ACM vuelve a difundir un panfleto a los hinchas y socios en el que a la vez que transcriben sus mensajes anteriores, reafirman contundentemente su apoyo a la reelección de Aguilar, adjudicándose ser parte de la necesaria renovación dirigencial.¹⁵⁵

En otras ocasiones, como afirmé, emiten opiniones desde la identidad agrupacional similares a las realizadas desde la Subcomisión del Hincha, como cuando anuncian que no van a trasladarse –como era habitual– en micros a la ciudad de Rosario en repudio al maltrato de la policía provincial de Santa Fe, la que en ocasiones anteriores había impedido a los hinchas, incluso, asistir al partido, desviando los

¹⁵³ Ver Anexo, foto 57.

¹⁵⁴ Ver Anexo, foto 60.

¹⁵⁵ Ver Anexo, fotos 85 y 86.

micros durante horas e impidiéndoles llegar a tiempo. Esta vez, la queja alcanza a los dirigentes del CARP debido a su desinterés por esa situación.¹⁵⁶ En mayo de 2009, la agrupación modifica su logo a un formato más amigable, pero su diseño mantiene la recreación del hincha de River realizada para la caravana del centenario en 2001,¹⁵⁷ de la misma forma que las remeras, buzos y calcomanías confeccionadas contenían también dicho logo o fotos de la caravana, así como desde ya el nombre, la página web de la agrupación y –en el caso de los adhesivos– la frase *100.000 hinchas caminando del Obelisco al Monumental sólo por amor a la camiseta. No lo soñaste.*¹⁵⁸

¹⁵⁶ Ver Anexo, foto 59.

¹⁵⁷ Ver Anexo, foto 62.

¹⁵⁸ Ver Anexo, foto 54.

Foto 84



AGRUPACION CARAVANA MONUMENTAL



AGUILAR 2005

HICIMOS MUCHO. SIGAMOS HACIENDO.

AGRUPACIÓN CARAVANA MONUMENTAL

Las elecciones ya se acercan, y nosotros te fuimos manifestamos nuestra postura respecto del acto eleccionario, sobre el club y sobre quiénes somos. Emprendimos este camino con mucha decisión y compromiso, dejando de lado cosas propias de nuestra vida cotidiana en pos de engrandecer al club de nuestros amores. Nuestra labor empezó hace tiempo y no se termina el 3 de diciembre, sino que muy por el contrario, la AGRUPACION CARAVANA MONUMENTAL está dando sus primeros pasos, firmes por cierto, pero primerizos. De acá en adelante nos vas a ver trabajando por la Agrupación y, principalmente, por el Club Atlético River Plate. Tenemos objetivos muy claros para el mediano plazo. Nuestro compromiso comprende los 365 días del año. Vamos a seguir manifestándonos, trabajando por el bien de los socios y del club, haciéndote llegar nuestras ideas, nuestras propuestas y nuestros logros.

Donde muchos ven en el 3 de diciembre el final de una campaña electoral, y la consecuente "desaparición" de los pasillos del club, nosotros vemos el punto de partida de una agrupación en marcha.

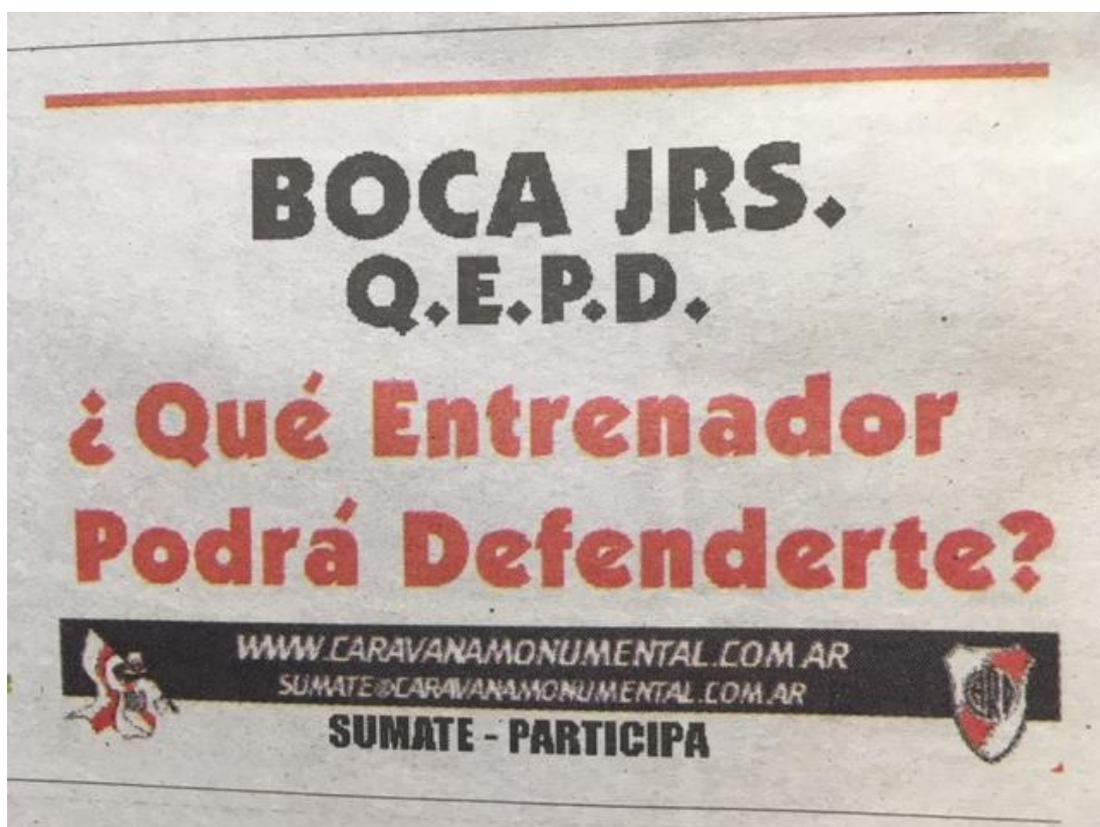
Nos estamos viendo...

WWW.CARAVANAMONUMENTAL.COM.AR

5.5 La fiesta en la tribuna, nuevamente Labruna y el estadio Monumental

Con motivo de un triunfo en 2005 frente a Boca Juniors y siendo ya habitual en el despliegue gráfico de los medios y en internet la aparición de afiches, el diario *Olé* publica una serie de ellos con el título de *La fiesta de River* e incluye uno de ACM, con un contenido directamente vinculado al *hinchismo*, de tipo irónico.¹⁵⁹

Foto 23



Como he descripto, entre los años 2005 y 2007 aproximadamente, las acciones de la Subcomisión del Hincha fueron impedidas por la *barra brava*, lo que

¹⁵⁹ *Olé*, 11 de octubre 2006, p. 6 (ver Anexo, foto 23).

puede haber influido para que los *hinchas militantes* vuelquen mayores esfuerzos a la agrupación política. En ese marco, determinados hechos producidos por los hinchas militantes se superponen identitariamente, en tanto podrían ser realizados en nombre de la Subcomisión del Hincha como de la agrupación, y frente a ello los hinchas utilizan la *cara* más adecuada a cada circunstancia. En 2006 y ante la posibilidad de que el CABJ le entregue sólo tres mil entradas populares al CARP para el clásico que se avecinaba en La Boca, correspondientes a la tribuna popular visitante, la agrupación reclama por más entradas –las tres bandejas de lado del Riachuelo, siendo que históricamente correspondían dos, y que ahora se pretendía otorgar sólo una– mediante un afiche con un título con ritmo de canción de cancha, que expresa: *Boca no chamuyes más... dale tres bandejas a River, vas a ver qué banda te vamo' a [sic] llevar...*¹⁶⁰

En la misma línea, ACM publica un volante con el título “La Bombonera no se llena” en el que critican a Mauricio Macri, entonces presidente del CABJ, y a Javier Castrilli como responsable de la seguridad deportiva, por restringir a las parcialidades visitantes en el estadio de Boca Juniors a asistir sólo a la bandeja superior. En el escrito apelan al *hinchismo* sugiriendo que los propios simpatizantes del CABJ no completan su estadio con sus hinchas, pero más allá de eso, sostienen fuertemente la idea de un fútbol sin violencia y con

[...] DOS TRIBUNAS, en estadios cómodos y seguros pero CON DOS HINCHADAS, porque así lo sentimos la gran cantidad de hinchas de todos los clubes que acompañamos a nuestros equipos dando todo sin pedir nada, nada más que ESTAR JUNTO A NUESTRA PASIÓN, como es tradición y costumbre en nuestro fútbol desde hace más de un siglo. (Mayúsculas en el original)¹⁶¹

Otra de las líneas permanentes de reivindicación y –en este caso– de evocación es, para los integrantes de la agrupación, el recuerdo de los ídolos futbolísticos, focalizado en el ex jugador Norberto Alonso y principalmente en la figura de Ángel Labruna, así como también en el estadio Monumental Antonio Vespucio Liberti como motivo de orgullo y pertenencia. Con respecto a Alonso, le organizan un homenaje personal en los quinchos internos del club y en el campo de

¹⁶⁰ *Clarín*, 19 de marzo 2006 (ver Anexo, foto 69).

¹⁶¹ Ver Anexo, foto 78.

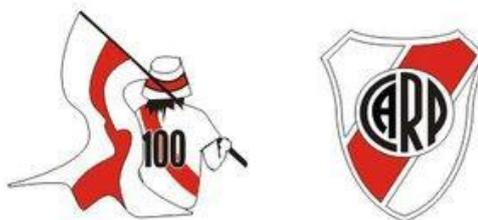
juego antes de un partido,¹⁶² y reivindican también cada 6 de abril su participación en un triunfo futbolístico frente al CABJ en su estadio, en el año 1986, en el que Alonso concretó dos goles, uno de ellos con una pelota de color naranja, lo que quedó marcado fuertemente en la memoria de los hinchas.¹⁶³

Foto 72

1986 - 6 DE ABRIL - 2006

El domingo 6 de Abril de 1986 River Plate, ya campeón, jugaba frente a Boca en la Bombonera. A pesar de las presiones de diferentes sectores, los jugadores dieron la vuelta olímpica en el verde césped. Luego se jugó el partido, y el Beto Alonso marcó 2 goles, uno con una inolvidable pelota naranja, y para todos los hinchas de River fue un sueño del que nunca quisimos despertar.

ESTE ES NUESTRO HOMENAJE A ESE GLORIOSO EQUIPO LIDERADO POR EL "CAPITAN BETO"



Agrupación Caravana Monumental

¹⁶² Ver Anexo, foto 75.

¹⁶³ Ver Anexo, foto 71.

En cuanto a Labruna, por quien desde 2003, a iniciativa de los *hinchas militantes*, se conmemoraba oficialmente el Día Internacional del Hincha de River, continúa siendo reivindicado en los años subsiguientes como una forma de capitalización política desde ACM, tal cual refleja el diario *Olé* en el año 2006:¹⁶⁴

¹⁶⁴ *Olé*, 29 de septiembre 2006, p. 18 (ver Anexo, foto 25).



El afiche aniversario.

Festejo virtual por el Día del Hincha

La agrupación Caravana Monumental distribuyó, por e-mail, un afiche con motivo del Día Internacional del Hincha de River, que se festeja los 28 de septiembre —es el aniversario del nacimiento de un grande del club, Angelito Labruna—. En un momento pobre futbolística-mente, los fanáticos se juntaron, como pudieron, para celebrar. Felicitaciones para todos.

La figura del máximo ídolo vuelve a surgir cuando muestran, en un partido con el CABJ, un muñeco inflable con su imagen, ubicado en la platea San Martín baja del estadio Monumental y que a futuro será una presencia habitual en otros eventos institucionales y políticos.¹⁶⁵ En la crónica del mismo partido, la bajada de la foto de la tribuna local alertaba sobre la peligrosidad de las serpentinas gigantes arrojadas en caída libre, que golpearon a los simpatizantes de las bandejas inferiores.¹⁶⁶ *Olé* destacaba también la presencia del inflable¹⁶⁷ y el lanzamiento de ciento ochenta cintas rojas y blancas y toneladas de papel en el momento de salida del equipo,¹⁶⁸ y lo mismo sucede con los diarios *Crónica*¹⁶⁹ y *Clarín*.¹⁷⁰ Dos días después, *Olé* detalla la historia del inflable:

“Queríamos hacer algo especial para este partido, pensamos bastante y se nos ocurrió un inflable. Y decidimos que fuera Labruna porque es inobjetable, el mejor hincha, el que cumplió el sueño de todos: llegó a los siete años, jugó al básquet, hizo natación, entró en las inferiores, llegó a Primera, salió campeón, le metió 16 goles a Boca, se retiró, volvió como técnico y dio la vuelta después de 18 años”, le cuenta Nahuel Pan, de la Agrupación Caravana Monumental, a *Olé*. [...] Una idea más de estos jóvenes (promedian unos 30 años) que ya en el 2003 impulsaron el homenaje que se le hizo al Feo en el Abasto, sugirieron tener un Día del Hincha y recordaron con actos los 20 años del gol de Alonso con la bocha naranja [...]”¹⁷¹

¹⁶⁵ *La Nación*, 8 de octubre 2007, p. 2 (ver Anexo, foto 10).

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 13 (ver Anexo, foto 11).

¹⁶⁷ *Olé*, 8 de octubre 2007, p. 30 (ver Anexo, foto 12).

¹⁶⁸ *Olé*, 8 de octubre 2007, p. 13 (ver Anexo, foto 13).

¹⁶⁹ *Crónica*, 8 de octubre 2007, p. 13 (ver Anexo, foto 14).

¹⁷⁰ *Clarín*, 8 de octubre 2007, p. 2 (ver Anexo, foto 15).

¹⁷¹ *Olé*, 10 de octubre 2007, p. 14 (ver Anexo, foto 17).

Foto 135



La cobertura gráfica acompañada de una sencilla descripción del inflable y de las tiras plásticas en todos los medios gráficos, y la consecuente visibilidad televisiva son, por un lado, el resultado de varios años de desarrollo de la *fiesta en la tribuna* por parte de los *hinchas militantes*; en una dirección paralela y congruente, el surgimiento de las nuevas tecnologías gráficas y televisivas y la importancia de poder mostrar mejor el *espectáculo* del clásico sin dudas comienzan a hacer de la *fiesta en la tribuna* un *producto* no sólo aceptado, sino también adecuado y congruente a la importancia del evento y el espectáculo mismo. Meses después, los integrantes de la agrupación colocan la figura inflable, no ya en el interior del estadio sino afuera, con el fin de que los hinchas puedan verla y fotografiarse con ella al ingresar.¹⁷²

¹⁷² Ver Anexo, foto 65.

Respecto del estadio Monumental, la agrupación publica un extenso volante referido a su historia al cumplirse setenta años de la inauguración, el 26 de mayo de 2008, titulado “La casa más linda del mundo cumple 70 años”.¹⁷³

¹⁷³ Ver Anexo, fotos 79 y 81.



En otras ocasiones, se expresa en defensa de la economía de los hinchas de River, como en el hecho de protestar en el año 2007 por el elevado costo de las plateas

(\$80), pese a ser vendidas todas, en un clásico disputado por River Plate en calidad de visitante en el estadio de San Lorenzo de Almagro, con el título de “¿Plateas o sillitas de oro?”.¹⁷⁴ Como he desarrollado en el Capítulo 2, la importancia de poder mostrar sus acciones era, en tanto *hinchas militantes* disputando su partido simbólico, de vital importancia *hacia adentro* y *hacia afuera*. Ello implica tanto la correcta visualización de las mismas *in situ* como la posibilidad de su difusión mediática. Si bien este proceso comienza a ocurrir en los primeros años del siglo, en los años posteriores se volverá más masiva su difusión de la mano de las nuevas tecnologías de los medios, que incluye la difusión masiva por internet.

5.6 José María Aguilar, crisis y desilusión

El proceso descrito alrededor de la constitución de la agrupación en el período de gestión 2005-2009 consustanció el proceso de institucionalización de los *hinchas militantes*, pero ello coincidió con una crisis institucional en el CARP cuyo análisis no es objeto de este trabajo, pero de la que es preciso citar dos cuestiones: el impacto que provocaron los hechos de violencia por disputas internas de LBBDT, y la crisis por causa de los resultados adversos en el plano futbolístico, ello vinculado también al estado económico financiero de la institución. Con relación a este último punto, en los cuatro años anteriores y por decisión política, la cuota social había permanecido congelada, por lo que en marzo de 2006 la gestión decide aumentarla en un 55% enviando a los socios una carta explicativa de dicho aumento, y reivindicando nuevamente el rol del CARP como modelo de asociación civil al servicio de sus socios y de la comunidad.¹⁷⁵

En el plano futbolístico, el club es noticia en dos planos; por un lado, por la venta en 2006 de porcentajes de futbolistas como Higuaín, Belluschi y Musacchio al club Locarno de Suiza, de propiedad del agente y gerenciador de fondos de inversión Pini Zahavi, operación de discutible utilidad para el club y relacionada a una institución que, se creía, servía de pantalla a otro tipo de negocios por parte del

¹⁷⁴ *Clarín*, 20 de agosto 2007, p. 9 (ver Anexo, foto 16).

¹⁷⁵ Ver Anexo, foto 74.

intermediario israelí. La otra importante dimensión en el plano del fútbol fue la desacertada política de compra y ventas de ese período, caracterizada por la gran cantidad de adquisiciones de profesionales y los escasos logros futbolísticos: sólo un torneo local.¹⁷⁶ En términos institucionales y políticos, muy severas fueron las consecuencias de la citada disputa interna de LBDT, iniciada con la *Batalla de los Quinchos* en febrero de 2007 y acrecentada con el asesinato en agosto de ese mismo año, de Gonzalo Acro, integrante de uno de los grupos de LBDT. La política de inclusión pregonada por Aguilar para la *barra brava*, que había sido protagonista incluso en el mundial de fútbol de Alemania 2006 concurriendo en grupo, y disputando incluso con la FIFA en los tribunales alemanes para asistir a los estadios, era admitida por el mismo Aguilar como un fracaso. Una serie de situaciones de violencia continúa en los meses siguientes entre dos facciones, tanto en partidos de fútbol como en ámbitos externos, teniendo consecuencias para el CARP tanto institucionales como económico-financieras y futbolísticas, como la imposibilidad de jugar en su estadio determinados partidos. Los años 2008 y 2009 estuvieron signados por ese panorama institucional; en el fútbol profesional, con decepcionantes actuaciones a nivel internacional y, luego de la obtención de un título local en 2008, le sigue el último puesto en el torneo siguiente, con la consabida escasa cosecha de puntos para el promedio del descenso de categoría. Ya concretado el descenso a mediados del año 2011, *Siempre River* expresaba, pese a haber sido parte del oficialismo hasta 2009, que

River llegó a esto producto de dos gobiernos: uno se encaminó con decisiones desacertadas y el otro no supo hacer nada para cambiar el rumbo e incluso lo intensificó. La última etapa de la gestión anterior que fue muy mala dejó a un River enfermo, pero todos creíamos que la fuerza y energía que te da un nuevo gobierno haría que se tomen las decisiones acertadas para empezar a curar a River. Sin embargo lejos de curarlo, se lo enfermó aún más y el resultado final es el que todos conocemos.¹⁷⁷

Las distintas situaciones resumidas en este período no impidieron que ACM permanezca en el frente oficialista; más allá de contar solamente con un vocal suplente y un representante de socios titular en la Asamblea luego del fallecimiento de Juan

¹⁷⁶ Campeonato Clausura 2008.

¹⁷⁷ *Siempre River*, N°51, Año 10, julio/agosto 2011, p. 4.

Manuel Grassi, primó en ellos la lógica de la participación *desde adentro* en diferentes comisiones y subcomisiones, centralmente en el Departamento de Fútbol Infantil. En las reuniones de agrupación, y al debatir la posibilidad de abandonar el oficialismo, la mirada sobre las ventajas y desventajas que ello tendría para la institución –en opinión de la mayoría de sus miembros– inclinaba la balanza hacia la permanencia en el interior de la gestión. Retrospectivamente, Guarini describe:

Fue lo más lindo que me pasó en River. A pesar de que tenía que madrugar todos los domingos, lo disfruté muchísimo. [...] Nunca dejás el hincha de lado, es antinatural. Tenés que ser más racional que pasional para tomar algunas decisiones, pero, ¿sabés cómo gritaba los goles desde la tribuna? Me tocó disfrutar (porque ganamos más de lo que perdimos) los clásicos, una final en Casa Amarilla¹⁷⁸ 5 a 0. Por primera vez se ganaron los tres campeonatos del año. Ganamos siete torneos de doce, con tres finales ganadas a Boca. Si bien lo más importante es que los pibes lleguen a primera, también es bueno que crezcan con mentalidad ganadora, así lo exige la historia de River.¹⁷⁹

La decisión de permanecer en el frente oficialista generó algunas tensiones internas que implicaron debates y contención a algunos de sus militantes, y críticas de algunos socios que habían acompañado el proceso de ACM, pero veían ahora negativamente a la gestión de Aguilar. El pasaje a la arena política había implicado una concientización política en ellos, aunque no en todos, y los ponía en el plano de tener que tomar decisiones ante situaciones que referían a la gestión del CARP:

De las charlas y el laburo en conjunto surge la idea de la agrupación. Es natural que haya gente que quiera avanzar siempre... puede haber gente que lo siga o no... hubo quienes le pareció que lo político no era lo suyo, que hasta ahí estaba bien con colaborar con la fiesta en la tribuna, es respetable, también era una época en que la política era una mala palabra, “política no, nosotros hacemos esto, juntamos papelitos... pero política no...”, y fijate los años, 2001, 2002, 2003, era mala palabra la política, un resabio de los ‘90, si bien había gente que llevaban en el ADN organizarse y militar, a otros se le había metido en la cabeza que era mala palabra. Hubo un montón de discusiones, un poquito fogoneado por las autoridades del club estaba, les caíamos simpáticos y no éramos una molestia. Después se fue complicando... porque ganás la responsabilidad de opinar políticamente porque ya sos una agrupación, y cuando en el fútbol las cosas dejan de salir bien, esos pibes que les diste fuerza, organización y voz, por un lado te deben eso y por el otro no pueden dejar

¹⁷⁸ Así se denomina el predio de fútbol amateur del CABJ, en el barrio de La Boca.

¹⁷⁹ *Siempre River*, N°51, Año 10, julio/agosto 2011, p. 10.

de preocuparse de cómo está la cosa, porque en definitiva no están ahí para sacar rédito, sino para que a River le vaya bien. (Entrevista a Cristian Pérez)

Con respecto a la gestión de Passarella, en la entrevista antes mencionada Guarini reafirma su visión y la posición de su agrupación, una vez comenzada la gestión en 2009:

La política tiene sus reglas, y este presidente, que no conoce mucho a la gente del club, tiene las suyas. Nosotros, como agrupación, le ofrecimos nuestra ayuda a él, al vicepresidente y al secretario desde enero de 2010. También les ofrecimos organizar la caravana por el festejo de los 110 años, pero [...] Lo veo abandonado, [al club] algunas cosas se mejoraron, pero las canchas de fútbol interno, por ejemplo, están destrozadas. Nosotros, desde la agrupación, le ofrecimos la mano de obra para seguir pintando el paredón que da a Lugones, a Aguilar le ofrecimos pintar el estadio. Hay mucha gente dispuesta a ayudar, pero si no te dejan... No puede ser que los quinchos cierren a las doce de la noche un viernes o sábado [...] Me gustaría que vuelva la Subcomisión del Hincha, que desapareció con esta gestión. Las elecciones ya pasaron y todos queremos que a River le vaya bien. Sólo queremos ayudar.¹⁸⁰

Las elecciones de diciembre del año 2009 mostrarían la dispersión política del hasta entonces oficialismo aglutinado detrás de la ya desgastada figura de Aguilar y de buena parte de la clase política del CARP, aunque ninguno de sus actores de menor relevancia con muchos años de participación política, como Daniel Kiper, Carlos Lancioni,¹⁸¹ Mariano Mera Figueroa¹⁸² u Horacio Roncagliolo,¹⁸³ lograrían cierta consideración ante el electorado. Pese a ello, y a la existencia de campañas anónimas para intentar golpear a los candidatos principales, ninguno de ellos pudo capitalizar la situación¹⁸⁴ y gran parte de las agrupaciones políticas oficialistas se aglutinaron en torno a dos figuras cercanas a Aguilar, Daniel Bravo y Diego Turnes, quienes alentaron como candidato a presidente al ex jugador y director técnico del club Daniel Alberto Passarella, quien confirmó cercanamente a las elecciones su candidatura, realizando una campaña breve y efectiva. Otra candidatura importante fue la del hasta entonces vocal opositor a Aguilar, Rodolfo D'Onofrio, quien agrupó detrás

¹⁸⁰ *Siempre River*, N°51, Año 10, julio/agosto 2011, pp. 10-11.

¹⁸¹ Ver Anexo, foto 96.

¹⁸² Ver Anexo, foto 94.

¹⁸³ Ver Anexo, foto 101.

¹⁸⁴ Ver Anexo, foto 93.

de sí a otros grupos –en menor cantidad– del hasta entonces oficialismo, y a figuras como Hugo Santilli –quien dejó de lado su candidatura al realizarse la alianza–¹⁸⁵ e ídolos como Alonso y Enzo Francescoli.¹⁸⁶ Otros integrantes del oficialismo optaron por acompañar a un tercer candidato, Antonio Caselli, quien había integrado la lista oficialista de Aguilar en 2005 pero había pasado a la oposición meses después de comenzado el mandato, y estaba acompañado por el ex presidente Alfredo Davicce, entre otros.

En ese marco, los integrantes de ACM mantuvieron una alianza política con Diego Quintás,¹⁸⁷ directivo a cargo de Fútbol Amateur, que contenía el área de fútbol infantil. Junto a él lanzaron una breve campaña, con un acercamiento momentáneo al empresario Carlos Ávila, quien anunció la posibilidad de ser candidato. Pese a ello, tanto Quintás como los integrantes de ACM visualizaban casi indefectiblemente una alianza de mayor espectro junto a los entonces vocales opositores D’Onofrio, Patanian y Ballota, tanto por afinidades personales y conocimiento mutuo, como por congruencia respecto de la propuesta política para el CARP. Finalmente D’Onofrio lanza su candidatura e invita a participar del espacio a Quintás y a ACM, ocupando Quintás un lugar de vocal titular y Guarini de suplente en la lista. Para ACM, la integración a la lista tuvo una doble lectura: por un lado, el lugar de Quintás fue entendido como posible sólo por el apoyo de la agrupación, pese a que no fueron parte de la negociación para la integración de la lista, lugar que asumió el propio Quintás. Por el otro, para ACM, Quintás no hubiera obtenido su lugar como vocal titular de no contar con su apoyo político, debido al crecimiento cualitativo y cuantitativo de la agrupación. La campaña de D’Onofrio combinó una estrategia tradicional con otra más innovadora. Mientras que semana a semana se sucedieron las cenas y reuniones en distintos lugares de la ciudad y la provincia de Buenos Aires con diferentes grupos de socios e hinchas, el mensaje a los mismos estuvo centrado en proponer un proyecto institucional, deportivo y económico con determinadas bases para el CARP; un *plan estratégico*.¹⁸⁸ Pero ello sería también rasgo de la campaña de Antonio Caselli, a la vez que ambas trabajarían exhaustivamente la campaña en el formato digital, en sus

¹⁸⁵ Ver Anexo, foto 92.

¹⁸⁶ Ver Anexo, foto 99.

¹⁸⁷ Ver Anexo, fotos 97 y 98.

¹⁸⁸ Ver Anexo, foto 100.

distintas variantes. Caselli utilizaría similares recursos, pero haciendo hincapié también en la necesidad de no confundir los *negocios* con el CARP como asociación civil, en manos de sus socios, como discurso de campaña.¹⁸⁹ A diferencia de ellos, la de Passarella fue una campaña improvisada y más corta, pero de gran efectividad para trasladar un mensaje al socio, utilizando su alto nivel de conocimiento y presentándose como la *antipolítica* frente la crisis del segundo mandato de Aguilar.

Siempre River, pese a no haberse constituido como agrupación oficial, apoyó a D'Onofrio e integró su lista con varios representantes de socios y Patricio De Francesco como candidato a vocal suplente:

Siempre River eligió a D'Onofrio. La gente de Siempre River tomó partido en esta elección. Decidimos acompañar al señor Rodolfo D'Onofrio. Tuvimos reuniones con casi todos los candidatos y nos pareció el más serio y el que tenía mejores proyectos y equipo de trabajo [...] Creemos también que en las demás listas hay gente potable que puede servir mucho para el futuro del club, pero como se elige lista completa y no persona por persona creemos que la de D'Onofrio es la que más se asemeja a lo que Siempre River quiere. A pesar de esto nuestra revista se mantuvo totalmente imparcial y así seguirá siéndolo. Tratamos de no tocar temas políticos y jamás aprovechamos el año electoral para vender publicidad a los candidatos, ni siquiera del que habíamos elegido. Por eso nuestra revista sigue siendo la más humilde, pero al mismo tiempo la que más conoce el club desde sus entrañas.¹⁹⁰

Las elecciones tendrían características singulares, particularmente la paridad de su resultado y la resolución respecto de una serie de votos discutidos por las partes y definidos en la Comisión Electoral del club, cuyos integrantes dictaminaron en favor de Passarella, quien venció por 5.298 votos frente a 5.294 de D'Onofrio, aunque se mantuvieran posteriormente una serie de dudas respecto del resultado electoral.

5.7 El *gran capitán* y la caída del CARP: aprender a ser oposición

¹⁸⁹ Ver Anexo, foto 130.

¹⁹⁰ *Siempre River*, N°42, Año 8, diciembre 2009, p. 4.

A menos de dos meses de asumida la presidencia por parte de Passarella en diciembre de 2009, la agrupación envía una nota al entonces vicepresidente primero Diego Turnes, describiéndose como una agrupación de jóvenes integrantes y perfil heterogéneo, dispuestos a colaborar con la gestión entrante. La nota informa los datos de catorce integrantes de ACM y los respectivos lugares a los que aspiran a colaborar, como Filiales, Fútbol Infantil, Marketing, Relaciones Públicas o la Subcomisión del Híncha, ya que “el espíritu de la Agrupación Caravana Monumental es colaborar con el Club y poder hacerlo ‘desde adentro’, más allá de las banderías políticas. Es por eso mismo que le solicito tenga a bien poder dar curso a este pedido”.¹⁹¹

Estos intentos iniciales de acercamiento a la nueva gestión no tendrían resultado alguno, debido a dos causas principales: la falta de intención de la agrupación ganadora de incorporar a opositores y la debacle institucional y futbolística que se ahondaría al paso del tiempo, cuyo síntoma principal sería el descenso del primer equipo de fútbol a mediados de 2011. La profundidad de la crisis modificaría la actitud de los integrantes de ACM, de sus iniciales –y rechazados– intentos de participación, a la decisión firme de no ser parte de una gestión que, decían, era de carácter destructivo para el CARP. Con referencia a ese primer momento, la gestión encabezada por Passarella no aceptó la continuidad de la Subcomisión del Híncha y colocó en ese lugar como responsable a Roberto Caravetta, un vocal suplente, que no tenía participación previa ni reconocimiento en los diferentes grupos que participaban en dicha Subcomisión.

En el plano estrictamente político, ACM logró ingresar, por minoría, sólo dos representantes en la Asamblea de Representantes de socios, así como lo propio hizo *Siempre River*, que había integrado la lista encabezada por D’Onofrio pese a no ser una agrupación reconocida del club. Uno de ellos, Ciro Luro, que ya lo había sido en el período 2005-2009, siguió siendo un habitual orador de las asambleas y organizador de la estrategia opositora entre los diferentes grupos de representantes de la minoría, lo que le permitió a la agrupación acumular capital político durante los cuatro años de gestión de Passarella:

¹⁹¹ Ver Anexo, foto 63.

Nosotros creemos que en la hora que vive River, todos tenemos que aportar y colaborar, pero para eso es necesario que las autoridades abran las puertas de la gestión. Desde nuestra agrupación, Caravana Monumental, estuvimos y estamos dispuestos a eso, y sabemos que hay muchos integrantes de otras agrupaciones y movimientos como los amigos de Siempre River u otros, o simplemente socios, que quieren hacerlo; pero creemos que el esfuerzo no pasa por perder un derecho, o por el mero aumento de la cuota social que entendemos lógico y comprensible si no superara los montos habituales e históricos, sino también por la posibilidad de aportar nuestro trabajo voluntario y apasionado al club en primer lugar, y por lo que la institución le ofrece a sus socios, también. Que como en 1923 y 1938, si al socio se le pide, que al pedirle se le ofrezca un proyecto de club deportivo, social y cultural en crecimiento, un club de puertas abiertas, que no cierre o reprima festejos de gente del club que se realizan desde hace años, que por el contrario, les abra las puertas en lugar de cerrarlas con horarios inflexibles, que analice racional y profundamente cada aumento en los deportes y actividades del club antes de llevarlos adelante, que en ocasiones reflexione y pueda rever medidas que alejan a los socios de la institución, como creemos se está haciendo con la cuestión del acceso a las plateas. Una gestión de puertas abiertas más que de cierres, eso es verdaderamente dar a los socios e hinchas la posibilidad de ayudar y colaborar para que a la hora de “tirar del carro”, todos lo hagamos al unísono, pero que sea desde la conducción del club desde donde se dé el ejemplo y que el resto de la comunidad riverplatense lo siga. En todo lo que tenga que ver con ese proyecto de club popular, nacional y solidario, los integrantes de Caravana Monumental vamos a estar apoyando incluso con nuestro voto, pero en aquello que con absoluta sinceridad creamos va en el sentido contrario, tenemos la obligación de decirlo y alzar nuestra voz. No tenemos compromisos con nadie ni nada, solamente con nosotros mismos en nuestro amor por River Plate.¹⁹²

En ese sentido, las diversas asambleas de representantes fueron uno de los pocos escenarios posibles para la visibilidad y acción política; salvo ciertas excepciones, por algunos temas en particular en los primeros años de la gestión como el primer presupuesto, o un pedido de préstamo por un fideicomiso, los representantes de ACM votaron negativamente los distintos puntos presentados por la gestión de Passarella, como los balances o presupuestos económicos:

Desde nuestra agrupación, Caravana Monumental, estuvimos dispuestos a colaborar, y sabemos que hay muchos integrantes de otras agrupaciones y movimientos, o simplemente socios, que quisieron hacerlo; pero lamentablemente así como en julio de 2010 presentamos formalmente junto a Siempre River un proyecto de movilización para festejar institucionalmente los 110 años de River; así como ofrecimos ayuda en el área de fútbol infantil; así como ofrecimos seguir pintando el largo paredón que habíamos comenzado a pintar en 2009 junto a otros grupos en el club, y nombro solamente estos casos a manera de ejemplo, jamás fuimos escuchados. El club de puertas abiertas prometido en rimbombantes declaraciones en los medios de

¹⁹² Discurso de Ciro Luro en la Asamblea de Representantes de Socios del 4 de marzo 2011 (Actas de Asambleas del CARP).

comunicación devino en una gestión que clausura posibilidades, que reprime festejos de socios del club que se realizan desde hace años, que cierra temprano con horarios inflexibles, que no analiza racional y profundamente cada aumento en los deportes y actividades del club antes de llevarlos adelante. Una gestión de puertas abiertas más que de cierres, eso sería verdaderamente dar a los socios e hinchas la posibilidad de ayudar y colaborar para que a la hora de “tirar del carro”, todos lo hagamos al unísono, pero que sea desde la conducción del club desde donde se muestre el ejemplo al resto de la comunidad riverplatense.¹⁹³

El proyecto al que hace referencia en su alocución el representante de socios es presentado a la gestión por ACM y *Siempre River*, y finalmente concretado en el año 2012 con el nombre de *La bandera más larga del mundo es de River y la hacemos entre todos*. Significó el retorno masivo a las calles de buena parte de los *hinchas militantes* que habían concretado la caravana del centenario en 2001, en este caso acompañados por nuevos grupos que se veían reflejados en ellos, su historia y sus actividades. Pero también significaría, a la vez que una movilización en la que se ponía en juego nuevamente el *aguante* como capital simbólico, un verdadero hecho político en que se verificaría el poder acumulado de sus organizadores y su posterior utilización en el campo político.

5.8 La bandera más larga del mundo. Hinchismo y política en las calles y en el club

El día 12 de julio de 2010, Guarini en nombre de ACM y De Francesco en el de *Siempre River* presentan una nota a Passarella por la cual, remitiendo a la caravana del centenario del año 2001, proponen realizar una nueva movilización con motivo de los 110 años del CARP, y agregan:

En el año 2001, casi toda la actividad de organización y convocatoria fue realizada en forma autónoma por parte de socios e hinchas; es nuestra intención en este caso, volver a poner nuestro esfuerzo y trabajo en una Comisión *ad-hoc* que solicitamos conveniente conformar formalmente si es que así Ud. lo considera, convocando para

¹⁹³ Discurso de Ciro Luro en la Asamblea de Representantes de Socios del 23 de agosto 2011 (Actas de Asambleas del CARP).

ello a todos los grupos y sectores del club y coordinando con las autoridades del mismo el evento en forma institucional, para que el 25 de mayo de 2011 todos los riverplatenses volvamos a sentir el orgullo de ser hinchas del más grande y formar parte de la hinchada más grande, lejos. (Destacado en el original)¹⁹⁴

La propuesta recreaba, diez años después, la caravana del centenario de 2001 pero en un contexto distinto y por parte de quienes ya no eran los mismos y nuevos actores. Se trataba de *hinchas militantes* que, en el caso de ACM, eran ya plenos militantes políticos del club; en el de *Siempre River*, y aunque así no se asumieran ni hayan dado forma a una agrupación, sus acciones nunca dejaban de ser pensadas políticamente, ni así catalogadas por los demás. Sin embargo, la caravana no sería concretada en 2011 debido a dos factores: por un lado la falta de organización previa para concretarla en tiempo y forma, pero antes que nada, el momento futbolístico del primer equipo, que concluyó con el descenso de categoría al torneo Nacional B en junio de 2011. La inédita situación postergó la iniciativa hasta el año siguiente, pero también habilitó que la misma se concrete en un marco distinto, en tanto el paso del equipo por la división de ascenso generó un fervor particular en sus hinchas, relacionado a la lógica del *aguante* en la necesidad de apoyar al mismo. La llegada de jugadores importantes como Fernando Cavenaghi, Alejandro Domínguez y David Trezeguet potenció el apoyo en el tránsito por la división inferior, hasta lograr salir campeones y regresar a la máxima división a mediados de 2012.

Ya durante 2012, Guarini y De Francesco insistirán con la propuesta, pero la convocatoria masiva a otros grupos a participar en ella ocurrirá en otro contexto, definitivamente político; los grupos principales se organizarán en torno a un frente que, más allá de la organización de la nueva caravana, se pensará a sí mismo como una alianza política de cara a las elecciones de 2013.

En Núñez ya se habla de la creación del FAL (Frente Ángel Labruna), en honor al ex director técnico y máximo goleador de la historia. Se trata de una suma de fracciones o disidentes de agrupaciones entre las que se encuentran *Caravana Monumental*,

¹⁹⁴ Ver Anexo, foto 64.

*Honor Riverplatense, Siempre River, Tu River*¹⁹⁵ y hasta desencantados del MOCRI [...]¹⁹⁶

La organización de este frente político implicó a cinco grupos principales, y a otros secundarios que acompañaron, principalmente para organizar el evento de *La bandera más larga del mundo*; los primeros fueron *ACM, Siempre River, Honor Riverplatense*,¹⁹⁷ *Federación Riverplatense*,¹⁹⁸ *Los pibes del club*¹⁹⁹ y *Tribuna Riverplatense*. De ellos, *ACM* y *Tribuna Riverplatense* eran los únicos constituidos formalmente como agrupaciones políticas, siendo la segunda un agrupamiento menor que se sumará tardíamente al frente; *Los pibes del club* y *Federación Riverplatense* eran grupos de socios similares a *Siempre River*, algunos de sus integrantes de tradición política por parte de sus padres, pero reunidos por la asistencia a la cancha y por compartir actividades en el club, como jugar fútbol u otros deportes. A todos ellos se les sumaron formalmente, aunque sin participar efectivamente en su organización, las *banderas riverplatenses*, conformado por un grupo de *bandereros* que llevaban muchos años asistiendo al estadio, pero que no habían integrado mayormente agrupaciones políticas. El *Frente Ángel Labruna* (FAL) se constituye en septiembre de 2011 en concordancia con el Día Internacional del Hinchado de River, transcurridos tres meses del descenso futbolístico. En su presentación, sus integrantes esgrimen que la componen agrupaciones y movimientos que viven el día a día del club, y que asisten a los estadios realizando la *fiesta en la tribuna*, así como actividades benéficas y solidarias, y que se constituyen para, de manera “incorruptible”, defender el estatuto del CARP y a sus socios, bajo el lema *Somos el fruto de la semilla que sembró Angelito*:

Venimos a defender al club, pero también al socio, orientarlo, apoyarlo y acompañarlo en sus reclamos y demandas. Conocemos cada rincón del Club, somos los que día a

¹⁹⁵ Tu River fue inicialmente un foro en internet, que originó posteriormente la organización del grupo de socios que lo había creado y allí se habían conocido.

¹⁹⁶ Nota de Gustavo Veiga en *Página/12*, 28 de agosto 2012, p. 30.

¹⁹⁷ Socios principalmente *de cancha* y conducidos por Carlos Trillo, de profesión médico cirujano, que había participado del Departamento de Medicina del CARP durante la gestión de Aguilar.

¹⁹⁸ Grupo de socios vinculados por realizar actividades físicas en el club aunque también por asistir al estadio, referenciados en Fabio Tuzio.

¹⁹⁹ Grupo que en ese mismo tiempo tomó el nombre de Movimiento Osvaldo Riso, ex dirigente, ya fallecido, del club, cuyo referente era su hijo, Hernán Riso.

día vemos y escuchamos las necesidades de los asociados, sabemos las falencias y las virtudes de la Institución y sus instalaciones, vamos a apuntar a mejorarlas, a luchar siempre para que nuestro amado River sea un Club pujante y de categoría. Somos la fuerza y el corazón de las actividades políticas internas. Entendimos que el futuro de la Institución está en nuestras manos y vamos a obrar en consecuencia, responsabilizándonos al máximo por el bien del club, por el bien de todos, porque River somos todos y cada uno de nosotros.²⁰⁰

Honor Riverplatense, Los pibes del club y Federación Riverplatense agrupan a socios organizados en torno a la sociabilidad y a las actividades del club y la cancha pero que, en gran medida, se observan en el espejo de *ACM* y *Siempre River* y reivindican y adoptan sus prácticas y experiencias. La propia idea de la caravana con una bandera de más de diez kilómetros de largo que sea portada por los hinchas retrotrae al evento de 2001, modificándose el lugar de partida; no ya el Obelisco como lugar emblemático, sino la intersección de la avenida Figueroa Alcorta con la calle Tagle en la ciudad de Buenos Aires, como forma de homenaje al antiguo estadio del club allí situado entre los años 1923 y 1937. La organización de la caravana implicó el trabajo coordinado de muchos integrantes de los diferentes grupos articulados en diferentes áreas de trabajo. Por un lado se inició la recolección de diferentes tramos de bandera que eran donados por grupos de hinchas²⁰¹ y que el FAL solicitaba tengan determinadas características, que facilitarían posteriormente ser cosidas y unificadas en un solo tramo.²⁰² También, la recolección de aportes monetarios para la compra de otro tramo de bandera y demás gastos de la caravana, como la confección de remeras y afiches o un pórtico de entrada que era una réplica del ingreso al viejo estadio, y desde el que se iniciaría la caravana.

²⁰⁰ https://www.facebook.com/pg/FrenteAngelLabruna/about/?ref=page_internal (última consulta 30 de enero 2018).

²⁰¹ Ver Anexo, foto 112.

²⁰² Ver Anexo, fotos 102 y 115.

Foto 113



Con respecto a los aportes económicos, buena parte de los dirigentes colaboraron, principalmente aquellos que tenían expectativas electorales o buenas relaciones con los grupos del FAL. A diferencia del 2001, para la difusión fue posible utilizar muchas variantes comunicacionales ya disponibles, tanto las posibilidades por internet en sus diversos formatos como la apelación a hinchas famosos, jugadores y ex jugadores del club, que posaron con los afiches de la convocatoria para sumarse; pese a ello, no dejaron de lado la difusión tradicional, como la entrega de volantes en mano o las pintadas callejeras.

Foto 103 (jugador Leonardo Ponzio)



Foto 104



El lema de la convocatoria –*La bandera más larga del mundo es de River y la hacemos entre todos*– resultó un llamado a los hinchas como colectivo movilizante y ejecutor, apelando al componente emocional para pedir la asistencia de cada uno con su familia o amigos. La idea de los grupos organizadores era que la multitud llegue con la bandera al estadio, para que entrara tomada por niños y jóvenes, todo lo que implicaba, al igual que en 2001, cierto grado de acuerdo de la gestión política a cargo de Passarella. Si bien desde las primeras reuniones se invita a directivos de la misma a participar, ello no ocurrió ni hubo colaboración alguna para con el evento; solamente fue aceptada la apertura del estadio, previa condición por parte de la gestión a los miembros del FAL de hacerse cargo como responsables civiles por cualquier situación accidental que pudiese ocurrir, por lo que Guarini y Carlos Trillo, de *Honor Riverplatense*, debieron firmar ante los abogados del CARP la aceptación de dicha responsabilidad. Pese a no colaborar con ellos, tampoco desde las autoridades obstaculizaron su operatividad, en tanto que los hinchas planificaron las acciones en el club y utilizaron diversos espacios, ya sea para la publicidad del evento como para

los diferentes trabajos y pruebas que realizaron con las distintas partes de la bandera a confeccionar.²⁰³

²⁰³ Ver Anexo, foto 109.

SUMATE A LA FIESTA LO LOGRAMOS



LA BANDERA
MÁS LARGA
DEL MUNDO
ES DE RIVER



VENI CON TU FAMILIA

08/10/2012

LUNES A LAS 13:00 hs

Figueroa Alcorta y Tagle

Participá del evento que va
a ser historia en el corazón de
de todos los hinchas de River



#labanderamaslargadelmundo



labanderamaslargadelmundo

Te dejan cerca: Subte D Estación Agüero / Tren: F.C.G.B.M. Estación Saldías.
Ref. cercanas: Canal 7 / Colectivos 33-130-10-15-37-41-59-60-67-92- 93-95-102-108-110-118-128-160-188

En partidos de fútbol previos a la caravana, los integrantes de ACM colocaron el inflable de Labruna fuera del estadio para difundir la convocatoria,²⁰⁴ a la vez que los responsables de difusión del FAL contactaron a varios medios de prensa, lo que garantizó un amplia cobertura.²⁰⁵ Gran cantidad de medios, en todos los formatos, difundieron el evento en los días previos, durante la misma jornada del 8 de octubre de 2012 y en los días posteriores; de forma similar a lo ocurrido en 2001, pero potenciado por el peso de las representaciones mediáticas en el campo político actual, una convocatoria superior a los cien mil hinchas y la realización de la caminata con la bandera hasta el estadio sin ningún tipo de incidentes significó para los grupos de *hinchas militantes* un capital simbólico de gran potencialidad, acrecentándolo en el caso de ACM y *Siempre River* y como algo nuevo para los demás.

²⁰⁴ Ver Anexo, fotos 110 y 111.

²⁰⁵ Ver Anexo, fotos 106, 107, 108 y 114.

42 | TIEMPO ARGENTINO | DEPORTES | año 3 | n.864 | sábado 6 de octubre de 2012

RIVER. Un grupo de hinchas se unió para hacer la bandera más larga del mundo, capaz de unir la vieja cancha del equipo Millonario y el Monumental. El lunes la presentarán en sociedad y entrarán en el libro Guinness de los récords.

Siete kilómetros de amor

DIEGO PARUELLO



%

La cifra

105

mil

pesos salieron, proxímadamente, los siete kilómetros de tela que se utilizarán para hacer la bandera más larga del mundo. Fueron donados por hinchas que llevaban los trapos antes de los partidos que River jugaba de local.

Organizadores - En el hall de entrada al Monumental, dos de los que tuvieron la idea de armar la bandera más larga del mundo posan con su obra cumbre. Pertenecen al Frente Angel Labruna.

» Ezequiel Scher
ascher@tiempoargentino.com

Sin siquiera saberlo, un montón de tipos se juntan en las mesas de un bar que no es cualquiera a discutir quiénes son. Allí se conocieron ellos, allí se enamoraron de sus esposas, allí quieren que sus hijos crezcan: allí decidieron cómo querían ser. Hace diez meses empezaron a pensar la idea más loca de sus vidas, pero en sus palabras todo suena bastante racional. Es que cualquiera podría analizar que trabajar tanto tiempo para hacer la bandera más larga del mundo puede ser una pavada. Pero seguro piensan eso porque no se frenan a hacer el pequeño ejercicio de mirarlos en la confitería que está abajo del Monumental para darse cuenta de que no se trata sólo de un sentimiento, sino de un órgano que es capaz de sentir. De uno que se propone juntar siete kilómetros de tela, moverlos el próximo lunes desde la vieja cancha hasta la actual, romper el récord Guinness y, sobre todas las cosas, demostrar los hechos: que aman a River y que creen fervientemente que la vida se comparte de a muchos.

Fernando Guarini y Amadeo Franchinetti, miembros del Frente Angel Labruna (compuesto por

Bandera ✱

La cortarán

Producto del enorme tamaño de trapo, al terminar la fiesta, la bandera se va a cortar en pedazos, entregando telas a las filiales de todo el país y una parte muy grande quedará dentro del museo del club.

Caravana Monumental, Honor Riverplatense, Osvaldo Risso, Federación Riverplatenses, Siempre River y A pleno River), son las voces que lideran la locura. En enero de este año, cuando River vivía el peor momento de su historia y jugaba en el Nacional B, empezaron a cranear la idea de esta bandera gigantesca que se desplegará el lunes -es feriado-. "Había que demostrar que seguíamos estando orgullosos de ser de este club", explican, dando la razón del proyecto que armaron, en el que hicieron que miles

Día y hora ✱

En Canal 7

El lunes a las 13, se juntarán los hinchas en Figueroa Alcorta y Tagle (en Canal 7) para comenzar con la gran caminata. Irá hasta el Monumental donde se jugará un partido de fútbol entre el Sub-20 del club y la Reserva.

de hinchas acercarán, antes de los partidos, metros de tela para armar el gran banderón. "Surgió en las redes sociales: un pibe dijo que teníamos que hacer la bandera más grande y nos dimos cuenta que era una buena razón para juntar a toda la gente, sin referenciamos con ningún sector político especial", comentan.

En 2001, cuando River cumplió 100 años, los hinchas organizaron una de las caravanas más grandes de la historia futbolera argentina para festejar. La idea de desplegar

ESTÁ EL EQUIPO ↘

El equipo para enfrentar a Godoy Cruz, mañana a las 19:30, ya está definido. Quedó en claro en el amistoso que ayer River jugó contra Sacachispas, donde ganó 2-0 con goles de Rodrigo Mora y de Manuel Lanzini. El enganche fue la figura del encuentro, pero, aún así, Matías Almeyda decidió que no lo pondrá como titular. Los Millonarios formarán con: Marcelo Barovero; Leandro González Pirez, Germán Pezzella, Jonathan Bottinelli, Ramiro Funes Mori; Carlos Sánchez, Leonardo Pozio, Ezequiel Cirigliano, Martín Aguirre, Rodrigo Mora y David Trezeguet. La única duda es si estará o no Bottinelli por quien River tiene que pagar, puesto que debe cumplirse un acuerdo fijado hace un tiempo: si el defensor llega a los cinco partidos, debe pagar \$5 mil dólares. En caso de que no lo abone, el ex San Lorenzo no podrá estar mañana.

Foto 108. Fernando Guarini en *Crónica TV*.



Foto 114 (Tapa de *Olé*, 5/10/12)



Una de las consecuencias de la iniciativa fue, por efecto contagio, la movilización de miles de hinchas de muchos lugares del país y del mundo. Muchos de

ellos simplemente viajando a la ciudad de Buenos Aires para asistir a la caravana, pero otros organizando eventos más pequeños y similares en sus respectivos pueblos o ciudades, así como la recolección allí de tramos de bandera enviados luego a ser parte de *La bandera más larga del mundo*. El día anterior a la caravana, los organizadores convocaron al club a un escribano e hicieron medir la bandera para certificar su largo, y tras un notorio esfuerzo, lograron acomodarla en un camión tipo *mosquito*; a la mañana siguiente partieron escoltando el camión con varios automóviles y motos hasta la esquina de la avenida Figueroa Alcorta y la calle Tagle, donde colocaron la réplica de la entrada al viejo estadio.²⁰⁶ De esa manera, al bajar la bandera de camión sería colocada en el piso y los hinchas irían tomando la misma a ambos costados, comenzando a caminar pasando por el pórtico y dirigiéndose luego con la bandera hasta el estadio Monumental, donde sería llevada al campo de juego de manera organizada,²⁰⁷ mientras los hinchas iban ocupando las diferentes tribunas y plateas.²⁰⁸

A medida que se acercaba la hora de la convocatoria, comenzaron a llegar miles de hinchas del CARP que colapsaron todas las vías de comunicación de la ciudad —en un día feriado—²⁰⁹ y arribaron luego masivamente al estadio, con la bandera totalmente desplegada, rebotante de hinchas en toda su extensión y desde mucho antes que el inicio y hasta mucho más atrás del final de la bandera.

²⁰⁶ Ver Anexo, foto 124.

²⁰⁷ Ver Anexo, foto 125.

²⁰⁸ Ver Anexo, foto 117.

²⁰⁹ Ver Anexo, foto 116.

Foto 116



Foto 118



Foto 119



La realización exitosa del evento significó para los grupos de hinchas la ratificación de su poder de convocatoria, basado en la representatividad que tenían ante los hinchas del CARP, pero también debido a su conocimiento y comprensión de esa sensibilidad específica, que los hizo capaces de estremecer sus *fibras íntimas* en una puramente dimensión emocional. Luego, los integrantes del frente decidieron cortar la bandera en centenares de retazos, colocarles un sello oficial de la caravana y otro específico de cada grupo organizador, y repartirlos entre los participantes, colaboradores, filiales del país y del mundo, y demás.

Foto 129



Por su parte, ACM expresó su agradecimiento a los hinchas, destacando que se trató de

...una idea y organización del Frente Ángel Labruna, del cual formamos parte, y que contó con la participación de muchos otros grupos de hinchas –filiales, movimientos,

agrupaciones, sencillamente hinchas— para que durante nueve meses y ayer podamos vivir una fiesta de la familia riverplatense, en una bandera que nos unió y hermanó, a quienes nos conocemos y a los que no. En tiempos de restricciones, burocracias y permisos policiales, quedó demostrado que es posible organizar multitudinariamente un evento desde la pasión, generando los propios medios para sustentarlo y en absoluta armonía. [...] Hace más de diez años, fuimos parte de la organización de la Caravana del Centenario que unió el Obelisco con el Estadio Monumental. Este 8 de octubre de 2012 pudimos homenajear a nuestra historia, en la imagen del antiguo estadio de Alvear y Tagle entre 1923 y 1938. En todos estos años, seguimos trabajando también en el plano político para que nuestro club pueda algún día con la misma pasión, con honestidad y profesionalidad, ser conducido institucionalmente y festejar tanto nuestro amor incondicional, como volver a ver a River Plate en el lugar que a nivel gestión y futbolísticamente nunca debió perder. Como expresara el Presidente de nuestra agrupación, Fernando Guarini: “Amor incondicional más racionalidad política, decencia y honestidad intelectual, es lo que River necesita. Hay mucha gente capacitada y con ganas de aportar a un proyecto de club serio y a largo plazo. No bajemos los brazos ni las banderas, nunca”.²¹⁰

Tanto ACM como los demás grupos que organizaron *La bandera más larga del mundo* se aprestaban para el momento político que se advendría, buscando tender un puente en forma de espejo entre la *pasión* y la *política*: ser parte de la sucesión a una gestión como la de Passarella, desgastada en todos los niveles, lo que se definiría en las elecciones de diciembre de 2013. Poder trasladar exitosamente al campo político los logros del *hinchismo* implicaría para ellos, y específicamente para ACM, ingresar a ser parte de la primera línea de la política del CARP.

²¹⁰ Comunicado de prensa de ACM.

Foto 120



5.9 Diciembre de 2013: elecciones y cosecha política. El triunfo de *River* vuelve a ser *River*

La organización del FAL implicó, al igual que con la Subcomisión del Hincha, ACM, *Siempre River* y otros grupos, la confección de remeras, adhesivos y otro tipo de *merchandising* para repartir entre sus miembros, socios e hinchas. También, la realización de algunas otras acciones específicas, destacándose un homenaje a los jugadores y cuerpo técnico que fueron campeones de la Copa Intercontinental disputada en Japón en el año 1986, organizado en el Café de los Angelitos de la ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2011, que tuvo amplia presencia de ex jugadores del plantel y una fuerte difusión en los medios de

comunicación. Otra consecuencia de la movilización de 2012 fue la realización de una película documental por parte de Federico Peretti, fotógrafo y documentalista socio del club e integrante de *Honor Riverplatense*, uno de los grupos del FAL. Peretti registró todo el proceso previo y el mismo día de la movilización y editó la película, que fue presentada luego en el estadio Luna Park en dos funciones para las que se vendieron la totalidad de las entradas.²¹¹

Foto 136



²¹¹ Ver Anexo, foto 126.

Foto 127



La presentación de la película fue un emprendimiento del propio Peretti y del FAL, e implicó el alquiler del estadio y una fuerte difusión previa; con los ingresos por la venta de entradas se pagaron la totalidad de los gastos del evento y de la película, quedando un saldo menor que fue repartido –de forma pública– entre todos los grupos del FAL. En el caso de ACM, sus integrantes tomaron la decisión de invertir su parte en la compra de un instrumental específico –un sistema de mediastinoscopio

especialmente preparado para sistema de video con un sistema óptico de alta performance para adaptar a las cámaras de laparoscopia— para el Hospital Rossi de la ciudad de La Plata, el que fue donado en un acto con la presencia de Alejandro Collia, entonces ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires,²¹² en retribución a ese hospital que, meses antes, le había salvado la vida a un integrante de ACM que iba camino al Estadio Único de La Plata.²¹³

Entre mediados de 2012 y fines de 2013 el FAL permaneció en un estado de tensión interna, realizando como tal algunas acciones en determinados partidos o relacionados al *hinchismo*, como las alusiones vinculadas a compararse con los festejos realizados por el día del hincha del CABJ, y continuó realizando donaciones de materiales para colaborar con distintos sectores de actividades deportivas del club: tenis, fútbol recreativo, hockey sobre patines, etcétera.²¹⁴ Para los *hinchas militantes* de ACM la conformación del frente significó la posibilidad de hacer pesar su militancia en términos políticos sin ser parte de la gestión oficialista, algo que siempre resulta dificultoso para cualquier sector político.

²¹²https://www.facebook.com/pg/AgrupacionCaravanaMonumental/photos/?tab=album&album_id=10151732079241058 (última consulta 1/12/17).

²¹³ El hecho es bastante singular: en ocasión de disputarse un partido entre River Plate y el Club Defensa y Justicia de Florencio Varela, en la provincia de Buenos Aires, en el final de la Autopista Buenos Aires-La Plata, vecinos del lugar comienzan a discutir con hinchas de River, ya que estos descendían de sus vehículos a orinar. En ese marco, pero un poco después de las primeras disputas, se produce una agresión a un vehículo que transportaba a integrantes de ACM, uno de los cuales baja para repeler el ataque y en breve disputa es apuñalado en el corazón. La presencia de un taxista, que dirige el vehículo de los hinchas hacia el Hospital Rossi, a unas cuadras del lugar, y la del cirujano que se encontraba de guardia, le salvaron la vida. El agresor, un habitante del barrio que fue posteriormente detenido con ayuda de filmaciones, resultó estar relacionado a la *barra brava* de un club platense.

²¹⁴ *Siempre River*, N°53, Año 10, noviembre/diciembre 2011, p. 16.



Simultáneamente, en estos años los integrantes de *Siempre River* no abandonaron su disputa simbólica con los rivales de tribuna en relación a la asistencia al estadio, traduciendo en forma habitual datos de fechas y acumulados de torneos que muestran al CARP con mayor cantidad de entradas vendidas en los registros de la AFA,²¹⁵ al mismo tiempo que se encontraron impedidos de organizar los carnavales entre 2009 y 2013, aunque en el verano de 2010 sí se organizaron, pero sin su participación:²¹⁶

Se acabó la joda: no hay carnavales. Un año más sin carnavales, un año más sin alegrías en los quinchos externos del club los sábados de febrero. Ponemos casi la misma nota que pusimos el año pasado referido a este tema que la verdad nos inunda de tristeza. Ahora entendemos por qué nuestro presidente [Passarella] usó esa frase en

²¹⁵ *Siempre River*, N°42, Año 8, diciembre 2009, p. 14.

²¹⁶ La Memoria y Balance del período consigna los festejos con juegos infantiles, sorteos, grupos musicales y cinco murgas (Memoria. Ejercicio Administrativo de 1 de septiembre de 2009 al 31 de agosto de 2010, CARP). En algunos testimonios y datos obtenidos se observan críticas a los festejos por parte de socios a causa de que en una de las murgas había personas trans.

la campaña electoral. Se refería a la abultada vida social que River tenía antes de que él asuma. Se refería a las extensas sobremesas que había después de los multitudinarios asados entre amigos y familias. Se refería a las fiestas sociales que se hacían en nuestro club. Y vaya que lo cumplió y con creces. Ahora no hay ni siquiera Carnavales en febrero.²¹⁷

Meses antes de las elecciones, era ya posible suponer que todos los grupos que habían integrado el FAL participarían abiertamente del acto electoral, más allá de sus diferentes decisiones y tiempos para decidir. Los miembros de *Siempre River*, ante la imposibilidad de acordar por consenso interno la integración a una de las dos listas principales –encabezadas por D’Onofrio y Caselli– optaron por ocupar espacios –principalmente como representantes de socios– en la de Daniel Kiper, aun a sabiendas de la imposibilidad de triunfar.²¹⁸ *Honor Riverplatense*, *Los pibes del club* y *Tribuna Riverplatense* acompañaron a Caselli, mientras ACM²¹⁹ y *Federación Riverplatense* hicieron lo propio con D’Onofrio. Ello significó la desintegración de un frente que se había consolidado bajo dos pilares: su práctica unificada del *hinchismo* por un lado, y la posible constitución de una opción política novedosa, por el otro. Congruentemente con ello, la clase política tradicional los incorpora, lo que puede leerse tanto en el plano de la cooptación como en el de la colaboración e integración política. Los motivos de cada decisión grupal no serán analizados en la tesis en tanto implican una elaboración complementaria que no hace a su objetivo, pero es importante resaltar que se originan en una serie de dimensiones que adquieren en cada grupo características y fortalezas diferenciadas, como lo son los grados de afinidades personales para con los candidatos y otros integrantes de cada lista, los espacios a ocupar en ellas y en una hipotética futura gestión, el convencimiento genuino de que había mejores propuestas y personas para desarrollarlas, y la claridad y visión política para optar por una lista que se considera ganadora, entre otras.

La campaña de Rodolfo D’Onofrio utilizó como lemas principales *River vuelve a ser River* y *Un equipo, un presidente para River*. En sus mensajes al socio, hizo hincapié en la necesidad de retomar la senda institucional perdida y la importancia de gestionar el club con profesionalidad y honestidad, dejando de lado la

²¹⁷ *Siempre River*, N°60, Año 11+1, marzo 2013, p. 2.

²¹⁸ Recordemos que en 2009 habían integrado la lista de Rodolfo D’Onofrio.

²¹⁹ Al igual que, como se ha desarrollado, en el año 2009.

improvisación y la carencia de responsabilidad. En términos de discurso y de lemas de campaña, se materializó en la propuesta de los once pilares para River, que aludían desde la honestidad y la transparencia en la gestión, hasta la importancia de fortalecer el modelo social y deportivo con una gestión económico-financiera sustentable y eficiente. Un capítulo aparte merecería la conformación de la Comisión Electoral previa a la elección, la que, producto de las alianzas producidas entre los integrantes de la saliente gestión de Passarella y la del entonces candidato Antonio Caselli, dejó en minoría al único representante de D'Onofrio. Dicho representante era Ciro Aquino de ACM, quien siendo ya representante de socios y a pedido del propio candidato a presidente, asumió dicha responsabilidad en la Comisión Electoral. La actividad de esa comisión resultó de un nivel de exposición inédito, probablemente por lo ocurrido en el año 2009, e incluyó una serie de discusiones y votaciones respecto de cuestiones tales como los carnets habilitados para el voto de los socios vitalicios, la cantidad de mesas habilitadas para la votación o las características de las boletas electorales de las cuatro listas.²²⁰ Horas antes de la elección, la Inspección General de Justicia (IGJ) habilitó la existencia de doble cuarto oscuro por mesa, posibilidad denegada por el voto de la Comisión Electoral, con el fin de agilizar la votación. La elección se realizó el 15 de diciembre de 2013 con una cantidad de votantes récord en la historia del club –18.364 sobre 41.499 habilitados– y en la que D'Onofrio se impuso por 10.248 (55,8%) frente a 6.378 (34,7%) de Caselli, 1.365 (7,43%) de Kiper y 345 (1,87%) de Carlos Ávila. Los integrantes de ACM jugaron un rol central en la campaña: además de Aquino en la Comisión Electoral, Fernando Guarini fue el responsable de *movilización* –es decir, la convocatoria a hacer campaña los días de partido de fútbol– y parte de la mesa chica de la campaña, y Nahuel Pan uno de los principales responsables a cargo de la comunicación y sus contenidos. En la conformación de la lista, Guarini ocupó el lugar de primer vocal –con el fuerte contenido simbólico que ello significa–, otro integrante de ACM, Juan Carlos Amábile, lo hizo como vocal suplente y dentro de la lista de representantes de socios, la agrupación obtuvo once lugares, lo que le permitiría convertirse en un actor político de peso en la futura Asamblea de Representantes de Socios. Luego de asumida la nueva gestión, Guarini es designado presidente de Fútbol Amateur, lugar neurálgico del club que abarca todas

²²⁰ https://www.clarin.com/deportes/elecciones-polemica_0_HybeIIbivXl.html (consultado 10/3/18).

las divisiones menores, futsal y fútbol femenino; igualmente Amábile en el Departamento de Filiales y Aquino en el área de Museo y Trofeos, a la vez que otros integrantes de ACM ocupan la vicepresidencia de otros espacios de gestión, como Nahuel Pan en la Comisión de Marketing o Mariela Zeitler Varela en el Departamento de Educación. Con referencia a la Subcomisión del Hincha, si bien formalmente no estará a cargo, Cristian Krom se convertirá en el efectivo líder de ese espacio, y desde allí se organizarán distintos grupos de socios para recomenzar institucionalmente la *fiesta en la tribuna*, entre otras actividades. Pese a haber sido parte de la lista de Daniel Kiper, los integrantes de *Siempre River* se suman a la gestión y Patricio De Francesco pasará a encabezar el Departamento de Eventos, volviendo a organizar, en el verano de 2014, los carnavales en los quinchos externos de la institución. Aun en el discurso *apolítico* de *Siempre River*, es en la propia arena política donde se reconfiguran nuevamente los espacios y la densidad de la participación de los distintos grupos de hinchas militantes; a la característica distintiva de ausencia de lucro y participación voluntaria de su entramado, debemos destacar que la participación de los hinchas y socios en el club implica configurar y moldear una lógica con relación al bien público. Los clubes y asociaciones deportivas han ocupado históricamente el rol de desarrolladores de la práctica deportiva, subsidiariamente del Estado, y por lo tanto el compromiso de sus voluntarios se encuentra en el centro de esa relación, que incluye como rasgo central el perseguir o resistir objetivos centralmente políticos, que pueden ser perseguidos o resistidos por el Estado mismo, otros grupos u organizaciones sociales (Leiras, 2007a: 56).

Foto 131

**ESTOS SON LOS 11 PILARES
CON LOS QUE SALIMOS A LA CANCHA**

- 1. Honestidad y Transparencia.**
Un equipo de socios que piensa y vive el Club.
- 2. Garantizar la seguridad de los socios.**
- 3. Planificación de la Infraestructura.**
Reforma y modernización del Monumental.
- 4. Potenciar la marca River.**
- 5. Modelo Económico-Financiero Sustentable.**
- 6. Gestionar Eficientemente.**
Efectivizar los sistemas de control y fiscalización.
- 7. Que la familia vuelva a las canchas.**
Optimizar la organización de los eventos futbolísticos.
No habrá más canje de entradas.
- 8. River Social, Deportivo y Educativo.**
River no es solo los domingos.
- 9. Fútbol Profesional.**
Alcanzar logros nacionales e internacionales.
- 10. Divisiones Inferiores.**
Poner en valor la figura de un coordinador general.
- 11. River Federal. Una institución con Responsabilidad Social.**

**SUMATE. ESTÁS INVITADO
A FORMAR PARTE DE ESTE EQUIPO**

unpresidenteparariver.com
contacto@unpresidenteparariver.com

[/unpresidenteparariver](https://www.facebook.com/unpresidenteparariver) [@RodolfoDonofrio](https://twitter.com/RodolfoDonofrio)

PROCESO AVANZANDO EN LA FORTALEZA DEL CLUB. FOLLETO ENTREGADO EN MAYO

Recapitulando

El proceso descrito en los hinchas militantes reclama retomar el concepto de *communitas* del Capítulo 4 plenamente en un plano político, en tanto implica adhesión emotiva, pero también lealtad, solidaridad, compromiso y participación, particularmente en el *comunitarismo* cívico republicano representado por Robert Bellah y Robert Putnam (Delanty, 2006: 100-101). Se trata de un *comunitarismo* en el que resalta el interés público y los objetivos colectivos, y un concepto activo de ciudadanía y asociacionismo. Esta concepción, arraigada también en pensadores como Hannah Arendt y Alexis de Tocqueville, tiene una relación ambivalente con la democracia como consecuencia del peso de la cuestión social, aunque haga de la noción radical de ciudadanía el eje de la participación en la sociedad civil, la misma que analiza Putnam para los Estados Unidos de América para afirmar que la falta de juego de bowling en clubes o ligas por parte de sus habitantes es síntoma de una caída de la confianza interpersonal y las redes de capital social asociativo. Las búsquedas modernas de comunidad como antídoto a los *males* sociales han reflejado, muchas veces, un plano fuertemente antipolítico; ello no ocurre con los *hinchas militantes* al momento de la decisión de participar plenamente de la arena política. *Todo por River* y la *AgruPasión Gallina* se fusionan dando lugar a la institucionalización de ACM, mientras que *Siempre River* opta por participar de los momentos electorales, aunque no se integra ni conforma agrupación política alguna. Para los que conforman ACM, la acción política se muestra y despliega como una extensión de la pasión emotiva: como capitalización del prestigio obtenido en el campo del *hinchismo*. Como he desarrollado con los hechos de *La bandera más larga del mundo*, ambos planos conviven y se superponen de manera no contradictoria, según el momento; la *política* es comprendida como una categoría nativa por los distintos actores, aunque sus decisiones políticas sean divergentes parcialmente. *Hacer política* implicó para los miembros de ACM, la constitución de un agrupamiento y de alianzas, disputas y conformación de listas en la arena política de club, mientras que para los integrantes de *Siempre River* –y como he comentado, para otros *hinchas militantes* que no avanzaron en ese sentido–, pese a participar también de las listas electorales, en su propia concepción la decisión es caracterizada como de *no hacer política*.

La decisión de participar, a diferencia de los hinchas estudiados por Sodo, en los que la práctica del *hinchismo* y la cultura del *aguante* y el sentimentalismo obturarían dicho pasaje (Sodo, 2011), en el caso de los hinchas del CARP implica lo contrario. Ello no significa ausencia de tensiones, como con otros actores políticos, o debido a la necesidad de decidir continuar siendo parte –o no– del oficialismo de turno. Todo ello ocurre también en años de fuertes contrastes en términos de modelos de gestión para las instituciones deportivas; pese a la imposibilidad de habilitar el modelo de sociedades comerciales en el fútbol en los años ‘90, se desarrolla un estilo de gestión exitoso –al menos en el plano futbolístico– de los dirigentes del CABJ –y también en el caso de Comparada en el CAI, desde el punto de vista de los *nuevos dirigentes*, ya que asume en el año 2002, casi en simultáneo con Aguilar–,²²¹ que contratan especialistas para dirigir determinadas áreas del club, como las económico-financieras o el marketing y la gestión comercial, opacando el rol dirigenal. La concepción de la gestión partirá de una lógica mercantil y modernizante, apuntada casi exclusivamente al fútbol profesional, dejando de lado otros tipos de actividades deportivas, sociales o culturales y pretendiendo limitar y aplacar la actividad política interna e intrínseca de una asociación civil, en franco contraste con el modelo de club tradicional e, incluso, con el del propio Boca Juniors. Algunas de las medidas llevadas adelante en este cambio de paradigma fueron la comercialización del merchandising y las licencias, la creación de una marca registrada y de un fondo común de inversión –luego invalidado– para la compra de jugadores de fútbol, y la posibilidad de construir un nuevo estadio (Hijós, 2014).

Los *hinchas militantes* del CARP han realizado un recorrido en una argamasa cultural de interdependencias varias, a la luz del *modelo del juego* de Elias como herramienta teórica: los distintos actores del club, como en un juego de fútbol, poseen relativa autonomía entre sí, con disímiles fuerzas y capacidades cambiantes, sin leyes que determinen como *tipo ideal* el comportamiento de los jugadores, sino que todos ellos conforman una figuración en forma de tejido, en el que se observan disputas, alianzas y tensiones diversas. Al igual que en un partido de fútbol, en dos grupos

²²¹ El proceso ocurrido en Independiente es profusamente trabajado por Verónica Moreira, ya que el triunfo de Comparada representó el de un actor ajeno a la política tradicional del club, que había realizado campaña bajo el cariz de un hincha devenido en dirigente, pero luego sus acciones de gobierno modernizante le hicieron perder el apoyo obtenido y, también, el honor y la moral, desde el punto de vista de las nociones nativas (Moreira, 2010).

adversarios de jugadores es condición de su configuración específica su interdependencia, tanto siendo aliados como adversarios todos ellos, en un sistema cambiante de alianzas y conflictos que sólo se aprecian cabalmente en una cadena de interdependencias de tipo configuracional (Elias, 2006: 157-159).

Conclusiones

El compromiso político adoptado por la mayoría de los *hinchas militantes* que han sido objeto de esta tesis, aun con sus matices, puede ser puesto en línea con la crisis política argentina de los años 2001 y 2002 y su proceso previo y posterior, en el plano de la militancia política. En un primer momento, se presenta como una forma de activismo juvenil deudor más del *aguante* como capital en el mundo configurativo del fútbol y de su modelo institucional, que de la crisis de comienzos de siglo o de la llamada *crisis del campo* en el año 2008, o el fallecimiento de Néstor Kirchner en 2010. Estos últimos dos puntos de inflexión abonaron la construcción de un ciclo de movilización y militancia política juvenil en Argentina (Vázquez y Rocca Rivarola, 2017: 162) en el cual se entronca coherentemente –en tanto clima de época– el sendero tomado por los *hinchas militantes*, el que era –como he descripto– previo al proceso de ampliación política desplegado durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, y particularmente en estos últimos.

El ingreso de estos hinchas al campo de la militancia política está imbuido por la lógica pasional del *aguante* y la sociabilidad. El primer punto es específico del fútbol, pero el correspondiente a la sociabilidad parece estar en línea con las investigaciones realizadas en los últimos años sobre los diversos modos de ingreso a la militancia y la importancia de las redes de sociabilidad. Un análisis de dichas puertas de ingreso para el caso de jóvenes militantes del PRO (Propuesta Republicana), el Movimiento Evita y el Partido Socialista, muestra que los amigos/conocidos son la principal llave de ingreso a la militancia, muy por encima de los familiares, espacios educativos o de otro tipo (Vázquez y Rocca Rivarola, 2017: 179). Coincidentemente, algunos de los *hinchas militantes* se conocieron e iniciaron sus actividades por medio de las redes sociales, lo que en el trabajo citado no tiene un gran peso cuantitativo, siendo necesario especificar que se trataba de una dimensión de reciente aparición y despliegue a comienzos del siglo XXI, de la mano del avance de internet. Parangonando la incidencia de las mismas en los jóvenes del PRO, o en los de la organización La Cámpora luego de la muerte de Néstor Kirchner en 2010, con la

campana *Yo quiero militar bancando a Cristina* (Vázquez y Rocca Rivarola, 2017: 180), su utilización por parte de los *hinchas militantes* del CARP es previa temporalmente; a partir de 1997 y más fuertemente en la primer década de siglo siguiente en las redes sociales para conocerse y realizar acciones digitales en ellas, y difundir otras más tradicionales de militancia. No se trata de negar la importancia del proceso político abierto en 2003 con relación a una apertura masiva a la militancia política, ya puesto en tensión como consecuencia de la muerte de Néstor Kirchner en 2010 respecto del momento temporal en que ocurre un ingreso masivo de militantes, sino de concluir que el proceso del pasaje realizado por los hinchas resulta, en esa línea, un antecedente premonitorio, atravesado por la crisis de representación política consecuencia de la inestabilidad de los años 2001 y 2002. Luego de la mayor crisis de representación política de la historia reciente en Argentina, con el proceso abierto en el kirchnerismo

...podemos ver cómo y de qué maneras los espacios y la militancia político-electoral vuelven a ser ámbitos apetecibles para el desarrollo de proyectos militantes y, más concretamente, para la vinculación de jóvenes y la activación de espacios juveniles específicos y diferenciados del espacio partidario en general. (Vázquez y Rocca Rivarola, 2017: 189)

La militancia política electoral en un club permite avizorar dos cuestiones. Por un lado es concordante con el modelo tradicional e histórico de club en el país, basado en el voluntarismo y militancia de los socios, en el entramado de los clubes comprendidos como capital social, generadores de prácticas democráticas; pero a la vez prefigura y abona a una concepción *positiva* de la militancia política, disparada y atravesada, como he mostrado, por la dimensión emotiva del fútbol. Este último punto permite plantear, como interrogante a futuras investigaciones, ciertos paralelismos posibles en las relaciones entre el deporte y el campo político nacional con relación a dos niveles: por un lado, los estilos de gestión *modernizantes* en una institución civil, y el traslado de esa experiencia a la gestión pública que significa y significó el proceso de Mauricio Macri en el CABB, la ciudad autónoma de Buenos Aires y la el Poder Ejecutivo Nacional. Pero también, y de manera concatenada, que ese proceso se ha configurado sobre un estilo discursivo de estilo religioso y apelación emocional, con

cierto paralelismo –salvando las distancias– al proceso analizado en los *hinchas militantes*, con su pasaje desde el *hinchismo* hacia la arena política de club. No se trata de un proceso aislado regionalmente: como he comentado en el Capítulo 5, una serie de variables tuvieron como resultado un proceso asociativista de los hinchas de fútbol brasileros, y una mayor apertura a la participación en los clubes de ese país:

A nossa intenção de demarcar historicamente o fim desse ciclo vem aliada de alguns prognósticos para os anos que virão. A maior participação dos torcedores nas ações dos clubes, seja de forma direta e ativa, seja na luta constante e não oficial nas arquibancadas e redes, não permitirá uma continuidade do estado das coisas que tínhamos até aqui. Os grandes cartolas, oriundos das tradicionais famílias que sempre comandaram os clubes brasileiros, aparentam começar a compreender o momento histórico, assimilando as demandas por maior participação dentro dos clubes. Em 2016, tivemos eleições em clubes como Santos e Fluminense, Vitória, Bahia e Sport Recife. Em outros clubes, como averiguamos, ainda que a participação do torcedor não esteja garantida em direitos políticos, o tema da “democratização do clube” começa a tomar corpo, ao menos nas declarações públicas. (Simões, 2017: 26)

En los andamios de este modelo en Argentina está la pasión por el club en términos nativos –también en Brasil, aunque allí muy relacionado, como he afirmado, al proceso de *arenización* de los estadios y la elitización del espectáculo (Oliven y Damo, 2001)- y la emocionalidad del contexto ritual que permite el fútbol en tanto escenario mimético (Elias, 1992), y particularmente para los *hinchas militantes*, la obtenida durante la *fiesta en la tribuna*:

Las emociones que nos atraviesan y la manera en que repercuten en nosotros se alimentan de normas colectivas implícitas o, más bien, de orientaciones de comportamientos que cada uno expresa según su estilo y su apropiación personal de la cultura y los valores que la empapan. [...] Su emergencia está ligada a la interpretación propia que da el individuo de un acontecimiento que lo afecta moralmente y modifica de manera provisoria o duradera, por años o apenas algunos segundos, su relación con el mundo. Traducen de un modo significativo a los ojos de los otros la resonancia afectiva del acontecimiento. No son una emanación singular del individuo sino la consecuencia íntima, en primera persona, de un aprendizaje social y una identificación con los otros que nutren su sociabilidad y le señalan lo que debe sentir y de qué manera, en esas condiciones precisas. (Le Breton, 1999: 108-109)

Tanto en la Argentina como en Brasil, lo que estaba y está en juego son las características pasadas, presentes y futuras del *hinchismo*, y la posibilidad de su reconfiguración a la par de la del espectáculo general del fútbol. Para los *hinchas militantes* del CARP, ello se expresa y plasma en segundos o minutos que efectivamente transforman sentimentalmente su relación con el mundo social, el que será como he descripto, posteriormente canalizado de manera formal. Reconfiguran así una antigua tradición del fútbol argentino, la de sentirse un actor más del espectáculo siendo capaz, incluso, de influir sobre él bajo diversas formas. Hay en este proceso cierto regreso a lo arcaico pero, a contramano de la desinstitucionalización que plantea Maffesoli (Maffesoli, 2009: 28), ocurre en ellos lo que denomino *tribalización institucional*. Mientras el sentido comunitario del grupo se afirma en base a un vital sentimiento de fraternidad y horizontalidad en un plano –el de la pasión futbolística–, a la vez se tornará más fértil y visible en la institucionalidad del club y sus jerarquías formales, de las que participan ubicándose en su arena política con relativa comodidad, pese a la existencia de determinadas tensiones: “El ‘tiempo de las tribus’ es el revelador de tal saturación. Ésta es la lección del ‘arcaísmo’ posmoderno: estamos volviendo a actuar, en todos los dominios, la *pasión comunitaria*” (Maffesoli, 2009: 35, destacado en el original).

En esa dirección, los *hinchas militantes* tienen características tanto de socialidad comunitaria como de modernidad societal, ya que sus acciones y significancias son en un sentido racionales y modernas pero también, y de forma no contradictoria, resultado de una *tribalidad* posmoderna. Su reagrupamiento orgánico implica un nuevo *reencantamiento* frente al *desencantamiento del mundo* weberiano (Maffesoli, 2009: 82-83) a partir de un vivir en común, basado en una emocionalidad comunitaria. En Durkheim, la efervescencia es el reaseguro posible de lo prospectivo, duradero y en ocasiones, institucionalizable: a ese proceso corresponde el caso de los *hinchas militantes*. Su compromiso institucional lo es también político, a contramano del desarrollo de Maffesoli respecto del distanciamiento que las tribus urbanas tienen cuando conforman potencia frente al poder (Maffesoli, 2009: 111-112). Hay en los hinchas riverplatenses, un primer momento constitutivo de este tipo, pero su continuidad está signada también por el paso a la institucionalidad política:

Es decir, las “tribus” de las que hablamos pueden tener un objetivo o una finalidad, pero eso no es lo esencial; lo importante es la energía utilizada en la construcción del grupo *como tal*. Así, elaborar nuevas maneras de vivir es una creación pura a la cual debemos estar atentos. (Maffesoli, 2009: 183, destacado en el original)

El destino de la comunidad en las sociedades urbanas ha sido uno de los principales temas de la sociología moderna desde la Escuela de Chicago a partir del declive y crisis de la comunidad y los estudios sobre la ciudad (Delanty, 2006: 73). Incluso en las visiones republicanas cívicas asentadas en el compromiso del voluntariado y el capital social, ello implica muchas veces un alejamiento tanto del Estado como de la política misma; sin embargo, es necesario matizar ello para el caso de los clubes en Argentina como modelo asociacionista y sus hinchas-socios convertidos en verdaderos militantes políticos. Allí, la comunidad está presente plenamente en los aspectos *simbólicos* y en las dimensiones *normativa* y *cívica*, pero sólo parcialmente en la otra dimensión actual del concepto comunitarista: la de *resistencia* o *protesta* (Delanty, 2006: 143-144). En esta última, las acciones de los hinchas no pretenden cristalizar una sociedad alternativa ni apuntan a cambios radicales, aunque sí generan, como he mostrado –en un ambiente como lo es la configuración futbolística, poco propenso a ello–, ciertas acciones de carácter político, tal como expresiones vinculadas a la realidad argentina o actos en el campo de los derechos humanos. A partir de las investigaciones sobre los movimientos sociales es posible comprender de un modo distinto el vínculo entre *comunitarismo* e individualismo; este último entendido tradicionalmente como perjudicial a la comunidad –cuya respuesta sería mayor civismo, capital social y voluntariado– es ya analizado como base de la actividad comunal y comunicativa. No hay contradicción en ello, sino por el contrario, un compromiso colectivo que está sustentado, también, en un individualismo sólido. La cultura individualista y la autonomía personal pueden otorgar sentido de identidad a las personas, a la vez que simultáneamente fomentar su participación en emprendimientos de compromiso colectivo.

Las comunidades contemporáneas son, en tanto agrupamientos, resultado de prácticas y no de estructuras, creadas a partir de un conjunto de prácticas que constituyen pertenencia (Bourdieu, 1991) y que se reproducen en la comunicación. La búsqueda comunitaria no puede considerarse únicamente desde un rechazo a la

modernidad, sino que es también una expresión de ciertos valores modernos de la experiencia de vida actual, de alto contenido comunicativo y en un mundo lleno de inseguridades, basada en nuevas clases de pertenencias de grupos individualizados, abiertos y fluidos y, en ocasiones, inestables (Delanty, 2006: 229). Los *hinchas militantes*, si bien reconocen de forma nostálgica algunas de las particularidades que la configuración futbolística en la que comenzaron a ser hinchas de fútbol, pudieron a la vez hábilmente comunicar esa forma de pertenencia en un primer momento, el que hemos descrito particularmente en el Capítulo 2. Sin embargo, buscaron y lograron también insertarse en una estructura institucional formal –la del CARP– con tensiones diversas a lo largo de los años. Han ido estructurando en el paso del tiempo, a la vez que formas simbólicas de significado respecto sus prácticas constitutivas en tanto hinchas, un espacio formal agrupacional y de gestión. Para ellos, la comunidad no es una forma de integración social ni sólo una forma de significado en consonancia con las antiguas concepciones *comunitaristas*, sino una serie de prácticas y saberes y un sistema abierto de comunicación que reflejan pertenencia. Si la comunidad actual es un resultado de la modernidad, expresan una búsqueda de pertenencia concreta y simbólica, pero mediante una comunidad individualizada –y en ocasiones ególatra– que pretende objetivos colectivos de forma consciente: no excluye sino que *utiliza* el individualismo, propio de sociedades en las que las formas simbólicas predominantes se han fragmentado en la incertidumbre y en su capacidad de definir el significado. Los *hinchas militantes* constituyen una forma de comunidad de valores compartidos en términos de pluralización radical: identidades individuales diversas y múltiples que se expresan en prácticas y expresiones concretas y simbólicas, en el marco de una modernidad de múltiples comunidades, en la que habilitan un sentido de pertenencia que no les ofrecen ni el Estado ni la *sociedad*. En una primera etapa, desarrollaban sus prácticas al calor de la *cultura del aguante* de los años ‘90, donde la dimensión simbólica es potente y muy visible en la disputa por la *fiesta en la tribuna* y en la *lógica banderera*, siendo la dimensión comunicativa central para con los hinchas propios y ajenos y demás actores de la configuración del fútbol. En términos comunicativos, realizan su propia lectura al interior de esa lógica y pretenden incidir en ella, particularmente en el primer momento de su organización:

Queríamos desde nuestras pocas herramientas mostrar las cosas que se hacían... También hay una realidad que tiene que ver con lo periodístico, que es que cuando un equipo anda bien, de lo que se habla y vende es el fútbol, y cuando anda mal muestran que anda mal, pero la caricia viene por el lado de la gente. Al menos acá en la Argentina se planteó así. Entonces, Boca andaba mal... entonces se mostraba la parte de la gente, la contracara, era lo bueno... y en River, como el fútbol andaba bien, lo otro no se mostraba, y nosotros veíamos esas cosas y a partir de internet, teníamos la posibilidad de mostrar actividades en la tribuna, o a la gente, que no se mostraba en otros medios, además tampoco había tantos medios, *Clarín* ni traía el suplemento deportivo separado, y lo mismo la televisión, era *Fútbol de Primera* sólo dos horas, con un rato para cada equipo, un programa y no había mucho más... (Entrevista a Nahuel Pan)

En un segundo nivel, los hinchas constituyen comunidad en determinada dirección en tanto concepto normativo: como base cívica de las democracias modernas, constituyendo asociativismo en un club en tanto capital social. Lo grafica Guarini cuando describe que por venir de extracción *banderera*, los diferentes grupos solían identificarse con los nombres de las banderas (*Los Parques, Delirio y Carnaval, Las Paredes, Quilmes*, etcétera) pero que, dado el pasaje a la política, todos se fusionaron en una misma argamasa, quedando los nombres como mera utilización descriptiva –y para su *uso* en tanto capital simbólico acumulado–. La separación con el plano de la arena política era muy tajante en esos primeros años, aunque luego eso se modificara en la mayoría de ellos:

En el CARP históricamente cuando alguien se refería a una agrupación, era a una agrupación política, que son los “partidos políticos” del CARP. Nosotros en ese momento [finales de los años ‘90], quizá por cuestiones de edad, hasta por cómo se vivía la política en el país, no queríamos tener relación con la política. Nos movilizaba River, la tribuna y el color, no nos importaba el presidente, ni las elecciones, nos definíamos como una agrupación apolítica. Con la *AgruPasión Gallina* terminó siendo así, cada miembro podía tener afinidad con algún directivo del club, pero la agrupación en sí siempre estuvo al margen y no respondió a ningún directivo en particular [...] Después uno va creciendo y quiere hacer otras cosas y te das cuenta que la forma de cambiar cosas importantes del club, o de sumar, tiene que estar ligada a la política, con lo cual después se formaron otros grupos y nosotros mismos avanzamos en ese sentido. (Entrevista a Nahuel Pan)

En ambas etapas, esta constitución de comunidad no puede aspirar ya, como lo hacía la teoría clásica sociológica, a conciliar en la sociedad moderna la condición de lo social con la comunidad mediante la recuperación de un pasado utópico, sino que la

idea de comunidad se ha fortalecido a partir de la necesidad de la pertenencia, plural y comunicativa y bajo distintas formas, en un mundo en el que los desarrollos culturales y las formas de comunicación de las relaciones sociales se encuentran liberadas de las formas tradicionales del trabajo, la familia, el consumo o el Estado. La atomización social, la globalización y el neoliberalismo han servido de escenario para este proceso de la mano de la falta de inclusión y justicia social, a la vez que paradójicamente –o no tanto– las nuevas tecnologías en la era global facilitan, en un sentido, a muchos individuos el acceso a la construcción y el desarrollo de comunidades como sentido de pertenencia. Como expresa de Marinis, pocos conceptos tan fundamentales de pensamiento político y social son tanto un tema, un problema, una pregunta, un desafío y una sensación a la vez, como lo es el de comunidad (de Marinis, 2017). La emocionalidad se encuentra en el centro de este proceso descrito de los *hinchas*, en una línea de investigación relativamente nueva en las ciencias sociales; no fue hasta fines de los años '70 que el campo de la sociología comenzó a desarrollarse en el reconocimiento de la importante dimensión social de las emociones y, a la vez, de la dimensión emocional de la realidad social, pudiendo apreciarse con mayor claridad el esencial lugar de las emociones en los procesos sociales y, por lo tanto, para la teoría social (d'Oliveira-Martins, 2016).

Las biografías personales de los *hinchas militantes* muestran, contrariamente a lo que cierta visión apocalíptica supondría respecto de sus características, diversidad y compromiso políticos. Guarini expresa que comenzó de joven a colaborar en un barrio carenciado de Ingeniero Budge en la provincia de Buenos Aires, y que siempre tuvo ideas políticamente de izquierda e incluso lleva al *Che* Guevara tatuado en su cuerpo; Nahuel Pan, joven criado en un barrio de clase media de San Miguel, provincia de Buenos Aires, y convertido luego en un joven empresario, no asume definiciones partidarias aunque muestra una inclinación *progresista* en sus análisis políticos; Cristian Pérez se define como peronista y kirchnerista; Cristian Krom se dice de perfil independiente aunque también cercano al peronismo –pese a que se desempeña laboralmente en políticas sociales del gobierno de la CABA–; y otro integrante de la mesa de conducción de ACM, Juan Carlos Amábile, es un peronista más clásico que trabaja en el sindicato de empleados de comercio cercanamente a su líder sindical, el gremialista Armando Cavalieri. Todos ellos, con sus coincidencias y diferencias,

suelen asistir a las marchas de Memoria, Verdad y Justicia cada 24 de marzo; he descripto las acciones que realizaron vinculadas a los derechos humanos desde el año 2002; sin embargo, no tenían ni tienen militancia formal al interior de algún partido o movimiento político partidario. Iniciada la institucionalización en la Subcomisión del Hincha, la decisión de formar la agrupación política no implicó unanimidad; hubo hinchas que por diversos motivos decidieron no acompañar ese camino, algo posible de atribuir tanto a cuestiones de índole personal como a falta de tiempo o simplemente desinterés. Es reiterativo en las entrevistas la referencia a la despolitización de la sociedad argentina en los años '90 y primeros años del siglo XXI, haciendo eco precisamente en lo atípico y a contramano que resultó el pasaje a la acción política, particularmente en la primera etapa. Esta característica se solapó con otra específica del CARP, como lo es un campo político agrupacional denso y la presencia de un dirigente tradicional pero innovador –el ex presidente José María Aguilar– de *políticas abiertas* a nuevas generaciones, en el marco aún más amplio de debates respecto del rol dirigencial en los clubes a partir de los intentos *privatistas* comerciales de los años '90 y de la aparición –no necesariamente coligada a lo anterior– de *nuevos dirigentes* con lógicas de gestión modernizadoras en los clubes. El proceso ocurrido con los hinchas del Grupo Centenario del CAI guarda muchas similitudes con los del CARP; la organización de la caravana del centenario –con mayor cercanía al acto eleccionario en el caso del CAI–, la emisión de opiniones en revistas y publicaciones propias relacionadas con el hinchismo, el acercamiento a la dirigencia política del club (Moreira, 2006). Pero a diferencia del caso de River Plate, los hinchas del CAI no se insertaron luego en el plano institucional del club ni realizaron con habitualidad la *fiesta en la tribuna*, aunque sí obtuvieron –en un vínculo conflictivo y tensionante con los distintos actores de la arena política– el apoyo institucional para la caravana del centenario.

A la vez, y en concordancia con las elaboraciones de Hang en cuanto a la sociabilidad y la política en un club de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, ambas dimensiones se encuentran absolutamente cruzadas e interrelacionadas en el caso del CARP: en las prácticas cotidianas de los actores del club, todos *hacen política* aun cuando discutan en una fiesta o para tomar una decisión respecto de alguna actividad deportiva e incluso en ocasiones fuera del ámbito del club (Hang, 2018). Los

hinchas militantes realizan un pasaje a la arena política que tiene en su base la sociabilidad en diversas formas, pero a la vez muchas formas de la sociabilidad, como las típicas del club –el asado, el departir en la confitería, etcétera– son una forma de la acción política, incluso en muchos hinchas y socios que declaman, precisamente, que *no hacen política* –aunque llegadas las elecciones, participan de listas eleccionarias y convocan a ser votadas–. Si bien no me he abocado especialmente a este punto, es posible afirmar que esto no es visualizado como una contradicción por muchos de estos socios, aunque, como he desarrollado, hay *hinchas militantes* –como los integrantes de *Siempre River*– que participan institucionalmente del club y también del momento electoral, aunque no constituyeron agrupación política alguna y reniegan y recelan de la actividad política del CARP. Como desarrolla Merklen en la vinculación entre la sociabilidad barrial y la acción política, se trata de una relación atravesada por lógicas y tensiones concomitantes, que tiene que ver con la voluntad de integración social barrial y el tejido relacional, que a su vez se vincula a la acción política para obtener recursos ajenos al barrio (Merklen, 2010: 163). En lo que hace a los *hinchas militantes*, mientras que algunos de ellos constituyen la arena política como parte de la sociabilidad en términos analíticos de la *politicidad* de Merklen tal cual la toma Hang (2018), es decir, un conjunto de prácticas en las que lo *político* no es una esfera diferenciada, otros expresan dicha separación en tanto categoría nativa –*no hacen política*– aunque, como he demostrado, la practiquen. En esa dirección, todos los actores del club *hacen política*, formal e informal, en la sociabilidad diaria y dentro y fuera de la institución, aunque algunos expresen lo contrario e incluso, adjudiquen efectos negativos a la existencia de un *exceso de política*. Se trata de relacionarse con los demás actores de la configuración futbolística en términos de interdependencia (Elias, 2003) en tanto las relaciones entre todos ellos –*hinchas militantes*, dirigentes, fuerzas de seguridad, *barras bravas*, etcétera– no son lineales, sino en términos de intercambio, en el que unos poseen lo que otros no: diferentes tipos de capital, beneficios materiales como entradas de protocolo para los partidos de fútbol o la posibilidad de poder comprarlas de manera ágil, apoyaturas políticas electorales, etcétera. El deporte en tanto escenario mimético permite la expresión pulsional de sus consumidores y practicantes y particularmente en el fútbol, a los hinchas en diversas formas prácticas y simbólicas, a la vez que habita en él una configuración particular

en la que, a manera de un juego, sus distintos actores disputan y acuerdan, se influyen mutuamente y movilizan en relación con los demás.

En esta tesis me he preguntado por su pertinencia desde el punto de vista de la emocionalidad producida en la configuración del fútbol por grupos de hinchas que generan relaciones comunitarias, sólo parcialmente dislocadas con los valores sociales modernos. En ese sentido, los *hinchas militantes* del CARP retoman los elementos cómicos y estéticos en sus prácticas festivas –movimientos corporales, bailes y cantos y la organización de la *fiesta en la tribuna*– por sobre los trágicos, parcialmente a contramano del proceso descrito por Archetti en el fútbol argentino desde la década del '60, cuando la etapa trágica del ritual se impone por sobre la festiva, de la mano de la agresividad y disputa violenta (Archetti, 1992). El desarrollo de su emocionalidad deja de lado la violencia física, y se canaliza en actividades miméticas que les permiten aglutinarse, consolidar una identidad grupal y jugar *su* partido, en términos pulsionales. A partir del caso de los *hinchas militantes* del CARP, se han multiplicado en muchos clubes del fútbol argentino, de diversas categorías, los grupos de socios dispuestos a participar de diferentes actividades relacionadas con la *fiesta en la tribuna*, de tipo benéficas y en la arena política de sus clubes. Ello no ha ocurrido de similares maneras; en algunos casos han logrado cierta permanencia institucional por medio de la formación de comisiones o subcomisiones del hincha; en otros se han organizado sin relación oficial con su club, y en otros con relaciones cercanas a la *barra brava*. Sus acciones son posibles de comprender en la configuración del fútbol, ya que este se muestra por un lado como una teatralización caricatural contemporánea de los valores del mundo, y por el otro como un crisol excepcional de identificaciones posibles para exaltar y hacer visibles las pertenencias sociales y grupales (Bromberger, 2001a: 134). En todos ellos, se trata de socios comprometidos con su propia emocionalidad y con la institución, más allá de las diferentes situaciones, y que han logrado trasladar en mayor o menor medida, el capital simbólico obtenido en tanto hinchas, al plano político, revalorizando en el plano de la cultura una *politización necesaria* (de Certeau, 2004: 176). Ello habla de la vigencia y potencialidad de la militancia política en términos de compromiso y poder en el modelo tradicional de club en tanto asociación civil sin fines de lucro, allí donde los socios son, todavía, sus únicos *dueños*.

Referencias bibliográficas

ACUÑA, Carlos H. y VACCHIERI, Ariana (2007). *La incidencia política de la sociedad civil*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

AGULHON, Maurice (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

AISENSTEIN, Ángela y SCHARAGRODSKY, Pablo (2006). *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo.

AMOSSY, Ruth (2000). *L'argumentation dans le discours*, París: Nathan. (Traducción de Andrea Cohen, Cátedra de Lingüística Interdisciplinaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires).

ALABARCES, Pablo (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

_____ (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

ALABARCES, Pablo y María Graciela RODRÍGUEZ (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel.

ALABARCES, Pablo; GARRIGA ZUCAL, José y MOREIRA, María Verónica (2008). “El ‘aguante’ y las hinchadas argentinas: una relación violenta”, en *Horizontes antropológicos, número especial “Antropología e esporte”*, Año 14, N°30, Porto Alegre: Programa de Pós-graduação em Antropologia Social da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, julio-diezembre.

ARCHETTI, Eduardo (1985). “Fútbol y ethos” en *Monografías e Informes de Investigación*. Serie Investigaciones, N°7. Buenos Aires: FLACSO.

_____ (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

_____ (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1995). “Estilos y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 35. N°139. Octubre-diciembre 1995. IDES. Buenos Aires, pp. 419-442.

_____ (1985). “Fútbol y ethos”, en *Monografías e Informes de Investigación*. Serie Investigaciones. N°7. Buenos Aires: FLACSO.

BAUMAN, Zygmunt (2009). *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BERTOLOTTO, Miguel Ángel (2016). *Mientras viva tu bandera. Historia oficial de una pasión eterna*. Buenos Aires: Atlántida.

BLANCHOT, M. (2002). *La comunidad inconfesable*, Madrid: Arena Libros.

BODEI, Remo (1995). *Una geometría de las pasiones*. Barcelona: Muchnik Editores.

BOGADO, Aníbal y CACCIALUPI, Sergio (2010). *La vida de Paquinco. La leyenda de la 12*. Buenos Aires: Dunken.

BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.

_____ (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2007). “El capital social. Notas provisionarias”, en Bourdieu, Pierre, *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba: Ferreyra Editor.

_____ (2007). “Programa para una sociología del deporte”, en *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

_____ (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BROMBERGER, Christian (1995). “El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica”, en el libro *Le match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*, Paris, Maison des sciences de

l'homme, traducción de Lelia Gándara, en revista digital www.efdeportes.com, Año 7, N°36, Buenos Aires, mayo de 2001.

_____ (2001). “Pasiones ordinarias”, conferencia dictada en el Departamento de Postgrado Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, agosto de 2001, en revista digital www.efdeportes.com, Año 7, N°41, Buenos Aires, octubre de 2001.

_____ (2001a). *Significaciones de la pasión popular por los clubes de fútbol*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

_____ (2001b). “Las multitudes deportivas: analogías entre rituales deportivos y religiosos”, *EFDeportes.com*, N°29, Año 6, Buenos Aires.

BURGO, Andrés (2011). *Ser de River en las buenas y en las malas. Agonía, descenso y resurrección desde la tribuna*. Buenos Aires: Sudamericana.

CAMARERO, Hernán (2004). “Una desconocida expresión de la cultura obrera del 20: los clubes deportivos comunistas”, *Todo es Historia*, Vol. XXXVII, N°448, Buenos Aires, noviembre 2004, pp. 16-25.

_____ (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1934*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

CEVASCO, María Elisa (2003). *Para leer a Raymond Williams*. Buenos Aires : Universidad Nacional de Quilmes.

COLEMAN, James (1988). *Foundation of social theory*, Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.

CORTI, Gastón (2012). *La caída de River. River Plate tu grato nombre* (segunda edición). Buenos Aires: Dunken.

CARRETERO PASÍN, Ángel Enrique (2003). “Una aproximación a la sociología de lo imaginario de Michel Maffesoli”, en *Sociológica*, pp. 101-119. Disponible en <http://www.redalyc.org/html/3050/305026646004/>

DA MATTA, Roberto (1982). *Universo do Futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro: Pinakotheke.

DAMO, Arlei Sander (2012). “Lo económico y lo simbólico en el fútbol mercantilizado”, en *Utopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina*, Cuaderno de Ciencias Sociales 160, Villena Fiengo editor, San José de Costa Rica: FLACSO.

DAMO, Arlei y OLIVEN, Ruben (2014). *Megaeventos deportivos no Brasil: um olhar antropológico*. Campinas: Armazém do Ipê.

DASKAL, Rodrigo (2010). “Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920)”, en Frydenberg, J. y Daskal, R. (comps.). *Fútbol, historia y política*. Buenos Aires: Aurelia Rivera, pp. 203-239.

_____ (2013). *Los clubes en la Ciudad de Buenos Aires. Revista La Cancha: sociabilidad, política y Estado*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional y Teseo.

_____ (2015). “River Plate y el peronismo: todos unidos triunfaremos”, en Rein, Raanan (comp.), *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín: UNSAM Edita.

DASKAL, Rodrigo y GRUSCHETSKY, Mariano (2013). “Clubes de fútbol: su dimensión social. El caso del Club Atlético River Plate”, en *EF Deportes*, revista digital, N°176, Buenos Aires, enero 2013. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd176/clubes-de-futbol-su-dimension-social-river-plate.htm> (Acceso: 17/10/2016).

DASKAL, Rodrigo y MOREIRA, Verónica (2017). *Clubes argentinos. Debates sobre un modelo*. San Martín: UNSAM Edita.

DELANTY, Gerard (2006). *Community. Comunidad, educación ambiental y ciudadanía*. Barcelona: Graó-SCAE-SBEA.

DE CERTEAU, Michel (2004). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.

DE MARINIS, Pablo (2005). “16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)”, en *Papeles del CEIC*, N°15, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Lejona: Universidad del País Vasco.

_____ (2010a). “La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes”, en *Papeles del CEIC* (número monográfico sobre la comunidad en la teoría social clásica y contemporánea). Disponible en <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/58.pdf> (última vista septiembre de 2017).

_____ (2010b). “Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies)”, en P. de Marinis, G. Gatti & I. Irazuzta, *La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, pp. 347-382. Barcelona y México DF: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

_____ (2017). “Acercas de la comunidad y su (¿presunto?) renacer”, en *Cuadernos de Teoría Social*, Santiago de Chile, Año 2017, Vol. 3, pp. 49-67.

D’OLIVEIRA-MARTINS, Madalena (2016). “Las emociones en el núcleo de la socialidad. El *yo sintiente* y la *intimidad de lo social*”, en XII Congreso Español de Sociología, GT38 Sociología de las emociones, Gijón, España. Disponible en <https://www.fes-sociologia.com/las-emociones-en-el-nucleo-de-la-socialidad-el-yo-sintiente-y-la/congress-papers/2811/> (visto 20/7/18).

DI STÉFANO, Roberto; SABATO, Hilda; ROMERO, Luis Alberto y MORENO, José Luis (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina, 1776-1990*. Buenos Aires: Gadis.

DURKHEIM, Émile (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.

_____ (2003). *Lecciones de Sociología*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

ELIAS, Norbert (1987). *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Madrid: FCE.

_____ (2006). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.

ESCOBAR BAVIO, Ernesto (1923). *Historia del fútbol en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Sports.

FRYDENBERG, Julio (2002). “Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses”, en *www.efdeportes.com*, revista digital, N°51, Buenos Aires, agosto de 2002.

_____ (2001). “La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos”, en *www.efdeportes.com*, revista digital, N°29, Buenos Aires, enero 2001.

_____ (1997). “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1912”, en *Entrepasados. Revista de Historia*. VI, 12, Buenos Aires, 1997.

_____ (2008). *Los sectores populares porteños y el fútbol durante las tres primeras décadas del siglo XX*, Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Carrera de Historia.

_____ (2011). *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

FRYDENBERG, Julio; DASKAL, Rodrigo y TORRES, César R. (2013). “Sports Clubs with Football in Argentina: Conflicts, Debates and Continuities”, en *The International Journal of the History of Sport*, Vol. 30, N°14, pp. 1670-1686.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

GARRIGA ZUCAL, José (2010). *Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad en una hinchada de fútbol*, Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.

GAYOL, Sandra (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires, Hombres, Honor y Cafés. 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

GEERTZ, Clifford (1973). *The Interpretation of Culture*. Basic Books: Nueva York.

GIL, Gastón Julián (2002). *Fútbol e identidades locales. Dilemas de fundación y conflictos latentes en una ciudad "feliz"*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2007). *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ VELAZCO, Carolina (2012). *Gente de teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

GUMBRECHT, Hans Ulrich (2006). *Elogio de la belleza atlética*. Buenos Aires: Katz Editores.

GRANERI, Carlos (2015). *Aguafuertes racinguistas. En las buenas y en las malas*. Buenos Aires: Zipa Ediciones.

GRANOVETTER, Mark (1973). "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, Vol. 78, N°6, pp. 1360-1380.

GRUSCHETSKY, Mariano (2010). "Actores sociales en torno a la construcción del estadio del Club Atlético Vélez Sarsfield", en Frydenberg, J. y Daskal, R. (comps.). *Fútbol, historia y política*. Buenos Aires: Aurelia Rivera, pp. 147-202.

_____ (2015). "Los clubes son de los socios': sociabilidad, tradición asociativa y relaciones con el estado en los clubes del fútbol argentino", en Ovalle, Alex y Vidal Bueno (eds.). *Pelota de trapo: fútbol y deporte en la historia popular*. Santiago de Chile: Grupo de Estudios de Historia del Deporte.

GRUSCHETSKY, Mariano y FRYDENBERG, Julio (2015). "Evolución de la masa societaria en los clubes del fútbol argentino (1940-1960)", en Rein, Raanan (comp.). *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín: UNSAM Edita, pp. 81-95.

GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

HANG, Julia (2018). “Política y sociabilidad en un club social y deportivo de la ciudad de La Plata”, tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, mimeo.

HEINEMANN, Klaus (1997). “Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas”, en *Apuntes* N°49, Barcelona, 1997.

HIJÓS, María Nemesia (2014). “El deporte como mercancía: un estudio sobre la dimensión económica y las múltiples lógicas en el Club Atlético Boca Juniors”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación socio-cultural). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, mimeo.

HONNETH, Axel (1999). “Comunidad: esbozo de una historia conceptual”, en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, N°20.

HORA, Roy (2014). *Historia del turf argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

HORNBY, Nick (1992). *Fiebre en las gradas*. Barcelona: Anagrama.

IWANZUK, Jorge (1992). *Historia del fútbol amateur en la Argentina*. Buenos Aires (edición del autor).

JAMES, Daniel (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

MAFFESOLI, Michel (2009). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades modernas*. México: Siglo XXI.

MAINGUENEAU, Dominique (2003). “¿Situación de enunciación” o “situación de comunicación?”, en *Discurso.org*, revista digital, Año 2, N°5.

MERKLEN, Denis (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Segunda edición. Buenos Aires: Editorial Gorla.

MOREIRA, Verónica (2005). “Trofeos de guerra y hombres de honor”, en Alabarces, Pablo *et al.* (comp.). *Hinchadas*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 75-90.

_____ (2006). *Los modos de ser hincha. Participación social y proceso político en un club social y deportivo*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Buenos Aires: IDES/IDAES-UNSAM.

_____ (2008). “Club social y deportivo: hinchas, política y poder”, en *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2010). *La política futbolizada: los dirigentes deportivos y las redes político-territoriales en Avellaneda*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

NOCERA, Pablo (2009). “Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana”, en *Reis, (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)*, N°127, pp. 93-119, Centro de Investigaciones Sociológicas, España. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=99715163004>

LAHIRE, Bernard (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.

LE BRETON, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropologías de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LECHNER, Norbert (1992). “La búsqueda de la comunidad perdida. Los retos de la democracia en América Latina”, en *Sociológica*, Año 7, N°19, mayo-agosto, México: UAM-Azcapotzalco.

_____ (2002). “El capital social como problema cultural”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, N°2, abril-junio, pp. 91-109.

_____ (1999). *Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social*. Contribución al Foro Desarrollo y Cultura organizado por Science Po para la Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, París.

LEIRAS, Marcelo (2007a). “La incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas públicas. Definiciones, explicaciones y evaluaciones de la literatura especializada local e internacional”, en ACUÑA, Carlos H. y VACCHIERI, Ariana (2007). *La incidencia política de la sociedad civil*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

LEIRAS, Marcelo (2007). “Observaciones para el análisis y la práctica de la incidencia”, en ACUÑA, Carlos H. y VACCHIERI, Ariana (2007). *La incidencia política de la sociedad civil*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

LOURY, G. (1977). “A dynamic theory of racial income differences”, en Wallace, P. y Le Mund, A. (comps.). *Women, minorities and employment discrimination*, Lexington, MA: Lexington Books.

LLANES, Ricardo (1981). *Canchas de pelota y reñideros de antaño*, Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

OLIVEIRA JÚNIOR, Ricardo César Gadelha de (2017). “A reviravolta dos ‘fanáticos’: arenização, agenciamentos mercadológicos e novos movimentos políticos a partir do Sport Club Internacional”. Tesis en Antropología Social, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social. Disponible en <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/179816> (Visto 20/7/18).

OLIVEN, Ruben y DAMO, Arlei (2001). *Fútbol y cultura*. Buenos Aires: Norma.

PARRET, Herman (1986). *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial.

PIZZORNO, Alessandro (2003). “Por qué pagamos la nafta. Por una teoría del capital social”, en Bagnasco, A., Piselli, F., Pizzorno, A., Trigilia, C., *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PISELLI, Fortunata (2003). “Capital social: un concepto situacional y dinámico”, en Bagnasco, A., Piselli, F., Pizzorno, A., Trigilia, C., *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PORRO, Nicola (1997). “El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio”, en *Apuntes N°49*, Barcelona, 1997.

PUTNAM, Robert (1994). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, Princeton University Press.

RAFFO, Víctor (2004). *El origen británico del deporte argentino*. Buenos Aires (edición del autor).

REIN, Raanan (2012). *Los Bohemios de Villa Crespo. Judíos y fútbol en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

_____ (comp.) (2015). *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín: UNSAM Edita.

REYNA, Franco D. (2011). *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900-1920)*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”.

RIGANTI, Osvaldo (2014). *River por dentro y desde adentro*. Buenos Aires: Abarcar Ediciones.

SÁNCHEZ SALINAS, Romina (2018). “Resonancias actuales de la comunidad: el teatro comunitario argentino como espacio de recreación de lazos de pertenencia”, en *Question*, 1 (59), e067. doi: <https://doi.org/10.24215/16696581e067>

SALERNO, Daniel (2005). “Apología, estigma y represión; los hinchas televisados del fútbol”, en Alabarces, Pablo *et al.*, *Hinchadas*, Buenos Aires: Prometeo.

SAZBÓN, Daniel (2001). “Norbert Elias. La sociología configuracional”, Programa de Investigación para Jóvenes JF17: *La perspectiva histórica en las teorías sociológicas contemporáneas: un análisis comparativo de Daniel Bell, Norbert Elias, Anthony Giddens y Alain Touraine*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1998-2000, mimeo.

SCHER, Ariel y PALOMINO, Héctor (1988). *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*. Buenos Aires: CISEA.

SEBRELI, Juan José (1998). *La era del fútbol*. Buenos Aires: Sudamericana.

SIMÕES, Irlan (2017). *Clientes versus Rebeldes: novas culturas torcedoras nas arenas do futebol moderno*. Río de Janeiro: Editora Multifoco.

SODO, Juan Manuel (2011). *Prácticas de sociabilidad en un grupo de hinchas del fútbol argentino y sus vinculaciones con la producción de ambientes de violencia en torno del espectáculo futbolístico*. Tesis para optar por el título de Doctor en Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, mimeo.

TEXEIRA, Rosana da Câmara (2018). “A Associação Nacional das Torcidas Organizadas do Brasil na arena pública: desafios de um movimento coletivo”, en *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* 30, 111-128. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.06>

TOCQUEVILLE, Alexis de (1989). *La democracia en América. Edición crítica*. Madrid: Aguilar.

TURNER, Victor (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, Madrid: Taurus.

VADINI, Ernesto (1985). *Crónica de una hinchada*. Buenos Aires: KA-DI-e.

VALDEZ, Pedro (dir.) (1958). *Historia de River Plate*. Buenos Aires: Editorial Eiffel.

VÁZQUEZ, Melina, VOMMARO, Pablo, NÚÑEZ, Pedro, BLANCO, Rafael (comps.) (2017). “Introducción”, en *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

VÁZQUEZ, Melina y ROCCA RIVAROLA, Dolores (2017). “Fotografías de las juventudes militantes en Argentina”, en Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro, Blanco, Rafael (comps.). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Buenos Aires: Imago Mundi.

VERDÚ, Vicente (1980). *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza Editorial.

VERÓN, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

WHITE, Hyden (2010). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo.

WILLIAMS, Raymond (2009). *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires: Península.

_____ (2003). *La larga revolución*, cap. II. Buenos Aires: Nueva Visión.

ANEXO

Elecciones en el CARP, cantidad de socios electores y presidente electo

Año	Tipo de elección	Total de socios votantes	Presidente electo
1964	presidencial	10.117	Antonio Liberti
1966	parcial de vocales	7.636	
1968	presidencial	12.198	Julián W. Kent
1970	parcial de vocales	Sin datos	
1971/72	presidencial	8.052	Julián W. Kent
1973/74	parcial de vocales	Sin datos	
1975/76	presidencial	7.613	Rafael Aragón Cabrera
1977/78	parcial de vocales	3.475	
1979/80	presidencial	8.618	Rafael Aragón Cabrera
1981/82	parcial de vocales	Sin datos	
1983/84	presidencial	10.520	Hugo Santilli
1985/86	presidencial	6.273	Hugo Santilli
1989/90	presidencial	8.058	Alfredo Dávicce
1993/94	presidencial	6.312	Alfredo Dávicce
1997/2001	presidencial	6.119	David Pintado
2001/2005	presidencial	8.688	José María Aguilar
2005/2009	presidencial	7.486	José María Aguilar
2009/2013	presidencial	14.243	Daniel A. Passarella
2013/2017	presidencial	18.364	Rodolfo D'Onofrio

Fuente: elaboración propia en base a Memorias y Balances del CARP y revista *River*

Fe de erratas

Fuentes utilizadas

Periódicos

Clarín

Página 12

El Barrio

La Nación

Olé

Popular

Oficiales

Memorias y balances del CARP

Revista oficial del CARP (diferentes periodos)

Reglamento Interno CARP

Reglamento de Derecho a la Información CARP

Estatuto del CARP

Versiones taquigráficas de la *Comisión Especial para el Análisis, Evaluación e Investigación de la Violencia en el Fútbol* de la H. Cámara de Diputados de la Nación

Revistas

La Cancha

River

Todo por River

Siempre River

El Gráfico

Futuro Riverplatense

Veintitrés